



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

**CERÁMICA Y MARCADORES DE ESTATUS EN CHALCATZINGO: UNA
PROPUESTA DESDE CUATRO UNIDADES HABITACIONALES DE LA FASE
CANTERA**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:
ROYMA NAYELI GUTIÉRREZ GARCÍA

TUTORES
DRA. ANN CYPHERS TOMIC
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, UNAM

ARQLGO. MARIO CÓRDOVA TELLO
CENTRO INAH MORELOS

CIUDAD DE MÉXICO, JULIO 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente.

Índice

Agradecimientos	10
Introducción.....	13
<i>Planteamiento del problema</i>	18
<i>Objetivos</i>	20
<i>Hipótesis</i>	21
<i>Aspectos metodológicos</i>	22
<i>Resumen de capítulos</i>	32
Capítulo 1	35
Marco Geográfico.....	35
<i>Ubicación y marcas de conocimiento geográfico naturales</i>	35
<i>El poblado moderno</i>	42
<i>Clima, vegetación, fauna, bancos de arcilla y otros recursos</i>	50
Capítulo 2	58
Antecedentes arqueológicos de Chalcatzingo.....	58
<i>Las primeras investigaciones</i>	58
<i>El Proyecto Chalcatzingo 1972-1976</i>	60
<i>Paleopaisaje</i>	62
<i>Cerámica y cronología</i>	65
<i>Figurillas y otros materiales de interés</i>	68
<i>Arquitectura doméstica</i>	71
<i>Entierros</i>	73
<i>Patrón de asentamiento</i>	79
<i>Interpretaciones del Proyecto Chalcatzingo, 1972-1976</i>	82
<i>El Proyecto Chalcatzingo, 2003 a la fecha</i>	88
<i>Resumen</i>	96
Capítulo 3	98
Marco conceptual.....	98
<i>Arqueología del paisaje y montaña sagrada</i>	98
<i>La desigualdad social desde las unidades habitacionales</i>	101
<i>Indicadores de estatus durante el Preclásico: una breve revisión</i>	108
Capítulo 4	116
Selección y descripción de las áreas de estudio	116

Terraza 9A	119
Terraza 24	124
Terraza 33	131
Campo Norte 2	155
Paisaje y cultura material	158
Capítulo 5	169
Los materiales cerámicos y su distribución	169
El análisis cerámico	169
<i>Cerámica monocroma</i>	173
<i>Cerámica bicroma</i>	190
<i>Cerámica policroma</i>	195
<i>Consideraciones sobre las formas</i>	197
Análisis estadístico	201
<i>La cerámica en la terraza 9A</i>	202
<i>La cerámica en la terraza 24</i>	205
<i>La cerámica en la terraza 33</i>	208
<i>La cerámica en N-2</i>	211
<i>Comparación estadística</i>	214
Capítulo VI	228
Consideraciones finales	228
Referencias	239
Anexo 1.-	250
Formas cerámicas del Preclásico medio en Chalcatzingo	250
Formas sencillas	251
Formas complejas de primer orden	259
Formas complejas de segundo orden	276

Índice de imágenes

IMAGEN 1.- UBICACIÓN DE ALGUNOS ASENTAMIENTOS DEL PRECLÁSICO MEDIO, TOMADO DE POOL 2007: 221.....	13
IMAGEN 2.-ESQUEMA DE LAS TERRAZAS DE CHALCATZINGO, TOMADO DE GROVE Y CYPHERS (1987: 23).	15
IMAGEN 3.- DATOS DEL PAISAJE CALCULADOS CON QGIS 3.6.1 Y CON INFORMACIÓN DE LA CARTA TOPOGRÁFICA E14B61C, INEGI 2016, ESCALA 1:20 000.	24
IMAGEN 4.- EJEMPLO DE FOTOGRAFÍA DE EXCAVACIÓN DE LA TERRAZA 33 ETIQUETADA EN PHOTOSHOP.	25
IMAGEN 5.-LÁMINA DE FORMAS CERÁMICAS TRABAJADA EN ADOBE PHOTOSHOP.	28
IMAGEN 6.- BASE DE DATOS TRABAJADA EN SPSS.....	32
IMAGEN 7.- UBICACIÓN DE CHALCATZINGO EN EL MUNICIPIO DE JANTETELCO, MORELOS. TOMADO Y MODIFICADO DE HTTP://WWW.CUENTAME.INEGI.ORG.MX/MAPAS/PDF/ENTIDADES/DIV_MUNICIPAL/MORELOSMPIOS.PDF	36
IMAGEN 8.- MAPA TOPOGRÁFICO DE LA PARTE CENTRAL DEL VALLE DEL AMATZINAC CON LA UBICACIÓN DE ELEMENTOS DE INTERÉS. ELABORADO POR ROYMA GUTIÉRREZ A PARTIR DE LOS DATOS DE LA CARTA TOPOGRÁFICA E14B61 EDICIÓN 2015, ESCALA 1:50 000 DE INEGI Y DE PÉREZ ALCÁNTARA (2014: 77) EN QGIS 3.6.1.....	39
IMAGEN 9.- POLÍGONO DEL VALLE DEL AMATZINAC DE ACUERDO A HIRTH (1974:111, 1987:516). ELABORADO POR ROYMA GUTIÉRREZ EN QGIS 3.6.1 CON MAPA BASE DE GOOGLE TERRAIN 2019.....	40
IMAGEN 10.- DE IZQUIERDA A DERECHA: POPOCATÉPETL, CERRO DEL MONO, CERRO DELGADO Y CERRO DE LA CANTERA. FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ TOMADA DESDE EL CERRO SANTA CRUZ, EN JONACATEPEC, NOVIEMBRE 2014.....	41
IMAGEN 11.- CASA DE ADOBE EN RUINAS, UBICADA EN LA ESQUINA DE ABASOLO Y LIC. BENITO JUÁREZ. FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ.	45
IMAGEN 12.- CUEXCOMATE Y COCINA EN RUINAS, UBICADA EN LA ESQUINA DE ABASOLO Y LIC. BENITO JUÁREZ. FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ.	45
IMAGEN 13.- COCINA DE DOÑA GENOVEVA CARRALES MUÑOZ DE 86 AÑOS DE EDAD. ESTE ESPACIO TIENE TRES PAREDES DE ADOBE Y UNA DE CARRIZO. FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ.....	46
IMAGEN 14.- CERROS DELGADO Y CANTERA VISTOS DESDE EL POBLADO. SE APRECIA LA HENDIDURA EN FORMA DE V, PRODUCTO DE LA UNIÓN DE LOS CERROS. FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ, MARZO 2015.	47
IMAGEN 15.- MAPA DE RECURSOS GEOLÓGICOS PROPUESTO POR IVONNE PÉREZ (2010: 75).....	54
IMAGEN 16.- A LA DERECHA SE OBSERVA LA LLANURA ELEVADA SOBRE LA QUE SE ERIGIÓ CHALCATZINGO, LA CUAL ES LA POSIBLE ÁREA DE OCUPACIÓN CONTINUA. ELABORADO POR ROYMA GUTIÉRREZ EN QGIS 3.6.1 CON CARTA TOPOGRÁFICA DEL INEGI E14B61 B-C EDICIÓN 2015 ESCALA 1:20 000.	57
IMAGEN 17.- CROQUIS DEL ÁREA CENTRAL DEL SITIO CON LA UBICACIÓN DE ALGUNOS ELEMENTOS. TOMADO DE CÓRDOVA Y MEZA (2007: 61).....	59
IMAGEN 18.-MURO DE FUNDACIÓN DE LA TERRAZA 33, CONSTRUIDO POR LARGAS PIEDRAS. CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA TELLO.....	72
IMAGEN 19.-SISTEMA ALTAR-ESTELA DE CHALCATZINGO CONFORMADO POR EL ALTAR (MON. 34) Y EL ALTAR REDONDEADO (MON.40). TOMADO DE CÓRDOVA TELLO ET AL. 2010: 132).....	87
IMAGEN 20.- PLAZA CENTRAL, ANTES Y DESPUÉS DE SER CONSOLIDADA. TOMADO DE CÓRDOVA ET AL. 2008: 6 Y CÓRDOVA ET AL. 2009: 129.	90
IMAGEN 21.- PLANTA DE LAS EXCAVACIONES EN LA TERRAZA 13, SE SEÑALA LA UBICACIÓN DEL MONUMENTO 19, DEL CUENCO LABRADO MCR-36 Y DE LA GRAN ROCA CON OFRENDAS ASOCIADAS. TOMADO Y MODIFICADO DE CÓRDOVA ET AL 2009: 67.	91
IMAGEN 22.- PLANO GENERAL DE LA PARTE CENTRAL DE CHALCATZINGO. TOMADO DE CÓRDOVA ET AL. (2008: 10).	95
IMAGEN 23.- EL PAISAJE DE CHALCATZINGO, SEGÚN GROVE Y GILLESPIE (2009: 62, TOMADO Y MODIFICADO POR ROYMA GUTIÉRREZ). CON NÚMEROS ROJOS DEL 1 AL 3 SE DIFERENCIAN EL CENTRO Y LA PERIFERIA. LOS CERROS CANTERA Y DELGADO (2 Y 3 RESPECTIVAMENTE) SE CLASIFICARON CON NÚMEROS DISTINTOS SIGUIENDO LA PROPUESTA DE LOS AUTORES ACERCA DE QUE, SI BIEN AMBOS CERROS SON PARTE DE LA PERIFERIA, ESTOS FUERON CONCEBIDOS DE MANERA DISTINTA POR LOS ANTIGUOS HABITANTES DE CHALCATZINGO.....	112
IMAGEN 24.- MONUMENTOS 1 Y 9 RESPECTIVAMENTE, TOMADO DE CÓRDOVA ET AL (2014: 13 Y 23).	113

IMAGEN 25.- IMAGEN SATELITAL CON UBICACIÓN DEL ÁREA CEREMONIAL Y LAS ÁREAS DE ESTUDIO. TOMADO Y MODIFICADO DE GOOGLE EARTH 2018 POR ROYMA GUTIÉRREZ.	117
IMAGEN 26.- CROQUIS DE TERRAZAS Y CAMPOS DE CHALCATZINGO, SE RESALTA EN COLOR LILA LAS ÁREAS DE ESTUDIO. TOMADO Y MODIFICADO DE GROVE Y CYPHERS (1987: 23) POR ROYMA GUTIÉRREZ.	118
IMAGEN 27.- ACERCAMIENTO DE LA T9 MOSTRANDO EL ÁREA EXCAVADA (AE) Y LA DIVISIÓN DE TERRAZAS DE GROVE Y CYPHERS (1992: 23 Y 38) CON FOTOGRAFÍAS AÉREAS DE GUSTAVO Y ALFREDO FERNÁNDEZ AGUAS. ELABORADO POR ROYMA GUTIÉRREZ Y J. JESÚS AGUILAR MUNGUÍA.	122
IMAGEN 28.- PLANTA DE LAS EXCAVACIONES EN T-9A. TOMADO Y MODIFICADO DE GROVE Y CYPHERS (1992: 38) POR ROYMA GUTIÉRREZ Y J. JESÚS AGUILAR MUNGUÍA. EN EL DIBUJO ORIGINAL NO SE REPRESENTARON LOS ENTIERROS, POR LO CUAL LA UBICACIÓN DENTRO DE LA CUADRICULA ES APROXIMADA DE ACUERDO CON LOS DATOS DE MERRY DE MORALES (1987: 466).	123
IMAGEN 29.- FOTO AÉREA DONDE SE SEÑALAN ELEMENTOS DE INTERÉS: 1) PLAZA CENTRAL, 2) TERRAZA 22, 3) TERRAZA 24, 4) VADO Y BARRANCA ACATELCO, 5) GRAN ROCA CON CANTOS RODADOS ALINEADOS EN LA BASE, 6) CAJETE LABRADO. FOTOGRAFÍAS DE ALFREDO Y GUSTAVO FERNÁNDEZ AGUAS.	127
IMAGEN 30.- ACERCAMIENTO DE LA T24 MOSTRANDO EL ÁREA EXCAVADA (AE) Y LA DIVISIÓN DE TERRAZAS DE GROVE Y CYPHERS (1992: 23 Y 53) CON FOTOGRAFÍA AÉREA DE GUSTAVO Y ALFREDO FERNÁNDEZ AGUAS. ELABORADO POR ROYMA GUTIÉRREZ Y J. JESÚS AGUILAR MUNGUÍA.	129
IMAGEN 31.- PLANTA DE LAS EXCAVACIONES EN T-24. TOMADO Y MODIFICADO DE GROVE Y CYPHERS (1992: 53) POR ROYMA GUTIÉRREZ Y J. JESÚS AGUILAR MUNGUÍA.	130
IMAGEN 32.- ACERCAMIENTO DE LA T33 MOSTRANDO EL ÁREA EXCAVADA. REDIBUJADO DE CÓRDOVA ET AL (2015: 22) POR ROYMA GUTIÉRREZ Y J. JESÚS AGUILAR MUNGUÍA CON FOTOGRAFÍA DE GUSTAVO Y ALFREDO FERNÁNDEZ AGUAS.	132
IMAGEN 33.- PLANTA DE LAS EXCAVACIONES EN T33. TOMADO DE CÓRDOVA (2006).	133
IMAGEN 34.- POSIBLE BASE DE PILAR O CUEXCOMATE, CUADRANTE 4L. CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA TELLO.	134
IMAGEN 35.- NIVEL SUPERIOR DE LA ACUMULACIÓN DE OBJETOS EN LOS CUADRANTES 6J Y 7J, CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA TELLO.	134
IMAGEN 36.- NIVEL INFERIOR DE LA ACUMULACIÓN DE OBJETOS EN LOS CUADRANTES 6J Y 7J, CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA TELLO.	135
IMAGEN 37.- ENTIERRO 1, CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA TELLO.	138
IMAGEN 38.- ENTIERRO 2, A LA IZQUIERDA LAS OFRENDAS Y LA TUMBA DE PIEDRA. A LA DERECHA EL INDIVIDUO LIBERADO, SE OBSERVA EL CAJETE A UN COSTADO DEL CRÁNEO. EN LA PARTE INFERIOR DERECHA SE OBSERVAN HUESOS LARGOS QUE NO CORRESPONDEN AL INDIVIDUO. CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA TELLO.	139
IMAGEN 39.- ENTIERRO 2. ACERCAMIENTO AL PLATITO MINIATURA, SE OBSERVA QUE ESTÁ ENTRE HUESOS SIN APARENTE RELACIÓN ANATÓMICA Y QUE LAS PIERNAS DEL INDIVIDUO ARTICULADO ESTÁN SEPARADAS DEL PLATITO. CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA TELLO.	140
IMAGEN 40.- ENTIERRO 3 LIBERADO, A LA IZQUIERDA SE OBSERVA LA ARQUITECTURA MORTUORIA, A LA DERECHA EL ENTIERRO LIBERADO CON UN CANTARITO ATOYAC PULIDO COMO OFRENDA EN LOS PIES. CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA TELLO. ...	141
IMAGEN 41.- ENTIERRO 4, LIBERADO. CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA TELLO.	143
IMAGEN 42.- SUPERIOR: ENTIERRO 5 Y 6 ANTES DE SER EXCAVADO. INFERIOR: ENTIERRO 5 Y OFRENDAS ASOCIADAS. EN LA PARTE MEDIA DERECHA SE OBSERVAN LAS COSTILLAS DEL INDIVIDUO DEL ENTIERRO 6. CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA TELLO. ..	144
IMAGEN 43.- ACERCAMIENTO DE LOS INDIVIDUOS DE LOS ENTIERROS 5 Y 6, POSTERIOR AL RETIRO DE LAS OFRENDAS. CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA TELLO.	145
IMAGEN 44.- SUPERIOR: CONCENTRACIÓN DE ENTIERROS ALREDEDOR DEL “ELEMENTO CIRCULAR” EN 4L, UBICACIÓN DEL ENTIERRO 7 EN LA PARTE INFERIOR DERECHA. INFERIOR: ENTIERRO 7, LIBERADO. CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA.	147
IMAGEN 45.- ENTIERRO 7, ACERCAMIENTO AL CRÁNEO Y A LAS OFRENDAS. CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA TELLO.	148
IMAGEN 46.- SUPERIOR: POSIBLE TUMBA DE PIEDRA AL SUROESTE DEL ELEMENTO CIRCULAR EN 4L. INFERIOR: ENTIERRO 8, LIBERADO Y CON OFRENDA ASOCIADA. CORTESÍA DE MARIO CÓRDOVA.	149
IMAGEN 47.- SE SEÑALA EN VERDE LA INTERPRETACIÓN DE LA ORIENTACIÓN Y CIMIENTOS DE LA UNIDAD HABITACIONAL 1. ESTA UNIDAD CORRESPONDE A LA CONSTRUCCIÓN MÁS TEMPRANA HASTA AHORA IDENTIFICADA EN LA TERRAZA 33. CON LA LETRA	

A SE SEÑALA EL MURO DE FUNDACIÓN HECHO DE GRANDES PIEDRAS, CON LA LETRA B SE SEÑALA EL MURO DE CONTENCIÓN O PLATAFORMA DE CANTOS RODADOS.....	153
IMAGEN 48.- SE SEÑALA CON ANARANJADO LA INTERPRETACIÓN DE LA ORIENTACIÓN Y CIMIENTOS DE LA UNIDAD HABITACIONAL 2. ESTA UNIDAD CORRESPONDE A LA CONSTRUCCIÓN MÁS TARDÍA HASTA AHORA IDENTIFICADA EN LA TERRAZA 33. CON LA LETRA A SE SEÑALA LA INTERSECCIÓN ENTRE DOS MUROS: EL MURO SUR QUE CORRE DE ESTE A OESTE Y EL MURO DIVISORIO QUE VA DE NORTE A SUR. CON LA LETRA B RESALTAMOS EL EMPEDRADO OESTE QUE CUBRIÓ POR COMPLETO A LA UNIDAD HABITACIONAL 1.....	154
IMAGEN 49.- ACERCAMIENTO DE LA T24 MOSTRANDO EL ÁREA EXCAVADA (AE) Y LA DIVISIÓN DE TERRAZAS DE GROVE Y CYPHERS (1992: 23 Y 58) CON FOTOGRAFÍA AÉREA DE GUSTAVO Y ALFREDO FERNÁNDEZ AGUAS. ELABORADO POR ROYMA GUTIÉRREZ Y J. JESÚS AGUILAR MUNGUÍA.....	156
IMAGEN 50.- PLANTA DE LAS EXCAVACIONES EN N2. TOMADO Y MODIFICADO DE GROVE Y CYPHERS (1992: 58) POR ROYMA GUTIÉRREZ Y J. JESÚS AGUILAR MUNGUÍA.....	157
IMAGEN 51.- MAPA TRIDIMENSIONAL DEL ÁREA DE ESTUDIO. SE OBSERVA EL RELIEVE Y LAS UBICACIONES DE LAS TERRAZAS DE ESTUDIO. MAPA ELABORADO POR ROYMA GUTIÉRREZ EN QGis 3.6.1 Y CARTA TOPOGRÁFICA E14B61 B-C EDICIÓN 2016 ESCALA 1:20 000.....	161
IMAGEN 52.- PASTAS ASOCIADAS AL ALISADO CANTERA, A) PASTA 16 Y B) PASTA 7. FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ.	174
IMAGEN 53.- BORDES ALISADO CANTERA, TOMADO Y MODIFICADO DE CÓRDOVA ET AL 2015: 61 POR ROYMA GUTIÉRREZ. BORDES 1-3 Y 6 SON FRAGMENTOS DE BRASEROS, LAS IMÁGENES 4,5,7 Y 8 CORRESPONDEN A FRAGMENTOS DE COMALES ALTOS Y BAJOS.....	175
IMAGEN 54.- BORDES DE COMALES Y BRASEROS. TOMADO Y MODIFICADO DE CÓRDOVA TELLO ET AL 2015.	175
IMAGEN 55.- PASTAS ASOCIADAS AL ANARANJADO PERALTA. A) PERALTA FINA, B) PERALTA MEDIA Y C) PERALTA BURDA. EN LA CLASIFICACIÓN DE PASTAS DE CHALCATZINGO CORRESPONDEN A LAS PASTAS NÚMERO 3,6 Y 8 RESPECTIVAMENTE. FOTOGRAFÍAS DE ROYMA GUTIÉRREZ.	177
IMAGEN 56.- BORDES ANARANJADO PERALTA, LOS BORDES 1-3 CORRESPONDEN A OLLAS Y LOS BORDES 4 Y 5 A CAJETES DE SILUETA COMPUESTA. FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ.	177
IMAGEN 57.- BORDES DE CAJETES DE SILUETA COMPUESTA Y OLLAS DE CUELLO CURVO DIVERGENTE. TOMADO Y MODIFICADO DE CÓRDOVA ET AL 2015.	178
IMAGEN 58.- PASTAS COMUNES EN EL ATOYAC PULIDO SIN ENGOBE, EN LA CLASIFICACIÓN DE PASTAS DE CHALCATZINGO CORRESPONDE A LA NUMERO 15. FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ.....	179
IMAGEN 59.- ATOYAC PULIDO CON ENGOBE. IZQUIERDA: CANTARITO, FOTOGRAFÍA DE ZURELY MEDINA, CORTESÍA DEL PROYECTO CHALCATZINGO. DERECHA: BORDES DE PEQUEÑOS CAJETES (1-7) Y DE CANTARITOS (8 Y 9), FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ.	180
IMAGEN 60.- PASTAS DE CHALCATZINGO: A) PASTA 9, B) PASTA 11, C) PASTA 7. FOTOGRAFÍAS DE ROYMA GUTIÉRREZ.	181
IMAGEN 61.- BORDES DE BLANCO ALISADO, CAJETES CORTOS: DEL 1 AL 3, 4 Y 7; CHAROLA CON PICO: BORDE 5; INCENSARIO TIPO CANASTA: BORDE 6 Y 8. TOMADO Y MODIFICADO DE CÓRDOVA ET AL 2015: 458.....	181
IMAGEN 62.- CAJETE RB-75 (CAJETE CON LAS PAREDES CURVO-DIVERGENTES O CONVEXO ABIERTO), BLANCO AMATZINAC. FOTOGRAFÍA DE RODRIGO BOLAÑOS, CORTESÍA DEL PROYECTO CHALCATZINGO.	182
IMAGEN 63.- PASTAS 14 Y 16 DE CHALCATZINGO, ASOCIADAS AL BLANCO AMATZINAC. FOTOGRAFÍAS DE ROYMA GUTIÉRREZ.	183
IMAGEN 64.- BORDES DEL BLANCO AMATZINAC. LOS BORDES 1 Y 2 CORRESPONDEN A LA FORMA RB-41, BORDES 2 Y 5 SON RB-75, BORDE 4 ES RB 141, BORDE 6 ES RB-70 Y BORDE 7 ES RB-23. FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ.	183
IMAGEN 65.- PASTAS ASOCIADAS A LA CERÁMICA GRIS BURDO, FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ.....	184
IMAGEN 66.- CARRALES GRIS BURDO, CAJETE RB-93. FOTOGRAFÍA DE ZURELY MEDINA, CORTESÍA DEL PROYECTO CHALCATZINGO.	185
IMAGEN 67.- CARRALES GRIS BURDO: 1 Y 8) RB-16; 2) RB-45; 3) RB-134; 4 Y 7) RB-75; 5) RB-148; 6) RB-93. TOMADO Y MODIFICADO DE CÓRDOVA ET AL 2015: 748.....	185
IMAGEN 68.- PASTAS DE LA CERÁMICA GRIS FINO. FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ.....	186
IMAGEN 69.- PAVÓN GRIS FINO: 1 Y 5) RB-16; 2-4 Y 6) RB-45. FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ.....	187
IMAGEN 70.- BORDES DE CAJETES DE SILUETA COMPUESTA, CAJETES CURVOS Y OLLAS FITOMORFAS. TOMADO Y MODIFICADO DE CÓRDOVA ET AL 2015.	187

IMAGEN 71.- IMITACIÓN LACA: 1, 2 Y 4) RB-75; 6 Y 7) RB-35. TOMADO Y MODIFICADO DE CÓRDOVA ET AL 2015: 991.....	188
IMAGEN 72.- TIPOS DE BORDES DE CAJETES EVERTIDOS FESTONEADOS (RB-30). TOMADO Y MODIFICADO DE CÓRDOVA ET AL 2015: 998.	189
IMAGEN 73.- NEGRO ATOTONILCO: 1, 3 Y 4) RB-148; 2) RB-16. FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ.....	190
IMAGEN 74.- BORDES LACA: 1, 4 Y 6) CAJETES RB-35; 2, 3, 5 Y 7) CAJETES RB-75; 8) CAJETE FESTONEADO O RB-30. FOTOGRAFÍA DE ROYMA GUTIÉRREZ.	192
IMAGEN 75.- FONDO Y BORDES LACA. TOMADO Y MODIFICADO DE CÓRDOVA ET AL 2015: 1028	192
IMAGEN 76.- NEGRO CON BORDE BLANCO, BORDES. TOMADO DE CÓRDOVA ET AL 2015: 1127.....	194
IMAGEN 77.- CAJETES Y FONDO CON DECORACIÓN. TOMADO Y MODIFICADO DE CÓRDOVA ET AL 2015: 1130-1140.....	194
IMAGEN 78.- BORDES DE XOCHITENGO POLICROMO, TOMADO DE CÓRDOVA ET AL 2015: 1265.	196
IMAGEN 79.- CAJETE XOCHITENGO POLICROMO. FOTOGRAFÍA DE RODRIGO BOLAÑOS, CORTESÍA DEL PROYECTO CHALCATZINGO.	196
IMAGEN 80.- FORMAS SENCILLAS Y FORMAS COMPUESTAS, TOMADO DE BalfET ET AL (1992, 34).....	198
IMAGEN 81.- DESDE EL CERRO CANTERA, SE MUESTRAN ENTRE NUBES EL CERRO DELGADO, EL CERRO DEL CHUMIL O DE JANTETELCO Y AL FONDO EL VOLCÁN POPOCATÉPETL. FOTOGRAFÍA DE JOSÉ LUIS VILLAREAL, AGOSTO DE 2018.	234
IMAGEN 82.- VISTA HACIA EL NORTE DE CHALCATZINGO. FOTOGRAFÍA TOMADA DESDE EL NORTE DE T-24 POR ROYMA GUTIÉRREZ, DICIEMBRE 2017.....	235

Agradecimientos

Este camino ha sido largo y no me alcanzan las palabras para agradecer a toda la gente involucrada en este proceso. Primeramente, agradezco infinitamente al Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos de la UNAM, a Mari Carmen Valverde, Francisco Arellanes, Myriam Fragoso y Elvia Castorena. A mi estimada asesora, Ann Cyphers, no tengo palabras para agradecerle toda la paciencia y el conocimiento compartido, además de todo el apoyo brindado al haberse parado a mi lado y cobijarme cuando las cosas se tornaron difíciles, mil gracias por dirigir este trabajo.

A Mario Córdova Tello, gracias porque en agosto del 2012 me recibió en el Proyecto Chalcatzingo, gracias por compartir conmigo toda la información que necesité durante todos estos años, por co-dirigir este trabajo y gracias también por su apoyo. Igualmente agradezco a Lynneth S. Lowe Negrón, a Rosa María Reyna Robles y a Felipe Ramírez Sánchez por haber aceptado ser sinodales de esta tesis, por su interés y por sus comentarios.

También agradezco al profesor Octavio Esparza Olguín por todos los comentarios constructivos que hizo para mejorar esta investigación. Y al profesor José Luis Castrejón Caballero de la ENAH por su asesoría desinteresada en los análisis estadísticos de este trabajo.

A Carolina Meza, quién siempre estuvo al pie del cañón apoyando esta investigación. A Giselle Canto porque gracias a sus enseñanzas aprendí sobre cerámica y sobre el significado de trabajar con pasión.

A mis queridos compañeros y amigos del “bunker de Chalca”, son muchos los recuerdos, las historias, el trabajo y los conocimientos compartidos, nada de esto habría sido posible sin ustedes: Wendy Osorio, Omar Espinosa, Viridiana Hernández, Javier Martínez, Gustavo Fernández, Alfredo Fernández, J Jesús Aguilar, Rodrigo Bolaños, Adriana López, Mónica Jiménez, Yesica Hernández, Nidelvia Marcelino. Varios de los mapas presentados en este trabajo no habrían

sido posibles sin la asesoría de J. Jesús, Gustavo y Alfredo. Rodrigo, gracias por haberte sentado horas conmigo a interpretar lo correspondiente a los entierros.

Gracias a todos mis compañeros y amigos de la generación 2017-1 de la maestría, mejores compañeros no pude tener, de todos ustedes aprendí algo, hemos sido de las generaciones más bonitas del Posgrado. Agradezco especialmente a Angélica Ayala, María Martínez, Iván Rivero, Alan García, Raúl Fera, Iris Hernández, Berenice Gómez, Frine Castillo, Jazmín Caraveo, Tania Ramos, Laura Suarez, Alan Barrera y Armando Hernández por todos los momentos compartidos, académicos y no académicos. Tía y Marí, gracias por estar siempre para mí. Mi especial agradecimiento a mi amigo y colega Luis Fernando Hernández, gracias por tu amistad y por compartir conmigo todo tu conocimiento sobre olmecas y Preclásico.

Mi estancia en la CDMX me permitió forjar nuevas amistades y reforzar lazos antiguos, gracias a Cloe Mirenda y Orlando Elorza por ser un pilar durante las tormentas, sin su apoyo yo no estaría aquí. Gracias a Dianela Angulo, a Damaris Coral y Alberto Martínez, después de casi 14 años, ustedes tres siguen caminando conmigo.

Gracias a mi familia, los Gutiérrez y los García desde lejos siempre han estado apoyándome y han tomado mi mano en todo momento. A mis papás y a mi querido Chiapas les debo todo lo que soy. Finalmente y no menos importante, gracias a Chalcatzingo, a su gente, en especial a la familia Vergara quienes me acogieron como un miembro más de su familia. A doña Tere por haberme alimentado varios años. A Chalcatzingo le dedico este trabajo, esperando aportar un granito a la historia de ese majestuoso lugar.

RNGG

Puebla, Puebla, a 30 de junio de 2021

A Chalcatzingo y a sus dos gigantes de piedra

“Si he llegado a ver más lejos que otros es porque me subí a hombros de gigantes”

Isaac Newton

Introducción

El Altiplano mexicano es un área clave para entender el desarrollo de la complejidad social durante el periodo Preclásico en Mesoamérica. El sitio arqueológico de Chalcatzingo, en Morelos, es uno de los asentamientos más importantes del Altiplano. Durante el Preclásico medio, Chalcatzingo fue contemporáneo a sitios como La Venta, Tres Zapotes, San José Mogote, Las Bocas, Teopantecuanitlán, Xochitécatl-Cacaxtla, Izapa, entre otros (ver imagen 1).

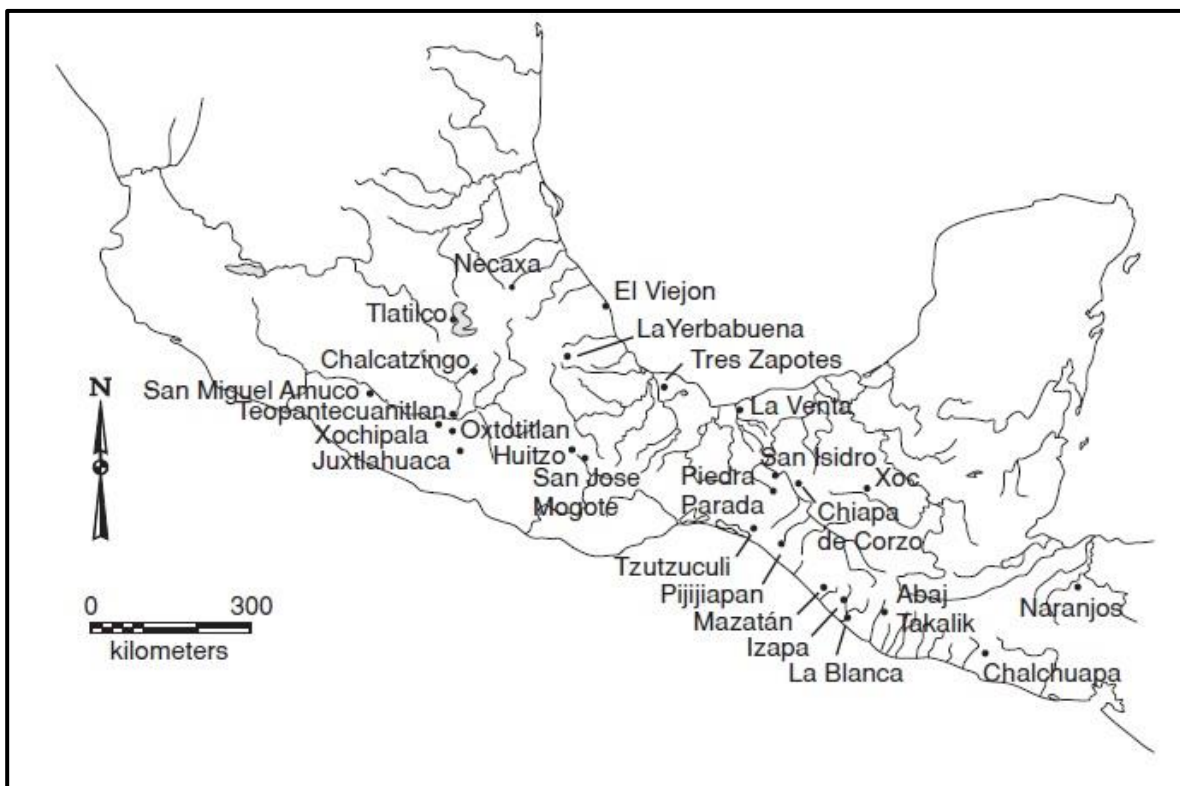


Imagen 1.- Ubicación de algunos asentamientos del Preclásico Medio, tomado de Pool 2007: 221.

Chalcatzingo, ubicado en el valle del río Amatzinac, destaca como el asentamiento con la mayor profundidad temporal de la región inmediata, cuya historia se remonta desde el Preclásico temprano hasta la actualidad. Durante el Preclásico temprano y medio, los habitantes modificaron el paisaje que circunda la

base de los cerros Delgado y Cantera con la construcción de terrazas que fueron utilizadas como espacios públicos, rituales y domésticos. En ellas también edificaron arquitectura residencial y no residencial, de élite y no élite. Dichas modificaciones al terreno iniciaron desde la fase Barranca (1100-700 a.C.) (Grove y Cyphers 1987: 25; Grove y Gillespie 2009: 69), lo cual indica que en este periodo posiblemente ya existía un grupo dirigente que coordinaba dichos trabajos.

Dos ejemplos de arquitectura monumental temprana consisten en las primeras etapas de la estructura 6c de la Plaza Central y la estructura 3 de la Terraza 6, ambas fechadas para la fase Amate (1500-1100 a.C.). Otra característica es el arte: representaciones labradas en piedra como son los bajorrelieves tallados en las faldas del cerro, las estelas, los altares y las esculturas portátiles.

Las investigaciones realizadas hasta ahora muestran la distribución de elementos de prestigio de tipo arquitectónico y artístico en el área central del sitio que se ubica en proximidad al cerro de la Cantera. Algunas excavaciones lejanas a dicha área muestran ausencia de estos elementos. La distinción entre estos sectores puede ser un primer indicador de diferenciación social.

La organización planificada del espacio incluye un área central en la que se concentran los monumentos de piedra labrada, entierros con ofrendas lujosas, arquitectura pública y residencial de élite, así como los edificios especiales, razón por la cual se considera un espacio cívico ceremonial.¹ Mientras que a su alrededor se encontraban las áreas habitacionales de la gente no élite (Córdova *et al.* 2012;

¹ De acuerdo con Prindiville y Grove (1987: 78), el área ceremonial de Chalcatzingo durante la fase Cantera comprende la Plaza Central, la Terraza 6, Terraza 15 y Terraza 25 (ver imagen 2 para ubicación de terrazas).

Prindiville y Grove 1987, 78-79). Este y otros indicadores de temprana complejidad social son característicos de Chalcatzingo.

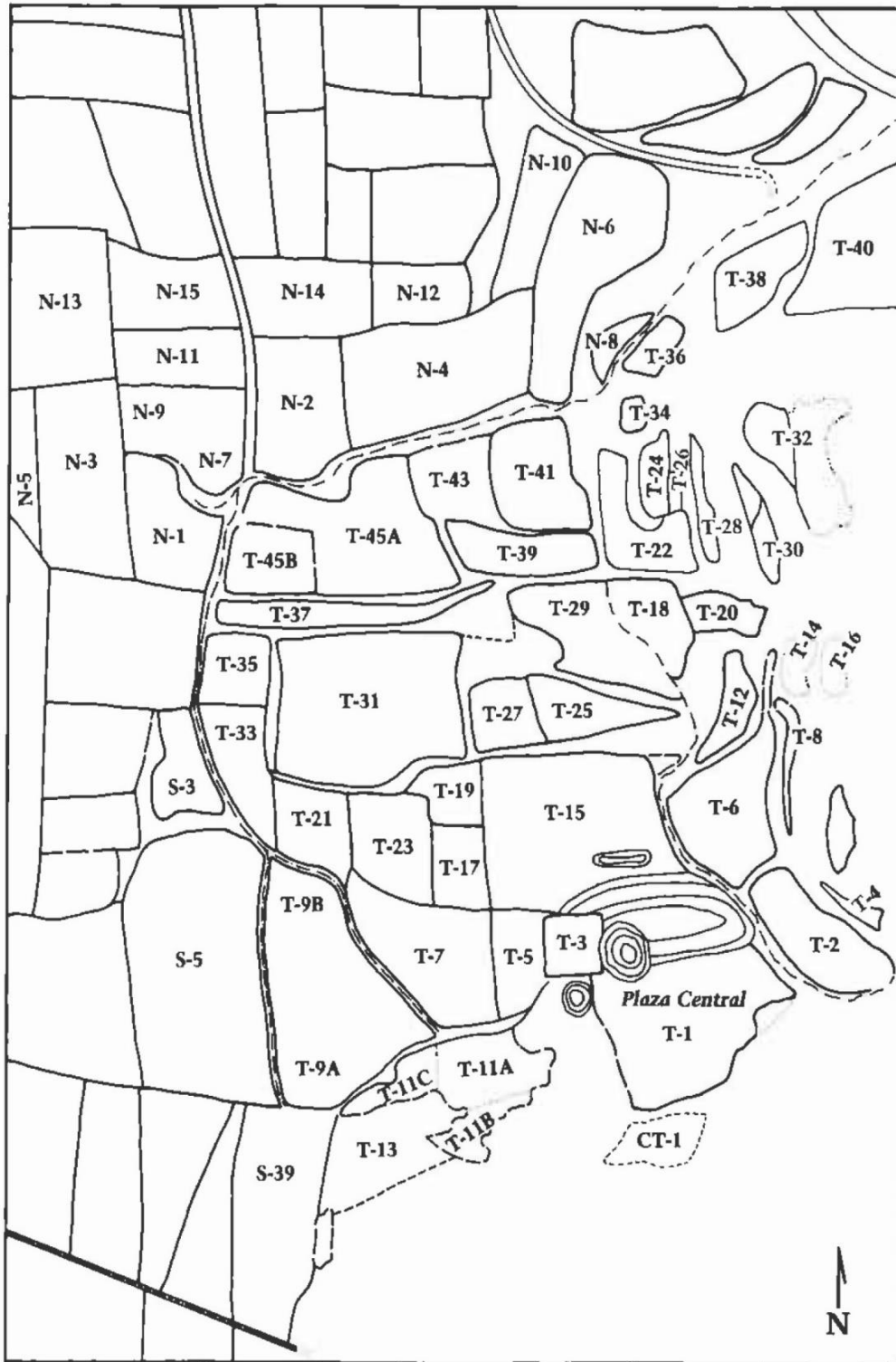


Imagen 2.-Esquema de las terrazas de Chalcatzingo, tomado de Grove y Cyphers (1987: 23).

Chalcatzingo es uno de los pocos sitios en Morelos donde se han excavado estructuras y áreas domésticas del Preclásico medio. De hecho, se han obtenido plantas completas o casi completas de varias estructuras, las cuales muestran diversas características entre las que destaca su tamaño, inesperado para las construcciones de este periodo tan antiguo. Ya que la muestra de espacios excavados en Chalcatzingo ofrece una oportunidad extraordinaria para comparaciones en cuanto a sus características morfológicas y contenido de materiales culturales, en esta tesis se estudiarán unidades habitacionales selectas con el fin de conocer la cantidad y calidad de diferencias que pueden reflejar el estatus relativo de sus respectivos habitantes.

Las 14 unidades habitacionales que han sido excavadas en Chalcatzingo entre 1972 y 2018 son la base para conocer tanto su tamaño y diseño, así como los materiales arqueológicos asociados. La nomenclatura de estas unidades está compuesta por el número de la terraza o área en donde se encuentra la estructura, seguido por la designación numérica o alfanumérica de la misma. Las unidades habitacionales sondeadas hasta ahora son las siguientes:

- PC str. 1;
- PC str. 4;
- PC str. 6b;
- T9A str. 1;
- T9B str. 1;
- T20 str. 1;
- T23 str. 1;
- T24 str. 1;
- T25 str. 2;
- T27 str. 2;
- S39;

- N2;²
- T33; y
- T9.³

A partir de lo anterior, se ha señalado que las estructuras de élite estaban concentradas en y cerca del área cívica ceremonial que consiste en las terrazas 6, 15, 25 y la Plaza Central (PC),⁴ siendo esta última el área de mayor estatus del asentamiento en donde se hallaron los entierros más lujosos de Chalcatzingo: entierros 39 y 40 de la Plaza Central Str. 4.⁵ A los entierros de élite del centro cívico ceremonial se asocian formas cerámicas específicas como los cantaritos dispuestos sobre pequeños cajetes poco profundos, además de incensarios tipo canasta de doble asa y la asociación boca a boca de cajetes. Ante este patrón surgen varias preguntas: ¿El área ceremonial es el único espacio donde se asentaron los grupos de élite de Chalcatzingo?, ¿qué pasa en los espacios de la periferia?, ¿cuáles son los elementos materiales que marcan la diferenciación social y el estatus en las unidades habitacionales?, ¿es la cerámica un marcador de diferenciación social en Chalcatzingo?, si es así ¿qué aspectos de la cerámica fungen como marcadores de diferenciación social?, ¿el acceso a las cerámicas de mayor elaboración y a cerámicas importadas era diferenciado?

² Para más información sobre las estructuras citadas como unidades habitacionales ver capítulo 4 “The excavations” en Grove y Cyphers (1987: 20-54). La interpretación respecto a qué estructuras son unidades habitacionales o tuvieron función doméstica puede variar, para comparaciones ver Prindiville y Grove (1987: 77) y Hirth (2008: 97).

³ El “Sector poniente: Rescate en Unidad de Investigación” excavada por Mario Córdova *et al.* (2012) se ubica en la misma área que comprende T9A y T9B, pero se trata de una unidad habitacional no excavada anteriormente, por esta razón se sumó como una unidad habitacional nueva. Con estos nuevos datos hasta el momento la T9 es la terraza con mayor número de unidades habitacionales, sumando un total de tres.

⁴ Prindiville y Grove (1987: 78), Grove y Gillespie (1992: 404), Hirth (2008: 97).

⁵ Una detallada descripción de este y otros hallazgos se ofrece en el capítulo II de este trabajo.

Hay diversos trabajos respecto a los marcadores de estatus del área ceremonial (Prindiville y Grove 1987, Merry de Morales 1987, Grove y Gillespie 1992, Hirth 2008), sin embargo, hace falta entender la naturaleza de las actividades realizadas en la periferia para confirmar o desmentir la distribución restringida de los elementos de élite en el área cívico ceremonial y conocer más sobre las unidades habitacionales de no élite de la fase Cantera así como los elementos arqueológicos que indican las diferencias sociales. Por lo anterior, en este trabajo se analizan unidades habitacionales periféricas y las manifestaciones materiales asociadas a ellas con la finalidad de sumar conocimiento al entendimiento de los patrones de diferenciación social durante el Preclásico medio en Chalcatzingo.

Planteamiento del problema

Uno de los trabajos fundamentales en la temática de estatus y diferenciación social en las unidades domésticas de élite y no élite de Chalcatzingo durante la fase Cantera es el de Kenneth Hirth (2008), el cual es el punto de partida de la presente tesis. Los objetivos de Hirth incluyen el análisis del tamaño y la composición de las unidades domésticas de Chalcatzingo; las diferencias económicas y de rango dentro del sitio y lo que éstas indican sobre la organización de la comunidad; la evidencia de producción artesanal especializada y su relación con la diferenciación social.

La metodología de Hirth para definir cuáles de estos espacios son conjuntos habitacionales de élite y no élite se basa en la presencia de cuatro elementos que definió como marcadores de estatus: 1) monumentos de piedra; 2) bienes exóticos como cerámica, jade y otros materiales; 3) el tamaño de las unidades

habitacionales; y 4) la posición de la unidad habitacional respecto al área cívico ceremonial. Con base en ello, propone la siguiente distribución:

- dos unidades domésticas de élite (PC1-estr. 1d, PC1-estr. 2);
- 10 unidades domésticas de no élite (T4, T9a, T9b, T11-estr. 2, T15-est. 3, T20-estr. 1, T23-estr 1b (2), T24, T27-estr. 1c y T27-estr. 1d.);y
- tres áreas rituales, de élite o con función especial (PC1-estr. 6b, T25 y S39).⁶

Con la finalidad de identificar diferencias de rango entre los habitantes de estas estructuras domésticas y no domésticas, Hirth hace una comparación entre la cerámica de estructuras de élite y de no élite. Los atributos cerámicos que retomó para dicha comparación fueron: el tipo cerámico, la forma de la vasija y las decoraciones. Con base en ellos realizó las siguientes cuatro comparaciones:

1. Entre el porcentaje relativo de los principales tipos cerámicos: Blanco Amatzinac, Negro cocción diferencial, Gris Fino, Gris Burdo y Laca.
2. Entre las formas exóticas de cajetes hemisféricos con base en la presencia del reborde medial, perfil múltiple, formas de Z y siluetas compuestas con ángulos agudos.
3. Entre los elementos decorativos (incisiones, raspados y fondos pseudo molcajetes).

Su análisis estadístico arrojó tres resultados. Primero, observa que las decoraciones en la cerámica no son un medio de diferenciación entre élites y no élites. Segundo, observa que tampoco lo es el tipo cerámico (con excepción del

⁶ Ver imagen 2 para ubicación de las terrazas.

Laca), y tercero, identifica que la forma sí es un medio de diferenciación social entre grupos de élite y no élite.

El estudio de Hirth no parte de una selección sistemática de los elementos cerámicos. De hecho, existe una variedad de tipos, formas y decoraciones que no se tomaron en cuenta en su trabajo. Por ejemplo, no se incluyó el único tipo policromo, Xochitengo Policromo, el cual, por su complejidad de elaboración, amerita ser incluido. De igual manera, hay formas especiales que no fueron tomadas en cuenta como son las siguientes: RB 16, RB 41, RB 45, RB 122, RO 25,⁷ entre otras.

El presente trabajo de tesis pretende poner a prueba las conclusiones de Hirth mediante una muestra ampliada de las características cerámicas que puede ayudar a corregir los sesgos antes mencionados. Para ello se realizará un estudio comparativo entre la cerámica de cuatro unidades habitacionales periféricas de la fase Cantera (700-500 a.C.) con el fin de profundizar en las manifestaciones materiales de los marcadores de estatus. La muestra bajo estudio difiere de la de Hirth porque se incluyen tipos cerámicos monocromos, bicromos y policromos con formas de vasijas sencillas y complejas que reflejan distintas funciones relacionadas con la preparación, servicio y actividades rituales.

Objetivos

El objetivo general de esta investigación es identificar si la cerámica era un marcador de diferenciación social entre unidades habitacionales durante la fase Cantera del Preclásico medio en Chalcatzingo.

⁷ Ver anexo 1: las formas cerámicas del Preclásico medio en Chalcatzingo.

Los objetivos específicos incluyen:

- Deducir el estatus relativo de los habitantes de cuatro unidades habitacionales periféricas al área cívico-ceremonial mediante el análisis de la cultura material asociada y las propuestas de marcadores de estatus.
- Confirmar o desmentir la distribución restringida de los elementos de élite en el área cívico ceremonial.
- Determinar si la ubicación de las unidades habitacionales respecto a los cerros era un marcador de diferenciación social durante la fase Cantera.
- Desarrollar herramientas metodológicas como catálogos y bases de datos que permitan conocer qué aspectos de la cerámica fungían como marcadores de diferenciación social.
- Sumar al conocimiento sobre las unidades habitacionales de no élite de la fase Cantera, así como a los elementos arqueológicos que indican las diferencias sociales en dichos espacios.
- Desarrollar una metodología que permita la comparación sistemática de unidades domésticas en Chalcatzingo.

Hipótesis

La presente investigación gira en torno a la siguiente hipótesis:

Si el estatus de las unidades domésticas de la fase Cantera estaba relacionado con su posición respecto a los cerros Delgado y Cantera, entonces entre menor sea la distancia de las unidades habitacionales respecto a los cerros, mayor será el estatus de éstas y, por ende, de la cerámica asociada.

Cabe señalar que esta hipótesis se pone a prueba mediante la medición de la distancia a los cerros, la comparación de los tipos, formas y decoraciones de las vasijas cerámicas y la evaluación de la presencia o ausencia de entierros, ofrendas y elementos especiales.

Un supuesto básico de este estudio consiste en la consideración del grado de esmero en la elaboración de la cerámica como un marcador de la diferenciación social entre grupos y unidades domésticas en Chalcatzingo durante la fase Cantera (700-500 a.C.). Este supuesto ha guiado numerosos estudios sobre la cerámica de diversas culturas del mundo antiguo (e.g. Fry 1979; Hall *et al.* 1990; Reents-Budet 1998; Stark 1997; entre otros).

Aspectos metodológicos

Para cumplir con los objetivos del presente trabajo y poner a prueba la hipótesis planteada, el primer paso fue procurar que las áreas de elección fueran unidades habitacionales bien definidas cuyo análisis de materiales estuviera finalizado. Para identificar las posibles áreas de estudio, fue necesaria una exhaustiva revisión bibliográfica de la información recabada durante las excavaciones en Chalcatzingo, desde 1972 a la fecha.

Una vez elegidos los posibles candidatos, es decir, las unidades habitacionales cuyo análisis de materiales estuviera finalizado, el segundo atributo de elección fue la temporalidad. Las áreas de estudio debían cumplir con la consideración temporal de tener ocupación durante la fase Cantera. Aunado a lo anterior, las áreas de estudio debían también cumplir con la consideración cuantitativa: dentro de la cultura material asociada debía haber una amplia muestra

de material cerámico que incluyera variedad de tipos y formas. Finalmente, la consideración cualitativa consistió en que las unidades habitacionales fueran periféricas a lo que se ha definido como el área cívica ceremonial de Chalcatzingo y que tuvieran diferente posición geográfica respecto a los cerros Delgado y Cantera. Siguiendo las consideraciones anteriores, se aseguró la calidad de la muestra utilizada en este trabajo de investigación.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, la muestra de este trabajo la conforman cuatro unidades habitacionales de la fase Cantera ubicadas en las terrazas 9A, 24, 33 y el campo norte 2 (N2). Después de definir la muestra, fue importante calcular y definir aspectos del paisaje de cada una de las terrazas de estudio como la distancia de las unidades habitacionales respecto a los cerros, así como su altura y posición geográfica dentro del asentamiento. Para este propósito se utilizó el programa QGis 3.6.1. Una vez obtenidas las coordenadas UTM de las esquinas de las terrazas y de los puntos más altos de los cerros Delgado y Cantera, el primer dato que calculamos fue la altura de las áreas de estudio apoyándonos en los datos vectoriales de la carta topográfica E14B61c escala 1:20 000 del INEGI 2016 y en una serie de polígonos y capas de máscaras ráster.

Posteriormente, con la “calculadora de campos” obtuvimos el área y el perímetro de los polígonos de las terrazas. Las distancias de las terrazas respecto a los cerros Delgado y Cantera se calcularon con la herramienta de análisis “matriz de distancia”. El volumen fue calculado con la herramienta *Raster surface volume*. Luego de definir los aspectos del paisaje y vinculado a la exhaustiva revisión

bibliográfica de las excavaciones de Chalcatzingo, se procedió a describir los hallazgos de cada una de las terrazas de estudio.

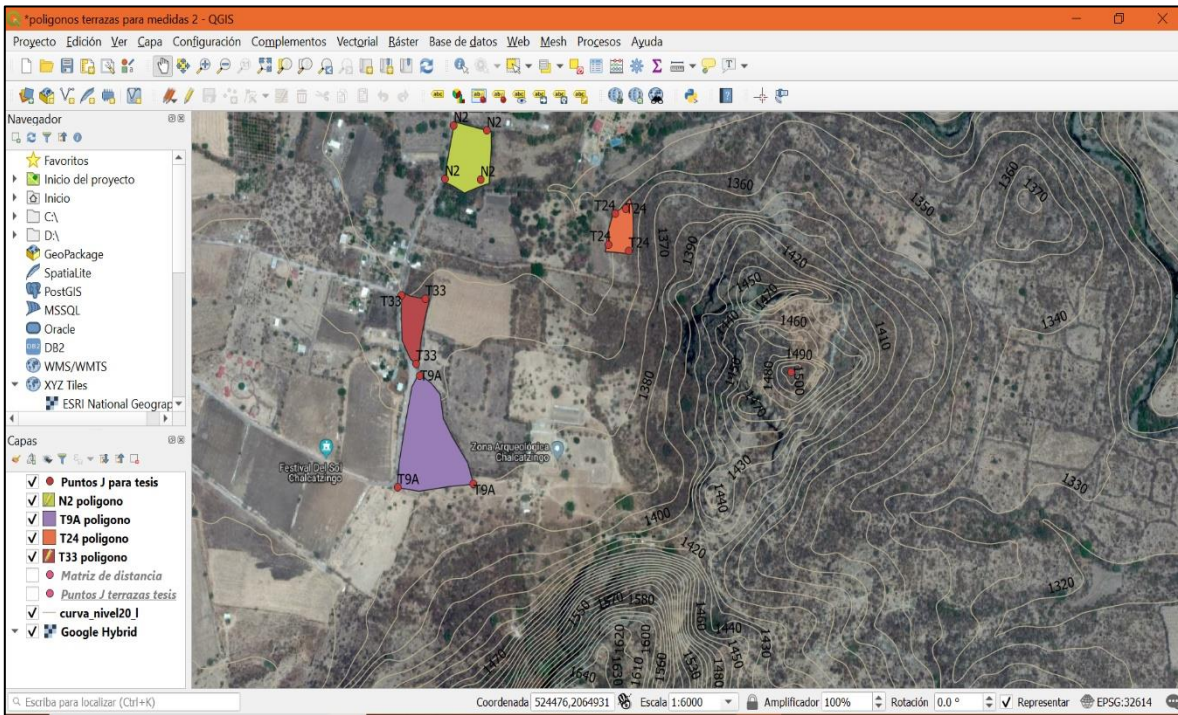


Imagen 3.- Datos del paisaje calculados con QGIS 3.6.1 y con información de la carta topográfica E14B61c, INEGI 2016, escala 1:20 000.

En la descripción de algunos contextos fue necesario reinterpretar toda la excavación, tal es el caso de la Terraza 33. Para esta labor fue necesario hacer un detallado análisis fotográfico, apoyado con los dibujos y las cédulas de excavación, así como corroborar uno a uno los datos del informe de campo. En total se revisaron 901 fotografías de excavación de la temporada 2003-2004. Para llevar un mejor control de la revisión de la excavación se requirió ubicar los elementos arqueológicos dentro de cada fotografía y etiquetar los elementos de relevancia con el programa *Adobe Photoshop CS6*, mientras que para editar los dibujos de las plantas arquitectónicas se utilizó *AutoCad 2013*.

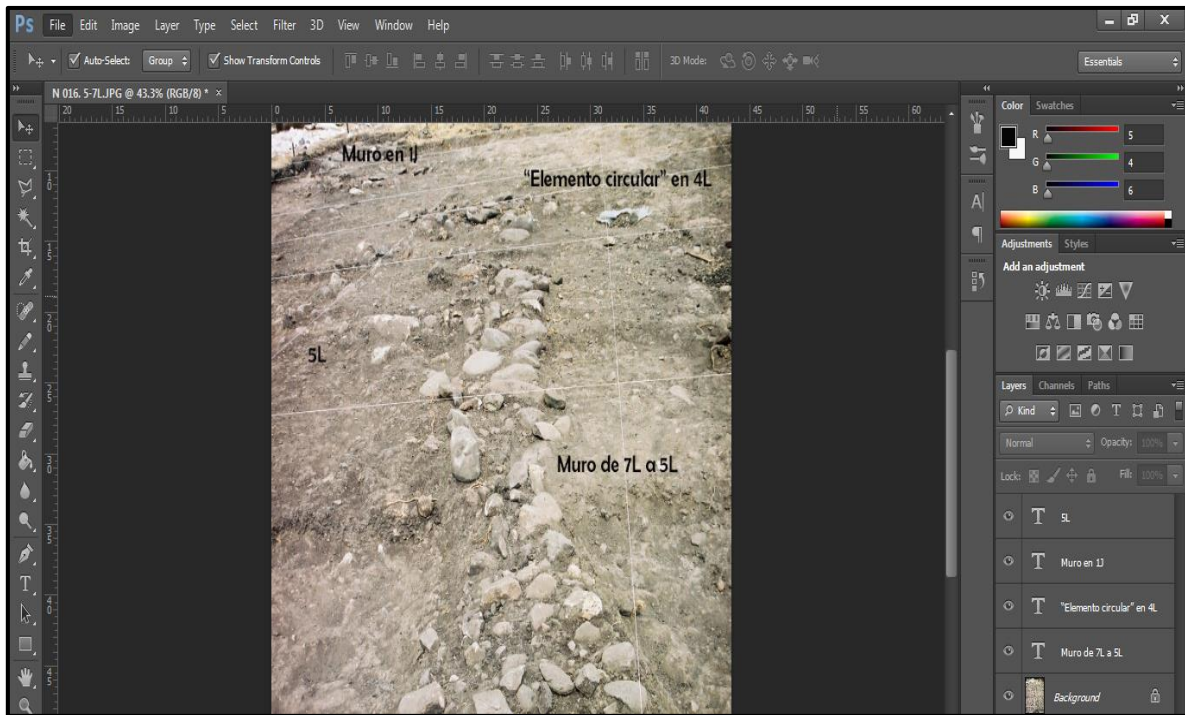


Imagen 4.- Ejemplo de fotografía de excavación de la Terraza 33 etiquetada en PhotoShop.

Como resultado de este ejercicio de arqueología de la arqueología se identificaron elementos que no estaban referidos en el informe, se descartaron y/o corroboraron otros, se corrigieron las plantas de campo y se dio una nueva interpretación al contexto excavado en la Terraza 33.

Posteriormente y mediante la presencia/ausencia de ciertos aspectos de la cultura material que se han propuesto como marcadores de estatus del área ceremonial (Prindiville y Grove 1987, Merry de Morales 1987, Grove y Gillespie 1992, Gillespie 2011, Hirth 2008) fue posible deducir el estatus relativo de los habitantes de las cuatro unidades habitacionales periféricas al área cívico-ceremonial, tomando como base la arquitectura, los entierros, las ofrendas y los elementos especiales correspondientes a la fase Cantera. Hasta aquí se podía tener una idea preliminar sobre qué tipo de cerámica sería posible encontrar en cada uno

de los contextos de estudio, esto siguiendo la hipótesis de que a mayor estatus de la unidad habitacional más elaborada sería la cerámica asociada.

Una vez categorizado el estatus relativo de las unidades habitacionales, el siguiente paso fue el análisis cerámico y estadístico. Esta etapa de la investigación requirió un poco más de tiempo porque se retomaron análisis cerámicos de distintas temporadas y de distintos investigadores, por lo cual el primer paso fue unificar la información cerámica, conjuntar los términos de cada autor bajo códigos que quedan bien definidos e ilustrados en el anexo “las formas cerámicas del Preclásico Medio en Chalcatzingo”. Sumado a lo anterior, los atributos cerámicos se agruparon en nuevas categorías que permitirán un nuevo enfoque en el análisis de la cerámica preclásica de Chalcatzingo.

La información cerámica se conjuntó efectuando un análisis visual de los dibujos de los perfiles cerámicos establecidos en Cyphers (1994) y en Córdova *et al* (2015). Para poder clasificar una forma dentro de un código se tomaron en cuenta dos atributos: la forma de las paredes y los tipos de bordes. Se procedió a elaborar una pequeña base de datos en *Excel* y mediante una tabla dinámica en la que se cruzaron las variables “códigos” y “formas” fue posible identificar fácilmente que formas se incluían dentro de un código (ver tabla 1). No se crearon nuevos códigos para las formas cerámicas incluidas en este análisis, por el contrario, se retomaron los establecidos por Cyphers (1994: 33): RB para cajetes, RO para ollas, RD para platos y formas muy abiertas, S para soportes, H para asas y C para cantaritos.

RB-23

Cajete convexo alto

Cajete convexo corrugado

Cajetes con las paredes curvas
Vasija fitomorfa
RB-25
Cajetes con las paredes curvas
RB-26
Cajetes con las paredes curvo-divergentes
RB-3
Cajete cóncavo cerrado
Cajetes con la boca restringida
RB-30
Cajete convexo de borde plano
Cajete de borde plano
Cajete festonado
Cajetes con el borde evertido
RB-31
Cajete corrugado cóncavo
Cajetes de silueta compuesta y de labio directo

Tabla 1.-Tabla dinámica en la que se muestran algunos de los códigos con las formas correspondientes utilizadas en este trabajo.

Como resultado de las labores enumeradas con antelación, fue posible la elaboración de un catálogo de formas cerámicas y otro de los elementos iconográficos contenidos en los materiales cerámicos que conforman la muestra bajo estudio. Esto para ilustrar la cerámica de las unidades domésticas de la fase Cantera y los posibles elementos que fungían como marcadores de estatus. La producción de dichos catálogos consistió en retomar y editar en *Adobe Photoshop CS6* los dibujos de perfiles ilustrados en Cyphers (1994) y Córdova *et al* (2015), así como fotografías de piezas completas y conjuntarlos en láminas tamaño carta que proporcionan información como las variedades de inclinación de paredes y los tipos de bordes que puede haber dentro de un código-forma cerámica, además de las características de una vasija completa (ver imagen 5). Las fotografías de las piezas

I	
II	
III (rasgo 2)	Cantera tardía
IV	Cantera tardía

Tabla 2.- Información estratigráfica de la Terraza 24, tomado de Cyphers 1994: 210.

Una vez bien definida la información del número de UES y las capas con ocupación Cantera de las terrazas de interés, recurrimos al Apéndice C para conocer las contabilidades cerámicas generales de cada área de interés. Para la elaboración de la base de datos se retomaron los siguientes cuadros: C.1, UES #1, PISO y Capa II; C.4, UES #4, Capa II y III; C.14, UES #15, Capa III y IV.

Siguiendo con el ejemplo de la terraza 24, referimos que el Cuadro C.14 de Cyphers (1994) registra todos los tipos cerámicos con las respectivas frecuencias identificadas, de las cuales únicamente retomamos los tipos cerámicos de interés para este trabajo. En la tabla 3 se señalan dentro de un recuadro los tipos retomados para la base de datos de esta tesis, en total suman 6472 tiestos.

CUADRO C.14. Frecuencia de tipos por capas de la UES #15: Área T.24, 20-21N, 2-5E, Fosa 2.

Tipo	Capa		Total
	IV	III	
Café Cuautla	9	0	9
Cuautla Rojo	21	2	23
Arboleda Burdo	7	0	7
Tadeo Burdo	36	28	64
Del Prado Rosa	2	0	2
Atoyac Pulido S/Engobe I-III	243	54	297
Amatzinac Blanco	1198	622	1820
Tenando Café	1300	423	1723
Atotonilco Negro	7	1	8
Laca	78	28	106
Negro con Borde Blanco	41	10	51
Peralta Anaranjado	1380	494	1874
Caolín	0	0	0
Vereda Gris	1	0	1
Amatzinac Blanco c/Pasta Roja	4	1	5

Manantial Anaranjado/Blanco	1	0	1
Imitación Laca	0	0	0
Pavón Gris Fino	22	13	35
Carrales Gris Burdo	394	158	552
Xochitengo Polícromo	2	4	6
Mingo Café Fino	64	8	72
Santa Clara Anaranjado	5	4	9
Amayuca Rojizo	77	1	78
Amatzinac Blanco, var. pasta	0	0	0
Amatzinac Blanco, pasta rojiza	0	0	0
T.C/Desgrasante de Mica	0	0	0
Sin Clasificar	0	0	0
Amatzinac Blanco, var. Sup.	0	0	0
Ext. C/Blanco, Int. Sin Eng.	4	0	4
Blanco s/Rojo	0	0	0
Tipo con pasta amarillenta	0	0	0
Tipo Cemento	0	0	0
Amatzinac Gris	0	0	0
Imitación Negro C/Borde Blanco	0	0	0
Erosionado	1027	273	1300
Total	5923	2124	8047
Total cerámica Cantera	4665	1807	6472

Tabla 3.- Frecuencia de tipos cerámicos en la Terraza 24. Con amarillo se resaltan los tipos cerámicos retomados en este trabajo con sus respectivas frecuencias. El total "cerámica Cantera" corresponde a la suma de los tiestos retomados en este trabajo. Información tomada de Cyphers 1994, Apéndice C, Cuadro C.14.

Después de obtener información sobre los datos estadísticos de interés, recurrimos al Apéndice D para conocer las frecuencias de las formas identificadas durante el análisis en cada tipo cerámico. El apéndice D de Cyphers (*ibid*) muestra la información en tablas por tipo cerámico y por fase, entonces nos dimos a la tarea de identificar aquellas tablas de los tipos cerámicos seleccionados y únicamente de la fase Cantera. Se utilizaron los siguientes cuadros y UES:

- D.12, 1-II, 4-II, 15-IV, 15-III
- D.17, 4-III, 4-II, 15-IV, 15-III
- D.20, 1-II, 4-II, 15-IV, 15-III
- D.23, 4-III, 1-II, 4-II, 15-IV, 15-III
- D.26, 4-III, 1-II, 4-II, 15-IV, 15-III

- D.32, 4-III, 1-II, 4-II, 15-IV, 15-III
- D.34, 1-II, 4-II, 15-IV
- D.37, 4-III, 1-II, 4-II, 15-IV, 15-III
- D.38, 1-PISO, 4-II

Para ejemplificar el ejercicio anterior utilizaremos nuevamente a la Terraza 24, ahora con el tipo cerámico Laca del cuadro D.26. Los datos correspondientes a T-24 durante la fase cantera son los de la UES 15, capas III y IV, al trasladarlos a nuestra base de datos, el resultado es el siguiente:

Tipo	Forma	Código	Capa	Unidad	Cantidad	Sector
Laca	Fondo plano	Fondo plano	IV	UES #15	2	terrazza 24
Laca	Cajetes con la boca restringida	RB-3	IV	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Cajetes hemisféricos	RB-7	IV	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Cajetes con las paredes rectas inclinadas	RB-17	IV	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Cajetes con las paredes curvas	RB-25	IV	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Cajetes con las paredes rectas inclinadas	RB-19	IV	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Fondo redondeado	Fondo redondeado	IV	UES #15	3	terrazza 24
Laca	Cajetes con las paredes curvo-divergentes	RB-26	IV	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Cajetes con las paredes rectas y muy inclinadas y el borde ligeramente evertido	RB-22	IV	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Cajetes de silueta compuesta y de labio directo	RB-71	IV	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Fondo plano	Fondo plano	III	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Cajetes con la boca restringida	RB-3	III	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Cajetes hemisféricos	RB-7	III	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #15	2	terrazza 24
Laca	Cajetes con las paredes curvas	RB-23	III	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Cajetes con las paredes rectas inclinadas	RB-17	III	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Cajetes con las paredes rectas inclinadas	RB-18	III	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Cajetes con las paredes rectas inclinadas	RB-19	III	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Cajetes con las paredes rectas inclinadas y el borde ligeramente evertido	RB-20	III	UES #15	1	terrazza 24
Laca	Charola con pico	RD-9	III	UES #15	1	terrazza 24

Tabla 4.- Se muestran las frecuencias por forma del Laca, información tomada de Cyphers (1994, Cuadro D.26).

En lo que respecta a la información retomada de Córdova *et al* (2015), el proceso consistió en conjuntar las distintas tablas de tipos cerámicos en una sola base de datos y adecuar el formato anterior al formato requerido para este trabajo.

Una vez bien conformada la base de datos en Excel se transfirió a SPSS para poder realizar estadísticos descriptivos, estadísticos de prueba y de esta manera comparar sistemáticamente la frecuencia y la distribución espacial de los tipos, formas y decoraciones de las vasijas cerámicas. Se analizaron variables cualitativas como: pieza, tipo cerámico, forma de vasija, código de formas, capa, unidad, cantidad y sector (ver imagen 6).

	Pieza	Tipo	Forma	Código	Capa	Unidad	Cantidad	sector	var	var	var
179070	179070	Laca	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179071	179071	Laca	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179072	179072	Laca	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179073	179073	Laca	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179074	179074	Laca	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179075	179075	Laca	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179076	179076	Laca	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179077	179077	Laca	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179078	179078	Laca	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179079	179079	Laca	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179080	179080	Negro con Borde Blanco	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179081	179081	Negro con Borde Blanco	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179082	179082	Negro con Borde Blanco	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179083	179083	Negro con Borde Blanco	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179084	179084	Negro con Borde Blanco	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179085	179085	Negro con Borde Blanco	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179086	179086	Negro con Borde Blanco	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179087	179087	Negro con Borde Blanco	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179088	179088	Negro con Borde Blanco	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179089	179089	Negro con Borde Blanco	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179090	179090	Negro con Borde Blanco	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179091	179091	Negro con Borde Blanco	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			
179092	179092	Negro con Borde Blanco	Cajetes subhemisféricos	RB-41	III	UES #4	1	Terraza 9A			

Imagen 6.- Base de datos trabajada en SPSS.

Finalmente, se compararon los resultados de los análisis para poder dar interpretaciones y conclusiones respecto a la cerámica como posible marcador de diferenciación social en las unidades domesticas de Chalcatzingo durante la fase Cantera.

Resumen de capítulos

El capítulo 1 se divide en tres apartados cuyo objetivo es dar una amplia idea al lector sobre el contexto natural y cultural en el que se ubica Chalcatzingo, las marcas de conocimiento geográfico naturales, como lo son los cerros y las

barrancas que rodean al asentamiento y aspectos de relevancia del poblado moderno como lo son las casas y su distribución. Asimismo, se proporciona información sobre los recursos faunísticos, vegetales, minerales y otros recursos de interés que pudieron ser aprovechados en época prehispánica como son los corredores naturales y los bancos de arcilla.

En el capítulo 2 se presentan los antecedentes arqueológicos de Chalcatzingo, desde las primeras investigaciones hasta el actual proyecto de investigación. Se resumen los objetivos, actividades, logros e interpretaciones de los dos proyectos de investigación que a la fecha se han realizado en el asentamiento. Encauzándonos hacia los objetivos de la investigación, se hace una revisión sobre la forma en la que se han trabajado las unidades habitacionales en Chalcatzingo, sus características arquitectónicas, materiales asociados e interpretaciones sobre funciones, rango social, composición y actividades de producción.

En el capítulo 3 se abordan los conceptos y teorías que guían la investigación. Se revisan las nociones teóricas sobre las unidades habitacionales, el estatus y la desigualdad social, sumado a la idea de montaña sagrada como concepto central que rigió la vida de muchos pueblos mesoamericanos y su relación con el paisaje. Al final de este capítulo se hace una revisión sobre los indicadores de estatus durante el Preclásico.

En el capítulo 4 se aborda la descripción de las áreas de estudio y su relación con el paisaje y la cultura material. Primero se describen detalladamente las áreas de estudio: las excavaciones, los hallazgos, las estructuras arquitectónicas y el material asociado. Posteriormente se hace un análisis del paisaje, de las áreas de estudio y de la cultura material asociada.

El capítulo 5 aborda los materiales cerámicos, su distribución y los datos estadísticos por área de estudio. En una primera parte se describe la metodología de análisis y se caracterizan los rasgos de los tipos cerámicos retomados para este trabajo. Posteriormente, se detallan los conteos y porcentajes de los tipos y formas por terraza para finalizar con la comparación estadística de atributos cerámicos de interés que pueden ser marcadores de estatus durante la fase Cantera.

En el capítulo 6 se discute la información escrita en los capítulos anteriores, se contrastan las hipótesis, las teorías y los conceptos para concluir con los alcances y las limitaciones de la investigación.

El anexo 1 es un catálogo de las formas cerámicas retomadas en este trabajo. Se compone de tres tablas generales de formas, más laminas que contienen dibujos de perfiles de vasijas y fotografías de piezas completas.

Capítulo 1

Marco Geográfico

En este capítulo se proporciona el contexto geográfico del sitio arqueológico de Chalcatzingo, Morelos, con atención en las marcas de conocimiento geográfico naturales, así como información sobre el poblado moderno del mismo nombre, el clima, la vegetación, la fauna, los bancos de arcilla y otros recursos.

Ubicación y marcas de conocimiento geográfico naturales

Hablar del Preclásico y el desarrollo de Mesoamérica conlleva a referenciar asentamientos majestuosos como Chalcatzingo, lugar que es ampliamente reconocido por el arte de sus bajorrelieves en estilo olmeca. Chalcatzingo se ubica al oriente del estado de Morelos, en el centro del valle del río Amatzinac-Tenango y al sur de un poblado que lleva por nombre San Mateo Chalcatzingo. Sus coordenadas UTM son 524135 E, 2065051 N. A este sitio arqueológico y al poblado mismo se accede fácilmente tomando la carretera Cuautla-Izúcar de Matamoros (carretera federal 160), para luego seguir sobre la carretera Morelos Axochiapan-Amayuca y finalmente tomar la desviación de la carretera a Montefalco (ver imagen 7).

De acuerdo a la información del INEGI, Chalcatzingo se encuentra a 1385 msnm y pertenece a Jantetelco, municipio que actualmente está conformado por 35 localidades, siendo los principales núcleos de población: Amayuca, San Mateo Chalcatzingo,⁸ Jantetelco (cabecera municipal del municipio), San Antonio, la

⁸ En este escrito se utiliza San Mateo Chalcatzingo para referirse al poblado actual, mientras que Chalcatzingo se usa para referirse al asentamiento prehispánico.

Esperanza, Tenango y Santa Ana (H. Ayuntamiento municipal Jantetelco 2013-2015 s.f., 14). Estos pueblos tienen en común, además de la historia compartida, que se encuentran enmarcados por “majestuosos y gigantescos cerros que vigilan sigilosos a sus pueblos” (Toledano Vergara *et al.* 2005, VII).



Imagen 7.- Ubicación de Chalcatzingo en el municipio de Jantetelco, Morelos. Tomado y modificado de http://www.cuentame.inegi.org.mx/mapas/pdf/entidades/div_municipal/morelosmpios.pdf.

Así, el paisaje que rodea a Chalcatzingo se caracteriza por cerros y barrancas (imagen 8); el asentamiento prehispánico fue construido entre dos cerros: el cerro Delgado y el cerro de la Cantera (también llamado cerro de Chalcatzingo o cerro Gordo), y sobre una llanura naturalmente elevada por el sistema rocoso de los cerros; hacia el norte está enmarcado por el cerro del Mono o cerro de Jantetelco y,

más lejano, el volcán Popocatepetl; hacia el sur se encuentran el cerro del Coyote y el cerro Tenango; hacia el suroeste sobresalen el cerro Cuachi, los cerros Tecolote y Santa Cruz (Córdova Tello y Meza Rodríguez 2009; Grove *et al* 1987: 6-10).

Chalcatzingo se erigió sobre la cuenca del río Atoyac, perteneciente a la región hidrológica del río Balsas (Toledano Vergara *et al.* 2005: 6). Su relieve geológico corresponde a la subprovincia de Lagos y Volcanes del Anáhuac del Eje Neovolcánico (Pérez Alcántara 2014: 72-88). La barranca más próxima se ubica a menos de 1km de distancia del asentamiento prehispánico y recibe el nombre de Tequexquia. Esta barranca, que nace en las faldas del volcán Popocatepetl, encajona al cauce del río Amatzinac. Otras barrancas de interés, por la cercanía a Chalcatzingo, son las barrancas Acayo y Texahua, ambas se encuentran hacia el sur rodeando el cerro Tenango. El río La Laja actualmente sirve como frontera natural entre los estados de Morelos y Puebla, se encuentra a 4 km de los cerros Delgado y Cantera (imagen 8).

La posición geográfica de Chalcatzingo es privilegiada pues se encuentra en el paso de uno de los corredores naturales que comunica la costa del Golfo y la cuenca de México con las costas de Guerrero y Oaxaca. Asimismo, el cerro Cantera provee a Chalcatzingo de un mirador natural que permite la visibilidad de gran parte del valle del río Amatzinac,⁹ facilitando de esta manera el control del mismo (imágenes 8-10). Desde este cerro pueden observarse hacia el norte los poblados de Huazulco, Amilcingo, Amayuca y Jantetelco; al oeste el poblado de Amacuitlapilco; al sur Jonacatepec, Atotonilco, Tenango, Tetelilla y Tepalcingo

⁹Hirth (1974) definió que el área del Valle del Amatzinac comprende los actuales poblados de Jantetelco, Jonacatepec, Tepalcingo y Axochiapan, una región que comparte una continuidad cultural milenaria.

(Pérez Alcantara 2014: 72-88). Hacia el este se observa la serranía que divide Morelos y Puebla. Los habitantes de la comunidad cuentan que desde el cerro de la Cantera, en días muy despejados se puede observar hacia el oriente el volcán Citlaltépetl, también conocido como Pico de Orizaba. El cerro Delgado provee a Chalcatzingo de cuevas que ofrecían protección y servían como el espacio para llevar a cabo algunos rituales.

Topografía del valle del Amatzinac

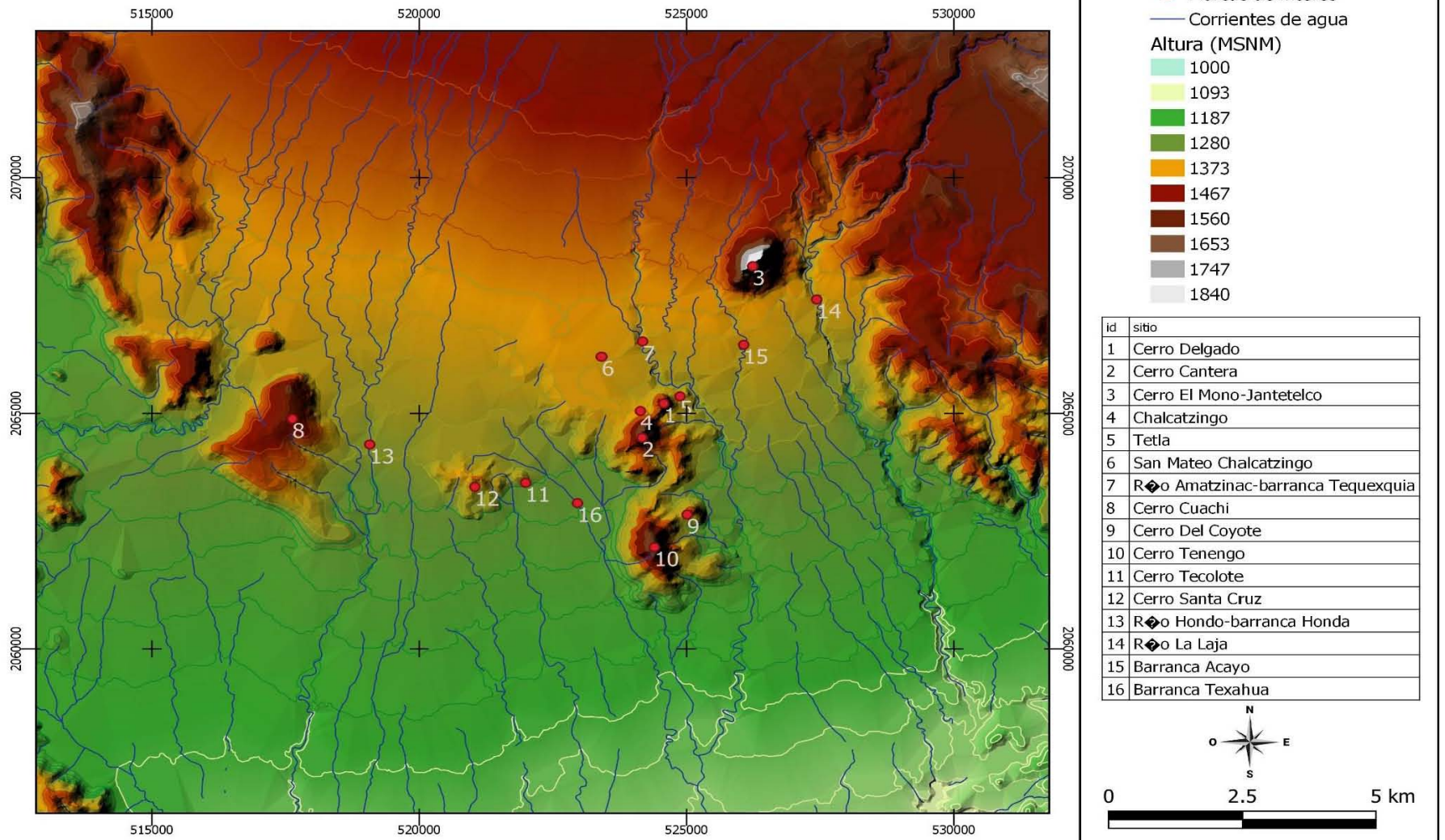
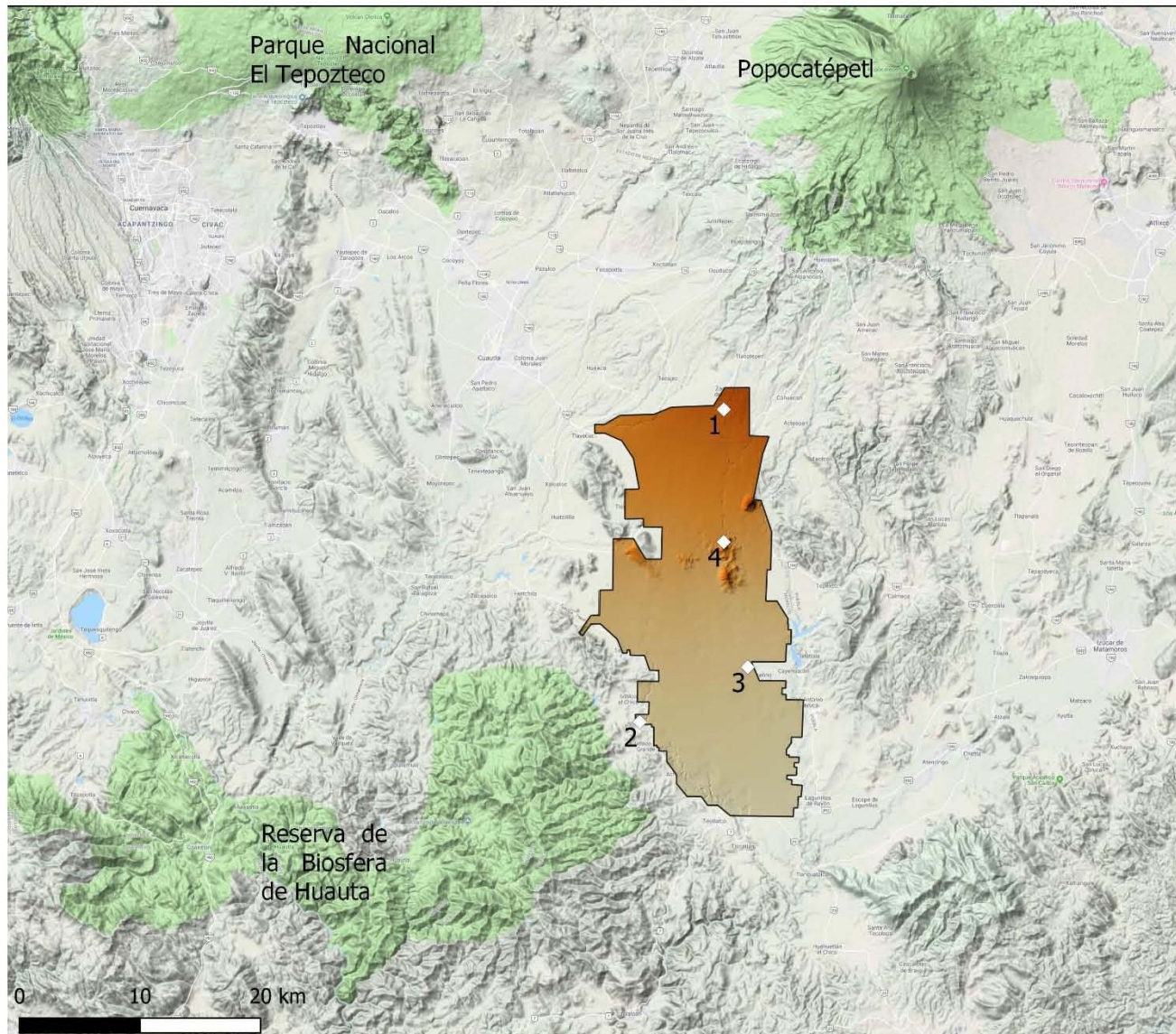


Imagen 8.- Mapa topográfico de la parte central del valle del Amatzinac con la ubicación de elementos de interés. Elaborado por Royma Gutiérrez a partir de los datos de la carta topográfica E14B61 edición 2015, escala 1:50 000 de INEGI y de Pérez Alcántara (2014: 77) en QGis 3.6.1.



Valle del Amatzinac

Información

Altura (MSNM)

960

1073

1185

1298

1410

1523

1635

1748

1860

◇ Sitios arqueológicos

Id	Sitio
1	RAS75
2	RAS112ElPalacio
3	RAS78SanIgnacio
4	Chalcatzingo



Imagen 9.- Polígono del valle del Amatzinac de acuerdo a Hirth (1974:111, 1987:516). Elaborado por Royma Gutiérrez en QGis 3.6.1 con mapa base de Google Terrain 2019.



Imagen 10.- De izquierda a derecha: Popocatépetl, cerro del Mono, cerro Delgado y cerro de la Cantera. Fotografía de Royma Gutiérrez tomada desde el cerro Santa Cruz, en Jonacatepec, noviembre 2014.

El poblado moderno

El poblado moderno se ubica al norte del asentamiento Preclásico y, como ya se mencionó anteriormente, recibe el nombre de San Mateo Chalcatzingo.¹⁰ Grove *et al.* (1987:10) mencionan que la palabra Chalcatzingo viene del náhuatl y proponen un doble significado: por un lado puede significar “en la base del (debajo de) lugar del agua sagrada”, y por el otro puede significar “el reverenciado lugar de los chalca”.

Los paisajes que actualmente predominan en el poblado de San Mateo Chalcatzingo son agrícolas y ganaderos, puesto que la economía principal se basa en la siembra de cultivos tropicales como sorgo y maíz, complementado con invernaderos de flores, tomates, calabazas y chiles (Cortés Márquez 2008). Anteriormente en la comunidad se sembraba gran variedad de especies, tal es así que Miguel Morayta (1981: 49) y Grove *et al.* (1987:10) mencionan que para el siglo XX en lo solares de las casas se podía encontrar plátano, naranja, limón, aguacate, zapote negro, zapote blanco, maíz, frijol, calabaza, algodón y café. Hoy en día esos cultivos son muy escasos, mientras que los de café y algodón ya no existen.

Ernesto Vergara y Omar Takano (habitantes de Chalcatzingo) comentan que actualmente, en pequeña escala, se siembran higos, guajes y huamúchil, resaltan que la preferencia por estos productos, sumados al maíz y el sorgo, es porque hay

¹⁰ Respecto al nombre de San Mateo Chalcatzingo, Miguel Morayta (1981:129) menciona que la falta de uso del nombre cristiano del pueblo puede deberse a una forma de resistencia pasiva por parte de los lugareños a la imposición cristiana: “las modificaciones e imposiciones que sufren las comunidades por parte de la iglesia empiezan desde el nombre mismo de éstas; así Chalcatzingo pasa a ser San Mateo Chalcatzingo. Curiosamente en la actualidad, exceptuando a San Gabriel Amacuitlapilco, a ninguno de los pueblos del Valle del Amatzinac le hacen referencia los lugareños por su nombre cristiano. Aunque sea el nombre se pudo defender”.

mayor mercado y más apoyos gubernamentales para esas siembras. A partir del 2016 se empezó a cultivar el pasto para cuexcomates.

En lo que a la ganadería refiere, se observan distintos tipos de ganado: bovino, caprino, ovino, equino y porcino, específicamente vacas, chivos, borregos, caballos y cerdos. Conjuntamente, un porcentaje muy pequeño de la población se dedica a la apicultura (Gobierno del estado de Morelos 2012: 11). Culturalmente, Chalcatzingo destaca por la manufactura de los cuexcomates y la preparación del champurrado. La fiesta del pueblo es en honor a San Mateo, santo patrono del cual el pueblo toma su nombre; la celebración se realiza cada 21 de septiembre.

La comunidad ha crecido casi el doble en las últimas 4 décadas, en 1975 el censo de población registró 1252 personas (Morayta 1981: 65); ahora, el conteo de población y vivienda realizado por el INEGI en el año 2010 registró una población total de 2449 personas.¹¹ Una parte de la población realiza labores domésticas y de cuidado del campo; otra parte sale a trabajar fuera de la comunidad y otro tanto migra a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades.

La arquitectura del pueblo también ha sufrido varios cambios, las casas de adobe con techos de tejas, de uno o dos cuartos, han sido sustituidas por casas de bloques con techos de concreto o de lámina de aluminio y tres o más cuartos, en los patios ya no es común ver cuexcomates. Eventualmente las estufas modernas han sustituido al *tlecuil*. Aunque se han suscitado muchos cambios, la forma esencial de organización doméstica prevalece. Morayta (1981: 73-80) menciona que es en las casas y en los solares donde se producen y reproducen los vínculos sociales de la

¹¹ Tomado de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), enero de 2017
<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=170100003>

comunidad. El autor describe que la división del terreno en Chalcatzingo es por solares, dentro de cada solar puede haber una o más casas albergando familias de variada extensión:

Hay solares en donde solo hay una casita habitada por una anciana y su hijo, como también los hay en donde una familia de 19 miembros, los padres solos o con sus hijos menores, viven en una casa, mientras los hijos casados con sus esposas e hijos viven en el mismo solar, pero en sus casas y cocinas aparte; o bien, casos en que una familia numerosa ocupe una sola casita de dos cuartos, mientras que en otros solares una familia de pocos miembros tenga varias casitas. Son muy variados los arreglos y formas de habitación como variadas son las situaciones y posibilidades de las familias (*ibid* 74).

Esta división se mantiene hasta el día de hoy. Las pocas casas de adobe que aún se conservan en el pueblo tienen las cuatro paredes de adobe, aunque algunas solo tienen tres paredes de adobe y una de bajareque.¹² Al hacer un recorrido para tomar fotografías de interés para este trabajo, se observó material preclásico entre los escombros de algunas casas de adobe en ruinas, como lo es la ubicada en el cruce de las calles Abasolo y Lic. Benito Juárez.

Con relación a la lengua, Grove *et al.* (1987: 11) reportan la presencia de hablantes de náhuatl en Chalcatzingo en 1974, aquellas personas de 60 años de edad o más hablaban la lengua, mientras que los adultos de 40-50 años de edad la entendían, los menores de 40 ni hablaban ni entendían ni mostraban interés por el náhuatl. Hoy en día nadie habla la lengua, toda la población habla español.

¹² Se ha señalado que la presencia prehispánica en la arquitectura se observa en la forma (casa redonda, absidal, rectangular o cuadrada), en los materiales constructivos a base de troncos y morillos, ensambles sencillos de media caña, amarres a base de bejuco y mecates, muros a base de varas, carrizos, bajareque o piedras, techos de palma, zacate o barro, cimientos de piedra, y adobes de arcillas locales (Prieto *et al* 1978: 23-34). Mientras que la influencia española en la arquitectura popular se observa en el uso de la teja, el ladrillo, el hierro y la madera labrada, así como en la implementación de dos plantas, portales, zaguanes, pórticos, patios, balcones, ventanas y puertas de madera con una o dos hojas. (*Ibid* 36-51). Las casas de adobe de Chalcatzingo tienen influencia prehispánica y española.



Imagen 11.- Casa de adobe en ruinas, ubicada en la esquina de Abasolo y Lic. Benito Juárez. Fotografía de Royma Gutiérrez.



Imagen 12.- Cuexcomate y cocina en ruinas, ubicada en la esquina de Abasolo y Lic. Benito Juárez. Fotografía de Royma Gutiérrez.



Imagen 13.- Cocina de doña Genoveva Carrales Muñoz de 86 años de edad. Este espacio tiene tres paredes de adobe y una de carrizo. Fotografía de Royma Gutiérrez.

Los cerros han sido un referente a lo largo de la historia de la comunidad, Miguel Morayta (1981: 59) y Grove *et al.* (1987: 11) señalan que durante la Revolución la gente utilizaba los cerros, principalmente las cuevas del cerro Delgado, para esconder comida, animales, armas y personas de las tropas del ejército de Venustiano Carranza. Actualmente, en el día de la virgen algunas personas suben a la cruz, ubicada en la cúspide del cerro Ancho o Cantera, a dejar flores. La hendidura en forma de V que produce la unión de los cerros Delgado y Cantera (ver imagen 14) ha llevado a Grove a proponer que fue el simbolismo de los cerros, su tamaño y visibilidad lo que propició el desarrollo temprano de Chalcatzingo (1987: 440). Al respecto el autor comenta lo siguiente:

Visualmente, las dos montañas evocan una imagen sagrada, pues las separa una hendidura en forma de V. La hendidura es un icono muy significativo en el arte olmeca, pues representa un umbral hacia el interior de la tierra y

permite la comunicación con las fuerzas y espíritus del inframundo. De manera similar, los dos cerros constituyen una montaña dividida, una montaña sagrada asociada al lugar donde se origina el maíz [...] así pues, la aldea del Preclásico, al pie de las dos montañas, se localizaba en un lugar muy sagrado (2007: 33).

La tradición oral ha conservado historias en torno a los cerros del valle del Amatzinac, algunos de ellos incluyen a los cerros de Chalcatzingo, siempre haciendo referencia a su enemistad y competencia con el Popocatepetl y con otros cerros de la región. Don Anselmo Florentino Navarro¹³ relata que el cerro Coatzin (ubicado en Jocanatepec) era una gran serpiente que dañaba a todas las aldeas, la gente vivía atemorizada hasta que llegaron dos seres gigantes a acabar con la serpiente con una espada de fuego, esos seres gigantes dotados de fuerza e inteligencia eran los cerros Delgado y Cantera.¹⁴

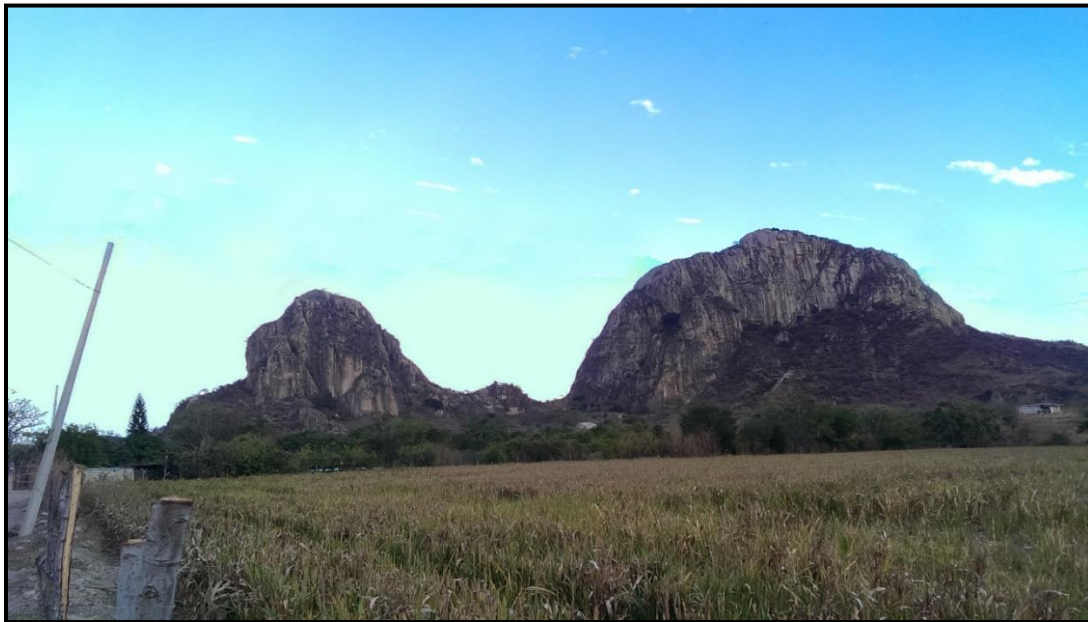


Imagen 14.- Cerros Delgado y Cantera vistos desde el poblado. Se aprecia la hendidura en forma de V, producto de la unión de los cerros. Fotografía de Royma Gutiérrez, marzo 2015.

¹³ Hombre de 63 años, habitante de Jonacatepec, Morelos.

¹⁴ Glockner (1997: 509) menciona la competencia entre el Popocatepetl y los cerros Jantetelco, Delgado y Cantera. El mismo don Anselmo relata una lucha entre el cerro de la Cantera y el Popocatepetl por el amor de Iztaccíhuatl.

En el pueblo se escuchan leyendas como la de La Llorona o del señor que recorre calles con una carreta, ambas asociadas con la muerte; se dice que, cuando se escuchan a estos personajes, alguien del pueblo perecerá. Hasta hace apenas una década había un 'brujo' en el pueblo, un señor que tenía el poder de hacer llover o dejar de llover. Claramente este hombre era un granicero, aunque en la comunidad no se usa ese término.¹⁵

Como dato antropológico y cultural, es importante hacer notar las reacciones que la gente de San Mateo Chalcatzingo tuvo hacia el proyecto dirigido por David Grove en 1972 y sus avances en términos de conservación y apropiación del patrimonio. Grove (1987: 2) relata que al llegar a la comunidad la gente del pueblo evaluó la propuesta de aquel proyecto arqueológico en términos del posible impacto en la comunidad y los habitantes. Refiere que al principio hubo algunos detractores y que el proyecto fue aceptado no por el interés comunal de saber sobre su pasado, sino por el trabajo que dicho proyecto ofreciera a la gente de la comunidad durante la época de estiaje, cuando la economía decrece por la falta condiciones para la siembra.

Sin embargo, al pasar del tiempo y con la aplicación de ciertas estrategias integradoras por parte de los arqueólogos, la gente se fue interesando en los hallazgos y en la conservación del sitio. Algunos de los resultados que dicho proyecto obtuvo al aplicar estrategias tan simples como explicar a la comunidad los descubrimientos fueron la disminución del saqueo, la organización de algunas

¹⁵ Esta y muchas otras historias me fueron contadas por la familia Vergara durante mi estancia en la comunidad.

personas para limpiar los relieves y para dar visitas guiadas a los turistas de aquella época (Grove 1987: 2); de los hechos anteriores se puede deducir que a medida que la gente entendía algunos aspectos del patrimonio arqueológico de Chalcatzingo, sumado a la posibilidad de un valor de uso, desarrollaron un sentido de protección.

Mario Córdoba y López Vela (2006) también mencionan que cuando Córdoba entró a la comunidad en el año 2003 para dirigir el nuevo proyecto del INAH en el sitio, tuvo muchas complicaciones, la gente no confiaba en el INAH, carecían del interés por conservar los monumentos arqueológicos, veían en los arqueólogos y en el propio Instituto a un enemigo más y lo único que deseaban era obtener un beneficio económico. El arqueólogo relata que después de muchas juntas comunales, gestiones ante otras instituciones y la creación de un museo comunitario en el año 2004, los ejidatarios y la comunidad recuperaron el interés por conservar la zona arqueológica.

Durante la presentación del libro de la arqueóloga Ivonne Pérez en la plaza central de Chalcatzingo, en septiembre de 2015, mucha gente se dio cita para escuchar un poco de la historia de su pueblo, mostrando interés en el tema. He aquí una pequeña ventana a la gama de posibilidades de investigaciones de arqueología social incluyente que pueden desarrollarse en la comunidad de San Mateo Chalcatzingo.

En cuanto al mismo pueblo, Pérez (2014: 96-99) plantea que es posible que San Mateo Chalcatzingo fuera construido sobre parte del asentamiento del Posclásico tardío. Dicha autora, junto con Carolina Meza, reporta indicios de

arquitectura y material cerámico Texcoco negro/rojo y Azteca III y IV a 1km al oriente del actual pueblo.

Clima, vegetación, fauna, bancos de arcilla y otros recursos

El clima de Chalcatzingo es cálido subhúmedo con lluvias en verano, con una temperatura media anual de 24°C (Pérez Alcántara 2014). El valle se puede clasificar como *tierra templada*, es decir, en un clima transitorio entre la *tierra fría* de las tierras altas del valle de México y la Sierra de Ajusco, y la *tierra caliente* de las montañas del suroeste de Puebla y sureste de Guerrero (Grove *et al.* 1987: 9). De acuerdo con los registros de las estaciones climatológicas y de la clasificación climática de Köppen, Chalcatzingo se ubica en el subtipo de clima cálido Aw₁, el cual corresponde al más seco de los cálidos subhúmedos con lluvias en verano y precipitación anual inferior a los 800mm (Toledano Vergara *et al.* 2005: 8). En Morelos, las zonas cálidas se encuentran en las zonas centro y sur, en regiones de altitudes menores a los 1400 msnm (Contreras-MacBeath *et al.* 2006: 11).

Chalcatzingo pertenece a la zona ecológica denominada región montañosa del sur y su vegetación corresponde a la selva baja caducifolia. Los factores que convergen para que la vegetación de la selva baja caducifolia se desarrolle en Chalcatzingo, y en gran parte del centro y sur de Morelos, son el clima cálido subhúmedo, la altura y el tipo de suelo.¹⁶ En las áreas con rocas ígneas y suelos

¹⁶ Contreras-MacBeath *et al.* (2006: 37-38) mencionan que la selva o bosque bajo caducifolio se desarrolla típicamente en climas cálidos y semicálidos subhúmedos [...] se localiza en sustratos geológicos de naturaleza ígnea, pero preferentemente se desarrolla sobre rocas sedimentarias [...] su área de distribución en la entidad se ubica entre los 900 y los 1600 msnm. Este tipo de vegetación se caracteriza porque sus árboles pierden las hojas casi por completo durante el periodo de sequía y producen su follaje y su floración en la temporada de lluvias.

tipo feozem como Chalcatzingo, la selva baja caducifolia, también conocida como bosque tropical caducifolio, provee gran variedad de especies de flora como: huamúchil (*Pithecellbium dulce*), guácima o cuaulote (*guazuma ulmifolia*), órgano o pitayo (*Stenocereus dumortieri*), pitayo xoconostle (*Stenocereus stellatus*), palo de Brasil (*Haematoxylum brasiletto*), copal (*Bursera copallifera*), cuajote colorado (*Pseudosmodingium perniciosum*), tepeguaje (*Lysiloma acapulcense*), tlauhuitole (*Luehea divaricata*), pata de cabra (*Calliandra tergemina (L.) Benth*), pochote (*Ceiba aesculifolia*), cirián o guaje (*Crescentia alata*), cuachalalate (*Amphipterygium adstringens*), guaje blanco (*Leucaena esculenta*), amate prieto o negro (*Ficus cotinifolia*), amate amarillo (*Ficus petiolaris*), parota o guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*), ciruelo o jobo (*Spondias mombin*), palo prieto o árbol de muerto (*Cordia morelosana*), acahual (*Tithonia tubiformis*), casahuate (*Ipomoea arborescens*), entre muchas otras especies (Bugé 1987: 15; Contreras-MacBeath et al. 2006: 38; Toledano Vergara et al. 2005: 10).

Entre las especies de fauna encontramos: tlacuaches (*Didelphis marsupialis*), ratón tlacuache o tlacoachín (*Marmosa canescens*), zorrillo cadeno (*Conepatus mesoleucus*), zorrillo moteado (*Spilogale putorius*), armadillo (*Dasytus novemcinctus*), conejo de monte (*Sylvilagus cunicularius*), ardillón (*Spermophilus variegatus*), ratas de campo (*Liomys irroratus*, *Baiomys musculus pallidus*), rata magueyera (*Neotoma alleni elattura*), además de ratas foráneas que desplazan a las especies de ratón silvestre (ratón casero *Mus musculus*, *Rattus norvegicus*, *Rattus rattus alexandrinus*), amplia variedad de murciélagos (*Tadarida brasiliensis*, *Artibeus jamaicensis*, *Balantiopteryx plicata*, *Pteronotus davyi*, *Pteronotus parnellii*, *Micronycteris megalotis mexicana*, entre otros), coyote (*Canis latrans cagottis*),

zorro gris (*Urocyon cinereoargenteus nigristrois*), cacomixtle (*Bassariscus astutus astutus*) y el casi extinto yaguarundí (*Herpailurus yagouaroundi tolteca*). De los insectos que se consumen en la región destacan el jumil (*Pentatomidae*) y el chapulín. De igual manera, se encuentran algunas serpientes como tilcuate, nezcua, víbora de cascabel, aparte de otros anfibios y reptiles como ranas, lagartijas y tortugas, sumado a una amplia variedad de aves (Toledano Vergara *et al.* 2005: 13-22).

Mayormente, las especies de mamíferos de la selva baja caducifolia se agrupan en murciélagos y roedores (Contreras-MacBeath *et al.* 2006: 51). Respecto a la biodiversidad, el oriente de Morelos es abundante en flores y aves; las condiciones ambientales así como la posición geográfica de Chalcatzingo, y de Morelos en general, propician endemismos de flora y fauna, especialmente de aves (Contreras-MacBeath *et al.* 2006: 32). Los recursos antes mencionados brindan a Chalcatzingo una posición ecológica favorecida por la variedad de especies.

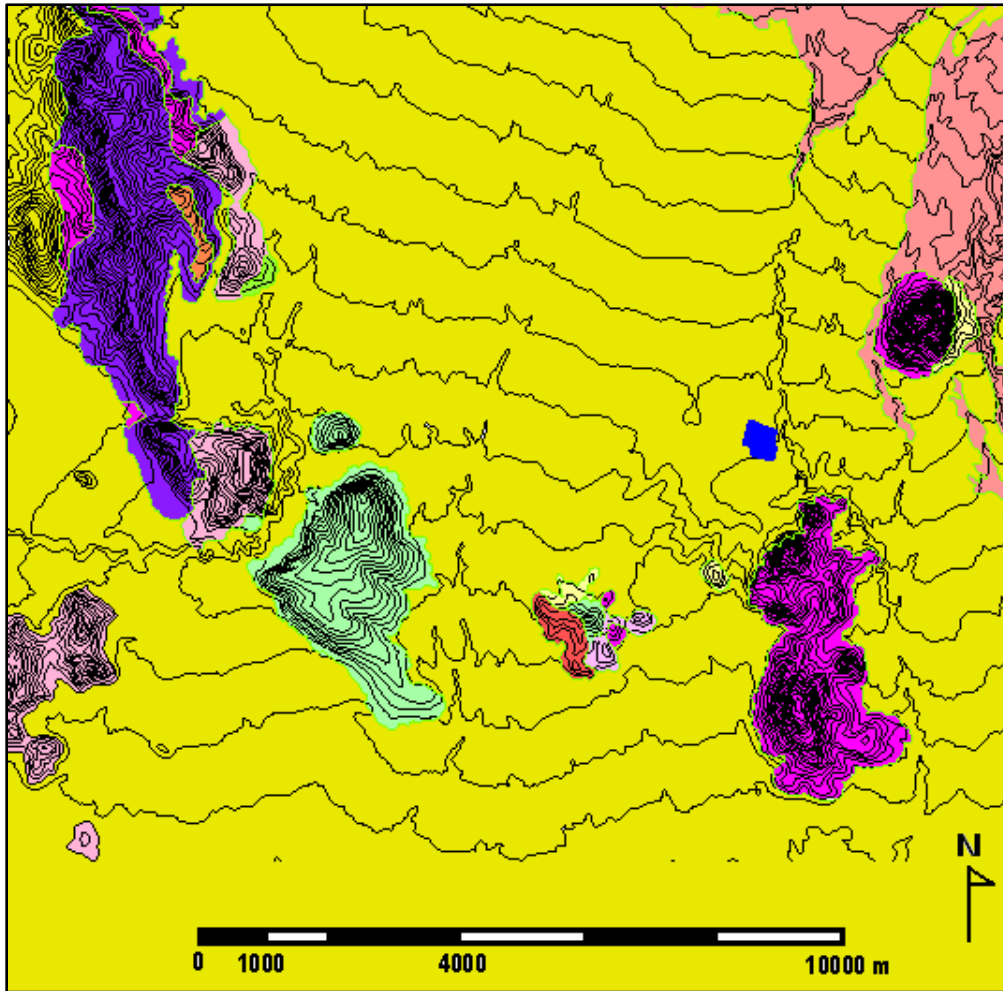
Grove *et al.* (1987: 8) mencionan que el valle del río Amatzinac puede considerarse como una unidad topográfica aislada que está delimitada al norte por la colina del Popocatepetl, al este y sur por las colinas del estado de Puebla, al oeste por las colinas y planicies del río Cuautla. Asimismo, los autores mencionan que el oriente de Morelos y el valle del río Amatzinac son más secos que el poniente del estado, por lo cual la variedad de alimento es distinta a la de otras regiones.

La posición del asentamiento permitió el aprovechamiento de los recursos naturales. Estos mismos autores (Grove *et al.* 1987: 8) mencionan que el valle en el que se ubica Chalcatzingo se compone de depósitos aluviales que recubren depósitos piroclásticos provenientes del Popocatepetl. De la misma manera, los

autores definen la geografía del valle como “una región de planicie aluvial, cuya fuente de material deriva de las laderas del Popocatepetl. Las barrancas han cortado este estratificado aluvión volcánico del Pleistoceno, exponiendo material piroclástico que contiene un amplio rango de rocas ígneas y cantos rodados” (1987: 9).

Pérez (2014: 74) se basa en el análisis petrográfico de materiales y posibles yacimientos para proponer un rectángulo o posible área de explotación de recursos de rocas diversas, juntamente con calizas para la producción de cal y bancos de arenas utilizadas en la construcción de la iglesia de San Mateo Chalcatzingo, la cual de acuerdo con la autora dio inicio en el siglo XVI, alrededor de 1537 (2014: 138 y 177).

El área de explotación propuesta por la autora incluye algunas de las principales elevaciones y formaciones geológicas cercanas a Chalcatzingo, además del río Amatzinac. Dicha área es fuente de recursos rocosos ígneos, sedimentarios y en mucha menor cantidad metamórficos, como: calizas, rocas ígneas intrusivas ácidas (granodioritas), tobas-brechas basálticas, conglomerados, rocas metamórficas, rocas ígneas extrusivas ácidas, basalto, andesitas, toba andesítica y dioritas. De igual manera, la autora señala que las barras de meandro de la barranca Tequexquia del río Amatzinac posiblemente fueron los bancos de material tanto de arenas como de arcillas (ver imagen 15).



- Pueblo San Mateo Chalcatzingo
- Calizas
- Ígneas intrusivas ácidas
- Tobas, brechas basálticas
- Conglomerado
- Rocas metamórficas
- Ígneas extrusivas ácidas
- Basalto
- Andesitas
- Toba andesítica
- Diorita

Imagen 15.- Mapa de recursos geológicos propuesto por Ivonne Pérez (2010: 75).

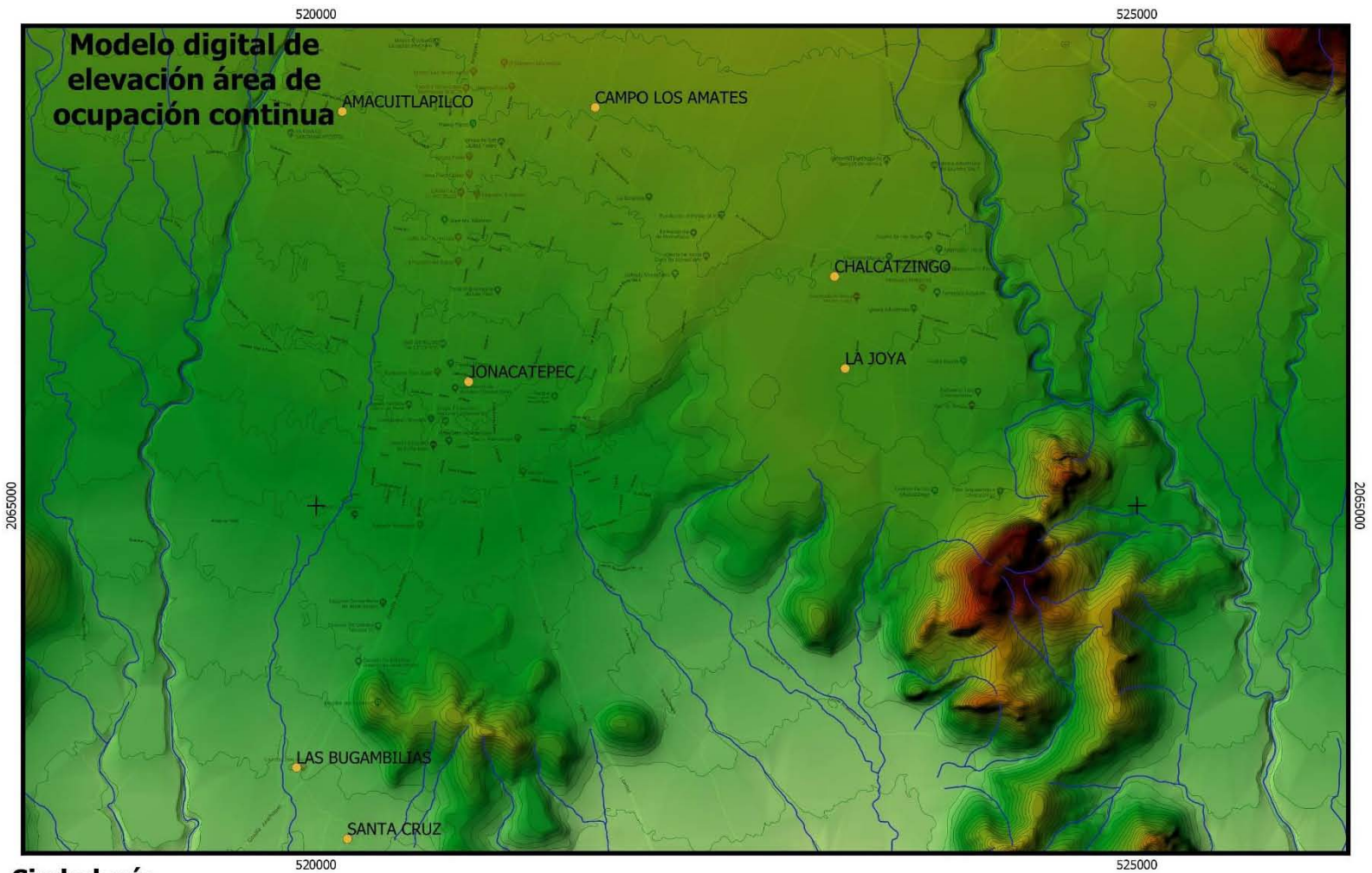
Los cerros de Chalcatzingo están compuestos por rocas ígneas intrusivas ácidas, con prevalencia de granodiorita con estructura de tronco intrusivo y textura porfídica con matriz criptocristalina. Además, se observan fenocristales de cuarzo, feldespatos y fragmentos de biotita de coloración gris claro. El suelo que rodea a Chalcatzingo se compone de cuatro unidades edáficas: Vertisol pélico (Vp), Regosol éutrico (Re), Feozem háplico (Hh) y Litosol (I) de textura gruesa (1), media (2) y fina (3). Las composiciones edafológicas de nuestra área de interés son: Vp/3, I+Hh/2 y Re+Hh/1¹⁷ (Toledano Vergara *et al.* 2005: 7).

El proyecto encabezado por Grove reporta algunos posibles bancos de interés, como lo son el banco de pigmento rojo ubicado dentro de pequeñas cuevas ricas en hierro en la barranca del río Amatzinac, al norte de Tetla. Así mismo, menciona que las montañas al oeste del valle contienen minas de hematita, magnetita y limonita. Finalmente, sugiere un posible banco de caolinita al sureste del cerro Chalcatzingo, no sin antes aclarar que al parecer dicho banco fue explotado por última vez en los años 1920 y que fue imposible muestrear dicha área (Grove *et al.* 1987: 9-10). El aprovechamiento de caolín también es reportado por Piña Chan en Jonacatepec durante sus investigaciones en Chalcatzingo (1955: 5).

Desde diferentes perspectivas vemos que Chalcatzingo tuvo una posición geográfica favorecida que proveía cerros con la altura suficiente para observar ampliamente el valle del río Amatzinac, además de recursos biológicos, hídricos y geológicos que permitieron su explotación durante las distintas etapas culturales del

¹⁷ Para información más detallada sobre la composición edafológica consultar el apartado de suelos de "Jantetelco. Pasado y Presente de un pueblo con historia", "la diversidad biológica en Morelos, estudio del estado" y la carta edafológica E14B61 del INEGI.

asentamiento tanto prehispánico como colonial. Posiblemente son las bondades del nicho ecológico en el que se ubica Chalcatzingo lo que ha propiciado que esta área, que comprende una llanura elevada que va desde los cerros Delgado y Cantera hasta el jagüey de la carretera Chalcatzingo-Jonacatepec, sea ocupada continuamente por distintas culturas desde el Preclásico hasta el día de hoy (ver imagen 16).



Simbología

- Poblados
 - Curvas de nivel
 - Corrientes de agua
- | | | | | | | |
|---------------|------|------|------|------|------|---|
| Altura (msnm) | 1237 | 1411 | 1585 | 1759 | 1846 | 0 |
| | 1150 | 1324 | 1498 | 1672 | | |
- 0.75 1.5 km

Imagen 16.- A la derecha se observa la llanura elevada sobre la que se erigió Chalcatzingo, la cual es la posible área de ocupación continua. Elaborado por Royma Gutiérrez en QGis 3.6.1 con carta topográfica del INEGI E14B61 b-c edición 2015 escala 1:20 000.

Capítulo 2

Antecedentes arqueológicos de Chalcatzingo

La historia cultural de Chalcatzingo inicia alrededor del 1500 aC¹⁸ y continúa hasta hoy día, atraviesa por la época prehispánica, el Virreinato, el Porfiriato y la Revolución. En este capítulo abordamos los antecedentes de investigación arqueológica en Chalcatzingo, desde las primeras investigaciones hasta el actual proyecto de investigación.

Las primeras investigaciones

Los trabajos arqueológicos en Chalcatzingo inician en 1934 con la llegada de Eulalia Guzmán, quien respondió a la notificación de una “señora vecina del lugar” sobre “unas piedras con relieves”. La arqueóloga reporta que, “según cuentan los vecinos, hace poco menos de un año cayeron sobre el cerro de la Cantera [...] tres trombas [...] una de dichas trombas, al arrastrar hacia abajo plantas, tierra y piedras sueltas, dejó al descubierto por una de sus caras, una enorme roca...” con bajo relieves [...] (Guzmán 1934: 237). Guzmán visitó Chalcatzingo con el fin de examinar los relieves. Describió el ahora Monumento 1 (“El Rey”), además de bajorrelieves con representaciones de una planta de calabaza, un *cipactli* o *acipactli* sobre la nube y *cipactli* con lengua bífida (ahora conocido como los monumentos 6,7 y 8), todos ubicados en la ladera norte del cerro de la Cantera, así como el monumento 2 (“los Danzantes”) y el monumento 16 (estatua sin cabeza). La investigadora observa un mismo estilo en los relieves y semejanzas en las prendas de vestir, sin embargo le

¹⁸ Las fechas utilizadas en el presente trabajo no son calibradas.

es difícil determinar la filiación cultural y propone que pueden pertenecer a un periodo teotihuacano temprano, a una cultura arcaica de Morelos, o a los olmecas (Guzmán 1934: 251).



Imagen 17.- Croquis del área central del sitio con la ubicación de algunos elementos. Tomado de Córdova y Meza (2007: 61).

Posteriormente, en el año 1955, el arqueólogo Román Piña Chan (1955) llegó a Chalcatzingo con el propósito de conocer la arquitectura y la ocupación del lugar. Practicó 10 pozos de sondeo y una trinchera en el área nuclear del sitio, la cual comprende los montículos A, B, la Plaza Central (PC) y las áreas circundantes. Halló cerámica temprana y teotihuacana, esta última mayormente asociada al montículo A.

Basándose en los motivos decorativos y en la estratigrafía de tipos cerámicos como el Blanco Pulido y el Negro Pulido, el autor propone que, en los inicios de Chalcatzingo, el grupo que se asentó ahí compartía la tradición cerámica con la

Cuenca de México. Más tarde, en el Preclásico medio, Piña Chan (1955) propone la coexistencia de dos grupos dentro del sitio: uno extraño que produce cerámica con decoración raspada y motivos sencillos y un grupo local que producía cerámica sencilla incisa, los cuales se fusionaron en algún momento del Preclásico medio. El grupo extraño corresponde a los olmecas-arcaicos que, según Piña Chan, pudieron llegar a Chalcatzingo entre el 900 y 800 aC:

“...el grupo original comienza la Fase Media del Preclásico con su misma tradición cerámica, pero la llegada del grupo olmeca influye sobre ellos; haciéndolos adoptar técnicas decorativas como: raspado, rocker-stamp, formas de fondo plano, etc., las cuales se reflejarían más tarde en casi todos los tipos de Chalcatzingo” (Piña Chan 1955: 23).

A diferencia de Eulalia Guzmán, dicho autor plantea que la introducción de motivos cerámicos complejos y de nuevas técnicas decorativas, así como la manufactura de los relieves de Chalcatzingo, corresponden al grupo olmeca arcaico que se asentó en Chalcatzingo y en otros asentamientos contemporáneos propiciando el desarrollo cultural.

El Proyecto Chalcatzingo 1972-1976

Transcurridas dos décadas después de los trabajos de Piña Chan, entre 1972 y 1976, se ejecutó el primer gran proyecto sistemático en el sitio, el cual fue dirigido por David Grove en codirección con Jorge Angulo (en el año 1972) y Raúl Arana (en 1973-1974). Dicho proyecto tuvo por objetivo “generar una perspectiva sincrónica del sitio en el Formativo,¹⁹ y conocer sus interacciones locales, regionales y

¹⁹ Grove y sus colaboradores emplean el término ‘Formativo’ mientras que en esta tesis se utiliza el término ‘Preclásico’. Salvo en las citas textuales, el vocablo de preferencia es ‘Preclásico’.

extrarregionales” (Grove 1987c: 2). Debido a los nuevos datos generados en las diversas investigaciones que en esa época se estaban realizando en la Cuenca de México, la Costa del Golfo y Oaxaca, Grove decidió dejar de lado las hipótesis anteriormente formuladas para el asentamiento e iniciar desde cero, además de expandir sus investigaciones y efectuar una revisión extensa en el valle del río Amatzinac.

Con el propósito de cumplir con el objetivo principal de investigación, Grove promovió el estudio geográfico y ecológico del sitio arqueológico y del pueblo actual de Chalcatzingo y el valle del Amatzinac. Se logró el primer plano topográfico del sitio que permitió definir las terrazas y el arreglo interno del asentamiento, incluyendo la arquitectura pública y residencial. Se formuló una secuencia cronológica con base en la cerámica apoyada con más de 50 fechas de radiocarbono. Se estudió el sistema altar-estela y los entierros asociados. Se analizó la diferenciación social a través del análisis de 161 entierros. Se describieron y se interpretaron los relieves y pinturas, así como los artefactos de cerámica (vasijas y figurillas), concha, menas hierro, hueso, jade, lítica y cantos rodados. También llevaron a cabo excavaciones en otros sitios del valle, Telixtac y Huazulco, para poder analizar las relaciones regionales de Chalcatzingo. Se registraron fuentes de materiales y su aprovechamiento por parte de Chalcatzingo (Grove 1987c: 3).

Si bien el objetivo principal del proyecto fue contextualizar el asentamiento en el Preclásico, también se examinaron los restos arqueológicos del Clásico y el Posclásico, específicamente de Tetla, un sitio aledaño. Del mismo modo, se investigaron las prácticas de agricultura actuales. Finalmente, el estudio

contextualizó a Chalcatzingo desde una perspectiva local y regional, aplicando modelos que explicaron el sitio y su desarrollo.

Paleopaisaje

El estudio del entorno ecológico y paleoecológico del asentamiento se hizo mediante el muestreo de la vegetación moderna del valle, la comparación con la secuencia estratigráfica de la trinchera de la Plaza Central y los microfósiles de las cuevas 2 y 8 de cerro Delgado. La reconstrucción palinológica de la vegetación prehistórica tuvo el objetivo de conocer los patrones de asentamiento a través del tiempo, precisar los factores determinantes e identificar cambios en factores medioambientales que pudieran propiciar adaptaciones culturales (Bugé 1987: 14). Como resultado se identificaron ocho zonas vegetales en el valle: el bosque de la meseta, el bosque de *Pithecellobium*, la barranca, la pradera de huizache, la tierra baja del río, el valle interior de los cerros, el cuajiotal y las tetlaleras. Sumado a lo anterior, los estudios de suelo utilizaron la clasificación que los agricultores locales emplean para elegir que suelo es adecuado para los cultivos: tierra negra y tierra amarilla.

De acuerdo con Bugé, la tierra negra es reconocida como la más adecuada para cultivar. En el valle, se localiza en la porción central del norte y en los depósitos de los arroyos aluviales al sur. Se caracteriza por ser de grano fino, formada por arcillas orgánicas ligeramente ácidas. Del mismo modo, la tierra amarilla se localiza al sur y al norte en los bordes del valle. Su uso fue extensivo durante la época de la hacienda.

Posterior a la identificación de las áreas, el paso siguiente fue identificar cuáles de ellas eran propicias para la agricultura (Bugé 1987: 14) para confirmar o refutar la hipótesis de que los asentamientos tempranos del valle del Amatzinac se situaron en áreas propicias para la agricultura. Cuatro de las ocho zonas identificadas son aptas para la agricultura y se les puede encontrar en Chalcatzingo y el área aledaña. En el área circundante a Chalcatzingo predomina la tierra negra.

El área de la barranca es interesante porque Bugé nota que las plantas cercanas a ella son de valor por sus frutos o madera, añade que este patrón se nota en otras áreas con asentamientos humanos y que puede deberse a la actividad selectiva del hombre de cortar los árboles de poco valor y dejar los de utilidad (Bugé 1987: 15). El microecosistema creado en los cerros (valle interior de los cerros), por su proximidad a las barrancas y las pendientes, parece conjuntar la vegetación de las otras áreas en un solo lugar, proveyendo amplia variedad de especies al lugar.

Los análisis polínicos se hicieron con muestras superficiales de polen para ver los patrones de distribución correspondientes al medio ambiente de la época y posteriormente hacer la comparación con muestras de polen arqueológicas obtenidas de la plaza central (PC), con el fin último de proponer cambios diacrónicos en el clima y medio ambiente. Como parte de los resultados, el autor señala que no parece haber diferencias considerables entre la vegetación moderna y la vegetación prehispánica.²⁰ Algunas muestras indican un clima más seco para la época prehispánica además de disturbios recurrentes, situación ante la cual el autor

²⁰ "Throughout the past, vegetation in the valley was much as it is today and there is no evidence for drastic change. Prior to settlement, the central part of the northern valley was probably heavily forested" (Bugé 1987: 20).

propone como explicación que los climas más secos y los disturbios se deben a remodelaciones en el asentamiento: “como la vegetación fue cortada para la construcción de terrazas, casas y monumentos en Chalcatzingo, la vegetación se hizo menos diversa y más característica de etapas de sucesión tempranas que tienden a fluctuar rápidamente” (Bugé 1987: 18, traducción propia). Dicho patrón inicia en la fase Barranca tardía y se acentúa en la fase Cantera, se ha comprobado que las condiciones de sequía en Chalcatzingo en realidad representan actividades humanas. Las investigaciones paleoecológicas manifiestan que la agricultura en el sitio fue estable, y que el área era apta para la recolección y para la pesca en pequeña escala.

Los cambios durante la fase Barranca incluyen la construcción de la mayoría de las terrazas del sitio. La mayoría de las terrazas del asentamiento son construcciones del periodo Preclásico. Sin embargo, algunas terrazas pueden ser construcciones del Clásico tardío que están sobrepuestas a las terrazas preclásicas (Grove *et al.* 1987: 12). Cyphers y Grove (1987: 25) sugieren que la ocupación Amate del asentamiento ocurrió sobre las colinas, sin que existiera aún el sistema de terrazas, y que la construcción de estas tuvo sus inicios en la fase Barranca temprana, continuando en épocas posteriores:

“Data from other terraces indicate that the site’s terraces were constructed during the Early Barranca subphase, and that the Late Barranca subphase earth movement is unrelated to initial terrace building. The data suggest that the Amate phase occupation occurred on the unterraced hillslopes. The Early Barranca deposits overlie the exposed bedrock of uphill sections of terraces, while more northern (downhill) areas of terraces are composed of a mixed Early Barranca-

Amate phase fill overlaying the original Amate phase deposits (and of course covered by later Barranca and Cantera phase deposits).” (*ibidem*).

Cerámica y cronología

Las fases de ocupación del asentamiento se establecieron con base en el análisis intensivo de la estratigrafía y la cerámica (Cyphers 1987, 1992), apoyado con 57 muestras de radiocarbono (Cyphers y Grove 1987: 56). Ann Cyphers (1992) estableció la tipología cerámica y la cronología. Ofrece una amplia descripción de la cerámica de las distintas terrazas dentro del sitio, además de una comparación de la cerámica de Chalcatzingo con sitios contemporáneos en Mesoamérica. Señala que ya había tipos cerámicos perfectamente establecidos para la fase Amate (1500-1100 aC) y que durante la fase Barranca (1100-700 aC) y Cantera (700-500 aC) se nota un aumento en la variabilidad de tipos y formas cerámicas.

Cyphers propone tres fases que corresponden al Preclásico temprano y medio: Amate (1500-1100 aC), Barranca (1100-700 aC) y Cantera (700-500 aC), cuyas fechas no son calibradas. Se subdividen las fases de la siguiente manera:

- Amate temprana (1500-1250 aC).
- Amate tardía (1250-1100 aC)
- Barranca temprana (1100-1000 aC)
- Barranca media (1000-850 aC)
- Barranca tardía (850-700 aC)
- Cantera temprana (700-600 aC)
- Cantera tardía (600-500 aC)

La subfase Amate temprana define la ocupación más temprana en Chalcatzingo. Cyphers y Grove (1987: 57) mencionan que en esta fase predomina la cerámica local sin indicios de cerámica foránea, siendo los tipos Cuautla Café y Rojo los de mayor abundancia. Durante la fase Amate tardía hay cambios en la cerámica y los tipos cerámicos aumentan. Se hace presente cerámica de manufactura y estilo foráneo como Del Prado Rosa, junto con cerámica de manufactura local pero con estilo foráneo como Vereda Gris, la cual comparte similitudes con la cerámica Calzadas de San Lorenzo. La cerámica blanca, que es ampliamente distribuida en Mesoamérica (ver Cyphers 1992), se registra en contextos Amate, aunque con poca frecuencia. Por la ausencia de los botellones típicos de Tlatilco,²¹ se plantea que Chalcatzingo es periférico a la llamada 'cultura Tlatilco' aunque hay cerámicas de la fase Amate que presentan semejanzas con las vasijas locales de la cuenca de México (Cyphers 1987: 203, 206; 1992:154).

Los cambios durante la fase Barranca incluyen una mayor variabilidad en tipos y formas cerámicas. Continúa la cerámica Cuautla y se suman varios tipos nuevos como Tenango Café, Blanco Amatzinac, Negro con borde Blanco, Laca y Anaranjado Peralta. El Pavón Gris Fino es de manufactura foránea, mientras que el Anaranjado Peralta se restringe al valle del Amatzinac. Es durante esta subfase que los comales se presentan por primera vez. En la fase Barranca tardía aumentan las

²¹ Durante las excavaciones de 2012 en la plaza central (PC4) de Chalcatzingo se recuperaron entierros al sur de la estructura 2 que tenían como ofrendas botellones (ver entierro 7, 10 y 14 en Córdova Tello *et al.* 2012, 71-84). Estos datos se suman a la propuesta de Grove que Morelos es "la cuna y el corazón del importante fenómeno de la cultura Tlatilco y sus significativos desarrollos (2010b: 65) y que la ausencia de botellones en Chalcatzingo se debía a un problema de muestreo (Cyphers 1992: 154). La discusión al respecto sigue vigente y a la espera de más datos arqueológicos.

cantidades de Anaranjado Peralta, continúan tipos como Negro con borde Blanco, Laca y Pavón Gris Fino. Aparece un nuevo tipo: Carrales Gris Burdo.

Por su parte, en la fase Cantera temprana se observan cambios como la disminución de Laca y Negro con Borde Blanco, mientras que el Anaranjado Peralta y el Carrales Gris Burdo aumentan en frecuencia y aparece el Xochitengo Policromo. Aparecen formas y diseños complejos en los tipos Blanco Amatzinac y el Anaranjado Peralta. Finalmente, durante la fase Cantera tardía se notan pocos cambios como son la desaparición de Laca y Negro con borde Blanco y la aparición de formas miniatura como los cantaritos.

La frecuencia cerámica es muy baja durante el Preclásico tardío y terminal (cerámica Tezoyuca y Patlachique), lo cual sugiere una ocupación mínima para esa época. Cyphers y Grove (1987: 61) han interpretado este cambio como un declive abrupto en la ocupación de Chalcatzingo después de la fase Cantera tardía (700-500 aC) ya que no existe un periodo de transición que indique continuidad. Pareciera que la ocupación fuese menor, de unas pocas residencias aisladas. Por ello, los autores proponen que la importancia de Chalcatzingo como centro regional terminó al finalizar la fase Cantera tardía.

Los cambios mencionados durante las distintas fases preclásicas en Chalcatzingo son importantes para entender las modificaciones y las interacciones del sitio con otros de la época. Por ejemplo, se adoptaron estilos cerámicos particulares (cajetes convexos con decoración raspada del Blanco Amatzinac, incensarios tipo canasta, charolas con pico) que también se hacen presentes en otros sitios nodo, aunque la decoración raspada parece ser particular de Chalcatzingo.

Cyphers (1992, 2012b) plantea que durante la fase Amate las relaciones de Chalcatzingo parecían restringirse principalmente a la Cuenca de México y a la cuenca del río Cuautla, posteriormente las redes de interacción parecen ampliarse a Guerrero, Puebla, Oaxaca, el centro de México y la Costa del Golfo. Dichas interacciones se plasman en la cultura material local, es decir, los nuevos roles de Chalcatzingo se manifiestan en la cerámica de fase Cantera; se observan innovaciones y tendencias nuevas no solamente en la cerámica, sino también en las figurillas y en los monumentos.

Esta misma autora ha planteado que el desarrollo de la cerámica de la fase Amate y Barranca es local; y sus datos petrográficos confirman la manufactura local (Cyphers 1992: 56, 114) por lo que no concuerdan con la hipótesis que el contacto con los olmecas de la costa del Golfo estimuló el desarrollo de sitios tempranos como Chalcatzingo. La autora propone que la desigualdad social en Chalcatzingo se derivó de procesos locales o regionales probablemente relacionados con factores como el control de los recursos. Igualmente, menciona que la desigualdad llegó a ser más marcada como consecuencia de hechos locales (1992: 158).

Figurillas y otros materiales de interés

El corpus de figurillas identificadas en Chalcatzingo comprende figurillas de estilo local como las Ch1 y Ch 2 y figurillas de estilo foráneo (cuenca de México y costa del Golfo) como los tipos C1-C9, K, E, A, F, G, D1 y D2 (Harlan 1987: 252), todas de manufactura local (Cyphers 1993: 213).

Las figurillas Ch, C2 y C3 pueden indicar grupos con identidades distintas en el sitio durante la fase Cantera mientras que las C8 muestran relaciones con

asentamientos de la costa del Golfo como La Venta y Tres Zapotes. Las figurillas, al igual que la cerámica, muestran la multidireccionalidad de las relaciones de Chalcatzingo (Cyphers 1993: 213 y 214; 2012b; Harlan 1987: 255, 258). Los estudios de Cyphers (1993) señalan que 92% del corpus de figurillas son femeninas, mientras que 3% son figurillas masculinas y 5% son infantes. La gran mayoría de las figurillas se recuperaron en contextos domésticos.

El tema más representando en las figurillas femeninas es el embarazo, por lo cual la autora propone que las figurillas formaron parte de rituales del ciclo de vida femenino que daban pie a una red de derechos y obligaciones entre grupos domésticos, y materializaban el rol activo de las mujeres en la sociedad. De igual manera los datos sugieren que la producción de figurillas estaba controlada por grupos de élite (*ibid* 217 y 218).

Respecto a la importancia de las figurillas C8 durante la fase Cantera, Cyphers (*ibid* 215) apunta que:

“The importance of C8 in the Cantera phase coincides not only with Chalcatzingo’s greater participation in long-distance trade, but also with maximum population growth in the valley. The emulation of Olmec élites in the use of ritual and sumptuary goods is clearly a consequence of new economic relationships [...] The C8 figurines, so overwhelmingly female, imply a close relationship with the Gulf Coast Olmec, centering on human and material exchanges”.

Otros artefactos cerámicos que forman parte de los hallazgos de Chalcatzingo son los adornos personales, los objetos rituales y utilitarios (Grove 1987: 271). Los adornos personales incluyen cuentas de arcilla, orejeras, pendientes y sellos corporales. Los objetos de posible uso ritual comprenden silbatos, flautas,

maskaras, vasijas miniatura y figurillas de animales. Los artefactos utilitarios incluyen malacates (*spindle whorls*), moldes y “*clay banana-shaped objects*”²² de cerámica.

Finalmente, elementos importados como piedra verde, obsidiana y minerales ferrosos tienen presencia en las unidades habitacionales de Chalcatzingo. Diversos objetos como pendientes, orejeras, cuentas, discos, puntas y pulidores se fabricaron en jade, del cual sobresale la jadeíta moteada Chalcatzingo; también se hallaron objetos de serpentina y fuchsita o cromomoscovita (Thomson 1987: 295). En lo tocante a los minerales de hierro, se hallaron tanto fragmentos como espejos completos y semicompletos que al parecer proceden tanto de fuentes locales, ubicadas en el Cerro del Cacaloye y la Barranca del Amatzinac detrás de Tetla, como de fuentes foráneas, posiblemente oaxaqueñas, tal es el caso de los espejos M-5 y M-9 (Grove 1987: 378-381). Los espacios con presencia de minerales de hierro y de espejos son pocos, generalmente las altas concentraciones se ubican en la Plaza Central, estructuras 1 y 2, espacios que como bien hemos referido han sido identificados como de alto estatus.

Sobre la industria lítica, Burton (1987: 306-308) nota diferencias sustanciales en las cantidades de obsidiana y pedernal recuperadas en las distintas áreas del asentamiento. Aunque la cantidad de núcleos de ambos materiales es muy similar, los instrumentos de obsidiana rebasan por mucho a los de pedernal (3861 vs 847). Este dato sobresale porque el pedernal es un material local mientras que la obsidiana era importada de Otumba en el Estado de México y de Paredón en

²² Estos artefactos probablemente cumplieron la función de pulidores (Grove 1987: 282).

Hidalgo (Grove 1987: 382). Dado al fácil acceso, Burton (*ibid* 317) considera que a mayor proporción de pedernal, menor es el estatus de un área particular. Así mismo, menciona que la mezcla de obsidiana y pedernal en un espacio podría indicar cierta necesidad hacia las propiedades de la obsidiana como instrumento.

Arquitectura doméstica

Durante la fase Cantera, Chalcatzingo era un asentamiento disperso extendido sobre el terreno terrazado. La mayoría de las terrazas era residencial y tenían una unidad habitacional, mientras que un número limitado de terrazas cercanas a la parte alta central del asentamiento eran espacios con arquitectura pública y de élite (Prindiville y Grove 1987: 78).

Referente a las unidades habitacionales de Chalcatzingo, se han tomado en consideración seis elementos arqueológicos para definir un espacio como unidad habitacional: muros y muros de fundación, pisos, áreas de almacenamiento, basureros, entierros bajo piso,²³ indicadores de destrucción, incendio y reconstrucción arquitectónica (*Ibid* 67-74).

Prindiville y Grove (*Ibid* 67) definen dos muros de fundación que son característicos de las casas de la subfase Cantera tardía. Generalmente, ambos tipos de muros se encuentran juntos en una misma casa. El primer tipo de muro de fundación consiste en un alineamiento de pequeños cantos rodados (*cobbles*) de entre 20-40 cm. Una variante de este tipo de muro es que puede conformarse por tres hileras, aunque una hilera es la práctica más común.

²³ Respecto a los entierros, se presume que durante la fase Cantera se enterraban bajo los pisos de las casas a los individuos que habitaban en ella (Prindiville y Grove 1987: 74)

El segundo tipo de muros de fundación fue construido por largas piedras (50-80 cm) acomodadas para conformar superficies relativamente planas. De acuerdo a los autores, estos muros de fundación más grandes y pesados sirvieron como la base para paredes de ladrillos de adobe. Hay tres variantes de estos muros: 1) una hilera de largas piedras delimitadas en ambos lados por pequeños cantos rodados, 2) una hilera de cantos rodados delimitando una hilera de largas piedras y, 3) una doble hilera de largas piedras.



Imagen 18.-Muro de fundación de la Terraza 33, construido por largas piedras. Cortesía de Mario Córdova Tello.

De acuerdo con el patrón de construcción identificado en las casas de la fase Cantera, los autores proponen que cuando en una construcción se mezclan tres muros de fundación de largas piedras con un cuarto muro de cantos rodados, la casa pudo haber tenido tres muros de ladrillos de adobe y un muro de bajareque

(*Ibidem*). Aunque no se encontraron evidencias de postes o paredes de bajareque adyacentes a los muros, sí se recuperaron fragmentos de arcilla.²⁴

En lo que al tamaño concierne, en la tabla 6.1 de Prindiville y Grove (1987: 74) se publican las áreas de algunas estructuras, los rangos van desde 5m² en T11 Str.1 hasta 84m² en PC Str. 2. Los autores señalan que el área promedio de las casas de la fase Cantera es de 63 m², más del doble del área de otras viviendas de Mesoamérica (*ibid* 67). Al comparar estos datos con las medidas actualmente publicadas sobre casas del Preclásico, corroboramos que la afirmación anterior sigue vigente en comparación con algunos asentamientos.²⁵

Entierros

Merry de Morales (1987: 96) sugiere que las prácticas mortuorias en Chalcatzingo son el testimonio mudo de una organización no igualitaria. De acuerdo a la preparación de las tumbas, la autora (*ibid*: 95) clasificó los entierros en tres tipos: a) el enterramiento simple y directo es un entierro depositado en un hoyo en el suelo, sin ningún tipo de elaboración; b) el enterramiento asociado a piedras es una tumba hecha de piedras acomodadas para delimitar el contorno del cuerpo y/o cubriendo partes del cuerpo; c) el tercer tipo de tumba es la cripta, esta tiene la característica

²⁴ Ver imagen 6.8 en Prindiville y Grove (1987: 69), se trata de fragmentos de barro con huellas del carrizo utilizado en la construcción de paredes de bajareque.

²⁵ Flannery (1976: 19) señala que las casas tempranas en Oaxaca son rectangulares y varían de 3x5 m a 4x6 m o hasta 5x7 m en tamaño. En la Cuenca de México en Loma Torremote, las casas tenían un área de 30 m² a 40 m², mientras que en Tetimpa (Valle de Puebla) se han identificado conjuntos habitacionales del 700 a.C. al 50 d. C. con un área aproximada de 150 m² a 250 m², algunas alcanzan los 500 m². En esos conjuntos las unidades habitacionales tenían áreas que van de los 4.4 m² a los 17.5 m² (Plunket y Uruñuela 1998, 296) (Plunket Nagoda y Uruñuela y Ladrón de Guevara 2016, 43 y 44). En La Laguna, Tlaxcala, Carballo (2009: 479 y 482) reporta viviendas de bajo estatus de 4x3 m en contraste con las viviendas de alto estatus que alcanzan medidas de 13 x 13 x 2.5 m. En San Lorenzo también se han publicado datos sobre las distintas medidas de las viviendas: 7.5 x 11.6 m (40 m²), 7 x 6 m, 10 x 6m y un estructura excepcional de unos 800 m² (Cyphers 2012: 52-54).

de estar cubierta y delimitada con losas de piedra.²⁶ La diferencia entre una tumba y una cripta es que la primera no es tan completa y elaborada como la segunda.

Las ofrendas mortuorias consisten principalmente en vasijas, piedra utilitaria, objetos de jadeíta y serpentina, y obsidiana (*ibidem*). La cerámica es el material más abundante, hay ciertos tipos y formas cerámicas asociadas a los entierros. Al parecer, el tipo cerámico más común es el Blanco Amatzinac con formas como RB-67, RB-70 y RB-101 (pequeños cajetes poco profundos o ceniceros e incensarios tipo canasta con doble asa, ver anexo 1). Las formas RB-67 y 70 es la de mayor frecuencia en los entierros extendidos y flexionados, tanto en criptas como en no criptas, se pueden encontrar solos o en pares (boca a boca). El complejo *cantarito*²⁷- cajete poco profundo se encontró en 22 de 143 entierros, los cuales son más frecuentes en los entierros de la Plaza Central.

Continuando con sus observaciones de las ofrendas, Merry de Morales (*ibid* 96) refiere que los incensarios tipo canasta con doble asa (RB-101) ocurren en 14 de 143 entierros. Por la ausencia de esta forma en entierros lejanos a la Plaza Central, la autora sugiere que este incensario pudo estar reservado para sahumar el entierro de una persona de rango, posición o rol especial. Las charolas con pico (RD-9) son poco abundantes en los entierros (5 de 143), su uso se restringe a la Plaza Central y a la T-24; en la Plaza Central ésta forma se asocia con los pequeños cajetes poco profundos, mientras en que en la T-24 no hay tal asociación, y es el único contexto en el que se asocia con una cuenta de jade.

²⁶ Para más información visual, ver imagen de criptas del Altar Olmeca de la Terraza 25 (Figuras 7.13-7.16 en Fash 1987, 88 y 89).

²⁷ C1-C6, ver anexo 1: las formas cerámicas del Preclásico medio en Chalcatzingo.

La cerámica monocroma gris también es habitual en los entierros de Chalcatzingo, los dos tipos cerámicos son Carrales Gris Burdo y Pavón Gris Fino. El Gris burdo está presente en 20 de 143 entierros, por su parte la presencia de tipo foráneo Pavón Gris Fino es muy rara (*ibidem*). Las formas comunes son siluetas compuestas (RB-45, 74, 132, 31, 71 y 127). Es interesante que las siluetas compuestas de cerámica gris estas ausentes en las criptas y en los entierros asociados a jade. El Anaranjado Peralta es muy raro en lo entierros, al igual que las figurillas.

Las ofrendas de joyería de piedras verdes, como jade y serpentina, se clasifican en tres categorías: orejeras, cuentas y pendientes. De igual manera hay piezas misceláneas. Una práctica común con las cuentas de jade es colocarlas en la boca del individuo, sin embargo y de acuerdo a la tabla 8.1 de Merry de Morales (1987: 99), las cuentas en la boca son mutuamente excluyentes de otros elementos como criptas o tumbas de piedra.²⁸ Los entierros 39 y 40 (ubicados en la Plaza Central) han sido interpretados como los entierros de los personajes más importantes de Chalcatzingo (*ibid* 100), tenían joyería de jade y las cuentas en la boca estaban ausentes.

La obsidiana se identificó en varios entierros, aunque la autora refiere que es confuso si la obsidiana era parte de la ofrenda mortuoria o de la tierra que se usó para rellenar la tumba, sí aclara que en los entierros de la Plaza Central y de la

²⁸ This correlation of beads with presumably lower-ranking grave type suggests that beads were not important ranks markers in the same sense as other greenstone objects, but were considered to be different from these other artifacts (Merry de Morales 1987: 99).

Terraza 25 se pueden asociar claramente navajillas y escamas, y que este patrón puede deberse al acceso restringido al material para su uso en entierros.

Respecto al acceso diferencial de los recursos y a los posibles marcadores de diferenciación social en los entierros de Chalcatzingo, la autora refiere los siguientes elementos (*ibid* 96-98): 1) jade y objetos de piedra verde, los cuales son de origen foráneo y relativamente raros en el asentamiento;²⁹ 2) la inversión de trabajo en el entierro, los entierros directos sin piedras son más sencillos y requieren menos esfuerzos que una cripta elaborada con lajas y otras piedras labradas; 3) la ubicación del entierro, las criptas se encuentran restringidas a la Plaza Central y a la Terraza 25; 4) el uso de hematita para pintar el cuerpo o algunos artefactos. Este patrón aparece mayormente en la Plaza Central, dos casos aislados se identificaron en la Cueva 4 y en la Terraza 25.

Un entierro de alto estatus estaría definido por la presencia de los cuatro elementos antes señalados, los cuales son convincentes por su acceso y distribución restringida. Un marcador menos contundente de diferenciación social es la cerámica. Merry de Morales (*ibid*: 99) asume que las personas cuyas tumbas contienen ofrendas cerámicas tenían un rango más alto en la sociedad que aquellas que no tenían dichas ofrendas. Así mismo, señala que en las ofrendas mortuorias no se ofrendaban vasijas utilitarias, sino formas más costosas, así como vasijas de uso ritual como los incensarios. Los cantaritos sobre pequeños cajetes han sido propuestos como marcadores de alto estatus, esto por su presencia en criptas

²⁹ Se pueden agrupar seis categorías de piedras verdes en Chalcatzingo, todas de origen foráneo: jadeíta, jadeíta moteada Chalcatzingo, serpentina, fuchsita y otros como calcedonia, crisoprasa, etcétera (Grove 1987: 383).

asociadas a jade en la Plaza Central; otro marcador cerámico, aunque de menor rango, es el incensario tipo canasta de doble asa y la asociación “boca a boca” de cajetes.³⁰

Continuando con el análisis de la tabla 8.1 (*ibidem*) parece que los entierros de mayor estatus se restringían a la Plaza Central estructura 1, 4 y a la Terraza 25. Se trata de los entierros 28, 33, 39, 40 y 95 y se refieren como lo entierros de mayor estatus por la presencia de criptas y abundante jade. A continuación se procede a mencionar algunos elementos de interés para fines comparativos:³¹

- Entierro 28. Ubicado en PC-1. Adulto de mediana edad en una cripta, con la cabeza hacia el Norte. La ofrenda consistió en cinco vasijas, de las cuales cuatro eran Blanco Amatzinac (Cajete de silueta compuesta con decoración, cajete con cuatro holanes y restos de hematita en el fondo -colocado bajo el cráneo-, dos incensarios tipo canasta de doble asa –colocados entre las losas al este y oeste de la cripta-) y un cantarito Atoyac pulido con engobe. Además de una efigie animal Anaranjado Peralta, una orejera de jade dividida en dos piezas, una ubicada a lado del cráneo y otra en el pecho. Una cuenta de jade subhemisférica, ubicada entre la parte baja de las piernas. Dos navajillas de obsidiana, una al oeste de cada mano.
- Entierro 33. Ubicado en PC-1. Adulto dentro de una cripta con la cabeza hacia el oeste. La ofrenda consistió en dos vasijas (un cajete Blanco Amatzinac decorado y un cantarito Atoyac Pulido) colocadas una dentro de

³⁰ Ambos elementos aparecen en los entierros de PC Struc. 1, una residencia de élite. Merry de Morales (1987: 108) sugiere que esos marcadores y los entierros en posición flexionada pueden ser marcadores más sutiles de estatus dentro de los marcadores más contundentes.

³¹ Toda la información de los entierros descritos se tomó de Merry de Morales 1987: 457-480.

la otra. Así mismo, una figurilla de serpentina estilo olmeca (were-jaguar) cubierta con hematita y colocada en la mano derecha, debajo del cráneo se halló un punzón de jade y pigmento rojo a la altura de la pelvis. Dentro de la tumba se localizaron grupos de 5, 9 y 12 pequeños guijarros.

- Entierro 39. Ubicado en PC-4. Adulto en una cripta, de 25-30 años, con la cabeza hacia el oeste. La ofrenda consistió en dos vasijas -un cantarito Blanco Amatzinac y un cajete poco profundo del tipo Laca- colocadas una dentro de la otra, dos orejeras de jadeíta, un hacha de piedra verde colocada sobre el pecho, un collar de 49 pequeñas cuentas de jade, 8 cuentas de jade en la región pélvica, una cabeza de figurilla del Preclásico medio. Sobresale que el cuerpo entero fue pintado de rojo con hematita.
- Entierro 40. Ubicado en PC-4. El cuerpo tenía una orientación Oeste-Este dentro de una cripta. La ofrenda consistió en dos vasijas -un cajete Blanco Amatzinac y un cantarito Anaranjado Peralta- colocadas una dentro de la otra. Además de dos orejeras de jade con pigmento rojo, una cuenta de jade bien pulida y simétrica (posiblemente colocada dentro de la boca), una cuenta tubular de jadeíta entre las piernas, 16 cuentas de jade subhemisféricas halladas en la región pélvica y acomodadas en dos hileras de 7 y 9 cuentas. Debajo y a un lado del cráneo, 11 cuentas de jade subhemisféricas cubiertas con pigmento rojo. Un espejo cóncavo de magnetita con pigmento rojo con orificios para colgarlo como pendiente, se encontró a la altura de la mandíbula. Un fragmento de otro espejo de ilmenita. Cerca del cráneo se encontraron 94 piezas muy pequeñas de turquesa con pigmento rojo, al parecer formaron parte de un mosaico. Una pieza de concha delicadamente

trabajada, probablemente fue un fragmento de pendiente. 40 cm de hilo trenzado y anudado, al parecer asociado a 11 cuentas de jade del cráneo. Sobresale que el cuerpo entero y varias ofrendas fueron pintadas de rojo con hematita.

- Entierro 95. Ubicado en T-25. Adulto joven en una cripta, con la cabeza hacia el oeste. La ofrenda consistió en dos vasijas ubicadas al sur de la pierna derecha: una olla con cresta y decoración del tipo Anaranjado Peralta, y una olla Tenango Café. Así como una cuenta tubular de jade verde azulado.

Patrón de asentamiento

El reconocimiento regional realizado por Kenneth Hirth (1974; 1987) abarcó todo el valle del río Amatzinac, un total de 450 km². Registró 450 sitios que datan del Preclásico hasta el Posclásico y los clasificó jerárquicamente de acuerdo con los rasgos arquitectónicos, materiales de superficie y cálculo de población. Definió los siguientes tipos de sitio:

- Centro regional: tiene una población arriba de 1000 habitantes, complejas construcciones cívico-ceremoniales y cierto grado de especialización económica.
- Pueblo grande (*large village*): tiene una población entre 501 y 1000 habitantes con construcciones cívico-ceremoniales simples.
- Pueblo pequeño (*small village*): población entre 101 y 500 habitantes, pueden o no tener construcciones cívico-ceremoniales.
- Aldea (*hamlet*): presenta una población entre 21 y 100 habitantes, usualmente las construcciones son montículos de casas.
- Residencias aisladas: con una población entre 5 y 20 habitantes y sin evidencias claras de construcciones.

Este ordenamiento de sitios permite a Hirth proponer las relaciones jerárquicas entre comunidades, las cuales interactuaron entre sí en distintos grados. Uno de los supuestos del autor es que las comunidades grandes fueron más heterogéneas, con mayor número de servicios y funciones que las comunidades pequeñas. Cabe aclarar que ello no implica que las comunidades del mismo tamaño tuvieron un grupo de funciones y actividades idénticas, o que los centros grandes cumplieron todas las funciones de los centros pequeños (1987: 347).

Como resultado del reconocimiento, Hirth propone que durante la fase Amate el valle estaba habitado por caseríos sin un centro regional,³² los cuales estaban agrupados mayormente en la parte norte del valle. Para esta época, Chalcatzingo era un pueblo pequeño y a la vez el asentamiento más grande del valle con arquitectura pública. Hirth (1987: 351) observa un patrón de asentamiento que se relaciona con los recursos que proveen las zonas vegetales identificadas por Bugé. Los asentamientos mayores, como son los pueblos pequeños y las aldeas, se asentaron en el bosque de *Pithecellobium*, en la pradera de huizache y en las zonas ribereñas, cerca de las fuentes permanentes de agua, en las zonas de interfase donde había variados recursos para recolectar, cazar y que además eran agrícolamente más productivas; a diferencia de las residencias aisladas que están alejadas de dichas fuentes, restringidas a zonas donde los recursos eran más escasos y especializados.

Referente a la fase Barranca, Hirth (1987: 352) observa un aumento en el número de sitios y el tamaño de población; señala que, como producto de dichos

³² Hirth (1987, 349-360) identificó 10 sitios correspondientes a la fase Amate (1500-1100 aC). Durante la fase Barranca registró un total de 22 sitios, mientras que para la fase Cantera la cantidad de sitios aumentó a 49.

cambios, los sitios se agrupan geográficamente en tres células: grupo o célula del norte, grupo o célula del centro y, finalmente, grupo o célula del sur. En la célula del centro del valle convergen dos de las zonas vegetales identificadas por Bugé: el bosque de *Pithecellobium* y la pradera de huizache; aunado a suelos fértiles, profundos y que retienen fácilmente la humedad. Fue en esta célula que Chalcatzingo sobresalió como la comunidad más grande, comparable en tamaño con un sitio al sur del valle (RAS 112 “El Palacio”) y su vecino hacia el noroeste (RAS 20 “Campana de Oro”). Al parecer, durante esta fase Chalcatzingo integró y mantuvo una población concentrada en un área de 5 km y conformada por ocho asentamientos.

Entre las conclusiones de Hirth respecto a la fase Barranca, llama la atención que la célula del centro fue el área más poblada y que los sitios más grandes del valle son los más antiguos. Parece que durante la fase Amate la elección para establecerse fue una decisión basada en la geografía. Algunos asentamientos mantuvieron continuidad hasta la fase Barranca y devinieron en asentamientos mayores que no sólo contaron con el mayor número de población, sino con posiciones ecológicas estratégicas.

Para la fase Cantera, Hirth (1987: 355) observa que, aunque la población y los asentamientos crecieron al triple, éstos mantuvieron el patrón de asentamiento tripartita y la tendencia a que los asentamientos más antiguos tuvieron la mayor densidad de población. Aparentemente, durante este periodo la célula central del valle del Amatzinac estaba bien integrada y fue controlada por Chalcatzingo, el cual además fungió como el centro ceremonial y demográfico dominante, con un área de aproximadamente 55 ha, al mismo tiempo que fue uno de los sitios más grandes del

Altiplano Central durante esta fase. Es importante mencionar que durante esta etapa se poblaron áreas del valle que anteriormente se habían mantenido deshabitadas, como la parte sureste. Los nuevos sitios no parecen fundarse únicamente por una elección geográfica y ecológica, sino por quedar equidistantes entre sí.

Interpretaciones del Proyecto Chalcatzingo, 1972-1976

Los resultados de las investigaciones del Proyecto Chalcatzingo reflejan el estudio integral del sitio y la región que se lograron en cuatro temporadas de campo. Las interpretaciones principales atienden las cuestiones del papel del sitio en el Altiplano y sus relaciones con otras regiones.

Grove propone a Chalcatzingo como el centro regional del valle del Amatzinac que, durante el Preclásico medio, servía como el sitio clave del Altiplano que recolectaba bienes destinados al área nuclear olmeca (1987: 439). De igual manera, expone que los desarrollos arquitectónicos y estilísticos del arte monumental de Chalcatzingo pudieron deberse al contacto directo con los olmecas de la costa del Golfo por intercambio o comercio y no por conquista o militarismo. Dice que el “[...] predominio de cerámica y artefactos de estilo del centro de México en Chalcatzingo sugiere que primeramente fue habitada por grupos culturalmente locales. La fase Cantera me sugiere que algunos individuos de la costa de Golfo pudieron residir, de manera periódica, en Chalcatzingo, pero es difícil indicar cuántos” (Grove 1987b: 438, traducción propia).

Siguiendo la misma línea, Grove aplica el concepto puerto comercial (*port-of-trade*) que define como “[...] comunidades (o regiones) que funcionan como lugares neutrales de encuentro. Los puertos comerciales se desarrollan en zonas de

transición política o geográfica, a manera de puntos débiles (*weak spots*) entre dos imperios o estados, o al borde de una zona ecológica mayor [...]. Los puertos comerciales se localizan a distancia del centro de poder y además pueden servir como santuarios” (1987b: 439, traducción propia). Finalmente, considera que Chalcatzingo pudo ser el puerto comercial de los olmecas de la costa del Golfo en el Altiplano. Creó amplias relaciones multilaterales entre sitios de Guerrero, Puebla, el Altiplano, la Cuenca de México y la Costa del Golfo (Grove 2010b; Cyphers 1992, 2012b).

Grove reflexiona sobre el papel de los relieves de Chalcatzingo en los procesos y mecanismos del intercambio en que participaba el sitio. Interpreta (1987b: 440) que puede haber representaciones de caciques locales y que simbolizan sus lazos con la Costa del Golfo en el arte y, de esta manera enaltecen su importancia y poder. O, por otro lado, pueden representar a personajes de alto estatus de la Costa del Golfo que visitaron o asumieron la administración de la comunidad. Respecto a la recolección de bienes y materiales, opinan que pudieron recolectarse mediante muchas redes de intercambio indirecto y canalizarse a Chalcatzingo (Grove 1987b: 439). La administración del intercambio y el almacenamiento de los bienes pudieron ser actividades importantes dentro del asentamiento. La propuesta de Chalcatzingo como puerta de enlace se ve favorecida por su posición privilegiada en términos de rutas de comunicación terrestre y fluvial que no sólo se dirigían al este, sur y oeste, sino también al centro de México.

La segunda propuesta sobre el papel de Chalcatzingo en el Preclásico medio es la de Kenneth Hirth (1987: 439). Dicho autor opina que Chalcatzingo fungió como

puerta de enlace (*gateway city*). Las puertas de enlace se sitúan en puntos transitorios al final del área tributaria de un centro y funcionan como los sitios nodo que conectan los recursos dentro de su amplia zona de influencia (*hinterland*). Se caracterizan por tener un área de servicio en forma de abanico que se extiende en dirección opuesta al centro al que suministran. Por la ventajosa posición geográfica de Chalcatzingo, se ve facilitada su función como puerta de enlace entre el área nuclear olmeca con el Altiplano y Guerrero.

Hirth (1987: 361) menciona que durante el Preclásico medio la configuración centro regional-asentamiento nuclear identificada en el valle del Amatzinac parece típica del Centro de México. La diferencia reside en que, aparentemente, las otras áreas carecen de un sitio que tenga el rol central de foco integrador como lo fue Chalcatzingo. Sugiere que los asentamientos del valle del Amatzinac mantuvieron una población más grande y diversa que otras regiones del Centro de México.

Chalcatzingo declinó como centro regional después del 500 aC y, en su lugar, el sitio Campana de Oro —en San Gabriel Amacuitlapilco, a 4.5 km en línea recta, se perfiló como centro regional y se mantuvo como tal durante el Preclásico tardío (Hirth 1987: 361). Respecto al resto del valle, la mayoría de los asentamientos grandes de la fase Cantera continuaron ocupados durante el Preclásico tardío. Se identificaron 57 asentamientos distribuidos de forma más homogénea que en la fase anterior. No obstante, la parte centro-norte del valle continuó siendo la más habitada con 55% de la población. Uno de los cambios más interesantes radica en que muchos asentamientos pequeños que estaban dispersos fueron abandonados y surgen nuevos asentamientos pequeños alrededor de los asentamientos grandes,

lo cual el autor interpreta como la conformación de territorios socialmente bien definidos (1987: 363).

En suma, Hirth reconoce que Chalcatzingo fue el asentamiento más antiguo del valle y que se caracteriza por una larga continuidad habitacional. Plantea que muchos de los sitios pequeños (como las residencias aisladas y las aldeas) fungieron como campamentos temporales dedicados a la recolección de recursos de temporada o a la agricultura de época de lluvia, y que la ocupación de dichos sitios pudo no ser simultánea.

Respecto a la decadencia de Chalcatzingo, Hirth señala que el sitio no fue totalmente abandonado, sino que su función como centro regional cambió para convertirse en una villa pequeña. Es posible que una gran parte de la población de la célula de Chalcatzingo haya emigrado hacia el norte. Durante el Preclásico tardío, el valle del Amatzinac fue densamente habitado. Se notan cambios tanto en la organización de los asentamientos como en su orientación y en la explotación de los recursos. Sin embargo, no hubo un centro regional de la importancia de Chalcatzingo, consecuentemente el valle perdió el papel protagónico que tuvo durante el Preclásico medio. Entonces, en palabras de Hirth (1987: 366), el Preclásico tardío en el valle del Amatzinac fue un periodo de reajuste, pero no de estancamiento o declive.

Recientemente, Grove puntualizó que, a diferencia de lo que se había pensado, Chalcatzingo ya era un importante centro regional antes de la fase Cantera. Estima que fue un lugar importante desde 1100 aC, fecha anterior a la aparición de las características foráneas de la costa del Golfo. Propone que, a partir de ese período, Chalcatzingo se desempeñó como centro regional del valle del

Amatzinac, teniendo su máximo apogeo entre el 700 y el 500 aC. durante la fase Cantera. A este período también se le atribuyen los grabados estilo olmeca que han hecho famoso a Chalcatzingo (Grove 2010a: 7).

Grove y Gillespie (2009: 69) sugieren que los cambios antropogénicos importantes en el entorno, como la construcción de grandes terrazas en todo el sitio, iniciaron en la fase Barranca³³ (900-700 aC), para lo cual fue requerida la intervención de una clase dirigente con el conocimiento adecuado para coordinar los trabajos. Esto es de importancia ya que afirman que para el 900 aC no hay evidencia de relaciones entre Chalcatzingo y la Costa del Golfo.

Grove (2010b: 59-61) menciona que las plataformas del Preclásico medio temprano y la falta de evidencia del contacto con los olmecas entre el 1200-900 a.C. sugieren que el desarrollo arquitectónico en Chalcatzingo fue prematuro y se engendró de manera local e independiente. Además, retoma los trabajos de Hirth (1974) y propone una organización jerárquica en Morelos durante el Preclásico medio, constituida por una aldea grande, muchas aldeas pequeñas y numerosos caseríos subordinados a la aldea grande o “centro”. En lo que concierne a la región del valle del Amatzinac del oriente de Morelos, propone a Chalcatzingo como el centro principal.

En el marco de estas investigaciones se pudieron fechar cuatro monumentos encontrados *in situ* (monumentos 22, 21, 27 y 23), dichos datos permitieron a Cyphers (1982) hacer una comparación estilística entre la escultura de Chalcatzingo

³³ Grove (1987b: 420) menciona que, aunque algunas terrazas se construyeron durante la fase Cantera y posiblemente durante el Clásico, la mayor cantidad de terrazas de Chalcatzingo se construyeron durante la subfase Barranca temprana.

y la escultura de Izapa, y plantear la presencia de elementos izapeños en Chalcatzingo. Los elementos compartidos se pueden resumir en: las volutas, representaciones de reptiles, seres barbados, motivos del monstruo de la tierra (*base-line motif*). A ello le suma las similitudes en cuanto a los acabados de superficie de la cerámica anaranjada y la presencia de braseros de tres asas.³⁴



Imagen 19.-Sistema altar-estela de Chalcatzingo conformado por el altar (Mon. 34) y el altar redondeado (Mon.40). Tomado de Córdova Tello et al. 2010: 132).

Las relaciones estilísticas que se sugieren entre ambos asentamientos se refuerzan en la temprana presencia del sistema altar-estela en Chalcatzingo, conformado por las estelas 26 y 34 y los altares 25 y 40 de la Terraza 6 (Grove y

³⁴ Para ejemplos de braseros de tres asas provenientes de Izapa, ver Lowe *et al.* (2000, 174). Al respecto de la asociación de incensarios de tres asas con el sistema altar-estela, los autores mencionan que “La alfarería Guillén representa un desarrollo progresivo y normal de la fase precedente, en lugar de cambios obvios o abruptos de moda o funciones, con la notable persistencia de asas interiores, incensarios con salientes en los bordes, y porta incensarios. Esta popularidad de los incensarios en el Preclásico tardío sin duda estuvo estrechamente relacionada con las omnipresentes prácticas de estela y altar en Izapa durante la fase Guillén. Las Estelas 5, 18, 24 y, posiblemente la 26 muestran estos incensarios y porta incensarios, así como lo hace la estela 15 de Kaminaljuyú” (*ibid*: 173).

Angulo 1987: 128; Córdova *et al.* 2010: 118-132). El mismo sistema es común en Izapa para épocas posteriores, durante la fase Guillén que va del 300 al 50 aC (véanse Lowe *et al.* 2000: 173). Grove y Angulo apuntan al respecto que “los monumentos 25 y 26 juntos parecen ser una combinación de altar redondo y estela” por lo que los consideran los más tempranos hasta ahora conocidos en Mesoamérica”³⁵ (1987: 129), lo mismo ocurre con los monumentos 34 y 40 (ver imagen 19). Este hallazgo pone en duda si el sistema altar-estela se originó en Izapa, como lo propone Michael Coe (1977).

El Proyecto Chalcatzingo, 2003 a la fecha

Chalcatzingo fue declarada zona de monumentos arqueológicos el 3 de octubre de 2002 y un año después dieron inicio los trabajos dirigidos por Mario Córdova como medida para solucionar los diversos conflictos entre la comunidad y el INAH y frenar el deterioro de los monumentos y la arquitectura expuesta. La zona arqueológica presentaba mal estado de conservación y fuerte deterioro sobre todo en los relieves, por lo cual las primeras intervenciones fueron con fines de restauración y conservación, “las exploraciones se centraron en el área monumental del sitio; excavando, liberando y consolidando los restos de arquitectura que aún se encuentran en pie” (Córdova Tello y Meza Rodríguez 2009: 19).

El proyecto a cargo de Mario Córdova tiene como finalidad “realizar labores de conservación, investigación y difusión de Chalcatzingo” (Córdova *et al.* 2013: 5).

³⁵ Cuando se publicó la versión original en inglés del libro *Izapa: Una introducción a las ruinas y monumentos (Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments, 1982)*, la obra *Ancient Chalcatzingo* (1987) aún no era publicada y muchos datos eran desconocidos. Es por ello que Lowe *et al.* (2000: 56) señalan que “la práctica de la estela-altar casi no existió en la Costa del Golfo y no se ha demostrado su presencia preclásica o su dominio en el área de las tierras bajas mayas; M.D. Coe le acredita un origen izapeño.”

Como parte de los objetivos particulares planteó profundizar en el desarrollo histórico de Chalcatzingo, desde su ocupación más temprana durante el Preclásico hasta el Posclásico, además de investigar de forma intensiva el área monumental del asentamiento y conservar y mantener la zona arqueológica para que el sitio pudiera ser aprovechado como bien cultural, y de esta manera facilitar su comprensión a los visitantes.

En este contexto se creó El Plan de Manejo de la Zona Arqueológica de Chalcatzingo (2009: 2), en el cual se propusieron proyectos ejecutables en materia de conservación, investigación, difusión, uso público, vinculación social, administración y gestión. Algunos de los proyectos ejecutables son: conservación y registro tridimensional de los relieves; estabilización, restauración y mantenimiento de los monumentos y arquitectura; colocación de cubiertas de protección para los monumentos tallados; restitución de la flora original dentro de la poligonal de la zona arqueológica; actualización de la cronología de Chalcatzingo; interpretación de la iconográfica de los nuevos relieves; identificación de los contextos y el patrón de asentamiento de los periodos Clásico, Epiclásico y Posclásico; y el fechamiento de las pinturas rupestres, entre otros (Córdova Tella y Meza Rodríguez 2009: 61-65).

En relación con lo anterior, el proyecto planteó tres zonas de amortiguamiento: el área de Tetla por su arquitectura monumental, el Cerro Delgado por su pintura rupestre y abrigos rocosos, y la Barranca del Río Amatzinac por la pintura rupestre y presencia de posibles unidades domésticas (Córdova Tella y Meza Rodríguez 2009: 50). Las áreas de amortiguamiento son aquellas áreas con igual importancia cultural pero que, por distintas razones, quedaron fuera de la poligonal de protección de la zona arqueológica, y tienen como finalidad proteger dichos espacios ante la

actividad antrópica. Cabe mencionar que el proyecto busca la declaratoria oficial de Tetla como zona de monumentos arqueológicos.



Imagen 20.- Plaza central, antes y después de ser consolidada. Tomado de Córdova et al. 2008: 6 y Córdova et al. 2009: 129.

A partir de 2003 también se realizaron varias excavaciones y hallazgos de monumentos. Por ejemplo, se exploraron las áreas domésticas y ceremoniales en varias terrazas (T6, T9, T13, T33, T15, T25 y la Plaza Central) y montículos, así como lugares próximos a los bajorrelieves ubicados en la base del cerro de la Cantera. Estos trabajos arrojaron información sobre la ocupación preclásica, epiclásica y posclásica.

La primera excavación se llevó a cabo en la Terraza 33, la cual se ubica al oeste de la Plaza Central. Se trató de los trabajos previos a la construcción del ahora museo comunitario (Córdova et al 2015). Se identificaron dos estructuras preclásicas con entierros bajo piso, todos ellos con ofrendas de vasijas cerámicas. Al parecer fue un espacio doméstico de alto estatus.

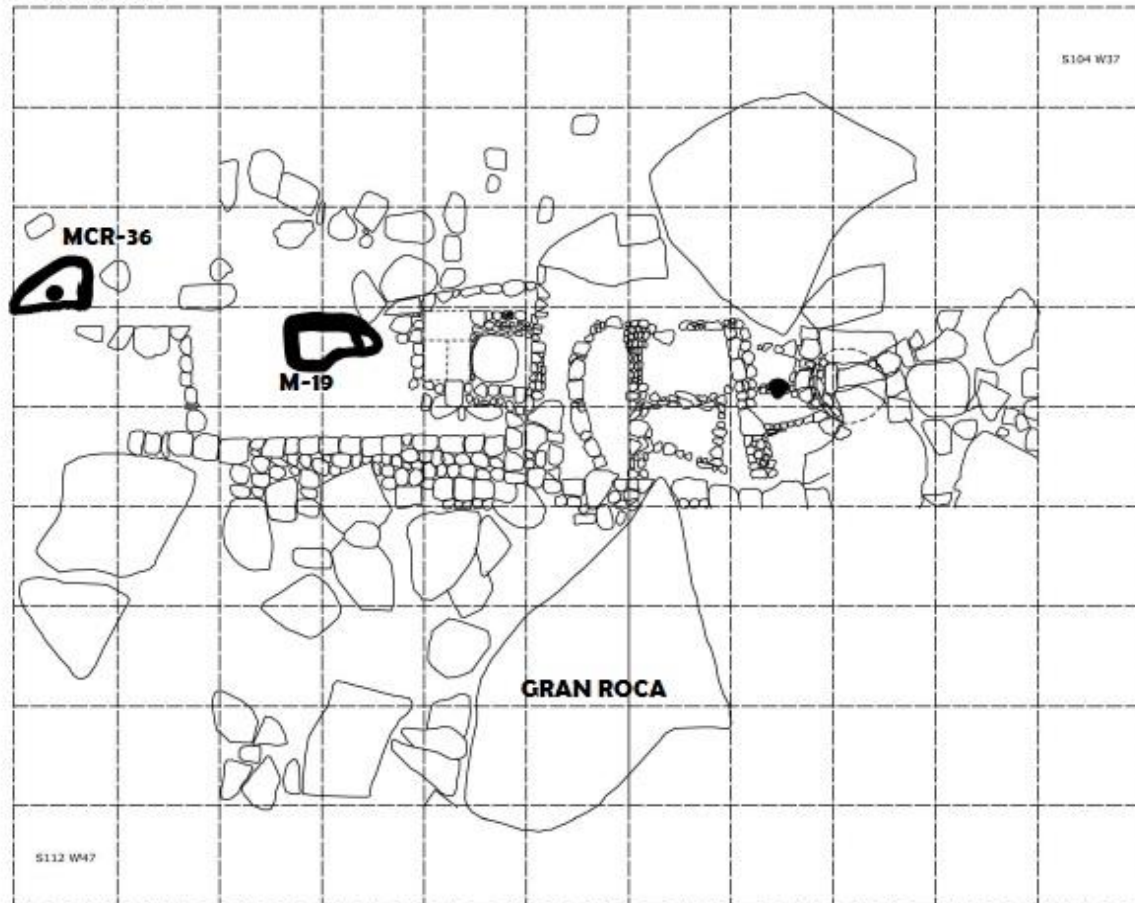


Figura 72. Planta general de la excavación
entorno al monumento 19.

Imagen 21.- Planta de las excavaciones en la Terraza 13, se señala la ubicación del Monumento 19, del cuenco labrado MCR-36 y de la Gran roca con ofrendas asociadas. Tomado y modificado de Córdova et al 2009: 67.

También se llevaron a cabo excavaciones en la Terraza 13 (imagen 21), la cual se localiza al suroeste de la Plaza Central. Anteriormente, en este lugar se encontró el monumento 19 (Grove y Angulo 1987: 123-124), y a 9 metros hacia el noroeste el cajete tallado denominado MCR-36 (Grove 1987: 169). Las excavaciones del 2009 (Córdova et al/2009: 30-72) descubrieron que el área carece de entierros humanos, no obstante, se hallaron dos ofrendas asociadas a una gran roca de 6.9 m de largo y 4.9 m de ancho que, al parecer, tenía alguna talla y, a juzgar por las huellas de corte y perforaciones, fue removida por saqueadores y se

desconoce su ubicación original (*ibid*: 57). En este mismo contexto se recuperaron diversos punzones por lo cual Omar Espinosa (2016: 243) plantea que este es un espacio ritual con fuerte carga simbólica, en este sentido los punzones y rellenos líticos serían objetos rituales que cierran ciclos o actividades.

Llaman la atención las ofrendas asociadas a la gran roca en la terraza 13. La ofrenda 2, conformada por ocho vasijas, fue colocada en el desplante de la gran roca y a ellas se asocian un conjunto de fragmentos de figurillas C8. Si bien se ha expresado que estos elementos son parte del ritual de sacralización del espacio en el momento de la edificación inicial del conjunto arquitectónico (Córdova *et al* 2013: 17), los datos etnográficos actuales de Morelos y del Altiplano Central en general, nos señalan que es común que ciertos grupos realicen rituales y ofrendas a piedras relacionadas con los aires, pues se cree que las piedras son los espacios donde descansan los aires o airecitos, e incluso llegan a adquirir la figura de dioses del agua.³⁶

De igual manera, Espinosa (2016: 245 y 246) nota diferencias en cuanto a la calidad de la obsidiana de las terrazas 33 y 13. Aunque en ambas había unidades

³⁶ Aunque hace falta más investigación para entender el porqué de las ofrendas a la gran roca ubicada en la terraza 13, la etnografía brinda algunos datos muy interesantes sobre las creencias que rigen las ofrendas hacia las piedras. Por ejemplo, González (2011, 195) registra que en Cuentepec, Morelos, la celebración de la ofrenda a los aires se realiza entre el 15 de agosto y el 28 de septiembre. Este proceso ritual incluye una piedra sagrada ubicada en un rincón del patio de la casa y que es considerada el espacio de habitación y descanso de los airecitos, a dicha piedra y se le adorna y se le ofrecen ofrendas. Por su parte, Paulo (2011, 245) discute que también en Morelos se cree que la “fuerza” que se puede transmitir o adquirir de otro no es una propiedad exclusiva de los humanos. Elementos del paisaje como la tierra, las piedras, los manantiales, el viento, las cuevas y los cerros también tienen “fuerza” y, por lo tanto, capacidad de recibirla y transmitirla. Hernández (2014) señala que en el Nevado de Toluca hay muchas grandes rocas que al parecer fueron centro de culto prehispánicos, tal es el caso de “la gran roca errática”. Finalmente, Ayala (2019, 52) documentó que en Azoyú, Guerrero, se considera que las piedras donde se coloca el altar es una forma de representar a San Marcos, el cual es una entidad natural y al mismo tiempo un santo. Las piedras lo representan porque son el espíritu en sí mismo, este espíritu puede estar asociado al fuego, al aire o al agua.

de producción de instrumentos comunes como navajas y macronavajas, la unidad de producción asociada al monumento 19 tenía acceso a obsidiana de mejor calidad y elaboraba piezas más trabajadas en comparación con las dos unidades de la terraza 33. Respecto a la cerámica, podemos comentar que también hay diferencias notables. En la Terraza 13 se identificaron cerámicas con formas más complejas y con mayor decoración que en la Terraza 33, lo cual puede estar relacionado a la función respectiva de las áreas, la primera era un espacio ritual y la segunda un espacio doméstico.

La excavación denominada 'escalinatas-monumento 2' se ubica junto al monumento 2, el bajorrelieve que muestra cuatro figuras alineadas. Los hallazgos en este lugar son excepcionales debido a que son evidencia de la continuidad temporal del asentamiento. Se trata de una cista funeraria con una rica ofrenda tlahuica de vasijas y cráneos (Córdova Tello *et al.* 2012, 205).

En lo que respecta a la Terraza 6, considerada el área más antigua del asentamiento (Prindiville y Grove 1987: 65), las excavaciones revelaron cinco nuevas estructuras y materiales con fechas desde el Preclásico temprano hasta el Epiclásico. Además de los tipos cerámicos ampliamente registrados por Cyphers (1987, 1992), se identificaron materiales teotihuacanos del grupo pulido anaranjado, negro y rojo; y materiales coyotlatelco (Córdova *et al.* 2016).

A partir de las excavaciones, se propone que los montículos A y B de la Plaza Central tienen varias etapas constructivas correspondientes a distintos momentos del periodo Epiclásico y probablemente del Posclásico. Con base en la arquitectura y el análisis de material cerámico, se ha planteado que el montículo A fue ocupado

durante el Epiclásico y que las cuatro etapas constructivas corresponden a dicho período (Córdova Tello y Meza Rodríguez 2009: 8).

El montículo B está conformado por seis cuerpos que corresponden a cuatro etapas constructivas, las cuales corresponden a dos periodos distintos, fechados en el Epiclásico. Una hipótesis por confirmar es la correspondencia de la última etapa de ocupación con el periodo Posclásico (Córdova Tello *et al.* 2008). El edificio estuvo recubierto con estuco en su última etapa de ocupación; la arquitectura incluía empedrados, pisos, banquetas y muros de contención. Los análisis cerámicos del Juego de Pelota y del montículo A indican materiales que van desde el Preclásico hasta el Posclásico, predominando en ambos los materiales del Preclásico medio y del Epiclásico (Córdova *et al.* 2008). Por ello, es difícil sustentar la propuesta de una ocupación Posclásica en el área central de Chalcatzingo.

Cuauhtli Medina (2008) sugiere que la parte central del asentamiento, compuesto por los montículos A y B, la Plaza Central y el Juego de Pelota, fue construida durante el Epiclásico para que el asentamiento funcionara como centro religioso. Durante el Posclásico, los migrantes, posiblemente nahuas de filiación xochimilca, pudieron concentrarse en lo que hoy es San Mateo Chalcatzingo. Es posible que la función de Chalcatzingo durante el Posclásico también fuera de centro religioso y que el área habitada fuera Tetla (*Tectla*), mientras que el asentamiento Preclásico fungía como área de culto (Córdova Tello y Meza Rodríguez 2009: 20).

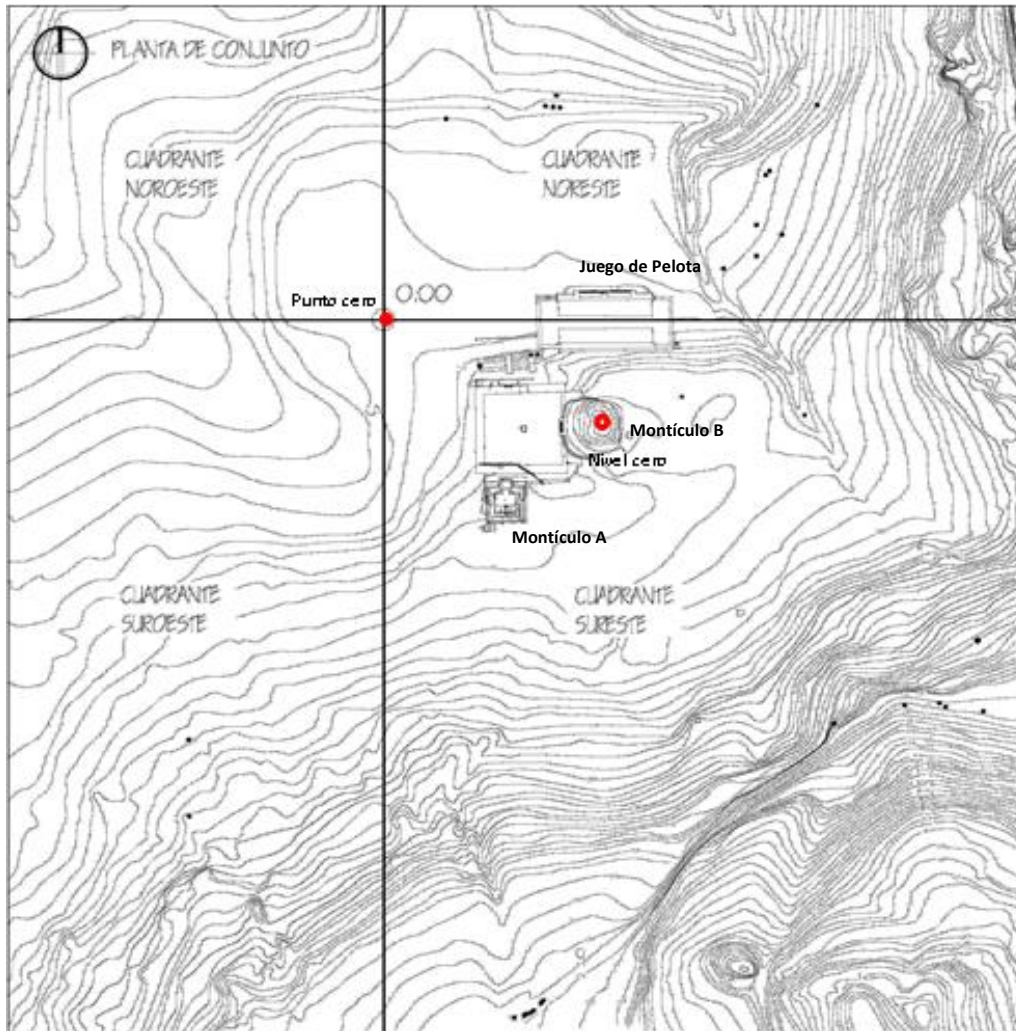


Imagen 22.- Plano general de la parte central de Chalcatzingo. Tomado de Córdova et al. (2008: 10).

Las excavaciones, en conjunto con el análisis de material de la terraza 6 y de la Plaza Central, han arrojado información que permiten plantear un amplio uso del área central de Chalcatzingo que va desde el Preclásico hasta el Posclásico, ya que se identificó, además de materiales preclásicos, cerámica teotihuacana, coyotlatelco y tlahuica. Es probable que el asentamiento haya sido habitado en su totalidad en el Preclásico y sólo la parte central durante el Epiclásico. Durante el Clásico y Posclásico su uso pudo restringirse a ser un centro religioso de peregrinación o de rituales específicos. Aún hay mucho que decir respecto a la profundidad histórico-cultural de Chalcatzingo.

Los proyectos de investigación en Chalcatzingo hallaron un total de 45 monumentos, de los cuales 30 se descubrieron antes del 2003. Entre 2007 y 2009 se descubrieron ocho relieves (monumentos 31-39), los cuales son fragmentos de estelas que generalmente representan a personajes de pie o felinos. De ellos sobresale el monumento 31, que representa un felino agazapado con pico de ave y ceja flamígera que se encuentra sobre un personaje humano; sobre ellos se encuentra la vírgula en forma de S acostada (llamada *xonecuilli* en el Posclásico) de la que caen tres gotas de lluvia (Córdova Tella y Meza Rodríguez 2009: 9-16). El monumento 40, descubierto en el 2010, corresponde a un altar redondo decorado en alto relieve con iconografía alusiva a la lluvia (Córdova *et al.* 2010). El monumento 41, descubierto en 2011, muestra una triada de felinos; éste se ha convertido en uno de los relieves más emblemáticos de Chalcatzingo. El último descubrimiento se dio en el 2016, el monumento 45, que también muestra un felino sobre un ser humano. Mario Córdova (comunicación personal) ha identificado distintas especies de felinos en los relieves, entre los que destacan pumas y jaguarondis.

Resumen

En suma, las propuestas de los distintos investigadores en Chalcatzingo convergen en señalar la presencia de por lo menos cuatro estilos: Altiplano, Costa del Golfo, izapeño y el estilo local. Lo anterior indica que el asentamiento estaba inmerso en dinámicas de múltiples relaciones con otros sitios. Sin embargo, aún falta profundizar sobre la manera en que se dieron dichas relaciones, en cómo se fueron adoptando los estilos foráneos y así poder esclarecer la función del sitio. La

aplicación de nuevos enfoques interdisciplinarios como es la arqueometría podría ayudar a esclarecer la función de los espacios, de las vasijas y las tecnologías propias del asentamiento, dichos datos se sumarían a plantear con mayor precisión la función de Chalcatzingo durante el Preclásico y los cambios que se dieron en el asentamiento en periodos posteriores, desde el Clásico hasta el Posclásico.

Capítulo 3 Marco conceptual

Arqueología del paisaje y montaña sagrada

El desarrollo de la perspectiva de 'arqueología del paisaje' ha venido incrementando la comprensión de los entornos social, natural y la interacción entre ambas. Aunque este enfoque inició en el Renacimiento (Crosgrove 1985), fue en los siglos 18 y 19, con los trabajos de Alexander von Humboldt y Charles Darwin, que se abordó la diversidad regional del paisaje y se trató como un fenómeno holístico que perciben los seres humanos. No fue hasta el inicio del siglo 20 que el concepto fue introducido a las Américas por Carl Sauer (1925). Este enfoque llegó a ser una pieza clave en el campo de la geografía cultural por ser una síntesis única de las características naturales y culturales de una región (Antrop 2013). Strang (2008: 51) describe los cambios en el concepto de la siguiente manera

In anthropology and archaeology, analyses of landscape have gone through several important shifts. Initially, physical landscapes and local ecologies appeared primarily as a backdrop to a focus on human economic endeavors. However, this led to an acknowledgment that the landscape itself was changed in the process, materially reflecting a history of human engagement [...] and becoming what Sauer [...] called a "palimpsest"—a layered and inscribed record of human activity in temporal and spatial terms: "We cannot form an idea of landscape except in terms of its time relations as well as its space relations. It is in continuous process of development or of dissolution and replacement (Sauer 1962: 333).

Concisamente, se puede señalar que las relaciones entre el medio ambiente y el ser humano cobraron cada vez más interés a través de las obras de Gordon Childe y Julian Steward, hasta que nació el enfoque llamado 'ecología cultural'. Luego apareció la 'Nueva Arqueología' con su énfasis en la relación entre el

ecosistema y el sistema sociocultural. La evolución de la 'arqueología del paisaje' tuvo un trazo multilineal y los caminos de su desarrollo variaron en cada país (Orejás 1995-1996). No obstante, todas las tangentes contribuyeron a dar forma a este marco conceptual.

Con relación a los estudios mesoamericanos, Ashmore (2009) enfatiza cuatro tipos interrelacionados de arqueología de paisaje: la ecología y el uso del suelo; la historia social; la expresión ritual; y el significado cosmológico. De ahí se desprenden numerosas perspectivas particulares sobre una multitud de aspectos de la vida cultural. Los paisajes no son estáticos y pasivos, más bien, según Bender (2002), son espacios cambiantes en el tiempo y derivan de la comprensión e interacción dinámica de las personas con el mundo que les rodea. La incorporación de conceptos del pasado histórico en el paisaje los relaciona con la ontología de la sociedad y proporciona un marco cultural e histórico para las relaciones humanas. En palabras de Strang (2008: 53), el paisaje cultural es un paisaje de conocimientos.

La distinción epistemológica entre 'cultura' y 'naturaleza' ha inhibido en gran medida la comprensión y el estudio de las consecuencias de la ideología y la cosmología en el comportamiento humano; mientras que la ciencia occidental ha influido en ver una oposición entre cultura y naturaleza, estudios indigenistas muestran reciprocidad, interrelación y dinamismo en dicha dicotomía (Staller 2008: 1-3). En el enfoque de la geografía sagrada se analiza la interacción entre el ambiente natural, la cosmovisión y el entorno construido. Las construcciones monumentales prehispánicas de Mesoamérica frecuentemente, al replicar conceptos cosmológicos, llegan a ser símbolos sagrados que, en su momento, fueron considerados seres vivos (Broda 1991). Lo anterior no niega la existencia de

varios significados y funciones como, por ejemplo, la ubicación defensiva y simbólica de los grandes centros de Xochicalco, Teotenango, Cacaxtla, Monte Albán y La Quemada (entre otros) en la cima de cerros. También se debe de mencionar la ubicación de la gran Tenochtitlán sobre una isla en el lago de Texcoco y la de las capitales olmecas de San Lorenzo y La Venta sobre islas enclavadas en los humedales. La concatenación de cerros e islas con cuevas y agua es un patrón recurrente en el simbolismo mesoamericano que tiene relación con los orígenes míticos (Staller 2008: 5-7). Por otro lado, el ambiente construido en Mesoamérica frecuentemente incluye pirámides o montículos, los cuales reproducen el cerro sagrado de la cosmovisión.

El monte o montaña sagrada “ocupa el *axis mundi* para unir el cielo y el inframundo; sus entrañas son el origen del ser humano, su imagen se reproduce en templos y palacios; su gobernante es el administrador de las riquezas, el controlador de la lluvia, el señor de los animales terrestres y acuáticos; tiene todo un ejército de servidores que moran en los espacios inhabitados” (López Austin y López Luján 2017: 22). Las funciones del monte sagrado se extienden al cielo y al inframundo, alberga una gran variedad de bienes provenientes de ámbitos divinos, como el agua y la vegetación, reproduce su esencia en los montes más altos. Es también punto de ascenso y ocaso de los astros, bodega de la riqueza, refugio de la flora y fauna, casa del dios patrono, lugar de origen de los hombres, fuente de poder, de autoridad y de orden y morada de los muertos. La cueva, nicho o boca que generalmente está presente en las representaciones del monte sagrado, simboliza la entrada al otro mundo (*Ibid* 40 y 93).

En su estudio ahora clásico sobre los principios y conceptos que guiaron la planificación y construcción de los mayas de Copán, Ashmore (1991: 201) encuentra una relación con antiguos conceptos cosmológicos: (1) un universo de múltiples niveles en donde los ancestros vivían en el cielo y un inframundo acuoso en donde vivían los seres sobrenaturales; (2) la unificación de los niveles mediante los ciclos del Sol, la Luna, Venus y otros cuerpos celestiales; (3) conexiones verticales entre los mundos natural y sobrenatural; y (4) la división del mundo en un centro y cuatro partes que corresponde a las direcciones cardinales. Según Mathews y Garber (2004: 56), los conceptos de la división cuadripartita y los niveles verticales son fundamentales en la ideología maya por guiar la organización de todo, desde el cielo hasta los elementos más sencillos y, además, forman parte del mito de creación y del orden mundial. De esta manera su reproducción fue una manera de santificar la utilización del espacio. Importantemente, argumentan que la geografía sagrada y su ideología fueron reproducidas diariamente en la vida de la gente común.

La desigualdad social desde las unidades habitacionales

Las unidades habitacionales son una parte integral de los paisajes creados por los seres humanos. Son la residencia de la unidad básica de producción, que generalmente es la familia, a la cual se incorporan diversas áreas de actividad –de producción, uso o consumo, de almacenamiento y de desecho- asociadas a la casa habitación y que juntas constituyen el conjunto doméstico³⁷ (Manzanilla 1986: 9).

³⁷ Marcus C. Winter introdujo el concepto *household cluster* que se refiere a la casa y todas las áreas de almacenamiento, entierros, basureros y elementos que la rodean y que pueden asociarse al mismo

Las unidades habitacionales incluyen la vivienda (con sus dormitorios, cocinas, bodegas, traspacios, sectores de desecho, áreas para recrear el ritual doméstico y el funerario) y las estructuras accesorias para almacenar, preparar alimentos, criar animales domésticos, cultivar hortalizas y demás (Manzanilla 2007: 448). La agrupación de casas es testimonio de actividades compartidas entre las diversas familias. Puede ser desde un grupo de residencias alrededor de un patio,³⁸ en el que el parentesco pudo ser el principal factor de integración, hasta el barrio, en que posiblemente el oficio fue el vínculo básico (Manzanilla 1986: 9).

Las unidades habitacionales tienen por característica una permanencia más o menos constante y pueden ser unidades arquitectónicas independientes o agrupaciones en zonas de residencias extensas. Morelos (1986: 196) plantea dos procesos sociales básicos para las unidades habitacionales: 1) el uso y consumo del espacio y de productos diversos para la subsistencia familiar, 2) la producción, es decir, las actividades para transformar las materias primas y obtener productos destinados a diferentes esferas de la vida social. La vivienda no sólo implica actividades domésticas, sino también actividades productivas que se realizaban familiarmente.

household [...] Este concepto es útil porque permite entender los restos arqueológicos como manifestaciones de un segmento específico de la sociedad, no sólo como elementos culturales aislados (1976:25, traducción propia).

³⁸ En el Altiplano Central se han identificado conjuntos de tres unidades habitacionales dispuestas alrededor de un patio con un *cuexcomate* o área de almacenamiento en sitios como Tetimpa, mientras que en La Laguna la disposición consiste en dos unidades habitacionales y un área de almacenamiento circundando un patio (Carballo 2009). Esta disposición se asocia con unidades domésticas de élite durante el Preclásico tardío y terminal. Es interesante que La Laguna es un asentamiento rodeado de tres cerros, y las casas de mayor estatus son las que rodean al centro ceremonial, mientras que las de menor estatus se ubican en la periferia (Carballo 2009:477-479).

Para Manzanilla (1986: 14; 2007: 448), un grupo doméstico está conformado por los individuos que comparten el mismo espacio físico para comer, dormir, crecer, procrear, trabajar y descansar. Los tres criterios básicos para definir este concepto son: residencia, actividades compartidas y el parentesco. Los grupos domésticos pueden incluir: una familia nuclear, una familia extensa, una familia con sirvientes o ayudantes, una familia que vive con miembros de otras familias, o un grupo de individuos no emparentados que cooperan en el mantenimiento de la casa y la toma de decisiones (Blanton 1994: 5; González Licón 2011: 23; Manzanilla 2007: 448-459).

Respecto a la unidad doméstica en arqueología, Winter (1976: 25) da un concepto muy general: consiste en un grupo de personas que interactúan y realizan ciertas actividades. Las actividades pueden ser universales –como la preparación de alimentos- o de especialización -como la manufactura de ciertos artefactos-. Este concepto deja un amplio espacio para incluir a cualquier grupo de personas en la unidad doméstica. Aunque aún es difícil establecer parámetros, ahora hay conceptos más definidos.

David Carballo define unidad doméstica como “la unidad básica de cooperación económica para beneficio mutuo, competencia social por estatus, e integración a través de rituales a ancestros comunes y a deidades patronales” (2012: 685, traducción propia). Para Carballo, la residencia compartida es la base de la unidad doméstica, la fuerte asociación espacial hace de la residencia (grupos de patio, lotes de casas, complejos departamentales) una unidad de análisis importante. En el Diccionario de Antropología, unidad doméstica se define como “unidad económica basada en la residencia común. Sus miembros están integrados

por la familia o grupo doméstico, que puede incluir a jornaleros y sirvientes de la casa” (Barfiel 2000: 659).

Con base en lo anterior, en este trabajo se utilizará el término “unidad habitacional” para referirse a la vivienda, residencia o habitación y a los elementos físicos asociados. El término “unidad doméstica” se utilizará para referirse al grupo de co-residentes que habitan una unidad habitacional y que ejecutan un conjunto de actividades -domésticas y de producción- y tareas compartidas independientemente del parentesco; en este sentido un grupo doméstico es parte de una unidad doméstica.

Las unidades habitacionales guardan una estrecha relación con el estatus de sus ocupantes y, por ende, con la diferenciación social. El estatus denota una posición en la estructura social y este término se relaciona estrechamente con la noción popular de estima, reputación, honor o rango social (Barfiel 2000: 497). González (2011: 15) define al estatus como “todas las posiciones sociales que varían por gradación, como riqueza, prestigio, poder y autoridad administrativa”. No hay una sociedad en la que todos los habitantes sean iguales en prestigio y posición, aun en las sociedades igualitarias los individuos adquieren prestigio por su avanzada edad, por sus hazañas personales o por la acumulación de bienes (Flannery y Marcus 2001: 87).

En las sociedades jerárquicas no hay clases sociales institucionalizadas, sino muchos rangos distintos; el estatus es hereditario y se determina por las relaciones de parentesco; todos los miembros tienen un rango determinado por la cercanía a los ancestros reales o míticos y con el jefe o cacique en el poder (González Licón 2011: 16; Grove y Gillespie 1992: 191; Manzanilla López *et al.* 2002: 284). Otra

forma de estatus es el adquirido a través del bienestar material real inducido por factores como el trabajo y los logros (Chase y Chase 1992: 7).

La diferenciación o desigualdad social tiene como base el acceso diferencial y control sobre: la tierra, recursos estratégicos, información e ideología (González Licón 2011: 13). En sociedades muy complejas, la desigualdad social se institucionaliza y las clases sociales se consolidan, aunque en todas las sociedades hay desigualdades sociales, no en todas son permanentes, estratificadas o institucionalizadas. La diferenciación o desigualdad social es multidimensional y compleja. Una forma de desigualdad son las jerarquías sociales,³⁹ las cuales pueden ser verticales y horizontales. La diferenciación vertical o desigualdad se refiere al rango jerárquico de posiciones sociales en términos de dimensiones de estatus. La diferenciación horizontal o heterogeneidad es la distribución de grupos sociales (*Ibid* 15). El grado de diferenciación se traduce en el rango de desigualdad, en una sociedad igualitaria el rango de desigualdad sería pequeño mientras que en una sociedad compleja y estratificada las diferencias entre cada clase social serían mayores (*Ibid* 38).

La élite consta de un grupo pequeño que trata de validar su posición de privilegio y de poder basado en un ancestro divino y matrimonios arreglados con miembros de su misma clase dirigente (González 2011: 18). El concepto de élite está relacionado con los conceptos de poder, riqueza y privilegio. Estos grupos pueden caracterizarse por bienes lujosos y otros elementos encontrados en el registro arqueológico, y por su posición como aquellos que manejan las instituciones

³⁹ “Las jerarquías pueden definirse como un sistema de ordenamiento de gente en un ámbito social de acuerdo con el estatus y los papeles que se tiene, la desigualdad y la heterogeneidad” (González 2011:15).

políticas, económicas, sociales y religiosas (Chase y Chase 1992: 3), o bien, quienes tienen los índices más elevados en su esfera de actividad (Fierro Padilla 2016: 23).

Arqueológicamente, los grupos de élite han sido identificados por su asociación a objetos suntuarios, locales e importados, por habitar residencias más grandes y elaboradas, por la ubicación de la residencia, por un complejo tratamiento funerario, por gozar de una mejor salud y menor desgaste físico que el resto de la población, por la presencia de mayores bienes o riqueza y por el acceso diferencial a los recursos (Chase y Chase 1992: 4-6; González 2011: 17, 37-51).

Más que una diferenciación social basada en dos clases: la clase gobernante y los gobernados/gente común, González Licón (2011:17) despliega un continuo de clases sociales entre los que señala al: dirigente y su familia más cercana, la élite no en el gobierno pero cercana en parentesco con el líder, las familias de élite menores, la élite lejana, la gente común de alto prestigio social por sus habilidades únicas, los comunes con cierto prestigio como ayudantes y aprendices, y los comunes con menor prestigio como los campesinos. Seguido, aboga por evaluar los grados de estratificación social y las diferencias en riqueza material de la muestra estudiada más que clasificar a la sociedad estudiada en estratos bien definidos (*ibid* 20-21).

Carballo (2012: 687) propone algunos marcadores para las unidades domésticas de alto estatus: residencias más grandes, más altas y hechas con materiales más elaborados; elementos decorativos como escultura y motivos pintados; acceso a carne, producción artesanal, especializada en bienes de

prestigio,⁴⁰ y mayor cantidad y complejidad de las ofrendas. Estos puntos están estrechamente relacionados con las prácticas de la unidad doméstica. Además de las diferencias formales entre unidades habitacionales, las prácticas son otro indicador en la identificación de estatus. Carballo (2009: 485) propone cinco características a tomar en cuenta para la caracterización y comparación de las prácticas entre unidades domésticas: (1) la producción artesanal, vista mediante la producción lítica y tipos de herramientas; (2) el servicio de comida, visto desde las formas cerámicas y la decoración;⁴¹ (3) los adornos personales, como orejeras, cuentas, y acceso a recursos importados para ornamentación; (4) las actividades rituales vistas a través de punzones finos de obsidiana, figurillas y vasijas efigie utilizadas para quemar incienso; y (5) la inversión de trabajo en la construcción y decoración de las casas.

Los argumentos en cuanto a la relación entre la inversión de trabajo en la construcción y el estatus son bien resumidos por Cyphers (2012: 43) cuando menciona que “la escala de construcción es por lo general consistente con la escala de la complejidad sociopolítica ya que es el excedente el que determina las

⁴⁰ El autor diferencia entre la producción doméstica común enfocada en la producción de herramientas necesarias para la vida diaria y para el intercambio en pro de la economía doméstica, y la producción artesanal especializada en bienes de prestigio que circulaban entre las élites (Carballo 2012: 689).

⁴¹ Respecto a la cerámica de La Laguna, Carballo (2009:484) señala que la diferencia en cuanto a los materiales reside en su alta o baja frecuencia en las casas, a mayor estatus mayor acumulación de cosas –no de tipo de cosas. Durante el Preclásico terminal en La Laguna el indicador de estatus es la acumulación y el tamaño de las vasijas, más que las formas y decoración de las cerámicas. Siguiendo sobre la línea de la cerámica y el estatus, son interesantes las conclusiones de Fierro Padilla sobre la cerámica como marcador de estatus de contextos funerarios de tres sitios mayas del Clásico. En los entierros de élite analizados, el autor encontró cerámica poco elaborada asociada a gobernantes, por lo cual señala que “ni la decoración ni la cantidad de vasijas son datos distintivos del estatus” (2016: 109), a lo cual agrega que “tomar a la cerámica como dato aislado, sin tener en cuenta todo el contexto en el que se encuentra, conlleva a tener una visión parcial de sus usos y significados, pues si basáramos nuestras hipótesis solamente en este dato nos veríamos obligados a considerar que las tumbas que revisamos no corresponden ni a la élite maya y mucho menos al estrato gobernante” (*ibid* 113).

posibilidades de inversión energética. Así, la arquitectura proporciona indicadores materiales de la diferenciación social, particularmente las residencias y las construcciones monumentales cuya elaboración y funcionamiento requirió de planeación, diseño, organización y mantenimiento.”

Indicadores de estatus durante el Preclásico: una breve revisión

Algunos de los indicadores propuestos para evaluar el estatus varían de asentamiento a asentamiento. Durante el Preclásico temprano y medio, se pueden identificar unidades domésticas de variable estatus a partir de los marcadores antes mencionados y también mediante su ubicación espacial. Al parecer, es una tendencia que las unidades habitacionales de mayor prestigio se encuentren en el centro del asentamiento, conforme las unidades habitacionales se van alejando del centro hacia la periferia se hace menor el grado de prestigio, lo cual sugiere la aplicación de principios religiosos y políticos en la creación del ambiente construido. A continuación, se examinan cuatro evaluaciones de estatus en sitios preclásicos, el primero se basa en manifestaciones materiales y los otros retoman tanto la cultura material como el análisis del paisaje.

En el primer caso, Flannery y Marcus (2001: 87-109) identifican para el valle de Oaxaca, durante la fase San José (1150-850 a.C.), dos cambios sustanciales que son indicadores del surgimiento de la sociedad jerárquica: la desigualdad hereditaria y la pérdida de autonomía aldeana. Identifican un *continuum* de posesiones materiales que va de la gente que poseía muy poco a la gente que poseía demasiado. Esta distribución responde a dos razones: los señoríos muestran tendencia a tener una gradación de posiciones sociales más que una división en

dos clases; y las diferencias en logros, así como la habilidad para acumular artículos comerciales siguió siendo importante incluso en las sociedades con jerarquía hereditaria. Por consiguiente, sugieren que, cuanto más alta era la posición social de una familia en la comunidad, era más probable que aquélla estuviera involucrada en actividades artesanales y tuviera mayor disponibilidad de productos como carne de venado, concha marina, jade y cerámica importada (Flannery y Marcus 2001: 121-123).

En el segundo caso, Grove y Gillespie (1992) elaboraron un análisis de los entierros de la fase Cantera para entender qué elementos arqueológicos distinguen a los rangos sociales más altos. Los criterios de análisis fueron: ubicación, embellecimiento del pozo funerario, bienes, edad, sexo y posición del entierro. Entre otras observaciones, señalan que los datos no sustentan la idea de que la cantidad de bienes en las tumbas indican necesariamente un estatus de élite. Además, parece que no hay una clara diferenciación de rangos sociales en los datos de los entierros de Chalcatzingo.

Los criterios que resultan en marcadores de élite en tumbas para la fase Cantera son: las tumbas hechas y cubiertas totalmente de piedra, presencia de monumentos de piedra, joyería de jade de alta calidad usada en cantidad, presencia del conjunto “cantarito sobre cajete poco profundo”,⁴² y la ubicación respecto a las estructuras de élite/públicas. Los entierros que se pueden atribuir a la élite se encuentran en la Plaza Central, en PC Str. 1 y PC Str. 4. Los entierros 39 y 40

⁴² Durante la fase Cantera, la cantidad de cerámica en ofrendas funerarias no es un marcador de élite. Además, parece haber una correlación inversa entre la cantidad de vasijas de cerámica y el estatus. Al parecer solo ciertas formas eran marcadores de estatus (Grove y Gillespie 1992: 198, 199 y 202).

poseen los marcadores antes señalados, por ello se perfilan como los personajes de mayor estatus. Grove y Gillespie concluyen que en Chalcatzingo hay un *continuum* social y no categorías sociales, es decir, no hay rangos sociales estratificados.

La presencia de otros artefactos como los punzones y los instrumentos de molienda en los entierros 3 y 33 en PC Str.1, así como la dicotomía en las ofrendas de los entierros 5 y 34 puede indicar una distinción en género y/o edad. Por ejemplo, en el entierro 5, juvenil, se colocó una vasija gris, mientras que en el entierro 34, un adulto joven, se colocaron dos incensarios tipo canasta. Respecto a esta última forma cerámica, aunque su presencia es mayor en los entierros de la plaza central, no es restringida pues se encuentra tanto en criptas de alto estatus como en entierros sin embellecimiento funerario. Esto ha llevado a sugerir que su función era parte de un ritual restringido para ciertos miembros de la sociedad, por su rango, posición o rol (*ibid* 198; Merry de Morales 1987: 96).

Además de lo anterior, el enfoque de la arqueología del paisaje también ha sido implementado en estudios de Chalcatzingo. Grove (1987: 440) ha propuesto que el tamaño, la grandeza, la visibilidad y la fuerte importancia simbólica⁴³ de los cerros Delgado y Cantera contribuyeron al temprano desarrollo de Chalcatzingo. Es decir, el aspecto de montaña sagrada de Chalcatzingo no puede divorciarse del desarrollo y crecimiento económico del sitio.

⁴³ Esta importancia radica en que la unión de los cerros Delgado y Cantera conforman una V o hendidura. Al parecer las hendiduras eran portales que conectaban lo que López Austin (2016: 79-81) nombra *anecúmeno* y *ecúmeno*.

En un texto posterior, Grove y Gillespie (2009: 58) retoman los conceptos de centro y periferia y lo aplican al urbanismo, demarcando al poblado como el centro y al bosque, selva o matorral como la periferia. Las relaciones entre ambas áreas son opuestas-complementarias. Los autores explican al centro como: la casa de uno, el barrio, la comunidad o el gobierno. Mientras que la periferia puede variar en escala desde el patio de la casa hasta el desierto salvaje más allá de lo conocido por los habitantes de algún pueblo. Es importante entender que los centros y las periferias tienen muchos planos: el terrestre, el temporal, el espiritual y demás. Desde este principio holístico, en ocasiones los centros pueden rodear a las periferias y ambos aspectos pueden ser representados por un elemento.⁴⁴

Otra manera en la que se han definido los centros es como “el lugar central en una sociedad donde sus ideas dominantes se conjuntan con las instituciones regentes para crear una esfera en donde tomen lugar los eventos que vitalmente afectan la vida de sus miembros” (*Ibid* 59, traducción propia). En este sentido, el lugar donde se concentran el poder y las ideas dominantes puede tener la función de centro en una sociedad. El centro y la periferia tienen atributos distintos y complementarios. El centro es el área donde toma lugar lo moral, lo social, el orden cósmico y aquellos temas asociados con la regencia. Por otro lado, con la periferia se asocian temas relacionados fuera de las normas diarias y del orden moral (*Ibid* 67).

⁴⁴ De acuerdo con Grove y Gillespie (2009:58), un ejemplo claro serían los gobernantes, los cuales deben representar y abarcar tanto al centro como a la periferia: “someone who claims sovereign power has to be both “above and beyond society and thus counterposed to it while simultaneously incorporating the society”.

Al aplicar estos conceptos a Chalcatzingo, y sustentados por la concepción de montaña sagrada y por la división de los relieves en tres grandes temas, Grove y Gillespie (*Ibid* 62) categorizan a los cerros como la periferia y señalan al área que definen como *village carvings* como el centro (ver imagen 23). Por la temática de los relieves que se ubican en las faldas del cerro de la Cantera, y que a su vez están ausentes en el cerro Delgado, señalan que es probable que los chalcatzingas del Preclásico concibieran a los dos cerros de manera distinta.

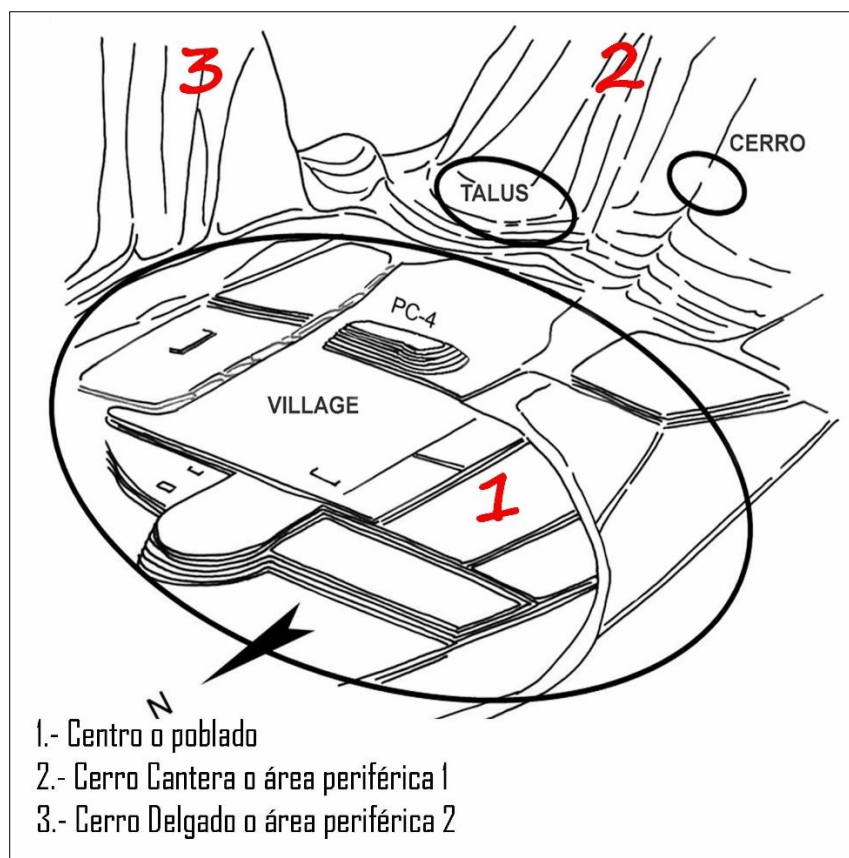


Imagen 23.- El paisaje de Chalcatzingo, según Grove y Gillespie (2009: 62, tomado y modificado por Royma Gutiérrez). Con números rojos del 1 al 3 se diferencian el centro y la periferia. Los cerros Cantera y Delgado (2 y 3 respectivamente) se clasificaron con números distintos siguiendo la propuesta de los autores acerca de que, si bien ambos cerros son parte de la periferia, estos fueron concebidos de manera distinta por los antiguos habitantes de Chalcatzingo.

Los habitantes de Chalcatzingo representaron su concepción, relación e identificación con las montañas en la arquitectura monumental y en los relieves. El concepto de montaña sagrada también estaba presente en el mismo asentamiento:

está materializado en los monumentos 1 y 9, el primero con vista lateral de la cueva y el segundo con vista frontal de la misma (ver imagen 24). Grove y Gillespie (*Ibid* 68) sostienen que la plataforma nombrada PC-4, la estructura de mayor prestigio del sitio, y su asociado monumento 9, son réplicas en miniatura de la periferia; es decir, la plataforma de la Plaza Central simboliza el cerro de la Cantera en asociación al monumento 1, mejor conocido como El Rey. De esta manera se replicó la periferia -y todas las ideas y sacralidad en torno a ella- en el centro del asentamiento para identificar ese espacio como montaña sagrada. Al apropiarse de las características atribuidas a los cerros, se legitimó el estatus de la élite que vivió en la Plaza Central.⁴⁵

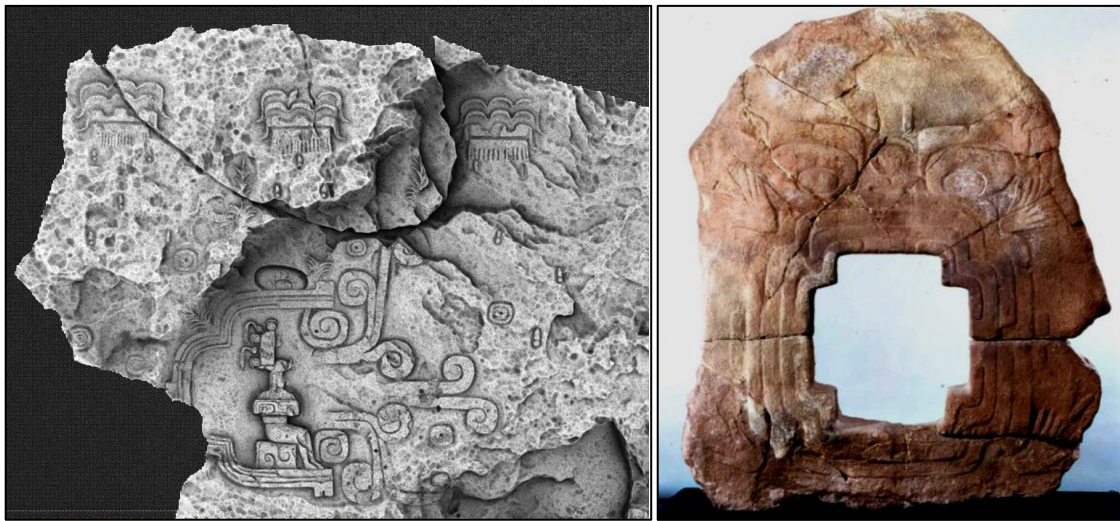


Imagen 24.- Monumentos 1 y 9 respectivamente, tomado de Córdova et al (2014: 13 y 23).

El tercer caso consiste en el análisis de la diferenciación social en la capital olmeca de San Lorenzo, Veracruz, el cual toma en cuenta las manifestaciones materiales y el análisis del paisaje. El ambiente construido en la capital olmeca de

⁴⁵ Los trabajos de Grove y Gillespie (1992) respecto a los marcadores de estatus en los entierros de la fase Cantera han identificado que los individuos de rango social más alto se restringen a PC (Plaza Central) Str. 1 y 4.

San Lorenzo consta de una gran meseta artificial (Cyphers 2012; Cyphers *et al* 2007-2008) que presenta múltiples niveles de terrazas que rodean su cima. Esta construcción se considera una réplica de la montaña sagrada, la cual sirvió como un modelo para organizar el espacio y la población ya que los gobernantes y sus familias ocupaban la cima, la élite menor las terrazas y la gente común la amplia periferia (sin terrazas).

En este modelo, los habitantes de mayor estatus ocupaban la cima de la meseta y la posición social de los demás disminuía proporcionalmente según su distancia a la cima y su menor elevación. De esta manera, el concepto del cerro sagrado regía la vida de todos los habitantes del sitio. El estatus relativo de los habitantes se manifiesta en el tamaño, el estilo y la elaboración de las viviendas, incluyendo la incorporación de elementos hechos de rocas y minerales importados.

La escultura monumental es otro indicador de la complejidad sociopolítica de la época (Cyphers 2012: 33-42) y, como manifestaciones de alto estatus, su distribución en el sitio sigue los mismos principios cosmológicos que la de la población. Aunque los estudios de arte muestran una visión de la sociedad olmeca dividida en dos clases, los gobernantes y la gente común, los reyes divinos representan solamente un aspecto de la estratificación social. De acuerdo con el análisis paisajístico y de patrón de asentamiento, durante la fase de apogeo en San Lorenzo la sociedad estaba organizada en, al menos, tres grupos: los gobernantes, la élite menor y la gente común (*ibid* 50).

En lo que respecta a la Cuenca de México, la fase Zacatenco es un período de cambios que comprende del 700 al 400 a.C. (fechas sin calibrar). La disminución en la frecuencia de las evidencias arqueológicas durante la fase Zacatenco indican

que el *locus* ya no constituía un centro importante de población (Niederberger 2018: 290), como lo era en las fases anteriores: fases Ayotla y Manantial. En las formas cerámicas se observan cambios que denotan la cristalización de una nueva sensibilidad. Entre las nuevas formas predominantes y que se vuelven diagnosticas de la fase Zacatenco tenemos: el cajete en forma de casquete de labio ensanchado y el cajete de silueta compuesta. Respecto a los productos exóticos (*ibid* 570), se ha señalado que tienen la doble naturaleza de ser medios de intercambio social y medios de intercambio comercial.

En el caso de que los productos exóticos sean objetos de regalo y/o de actividades de redistribución, se convierten en símbolos visibles de la riqueza de ciertos individuos o grupos, símbolos que cobran significado de los aspectos mas profundos de la estructura social. En los sitios de la Cuenca de México, los productos que circulaban en las redes regionales de intercambio, y que pudieron ser símbolos de riqueza bajo ciertas condiciones, son: obsidiana, vasijas (sobre todo aquellas del tipo Defina-Atoyac gris fino, cuyas arcillas o vasijas completas provenían de Oaxaca), caolín, cal, ónix, cinabrio, hematita/magnetita/ilmenita, mica, chapopote, cuarzos de distintos colores, esquisto, tortugas marinas, conchas marinas, jadeíta, serpentina y otras rocas verdes de origen metamórfico (*ibid* 563).

En suma, el marco conceptual llamado 'arqueología de paisaje' tiene la posibilidad de rebasar los estudios tradicionales de arte, arquitectura monumental y cultura material. El manejo de los conceptos de origen en la organización espacial de los asentamientos ofrece avenidas de gran interés para las investigaciones de la geografía sagrada en Mesoamérica y sus implicaciones.

Capítulo 4

Selección y descripción de las áreas de estudio

En este capítulo se describen las unidades domésticas de Chalcatzingo que conforman el universo de este trabajo, cada una con la respectiva descripción de los elementos clave necesarios en el estudio como lo son: su ubicación dentro del sitio, la distancia de las estructuras a los cerros, la altura sobre el nivel del mar y la cultura material asociada. Como ya se mencionó anteriormente, los atributos de selección para las unidades domésticas de estudio fueron: la posición dentro del asentamiento y la cantidad de información disponible en publicaciones e informes (excavación, arquitectura, entierros, ofrendas y análisis de materiales).

Las unidades domésticas que conforman esta muestra son periféricas a lo que se ha planteado como el área ceremonial de Chalcatzingo –conformada por la Plaza Central (PC), la Terraza 6 (T-6), Terraza 15 (T-15) y Terraza 25 (T-25)-. Del acervo de unidades domésticas correspondientes a la fase Cantera se seleccionaron las siguientes: T-9A, T-24, T-33 y N-2. La distribución de dichas áreas se puede observar en las imágenes 25 y 26.⁴⁶ En los siguientes apartados se hace una detallada descripción de las áreas de estudio y los hallazgos correspondientes para finalizar con la comparación general de la cultura material, aspectos del terreno y demás elementos del paisaje que indican diferencias de estatus.

⁴⁶ Nótese que no todas las áreas cuentan con el sistema de terracedo. Grove y Cyphers (1987:21) diferencian las terrazas de los campos: The fields on the main site zone closely follow the Formative period terraces and subterraces. These received identification numbers preceded by the prefix T [...], N (north) and S (south) prefixes were used for fields in unterraced areas peripheral to the main zone. En la imagen 26 observamos los espacios terracedos y los espacios no terracedos.

Chalcatzingo

Ubicación del área ceremonial y las terrazas de estudio respecto a los cerros Delgado y Cantera

Leyenda

- Áreas de interés
- 1 Cerro Delgado
- 2 Cerro Cantera

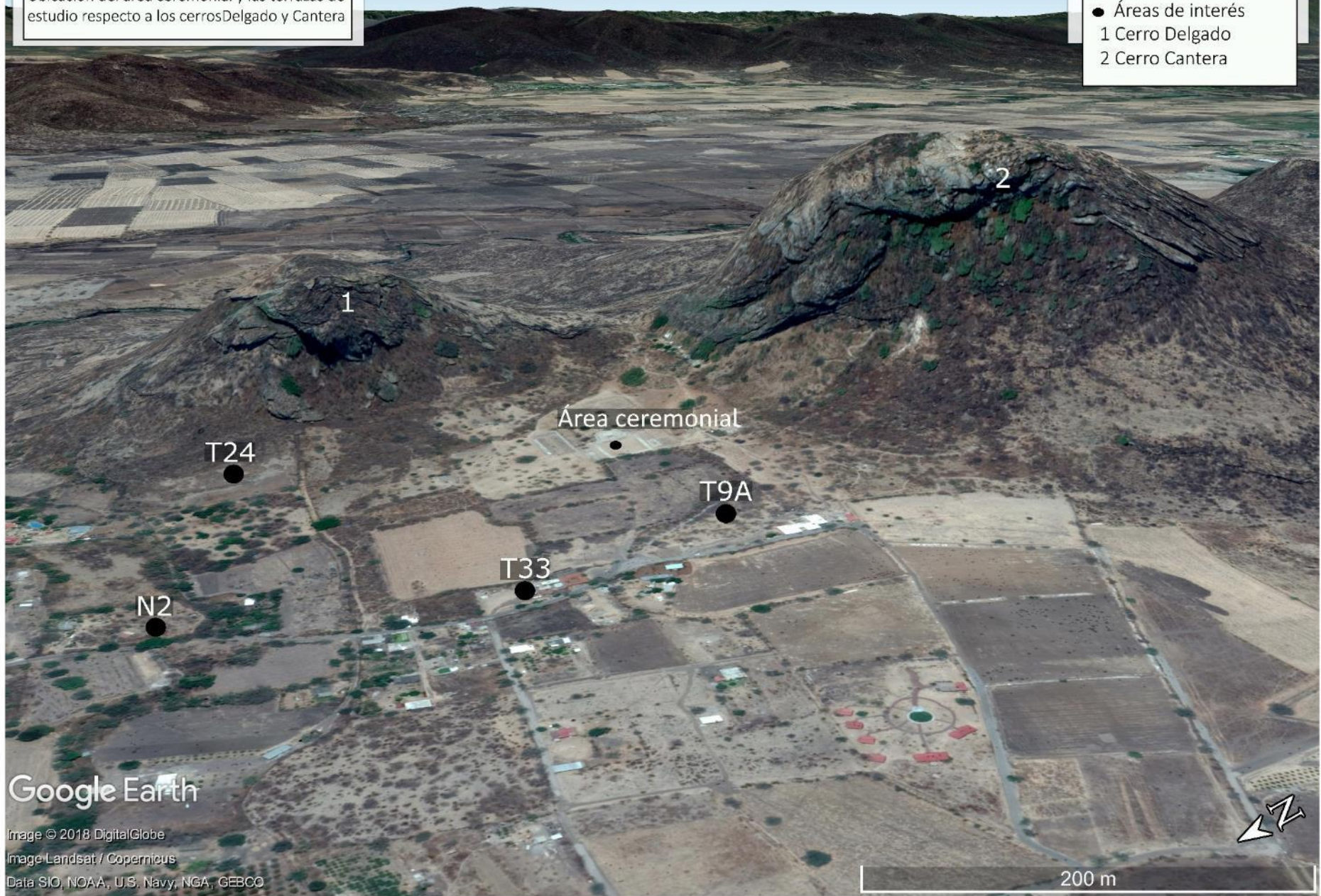


Imagen 25.- Imagen satelital con ubicación del área ceremonial y las áreas de estudio. Tomado y modificado de Google Earth 2018 por Royma Gutiérrez.

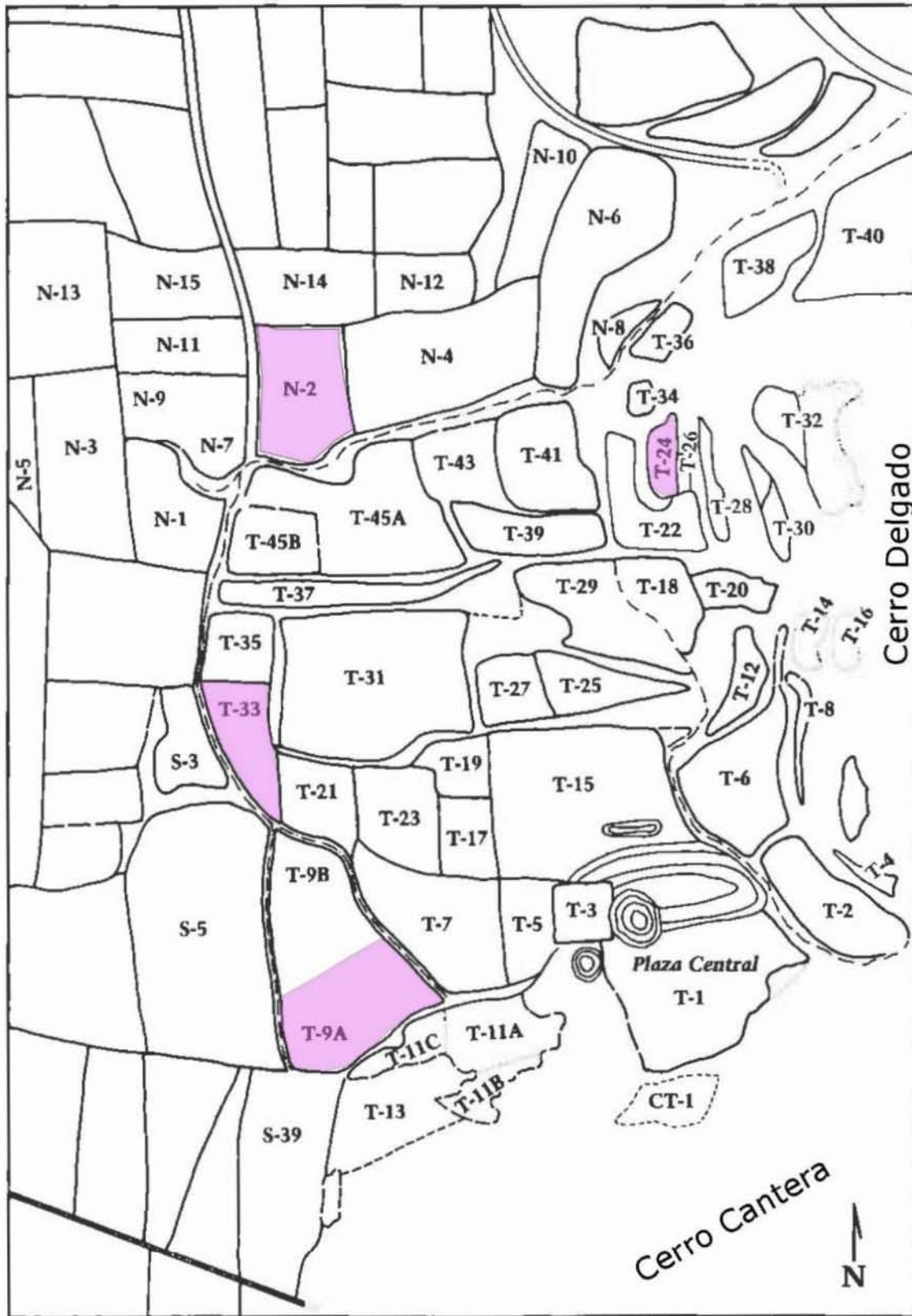


Imagen 26.- Croquis de terrazas y campos de Chalcatzingo, se resalta en color lila las áreas de estudio. Tomado y modificado de Grove y Cyphers (1987: 23) por Royma Gutiérrez.

Terraza 9A

La Terraza 9A se ubica al sur oeste del área ceremonial, su altura va de 1363 a 1370 msnm. Se trata de una terraza amplia, de aproximadamente 77.8 metros de longitud. Las excavaciones que se retomaron para este estudio corresponden a la primera temporada, dirigida por David Grove en 1972. En la terraza 9 se identificaron dos posibles unidades habitacionales.⁴⁷ La estructura 1 (T-9A Str. 1) es la que corresponde a la terraza 9A y se fecha para la fase Cantera, posiblemente en la subfase Cantera temprana.⁴⁸ Se encontró alta concentración de cerámica blanca del Formativo medio además de los muros de fundación de la Str. 1. Basándonos en el dibujo de planta (imagen 28) la estructura 1 es un espacio no menor a 7.6 m por 8.9 m.

Dentro de dichos muros, en el área que se presume es el interior de la estructura, se localizaron cinco entierros humanos y un entierro de perro; en la misma área se localizó una losa de piedra con un motivo tallado (MCR-9). Al sur de la casa, en la parte exterior, se identificó un sexto entierro humano, además del entierro de dos pequeños pecaríes de collar (Grove y Cyphers 1987: 36). Se trata de los entierros 57-62 (Merry de Morales 1987: 466), en su mayoría adultos de los cuales únicamente el entierro 62 tiene un cantarito del tipo Atoyac Pulido como ofrenda, en los demás las ofrendas no perecederas están ausentes (ver discusión respecto a MCR-9).

⁴⁷ Grove y Cyphers (1987: 36) dividen la Terraza 9 en dos áreas habitacionales: Terraza 9A estructura 1 y Terraza 9B estructura 1. Anna Maria Di Catro (1988) pone en duda si la terraza 9A y 9B es una unidad doméstica o un espacio público. Sin embargo, posteriores excavaciones (Córdova *et al*: 2012) confirman que se trata de un espacio con por lo menos dos unidades habitacionales.

⁴⁸ De T9A Str. 1 se tomaron muestras para C¹⁴ de las cuales una data para el 850 +/- 85 A.C. (Cyphers y Grove 1987:58).

La T-9A es de los pocos espacios que cuentan con restos de fauna, aunado a los entierros de los dos pecaríes y del perro se identificó un fragmento de caparazón de tortuga y fragmentos de perros, conejos y venados (D. Grove 1987, 548). Al parecer, en este espacio el perro tenía importancia nutricional y ritual.

Respecto a la losa de piedra (MCR-9), Grove (1987: 161) identifica un rectángulo tallado dentro del cual se observa el motivo “resplandor solar”. Inmediatamente al sur de dicha losa se encontraron dos vasijas: un cajete hemisférico Blanco Amatzinac y un cajete de silueta compuesta Gris Burdo. Cuando la losa fue removida se hallaron dos vasijas más: una charola con pico (*spouted tray*) y un pequeño cuenco (*cenicero-shallow bowl*), ambos Blanco Amatzinac. Una interpretación es que la losa pudo ser parte de una cubierta para una tumba de piedra y que las cuatro vasijas recuperadas fueron parte de una ofrenda de un individuo removido⁴⁹ (Grove y Cyphers 1987, 36). Basándose en la asociación de la losa al piso del entierro, Grove sugiere que el símbolo pudo estar vinculado a un individuo removido durante actividades del Clásico.

En la Terraza 9A también se recuperó un adorno personal de cerámica en forma de orejeras huecas y semi huecas, tres artefactos rituales de cerámica: dos silbatos y una máscara, un *clay banana-shaped object* y algunos artefactos de función incierta como ocho goteros y siete tejos (ver Grove 1987: 271-294, tablas 16.1, 16.2, 16.3, 16.4 y 16.5). De igual manera, se recuperaron 71 fragmentos de figurillas, de las cuales la C8 es la de mayor abundancia (Harlan 1987: 254 y 255, tablas 14.1 y 14.2). En cuanto a elementos de piedra verde, se encontraron un

⁴⁹ En el cuadrante 6S/2W-0 del dibujo de planta (ver imagen 28) se observa una acumulación de lajas que posiblemente correspondía a la tumba de piedra.

fragmento de orejera delgada, un fragmento de punzón, un núcleo de cuenta tubular⁵⁰ y un fragmento de piedra verde trabajada (Thompson 1987: 296, tabla 17.2).

Al igual que la piedra verde (jadeíta, serpentina y fuchsita), la obsidiana es un material de importación en Chalcatzingo. En T-9A, se encontraron 74 fragmentos, entre los cuales se identificó un núcleo, 31 navajillas, 12 lascas, desechos de talla, 44 cuchillos y una punta de proyectil. La cantidad de pedernal es menor a la cantidad de obsidiana, con un total de 49 piezas entre las que resaltan cuchillos, lascas y demás fragmentos (Burton 1987: 307, 505). También se identificó un fragmento de piedra con hendidura en forma de V (Grove 1987: 340).

⁵⁰ De acuerdo con Thompson (1987: 303), los núcleos de piedra verde son evidencia para asumir que la serpentina y otras piedras suaves eran trabajadas en Chalcatzingo.

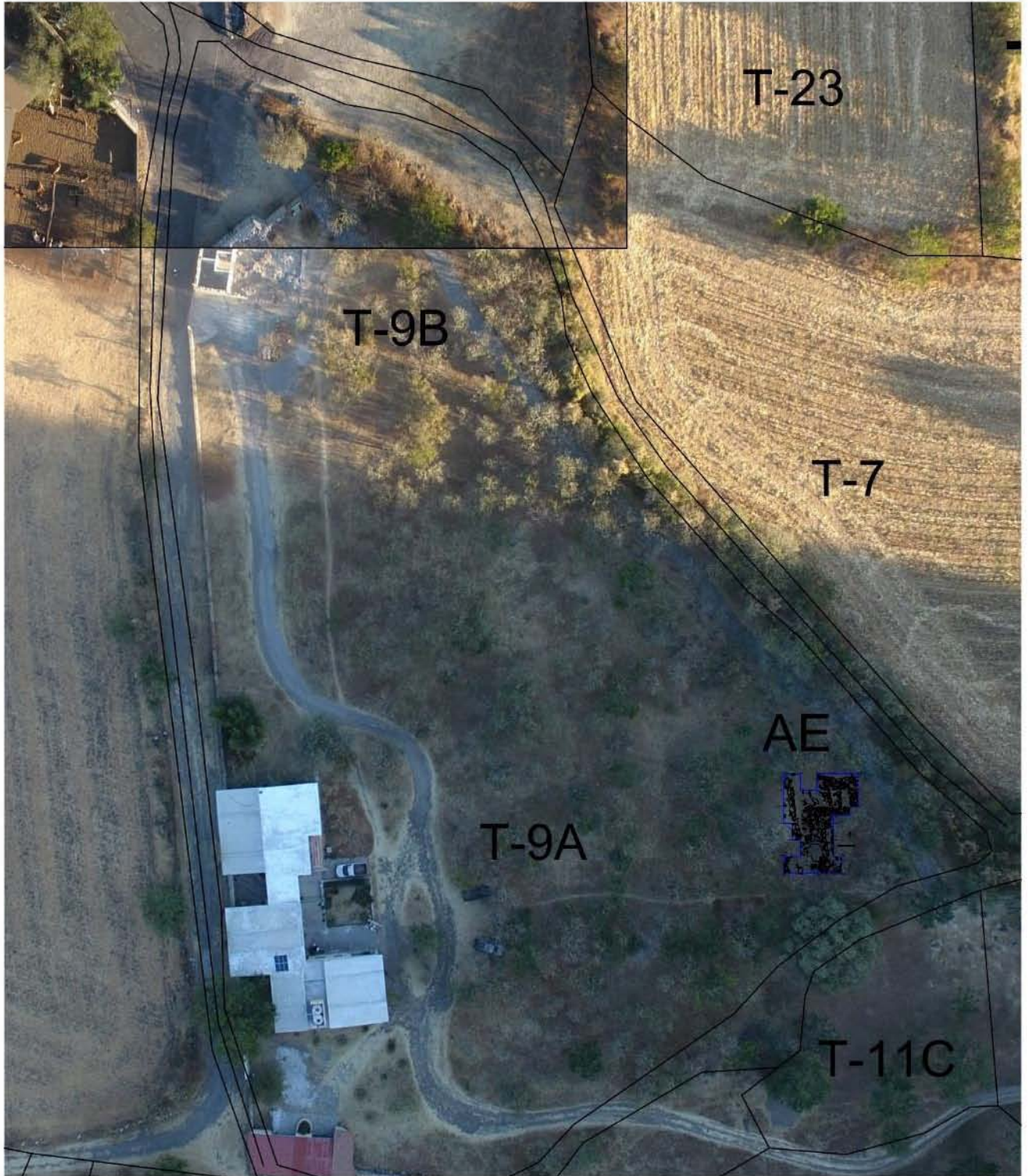


Imagen 27.- Acercamiento de la T9 mostrando el área excavada (AE) y la división de terrazas de Grove y Cyphers (1992: 23 y 38) con fotografías aéreas de Gustavo y Alfredo Fernández Aguas. Elaborado por Royma Gutiérrez y J. Jesús Aguilar Munguía.

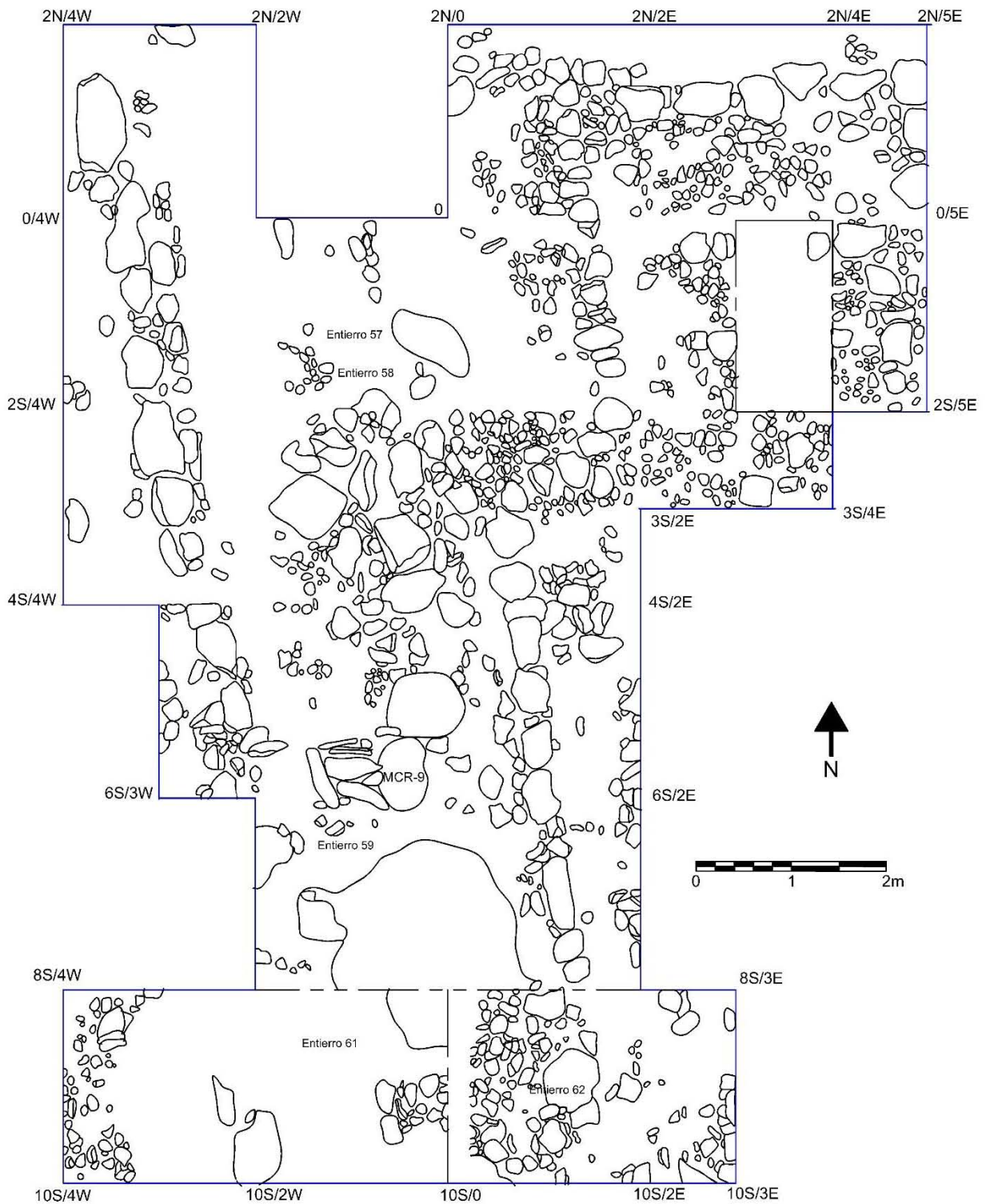


Imagen 28.- Planta de las excavaciones en T-9A. Tomado y modificado de Grove y Cyphers (1992: 38) por Royma Gutiérrez y J. Jesús Aguilar Munguía. En el dibujo original no se representaron los entierros, por lo cual la ubicación dentro de la cuadrícula es aproximada de acuerdo con los datos de Merry de Morales (1987: 466).

Terraza 24

Esta área corresponde a una terraza situada al noreste del área central. Se ubica a 1348-1356 msnm y tiene una longitud de aproximadamente 81.8 metros. Durante la excavación se identificó un muro principal (*major walls*) con orientación este-oeste y muchos muros con dirección norte-sur (ver imágenes 30 y 31), al parecer corresponden a la sección este y sur de los restos de una casa de la fase Cantera denominada T-24 Str. 1 (Grove y Cyphers 1987: 46). En la imagen 29 observamos la planta de la excavación, la cual nos permite señalar que la casa tenía por lo menos 10.8 metros en uno de sus lados.

En cuanto a los hallazgos, se recuperaron siete entierros (86-92), de los cuales seis corresponden a la fase Cantera y uno –el entierro 92- corresponde al periodo Clásico (Merry de Morales 1987: 469). Al parecer, ninguno de los entierros de esta área tiene arquitectura mortuoria. Los entierros 86 y 88 carecen de ofrenda. El entierro 87 tiene dos vasijas (cajete recto Tenango Café y un cenicero erosionado) y un fragmento de jade. El entierro 89 tiene un cajete poco profundo (posiblemente un cenicero) y un pendiente de serpentina moteada en forma de T. Al parecer los entierros 90 y 91 corresponden a un entierro doble, como ofrenda tenían un cajete hemisférico, una charola con pico Blanco Amatzinac, y un cajete arriñonado Mingo Café Fino. Además, un disco circular plano de jade de 2.5 cm de diámetro y un fragmento de serpentina de 3 cm de largo se asocian al individuo del entierro 91, asimismo varias piezas de jade halladas bajo la pelvis que posiblemente correspondan a la decoración de algún faldón (*ibid* 470).

En la tabla 7 podemos observar que se encontraron restos faunísticos principalmente de perro, venados y en menor cantidad conejos. A diferencia de T-9A, en T-24 Str. 1 no se descubrió ningún entierro de animales (D. Grove 1987: 549). El análisis de distribución de figurillas de la fase Cantera hecho por Susan Gillespie (1987: 264-270) muestra que la T24 es el área de mayor acumulación de figurillas.⁵¹ Al respecto, la autora comenta que la alta frecuencia de figurillas puede deberse a que eran manufacturadas en el área o a que había alta demanda para uso y/o deposición de figurillas. Sin embargo, no son claras las razones de por qué este patrón en la terraza “más alejada del centro del asentamiento” (*ibid* 265).

Lo que sí es claro es que en T-24, al igual que en las demás terrazas de análisis de Gillespie, las figurillas más abundantes son la C8 y Ch1-2; de acuerdo con la autora este patrón responde a la ejecución de dos rituales distintos: el ritual centrado al culto del gobernante (C8) y el ritual dedicado a fuerzas sobrenaturales o fechas calendáricas (Ch1-2).⁵²

En cuanto a los adornos personales, en este espacio se recuperaron una orejera, un pendiente y un sello de cerámica, algunos artefactos rituales como cinco silbatos-ocarinas y tres vasijas miniaturas, 45 goteros y 19 tejos (ver Grove 1987: 271-294, tablas 16.1, 16.2, 16.3, 16.4 y 16.5). Otros elementos importantes son tres pendientes de piedra verde (de los cuales un pendiente en forma de T estaba asociado al entierro 89), una orejera delgada, una cuenta en forma de bolsa, un

⁵¹ “Table 15.1 shows that figurines are more abundant in some site areas than others, and thus are not equally distributed across the site. The ratio ranges from a low of .035 fig/m³ for T-4 to a high of 2.70 fig/ m³ for T-24. Perhaps significantly, the ‘elite’ areas of the site (PC, T-25, T-27) do not have the highest quantities of figurines. Terraces 11, 20 and 24, all rank higher than any ‘elite’ area in this respect.” (Gillespie 1987: 265).

⁵² Para una opinión distinta consultar Cyphers 1993 y el capítulo 2 de este trabajo.

pequeño disco y cinco fragmentos también de piedra verde trabajada (Thomson 1987: 296, tabla 17.2). Otro hallazgo que vale la pena mencionar son los fragmentos de mineral de hierro y un fragmento de espejo.⁵³ En la tabla 23.1 de Grove (1987: 381) observamos que T-24 es la segunda terraza en abundancia de este material, siendo superada únicamente por PC-Str. 1 y 2, un área de muy alto estatus. Los fragmentos recuperados corresponden a distintas fuentes locales, únicamente el grupo D parece de origen oaxaqueño.

En la terraza 24, la cantidad de obsidiana es abundante y diversa. La muestra consiste en 1805 elementos, de los cuales sobresalen navajas, cuchillos, ocho puntas de proyectil, dos perforadores, ocho raspadores y perforadores y cuatro punzones. El pedernal, un material que se presume es de origen local, tiene mucha menor frecuencia que la obsidiana, la muestra se reduce a 211 elementos (Burton 1987: 306, 505). A lo anterior se suma un punzón de roca ígnea y un hacha con la hendidura en forma de V (Grove 1987: 340). Por último, a 50 metros al este, en la terraza 28 se localiza un conjunto gran roca-cajete labrado⁵⁴ (ver imagen 29), es importante señalar este dato porque en la terraza 13 existe el mismo conjunto y las recientes investigaciones de Córdova *et al* (2009: 31-72; 2013: 1-56) y de Espinosa

⁵³ Por el contexto se plantea que posiblemente los espejos se trabajaban en Chalcatzingo con mineral de hierro importado (Grove 1987: 379).

⁵⁴ Respecto a los cajetes labrados, o *cup-mark stones*, Grove (1987: 166-167) señala que los “cup-mark stones are boulders or exposures of bedrock containing deep circular ground depressions [...] the holes are mortar-like and can occur as solitary examples or in groupings. The holes differ from normal bedrock mortars in their relatively small diameters, carefully ground vertical walls, and by the fact that they are seldom located near water sources [...] I share Gay’s opinion the cup-mark stones served ritual rather than utilitarian functions, and that they were probably receptacles for ‘sacred’ water (rainwater and/or ritual water)”. El cajete labrado y la gran roca no se reportan en *Ancient Chalcatzingo*, y aún no reciben una clasificación dentro del corpus de monumentos de Chalcatzingo; ambos elementos se identificaron en diciembre de 2017 en una visita a la Terraza 24 y sus alrededores para fines de esta investigación.

(2016: 262-265) identifican este tipo de espacios como espacios rituales y/o artesanales, no habitacionales.⁵⁵ Otro elemento de importancia es el vado que pasa al oeste de la Terraza 22 ya que delimita naturalmente las terrazas en las faldas del cerro Delgado del resto de las terrazas del sitio (ver imagen 51). Este elemento es una escorrentía que viene desde el cerro Del Portezuelo, pasando por la Terraza 6 y que ha sido bien registrado por Grove y Cyphers (1987: 23).



Imagen 29.- Foto aérea donde se señalan elementos de interés: 1) Plaza central, 2) Terraza 22, 3) Terraza 24, 4) Vado y Barranca Acatelco, 5) Gran roca con cantos rodados alineados en la base, 6) Cajete labrado. Fotografías de Alfredo y Gustavo Fernández Aguas.

Retomando los hallazgos de obsidiana y pedernal, la cantidad de punzones en la T-24 iguala la cantidad mencionada por Burton (1987: 307, tabla 18.3) en terrazas de alto estatus como PC Str. 1 y T-25. Grove y Gillespie (1992: 199)

⁵⁵ Para más información sobre los hallazgos e interpretaciones de M-19 y la terraza 13, ver capítulo II de este trabajo, apartado “El Proyecto Chalcatzingo, 2003 a la fecha”.

discuten los hallazgos de lítica tallada en la Terraza 24 y su parecido con los hallazgos en PC Str. 1, y señalan que ambas casas comparten el *kit* de herramientas líticas ricas en obsidiana y con gran cantidad de instrumentos formales. Este elemento sumado a la relativamente alta cantidad de jade en tres entierros de la T-24 conllevan a que los autores deduzcan posibles lazos sociales entre el cacique de PC Str. 1 y la gente de T-24 (*ibid* 200).

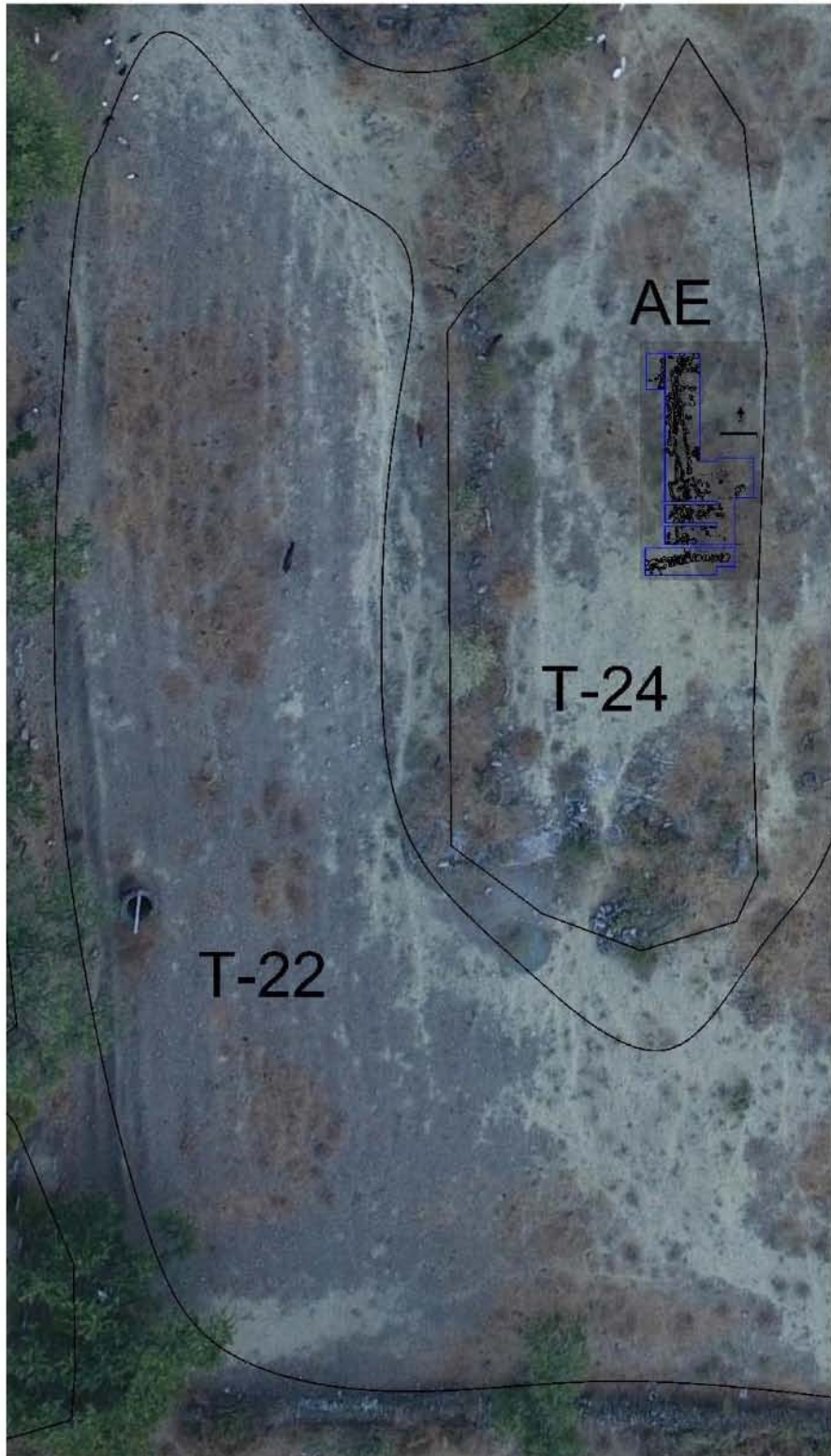


Imagen 30.- Acercamiento de la T24 mostrando el área excavada (AE) y la división de terrazas de Grove y Cyphers (1992: 23 y 53) con fotografía aérea de Gustavo y Alfredo Fernández Aguas. Elaborado por Royma Gutiérrez y J. Jesús Aguilar Munguía.

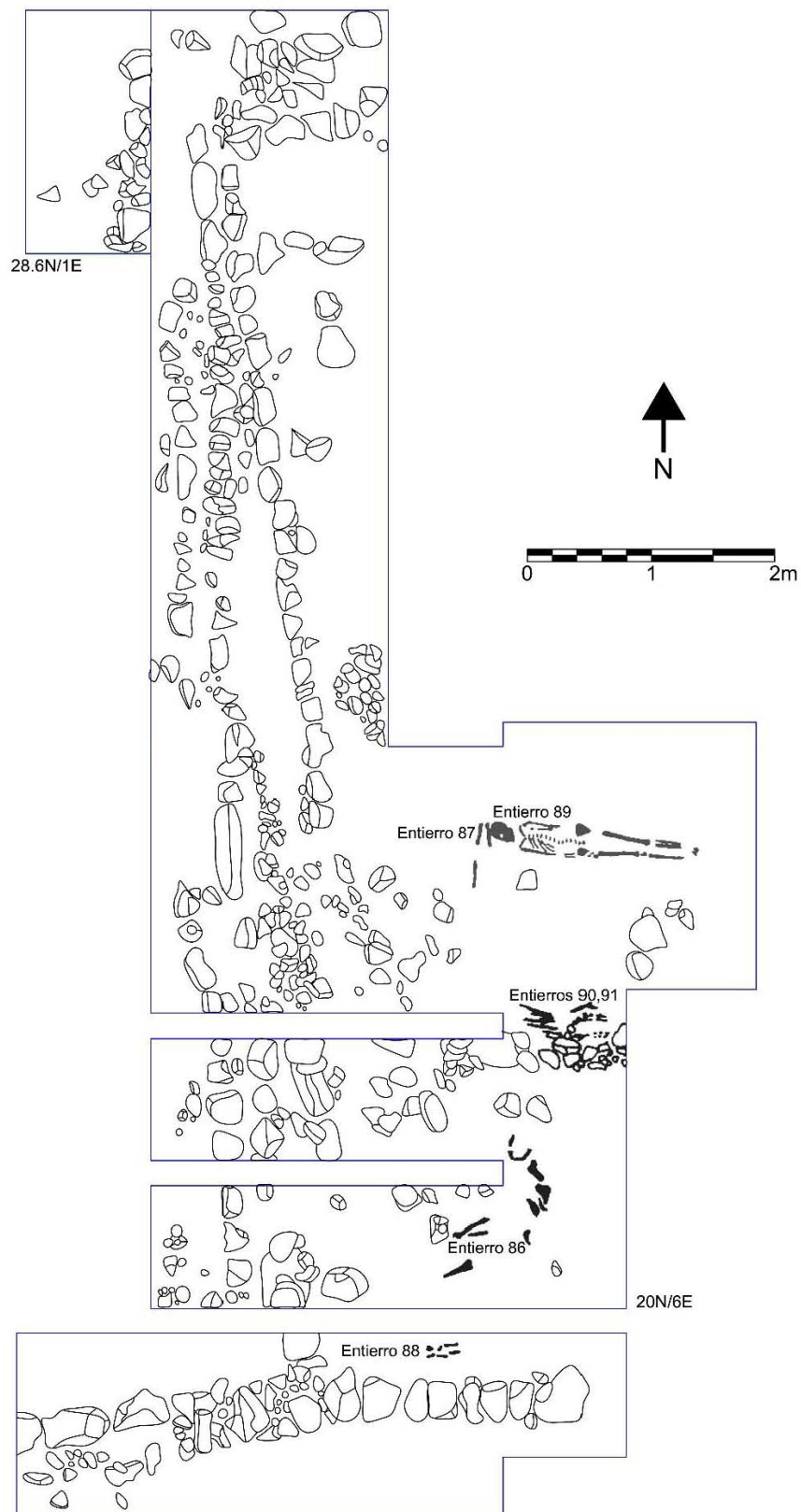


Imagen 31.- Planta de las excavaciones en T-24. Tomado y modificado de Grove y Cyphers (1992: 53) por Royma Gutiérrez y J. Jesús Aguilar Munguía.

Terraza 33

Esta terraza se ubica al oeste del área ceremonial, tiene aproximadamente 103 metros de longitud y una altura de 1350 a 1358 msnm. Durante el rescate arqueológico de 2003-2004 se identificaron cuatro estructuras, las cuales conforman dos unidades habitacionales correspondientes a la fase cantera. Los datos de la excavación sugieren que las unidades habitacionales no funcionaron al mismo tiempo. Al parecer la unidad habitacional 1, que corresponde a la primera etapa constructiva, está conformada por la estructura 2 y el empedrado capa XI. Mientras que las estructuras 1, 3 y 4, y el empedrado capa III corresponden a la unidad habitacional 2, una edificación más tardía (ver imagen 33). Se infiere que la estructura más temprana “fue desmontada parcialmente, además que el relleno fue nivelado con un relleno de piedra pequeña y arcilla, coronado por un empedrado sobre el cual se construyeron las otras tres estructuras” (Córdova *et al*/2015: 19)

A la unidad habitacional 2 están asociados un posible basurero (ver imagen 35 y 36) y ocho entierros que se encontraron bajo piso, algunos estaban al interior de tumbas formadas por piedras colocadas alrededor de los cuerpos y cubiertas por piedras de mayor tamaño. Además, en el cuadrante 4L (ver imagen 34) se identificó una estructura circular que posiblemente corresponde a la base de un *cuexcomate* antiguo o del desplante de un pilar de acceso a la construcción (*ibid* 21, 28).



Imagen 32.- Acercamiento de la T33 mostrando el área excavada. Redibujado de Córdova et al (2015: 22) por Royma Gutiérrez y J. Jesús Aguilar Munguía con fotografía de Gustavo y Alfredo Fernández Aguas.

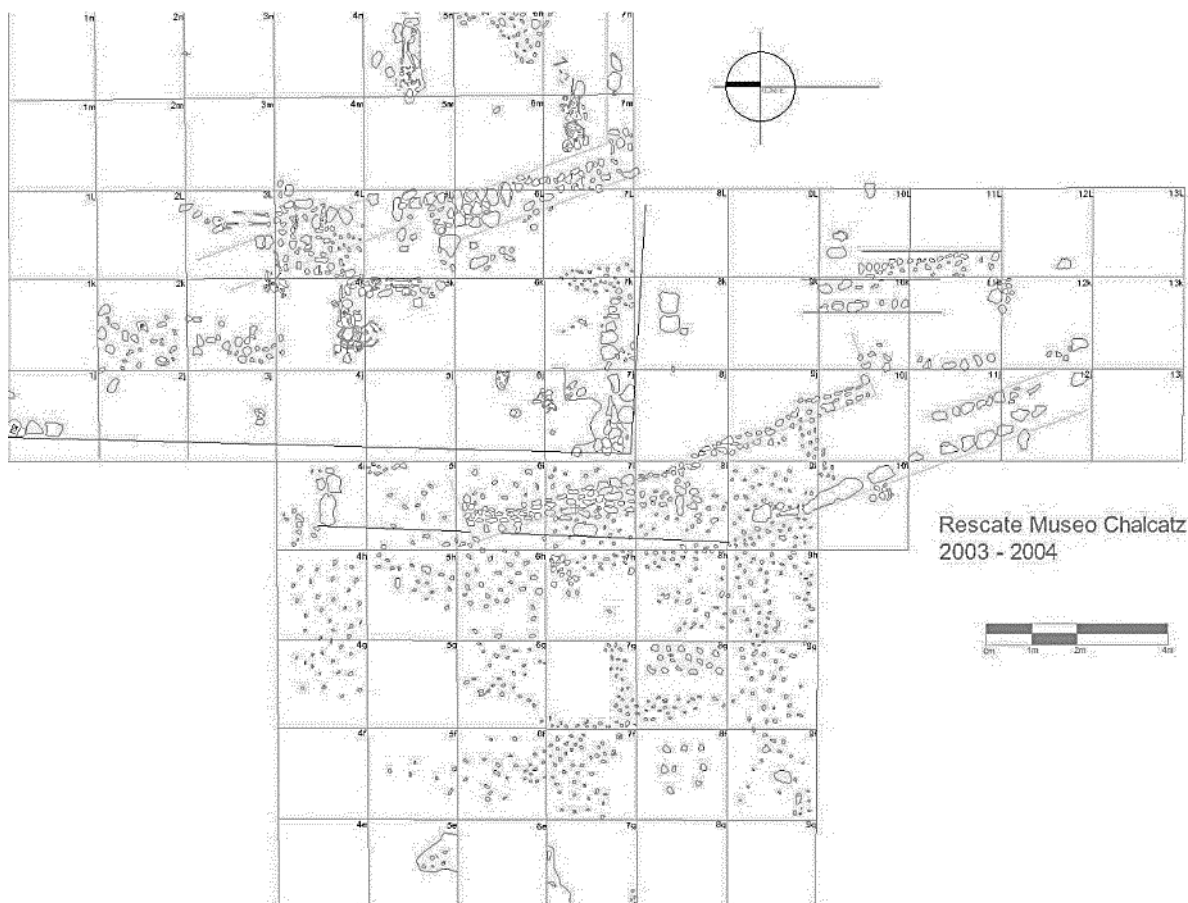


Imagen 33.- Planta de las excavaciones en T33. Tomado de Córdova (2006).

De acuerdo con la interpretación de la excavación, los entierros 1, 2 y 3 se ubicaron al interior de la unidad habitacional, el entierro 4 se ubica al norte de la estructura circular, mientras que los entierros 5-8 se ubican frente a la fachada de la estructura (*ibidem*). En general, las ofrendas asociadas constan de cantaritos, charolas con pico, cajetes pequeños e incensarios tipo canasta; además, a varios de los individuos les faltaban los huesos de la parte inferior de la tibia y el peroné de ambos pies (Córdova Tello *et al* 2015: 17-50). Ante las diferentes interpretaciones de la conformación arquitectónica y la duda sobre tamaño de las unidades habitacionales, procedimos a hacer una revisión de las cédulas de campo, del registro fotográfico y de los dibujos. Los datos obtenidos varían un poco respecto

a los informes de 2006 y 2015. Procedemos a describir los entierros y posteriormente mencionaremos nuestra interpretación de las unidades habitacionales.



Imagen 34.- Posible base de pilar o cuexcomate, cuadrante 4L. Cortesía de Mario Córdova Tello.



Imagen 35.- Nivel superior de la acumulación de objetos en los cuadrantes 6J y 7J, cortesía de Mario Córdova Tello.



Imagen 36.- Nivel inferior de la acumulación de objetos en los cuadrantes 6J y 7J, cortesía de Mario Córdova Tello.

En entierro 1 se ubica en el cuadrante 6M en la capa XXIV, se trata de un entierro primario infantil en posición directo de cubito dorsal, orientado de este a oeste. El entierro se ubicaba a 15 cm de profundidad, no se encontró ningún tipo de ofrenda ni arquitectura asociada (*ibid* 48, Córdova y Arguelles 2018: 85).

El entierro 2 se ubica en los cuadrantes 7M y 7N en la capa V que se correlaciona con la estructura 1. Se trata de un entierro primario adulto de sexo masculino (Córdova y Arguelles 2018: 86), en posición decúbito dorsal extendida con las manos entrelazadas a la altura del bajo vientre. La cabeza se orienta hacia el oeste y los pies hacia el este. De acuerdo con las cédulas de campo, la ofrenda del entierro 2 consistió en un cajete de 20cm de diámetro, colocado al costado izquierdo de la cabeza. Varios cajetes más fueron colocados al lado izquierdo del esqueleto, un pequeño platito se colocó junto a la pierna izquierda, y en lugar de los pies se colocó un vaso. La arquitectura funeraria de este individuo consistió en piedras colocadas sobre el individuo (Córdova *et al* 2015: 29).

El registro fotográfico nos permite conocer más detalles. En la imagen 37 se observa que cantos rodados de distintos tamaños cubrían totalmente al individuo, no menos de seis vasijas se colocaron como ofrenda a lado de la tumba de piedra, a la altura de la pierna izquierda. Además, delante de los pies se colocó un cajete RB-150 del tipo Blanco Amatzinac. La única vasija que estamos seguros fue acomodada bajo las piedras contigua al individuo es el cajete Blanco Amatzinac, dispuesto a lado izquierdo del cráneo. A esta ofrenda se asocia un botellón gris sin engobe ni decoración.

De igual manera, se observan dos huesos largos (posiblemente de las piernas) que no corresponden al individuo descrito, probablemente el entierro 2

perturbó el entierro anterior de un adulto⁵⁶ o pudo ser un entierro emparejado.⁵⁷ La revisión del registro fotográfico pone en duda si el platito miniatura, del tipo Atoyac Pulido, se colocó como ofrenda en la pierna izquierda del individuo articulado o si estaba asociado a los huesos largos de otro individuo hallados en este mismo entierro (ver imagen 38 y 39).

El entierro 3 (ver imagen 40) se ubica en los cuadrantes 5M y 5N, corresponde a un adulto masculino que estaba dispuesto de cubito dorsal extendido con los brazos flexionados, cruzados sobre el pecho y el cráneo hacia el oeste. Este individuo fue depositado en un hueco en el tepetate, al cual se le colocó un cantarito Atoyac Pulido como ofrenda en los pies, se delimitó el contorno con piedras formando una tumba (*ibíd* 34, Córdova y Arguelles 2018: 88). La arquitectura mortuoria no cubría totalmente al individuo, como en el entierro 2, en el registro fotográfico se observa que las 3 piedras que cercan la cabeza y los hombros posiblemente estaban careadas de una de sus caras.

⁵⁶ Muchas de las interpretaciones de los entierros y de la arquitectura de la Terraza 33 son interpretaciones propias (basadas en el análisis de las fotografías, dibujos y notas de campo proporcionadas por Mario Córdova Tello y con comentarios del antropólogo físico Rodrigo Bolaños Martínez y el arqueólogo J. Jesús Aguilar Munguía) que difieren de la información en los informes de 2006 y 2015.

⁵⁷ De acuerdo con Gillespie (2011: 105), un entierro emparejado consiste en dos intervenciones hechas en diferentes momentos colocando un cuerpo encima del otro o lado a lado, separados por lo menos por varios centímetros de tierra. En un entierro doble ambos individuos son enterrados juntos al mismo tiempo. En Chalcatzingo se identifican ambos tipos de entierros.



Imagen 37.- Entierro 1, cortesía de Mario Córdova Tello.



Imagen 38.- Entierro 2, a la izquierda las ofrendas y la tumba de piedra. A la derecha el individuo liberado, se observa el cajete a un costado del cráneo. En la parte inferior derecha se observan huesos largos que no corresponden al individuo. Cortesía de Mario Córdova Tello.



Imagen 39.- Entierro 2. Acercamiento al platito miniatura, se observa que está entre huesos sin aparente relación anatómica y que las piernas del individuo articulado están separadas del platito. Cortesía de Mario Córdova Tello.



Imagen 40.- Entierro 3 liberado, a la izquierda se observa la arquitectura mortuoria, a la derecha el entierro liberado con un cantarito Atoyac Pulido como ofrenda en los pies. Cortesía de Mario Córdova Tello.

El entierro 4 se ubica en el cuadrante 3L, corresponde a un individuo adulto de sexo masculino, en posición de cubito dorsal con el cráneo hacia el norte y los pies hacia el sur (*ibíd* 41, Córdova y Arguelles 2018: 88). En la imagen 41 se observan tres piedras que contornean al cráneo y parte del brazo derecho, es probable que el acomodo de su tumba fuera similar a la del entierro 3. No se encontró ofrenda asociada.

Los entierros 5 y 6 se ubican en los cuadrantes 4K y 5K, la posición del entierro 5 es decúbito dorsal extendido con las manos cruzadas sobre la pelvis y el cráneo hacia el oeste. El entierro 6 también tiene una posición de cubito dorsal extendido con el cráneo hacia el norte. Las cédulas de campo refieren que tanto el entierro 5 como el entierro 6 tenían “piedras colocadas sobre el cadáver” (Córdova *et al* 2015: 39), sin embargo, en el análisis fotográfico no se observan piedras que correspondan a arquitectura mortuoria, más bien se observan pequeñas y medianas piedras y tepalcates que corresponden al relleno del interior de la unidad habitacional (ver imagen 42). Lo que sí se observa es que el entierro 5 perturbó o emparejó al entierro 6 y al parecer las ofrendas se asociaron al individuo del entierro 5. De acuerdo con Córdova y Arguelles (2018: 89) el individuo del entierro 5 es un adulto femenino con caries en 8 piezas dentales. Por su parte, el individuo del entierro 6 es también un adulto, no fue posible determinar el sexo.

La ofrenda consistió de 10 vasijas: un cantarito colocado a lado de la pierna izquierda, un cajete cóncavo colocado sobre la pierna derecha, un cajete de borde biselado (RB-35) del tipo Blanco Amatzinac colocado sobre las manos, un incensario tipo canasta y una charola con pico a lado de la pierna derecha, además de dos pequeños cajetes (RB-70) “boca a boca” colocados dentro de dos cajetes

medianos también “boca a boca”⁵⁸ puestos sobre el brazo derecho y un cajete miniatura sobre el brazo derecho. También se identificaron dos piezas de piedra verde: una cuenta y la cabeza de una figurilla antropomorfa (Henry Bernard, comunicación personal agosto 2018). En el análisis osteológico se identificó un fragmento de hueso faunístico trabajado, asociado a la mujer del entierro 5.



Imagen 41.- Entierro 4, liberado. Cortesía de Mario Córdova Tello.

⁵⁸ Ver capítulo 2 de este trabajo para referencias de la importancia de cajetes “boca a boca” referidos por Merry de Morales (1987: 108) como marcadores de estatus.



Imagen 42.- Superior: entierro 5 y 6 antes de ser excavado. Inferior: entierro 5 y ofrendas asociadas. En la parte media derecha se observan las costillas del individuo del entierro 6. Cortesía de Mario Córdova Tello.



Imagen 43.- Acercamiento de los individuos de los entierros 5 y 6, posterior al retiro de las ofrendas. Cortesía de Mario Córdova Tello.

El entierro 7 se ubica en los cuadrantes 3L-4L-3K-4K. De acuerdo con Córdova *et al* (2015: 40), el entierro 7 tiene una posición de cubito lateral derecho flexionado, con piedras colocadas sobre el cuerpo, pero no sobre la cabeza, la ofrenda consiste en una cuchara y un incensario tipo canasta. Sin embargo, el análisis del registro fotográfico muestra que no hay evidencia de algún tipo de arquitectura mortuoria, al parecer las piedras son parte del relleno del elemento en 4L. En la imagen 44 se observa la falta de piedras que generalmente cercan al cráneo en los entierros de la T-33.

Así mismo, se observa que la ofrenda no consistió en dos vasijas como se había señalado, sino de cuatro vasijas de engobe blanco (ver imagen 45): un incensario tipo canasta y una charola con pico sobre la cual se colocaron dos cajetitos (RB-70) “boca a boca”. El individuo tiene una orientación oeste-este, con la cara viendo hacia el sur. Siguiendo el análisis osteológico, este entierro consta de dos individuos: una mujer de edad adulta -a la que se asocian las cuatro vasijas-, y otro individuo adulto de sexo indeterminado de quien se cuenta con fragmentos de ambos fémures, costillas, cráneo, radio y tibia (Córdova y Arguelles 2018: 93).

El entierro 8 fue el último identificado en la T-33, se ubica en los cuadrantes 4K y 5K. Se trata de un entierro primario directo de posición decúbito dorsal extendida, con el cráneo hacia el norte y los brazos flexionados sobre el pecho. Como ofrenda tenía un cajete Blanco Amatzinac de aproximadamente 24cm de diámetro (*ibid* 32) a lado de la pierna derecha. El análisis osteológico (Córdova y Arguelles 2018: 97) indica que los huesos pertenecían a dos individuos distintos, es probable que el entierro 8 perturbara a un entierro anterior. Ambos individuos eran

adultos, el individuo principal era masculino. En la imagen 46 se observa la tumba con una piedra que probablemente demarcaba el cráneo.



Imagen 44.- Superior: concentración de entierros alrededor del “elemento circular” en 4L, ubicación del entierro 7 en la parte inferior derecha. Inferior: entierro 7, liberado. Cortesía de Mario Córdova.



Imagen 45.- Entierro 7, acercamiento al cráneo y a las ofrendas. Cortesía de Mario Córdova Tello.



Imagen 46.- Superior: posible tumba de piedra al suroeste del elemento circular en 4L. Inferior: entierro 8, liberado y con ofrenda asociada. Cortesía de Mario Córdova.

En las cédulas de excavación (Córdova et al 2015: 25-50) se hace referencia a 8 entierros, sin embargo, en el análisis osteológico se identificaron 11 individuos (Córdova y Arguelles 2018: 99). Parece una práctica común la intrusión de entierros anteriores por nuevos entierros, tal es el caso de los entierros 2 y 5, el cual intruyó al entierro 6. Es sumamente probable que se trate de entierros emparejados a los que hace alusión Gillespie (2011). De los 11 individuos identificados 10 son adultos y el entierro 1 es un infante. Los entierros 2, 3, 4 y 8 son masculinos, mientras que los entierros 5 y 7 son femeninos. Es relevante mencionar que los entierros de las dos mujeres y el del infante carecían de arquitectura mortuoria. Aunque la posición es distinta y no está claro si el entierro 7 irrumpió o no a un entierro anterior, ambos entierros femeninos (5 y 7) se depositaron en la misma área donde se identificó un relleno de metates (elemento circular en 4L, ver imagen 34). Así mismo, algunos elementos en las ofrendas femeninas están ausentes en los entierros masculinos: las vasijas boca a boca, los incensarios tipo canasta de doble asa y las charolas con pico.

Comentarios sobre la arquitectura de la Terraza 33: después de un minucioso análisis de las fotografías de excavación, las cédulas de registro, los dibujos, y la distribución de los entierros, se sugiere otra interpretación respecto a las unidades habitacionales de esta terraza. No hay cuatro estructuras, como se plantea en la interpretación arquitectónica:

Al parecer la unidad habitacional 1, que corresponde a la primera etapa constructiva, está conformada por la estructura 2 y el empedrado capa XI. Mientras que las estructuras 1, 3 y 4, y el empedrado capa III

corresponden a la unidad habitacional 2, una edificación más tardía (Córdova *et al* 2015: 19).

Coincidimos en que son dos unidades habitacionales, pero se conforman de la siguiente manera: la unidad habitacional 1 se ubica al suroeste de la excavación y comprende los alineamientos con orientación de 19° noroeste, mientras que la unidad habitacional 2 se ubica al norte y tiene una orientación de 1° noroeste. Entonces, lo que se había planteado como estructura 1 y estructura 4, corresponde a la unidad habitacional 2, mientras que lo identificado como estructura 2 corresponde a la unidad habitacional 1.

El sistema constructivo identificado es el siguiente: en la unidad habitacional 1 construyeron un muro de contención o plataforma de cantos rodados de distintos tamaños (cuadrantes 5H-10J, imagen 47, B) sobre el cual desplantaron la casa con muros de fundación de cantera (cuadrantes 8H-12J, imagen 47, A). La parte Este o frente a la plataforma se niveló con cantos rodados y cerámica (referido en el informe Córdova *et al* 2015 como empedrado capa XI). Al oeste se identificó lo que parece una huella de poste.

Para construir la unidad habitacional 2 rellenaron todo lo correspondiente a la construcción anterior. Una vez nivelado con piedras, materiales arqueológicos y tierra, procedieron a desplantar la casa y lo que anteriormente fue la unidad habitacional 1 se convirtió en un patio para la unidad habitacional 2 (ver imagen 48). Se propone que la casa tuvo un muro divisorio (5L, 6L) y el elemento circular en 4 L no parece la base de un cuexcomate ni el cimientado de un pilar, más bien es la continuidad del muro divisorio de cantos rodados, así como parte del relleno que fue alterado por la concentración de entierros en ese espacio. El pequeño espacio

entre 4L y 5L posiblemente fue un acceso. La acumulación de objetos en 6J y 7J pudo funcionar en un principio como un basurero asociado en un primer momento a la unidad habitacional 1, cuando se hizo el macro relleno para construir la unidad habitacional 2, éste se aprovechó como relleno y como parte del cimiento para la esquina suroeste de la casa. Finalmente, se plantea un mayor tamaño para la unidad habitacional 2, la estructura iría por lo menos desde 7N-7J hasta 7J-1J, formando un espacio no menor de 9.7x14.3 metros y con 1° noroeste de orientación. Estratigráficamente, todos los entierros se encuentran al mismo nivel, con profundidades no mayores a 30cm, y están ubicados al interior de la unidad habitacional 2, por la cerámica asociada se infiere que todos corresponden a la fase Cantera.

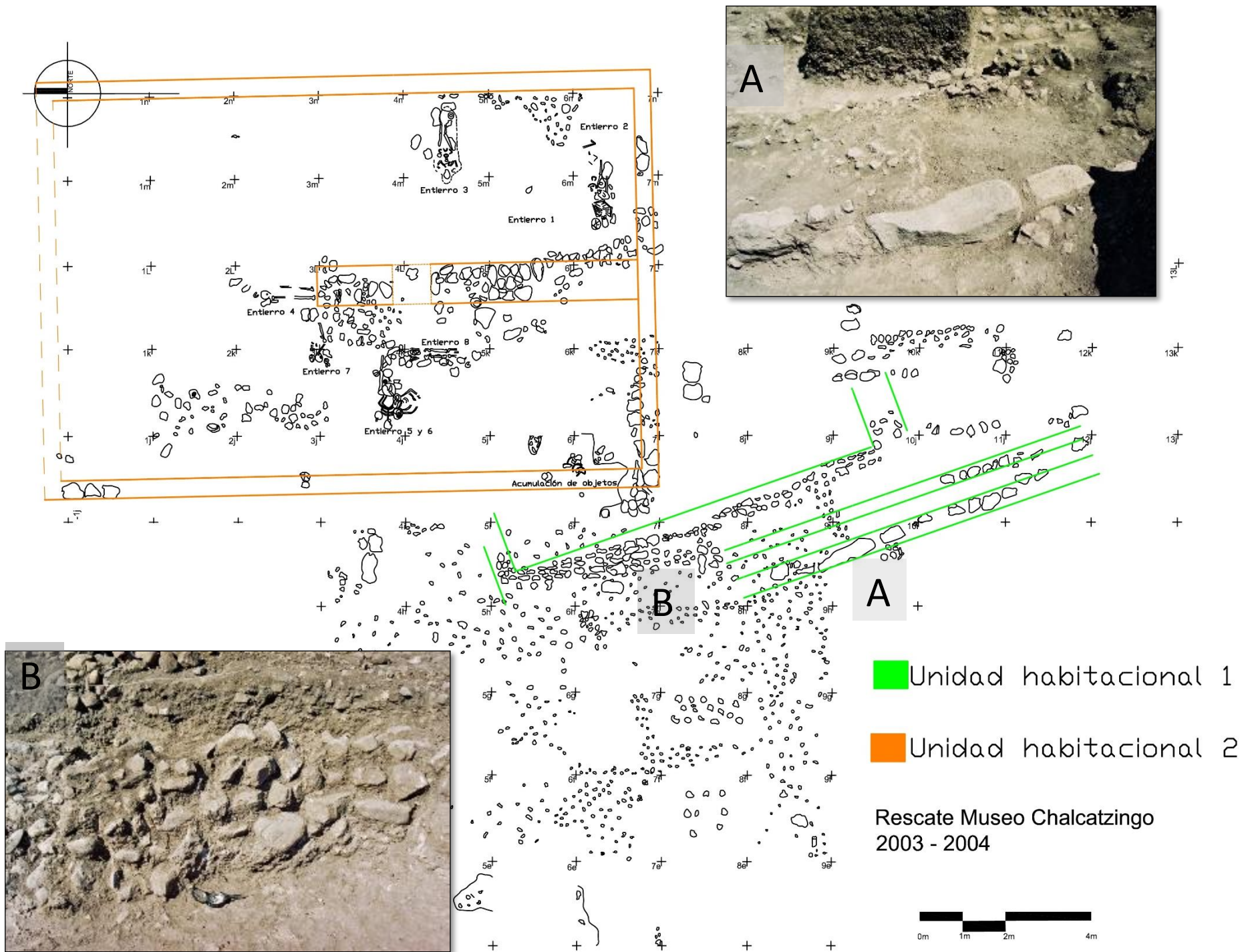


Imagen 47.- Se señala en verde la interpretación de la orientación y cimientos de la unidad habitacional 1. Esta unidad corresponde a la construcción más temprana hasta ahora identificada en la terraza 33. Con la letra A se señala el muro de fundación hecho de grandes piedras, con la letra B se señala el muro de contención o plataforma de cantos rodados.

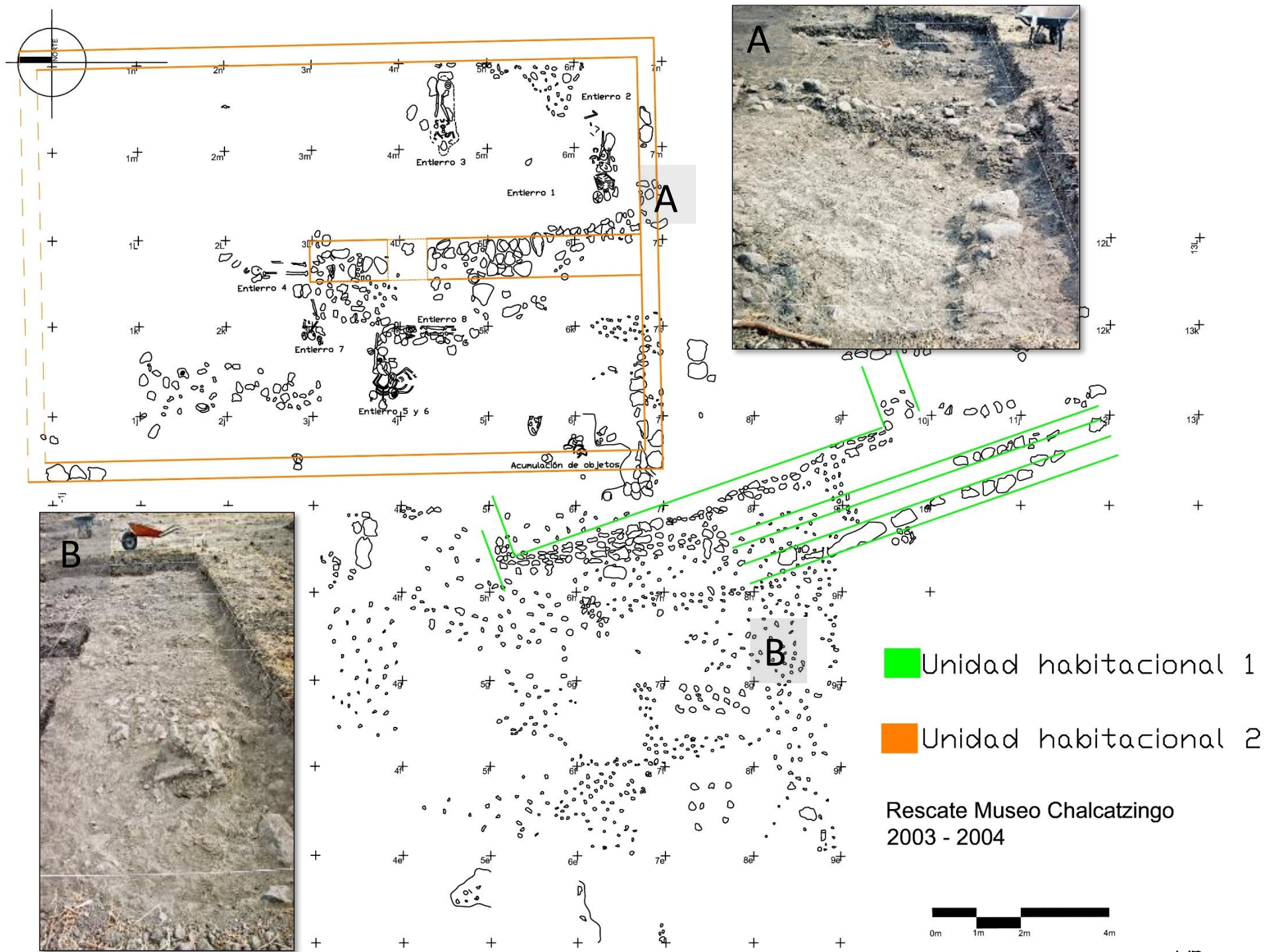


Imagen 48.- Se señala con anaranjado la interpretación de la orientación y cimientos de la unidad habitacional 2. Esta unidad corresponde a la construcción más tardía hasta ahora identificada en la terraza 33. Con la letra A se señala la intersección entre dos muros: el muro sur que corre de este a oeste y el muro divisorio que va de norte a sur. Con la letra B resaltamos el empedrado oeste que cubrió por completo a la unidad habitacional 1.

Campo Norte 2

Denominado “North Field 2” o N-2, este espacio se ubica al noroeste del área ceremonial, se trata del área más al norte y periférica de todas las áreas de estudio. Está separada naturalmente por la barranca Acatelco,⁵⁹ tiene una longitud de 96.5 metros y una altura de 1347-1349 msnm. Durante las excavaciones se definieron dos estructuras (N-2 Str. 1 and 2), y el entierro de un adulto con un cantarito como ofrenda (entierro 149).⁶⁰ Ambas estructuras se clasificaron para la fase Barranca (Grove y Cyphers 1987: 51), sin embargo, Cyphers (1992: 197) propone, con base en el análisis cerámico, que la capa II y el piso corresponden a la fase Cantera. Además, durante las excavaciones encontraron un fragmento de brasero del Preclásico medio. Se identificaron un fragmento de venado, 11 fragmentos de perro y cuatro de conejo (ver tabla 7).

Aunque la excavación fue muy pequeña, se encontró un silbato u ocarina zoomorfa, nueve goteros, nueve tejos y un punzón de hueso trabajado (ver Grove 1987: 271-294, tablas 16.1, 16.2, 16.3, 16.4 y 16.5). Así como 18 fragmentos de figurillas, de los cuales se identificó un fragmento de Ch 2 y D2 (Harlan 1987: 254 y 255, tabla 14.1 y 14.2). Es de notarse la ausencia de piedra verde (Thompson 1987: 296, tabla 17.2).

⁵⁹ Pequeña barranca que desemboca en el Río Amatzinac-Barranca Tequexquia (ver imagen 49 y 51).

⁶⁰ Grove y Cyphers (1987:51) mencionan que justo encima del entierro 149 se encontraron dos vasijas de la fase Barranca.

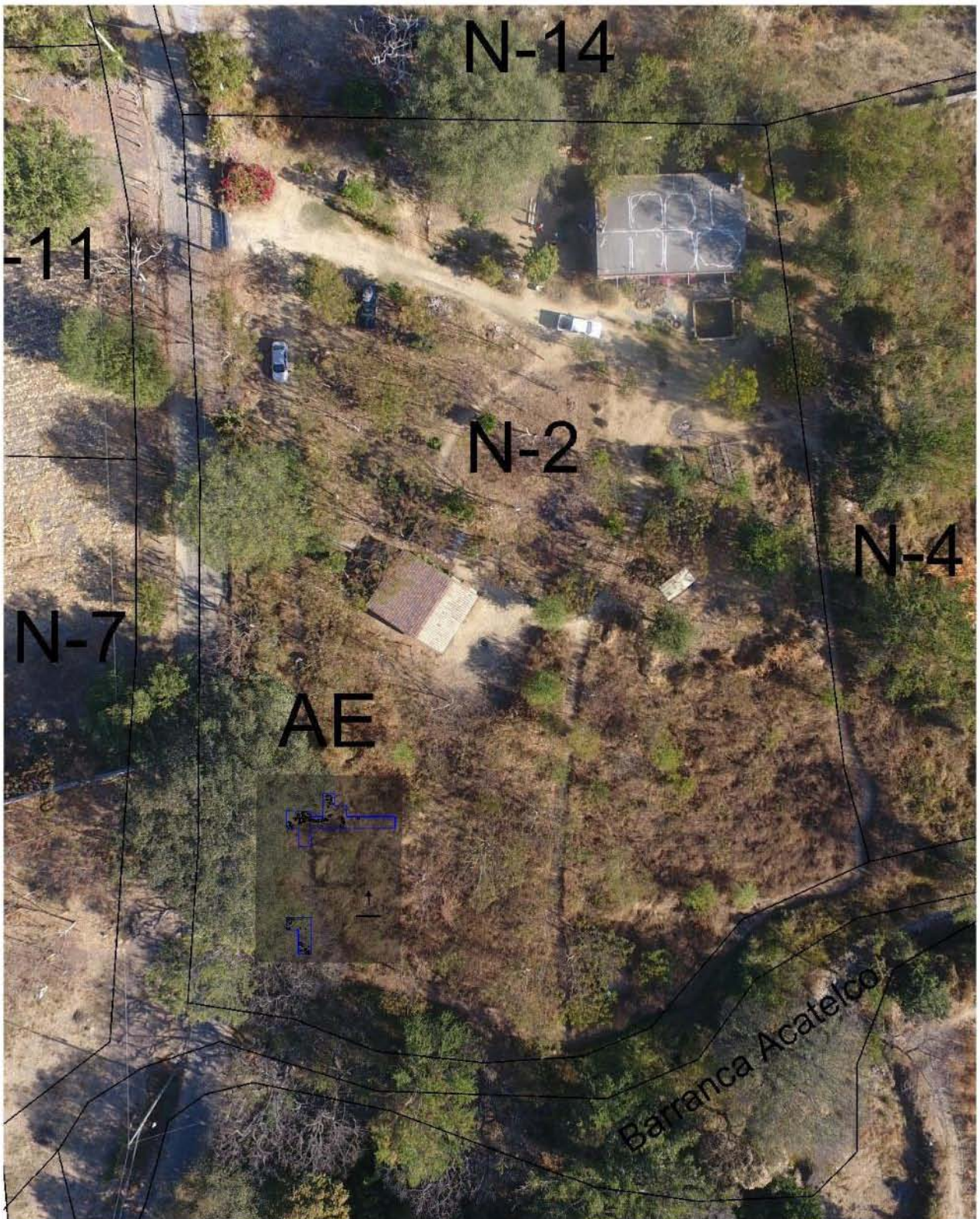


Imagen 49.- Acercamiento de la T24 mostrando el área excavada (AE) y la división de terrazas de Grove y Cyphers (1992: 23 y 58) con fotografía aérea de Gustavo y Alfredo Fernández Aguas. Elaborado por Royma Gutiérrez y J. Jesús Aguilar Munguía.

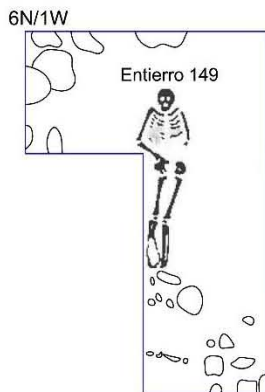
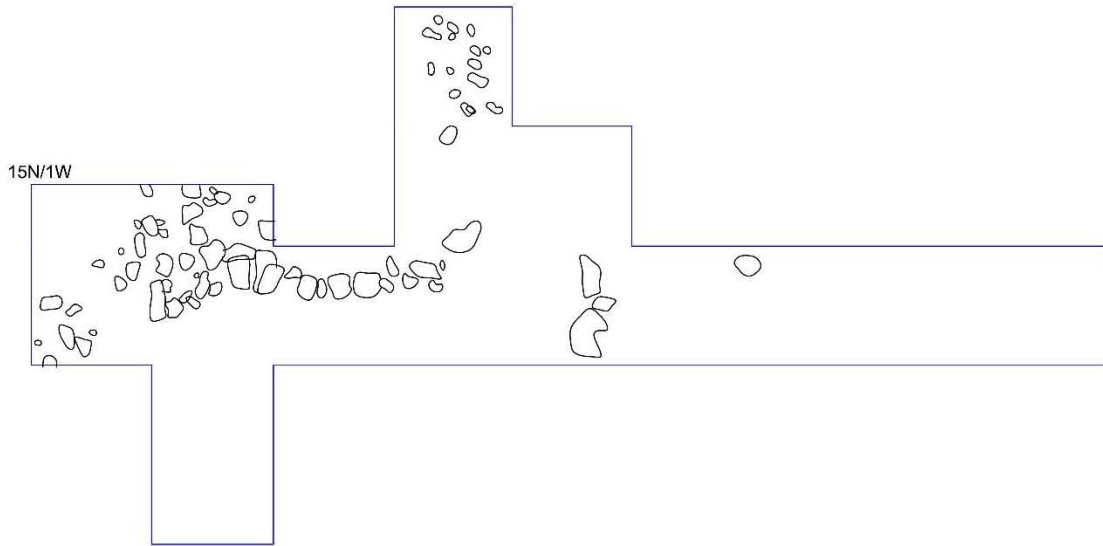


Imagen 50.- Planta de las excavaciones en N2. Tomado y modificado de Grove y Cyphers (1992: 58) por Royma Gutiérrez y J. Jesús Aguilar Munguía.

Paisaje y cultura material

Después de describir las áreas de estudio procedemos a comparar aspectos del terreno, del paisaje y de la cultura material asociada a nuestras áreas de interés. Lo primero que discutiremos es la extensión de cada una de las terrazas y de las unidades habitacionales identificadas durante las excavaciones.

Algunos datos de las terrazas de estudio que son de relevancia para este trabajo se presentan en la tabla 5.

Terraza	Altura (MSNM)	Longitud (M)	Área (M ²)	Perímetro (M)	Volumen (M ³)	Promedio Dist. Cerro Delgado (M)	Promedio Dist. Cerro Cantera (M)
T9A	1363-1370	77.8	8789.8	382.1	36889.0	637.68	478.59
T24	1348-1356	81.8	2875.8	226.3	14437.3	368.38	747.97
T33	1350-1358	103.0	3454.1	273.6	13113.1	656.03	664.49
N2	1347-1349	96.5	6717.0	319.4	16094.8	652.5	878.55

Tabla 5.- Elementos clave necesarios en el estudio de las unidades domésticas. Todos los elementos se calcularon en QGis 3.6.1 con las cartas topográficas E14B61 escala 1:50 000 y E14B61b y c escala 1:20 000 de INEGI.

Al realizar los distintos cálculos de superficie y de terreno (tabla 5, imagen 51) obtuvimos que las terrazas tienen distintas alturas. El área de mayor altura sobre el nivel del mar es la Terraza 9A (1363-1370 msnm) seguido de la Terraza 33 (1350-1358 msnm). Como bien podemos observar en los distintos modelos de elevación y mapas tanto de este capítulo como del capítulo 1 de este trabajo, la meseta elevada sobre la que se erigió Chalcatzingo está delimitada por los cerros, las barrancas y algunas corrientes de agua que son intermitentes dependiendo la época de lluvias. La topografía permite que en la meseta de Chalcatzingo haya zonas con más desnivel que otras, además de áreas delimitadas naturalmente. Las zonas después de la barranca Acatelco (al norte del asentamiento) tienden a ser más

planas que las zonas cercanas a los cerros.⁶¹ Esto se nota en el rango de las alturas de las terrazas, por ejemplo, el rango de alturas en N2 (espacio ubicado al norte de la barranca Acatelco) va de 1342 a 1349 msnm mientras que en el resto de las terrazas de estudio el rango de alturas aumenta y el terreno se torna más accidentado como es el caso de la Terraza 24.

Tomando en cuenta las consideraciones de Bugé (1987:20) y de Grove y Cyphers (1987:25) sobre el paleopaisaje y las terrazas,⁶² al parecer la gente prehispánica aprovechó las diferencias en el terreno para construir y delimitar sus terrazas, modificaron el espacio y dentro de cada terraza construyeron edificios que servirían como unidades habitacionales y otras áreas de actividad. Otros elementos del paisaje que sirvieron como límites entre un grupo de terrazas con otras son las escorrentías de agua y las barrancas. En la imagen 51 observamos algunas corrientes de agua que pasan dentro de Chalcatzingo y delimitan el sitio al interior.

El cerro Delgado esta naturalmente delimitado por una corriente de agua que separa áreas importantes como lo son la terraza 6 y todas las terrazas que están en las faldas del cerro (ver imágenes 25, 26 y 51). Por su parte el cerro Cantera (también llamado cerro Chalcatzingo o cerro Gordo) está delimitado por otra corriente de agua que es cercana a El Rey o monumento 1. La barranca Acatelco separa el terreno que cuenta con un sistema de terracedo del terreno que no, a

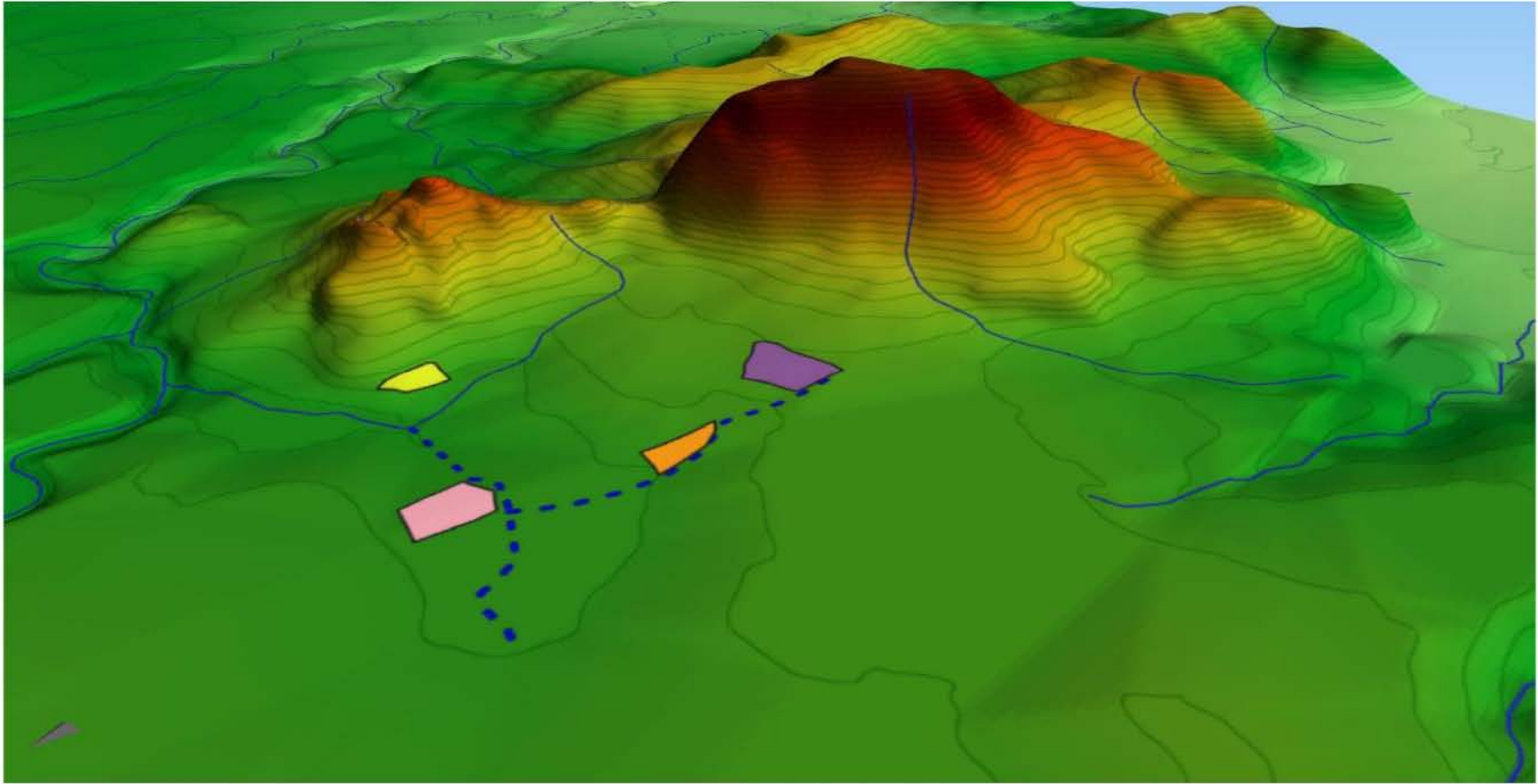
⁶¹ Ver modelo de elevación del “área de ocupación continua” en la imagen 16 del capítulo 1, y las imágenes 25 y 51 de este capítulo.

⁶² Ver apartado “ El proyecto Chalcatzingo 1972-1976” en el capítulo 2 de este trabajo.

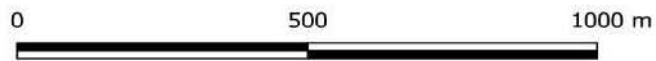
estos espacios Grove y Cyphers (1987:21) los nombraron campos norte y sur, dependiendo de su posición en el asentamiento.

Otro resultado es que las dimensiones de las terrazas varían. En cuando al área y perímetro que ocupan cada una de las terrazas la T9A es la de mayores dimensiones pues cuenta con un área de 8789.8 m² y un perímetro de 385.1 m, en tamaño le sigue N2 con 6717 m² y un perímetro de 319.4 m. Por su parte la T24 es el área más pequeña, tiene un área de 2875.8 m² y un perímetro de 226.3 m. La T9A es el espacio de mayores dimensiones y de mayor volumen (36889 m³), lo cual podría indicar que se requirió una mayor inversión de trabajo para su construcción en comparación con las otras terrazas. Aunque, si observamos la topografía de la zona, la T24 se ubica en un terreno de mayor inclinación, lo cual podría requerir mayor desgaste a la hora de aplanar el espacio para uso y construcción puesto que no es lo mismo trabajar en un espacio naturalmente plano a un espacio naturalmente inclinado.

La distancia promedio de las áreas de estudio respecto a los cerros Delgado y Cantera también fue un dato calculado. En la tabla 5 e imagen 51 observamos que T9A es más cercana al cerro Cantera, la distancia promedio entre ambos es de 478.59 m, mientras que T24 es el área más cercana al cerro Delgado con 368.38 m de distancia. T33 es el área más lejana al cerro Delgado (656.03 m) pero está dentro de la zona de terrazas, N2 es el área más lejana al cerro Cantera (878.55 m) y se encuentra fuera de la zona de terrazas.



Modelo 3D de los cerros y áreas de interés



Simbología

N2	Corrientes de agua	Altura (msnm)	1411	1759
T9A	Curvas de nivel	1150	1498	1846
T24	acatelco	1237	1585	
T33		1324	1672	

Imagen 51.- Mapa tridimensional del área de estudio. Se observa el relieve y las ubicaciones de las terrazas de estudio. Mapa elaborado por Royma Gutiérrez en QGis 3.6.1 y carta topográfica E14B61 b-c edición 2016 escala 1:20 000.

Respecto a las construcciones dentro de las terrazas podemos señalar que estas también variaban de tamaño. La unidad habitacional de mayor perímetro es T24 mientras que la de mayor área es T33. Se debe tomar en consideración que T9A, T24 y N2 no fueron excavadas en su totalidad, por lo cual los cálculos de dimensiones se hicieron tomando en cuenta únicamente el espacio excavado. Con los datos de las excavaciones fue posible medir uno o dos de los lados de las unidades habitacionales, el resultado es el siguiente: en T9A la unidad habitacional tiene 7.6 x 8.9 m, en T24 uno de sus lados mide 10.8 m, en T33 la unidad habitacional 2 mide 9.7 x 14.3 m. Siguiendo lo anterior, la casa de T24 pudo tener un tamaño similar a la de T33.

Unidad habitacional	Perímetro (m)	Área (m ²)	Vol. excavación (m ³)
T9A	58.4	80	50
T24	79	39.2	44
T33, u.h.2	48	138.8	498
N2	no id	no id	13

Tabla 6.- Perímetro, área y volumen de excavación de las unidades habitacionales por terraza. Debido al contexto no fue posible calcular las dimensiones de la unidad habitación en N2. El dato sobre el vol. de excavación fue tomado de Grove y Cyphers (1987:25), el perímetro y área fueron calculados en AutoCad.

Hasta aquí hemos referido que la terraza más alta, más grande y la más cercana al cerro Cantera es T9A. Por su parte T24 es la terraza más pequeña y la más cercana al cerro Delgado. N2 es el único espacio que esta fuera del área de terrazas (delimitado naturalmente por la barranca Acatelco) y a su vez es lejana a ambos cerros. La unidad habitacional de mayor tamaño se encuentra en T33, esto puede deberse a que fue el único espacio de la muestra en el que se realizó una excavación extensiva que permitió obtener una planta casi completa. En cada una de las terrazas y unidades habitacionales distinguimos una serie de hallazgos

ampliamente descritos en los apartados anteriores de este capítulo, los cuales se resumen en la tabla 7.

	T9A	ratio mat/m ³	T24	ratio mat/m ³	T33	ratio mat/m ³	N2	ratio mat/m ³
Vol. excavación (m ³)	50		44		498		13	
Entierros humanos	6	0.12	6	0.14	8	0.02	1	0.08
Ofrendas en entierros	1	0.02	11	0.25	28	0.06	1	0.08
Entierros animales	3	0.06	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Figurillas	71	1.42	296	6.73	2509	5.04	18	1.38
Figurillas C8	7	0.14	58	1.32	367	0.74	0	0.00
Figurillas Ch 1-2	11	0.22	32	0.73	651	1.31	1	0.08
Piedra Verde	4	0.08	11	0.25	2	0.00	0	0.00
Mineral ferroso y espejos	0	0.00	12	0.27	0	0.00	0	0.00
Obsidiana	74	1.48	1805	41.02	4310	8.65	0	0.00
Pedernal	49	0.98	211	4.80	906	1.82	0	0.00
Escultura	1	0.02	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Fauna	24	0.48	14	0.32	1	0.00	16	1.23
Cerámica	15506	310.12	6473	147.11	153600	308.43	4351	334.69

Tabla 7.- Resumen del volumen de excavación y hallazgos por terraza, así como el ratio (proporción) por m³. información retomada de Grove 1987, Córdova et al 2015 y Espinosa 2015.

Por la diferencia del tamaño de las excavaciones se calculó el *ratio* para conocer la proporción de los materiales por m³ excavado. Como se puede observar, las áreas con mayor cantidad de ofrendas en los entierros son las terrazas 24 y 33; sin embargo, tomando en cuenta el volumen de excavación, la proporción de ofrendas y de entierros es mayor en T-24. Aunque generalmente las ofrendas corresponden a vasijas, en su mayoría cajetes, algunos entierros tienen elementos poco comunes como artefactos de piedras verdes.

Por ejemplo, en el entierro 89 de la T-24 se identificó un pendiente de serpentina. Así mismo, el entierro 91 de ese mismo espacio es interesante porque su ajuar incluye varios elementos de jade y serpentina: un disco circular plano, un fragmento de serpentina y varias piezas de jade debajo de la pelvis, que posiblemente hayan sido parte de un faldón. El entierro 5 de la terraza 33 estaba

asociado a una cuenta y a la cabeza de una figurilla antropomorfa de piedra verde (ver tabla 9). Estos datos toman relevancia porque en los capítulos 2 y 3 de este trabajo se ha referido que, aunque era una práctica común poner una cuenta de piedra verde en la boca del individuo, independientemente del estatus, los otros elementos de piedra verde -sobre todo aquellos asociados a la región pélvica- parecen estar restringidos a entierros de élite como lo son los entierros 39 y 40 de la Plaza Central (Merry de Morales 1987: 99 y 100; Grove y Gillespie 1992: 196 y 197).

La identificación de personajes femeninos en los entierros 5 y 7 de la T-33 nos indica un patrón en la asociación sexual con ciertas formas cerámicas. En este espacio las charolas con pico y los incensarios tipo canasta de doble asa están asociados sólo a individuos femeninos (ver tablas 8 y 9). Cabe señalar que cuatro piezas del entierro 5 y dos del entierro 7 se colocaron “boca a boca”, probablemente esa manera de colocar las ofrendas se asocie a una cuestión de género más que de estatus,⁶³ hace falta más investigación para corroborar este dato. También es interesante que en la T-33 los dos entierros femeninos suman más ofrendas de vasijas (N=16) en comparación con los cuatro entierros masculinos (N=12). Esta diferencia parece indicar que a las mujeres se les colocaba mayor cantidad de vasijas como ofrendas mortuorias.

	Total
botellón	1
masculino	1
cajete	3
femenino	2
masculino	1

⁶³ Para una opinión distinta, consultar Gillespie 2011: 105-107.

cajete cóncavo	2
femenino	1
masculino	1
cajete embudo	1
masculino	1
cajete hemisférico (RB-7)	1
masculino	1
cajete miniatura	2
femenino	1
masculino	1
cantarito	3
femenino	1
masculino	2
cenicero	8
femenino	4
masculino	4
charola con pico (RD-9)	2
femenino	2
incensario canasta doble asa	2
femenino	2
RB-35	1
femenino	1
cuenta	1
femenino	1
figurilla	1
femenino	1
Total general	28

Tabla 8.- Ofrendas por sexo femenino y masculino en la terraza 33.

Igualmente, en nuestra muestra resalta la ausencia del complejo cantarito-cajete poco profundo: ambas formas están presentes, pero de forma separada. En total los cajetes miniatura⁶⁴ suman 12 ejemplares mientras que los cantaritos suman 5 ejemplares. El cantarito se presenta como ofrenda única en el entierro 62 de la T-9A, entierro 149 de N-2 y entierro 3 de T-33. Mientras que los cajetes miniatura aparecen -sin el cantarito y en relación con otras vasijas o piedra verde- en los entierros 87 y 89 de la T-24. En los entierros 2 y 5 de la T-33 se ofrendaron ambas

⁶⁴ Por sus atributos, también se les ha nombrado ceniceros o cajetes poco profundos.

formas, separadas. La ausencia del complejo cantarito sobre cajete poco profundo apoya la idea de su restricción a la élite de mayor estatus (ver capítulo 2 y 3 de este trabajo).

# Entierro	Ubicación	Edad	Sexo	Tipo	Clase	# individuos	Posición	Ofrenda	Tipo de ofrenda	Tipología
57	T-9A	adulto	indeterminado	sin piedras	primario	1	indeterminada extendida, de cubito dorsal	0		
58	T-9A	infante	indeterminado	sin piedras	primario	1	flexionada	0		
59	T-9A	adulto	indeterminado	sin piedras	primario	1	extendida	0		
60	T-9A	adulto	indeterminado	sin piedras	primario	1	extendida	0		
61	T-9A	adulto	indeterminado	1 piedra cerca de la cabeza	perturbado	1	indeterminada extendida, de cubito dorsal	0		
62	T-9A	juvenil	indeterminado	sin piedras	primario	1	cubito dorsal	1	cantarito	
86	T-24	adulto	indeterminado	sin piedras	perturbado	1	indeterminada	0		
87	T-24	indeterminado	indeterminado	sin piedras	perturbado	1	extendida	1	cajete con lados rectos	Tenango Café
87	T-24	indeterminado	indeterminado	sin piedras	perturbado	1	extendida	1	cajete poco profundo	Erosionado
87	T-24	indeterminado	indeterminado	sin piedras	perturbado	1	extendida	1	fragmento	jade
88	T-24	infante	indeterminado	sin piedras	primario	1	extendida	0		
89	T-24	adulto	indeterminado	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cajete poco profundo (RB-41)	Erosionado
89	T-24	adulto	indeterminado	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	pendiente "T-shapeed spoon"	serpentina moteada gris y café
90	T-24	adulto	indeterminado	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cajete hemisferico (RB-17)	Blanco Amatzinac
90	T-24	adulto	indeterminado	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	charola con pico (RD-9)	Blanco Amatzinac
90	T-24	adulto	indeterminado	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cajete ovado/arriñonado (RB-16)	Mingo Café Fino
91	T-24	adulto	indeterminado	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	disco plano	jade
91	T-24	adulto	indeterminado	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	fragmento alisado y pulido de un lado	serpentina
91	T-24	adulto	indeterminado	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	varias piezas	jade
149	N-2	adulto	indeterminado	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cantarito	
1	T-33	infante	indeterminado	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	?	cajete	
2	T-33	adulto	masculino	tumba	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cajete	Blanco Amatzinac
2	T-33	adulto	masculino	tumba	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cajete miniatura	Atoyac Puludo
2	T-33	adulto	masculino	tumba	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cajete embudo	Blanco Amatzinac
2	T-33	adulto	masculino	tumba	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cantarito	Atoyac Puludo
2	T-33	adulto	masculino	tumba	primario	1	extendida, de cubito dorsal	4	cenicero	Blanco Amatzinac
2	T-33	adulto	masculino	tumba	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cajete hemisferico (RB-17)	Gris Burdo
2	T-33	adulto	masculino	tumba	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	Botellon	Gris
2	T-33	adulto	indeterminado	sin piedras	perturbado	1	indeterminada	0		
3	T-33	adulto	masculino	tumba	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cantarito	Atoyac Puludo
4	T-33	adulto	masculino	tumba	primario	1	extendida, de cubito dorsal	0		
5	T-33	adulto	femenino	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cantarito	
5	T-33	adulto	femenino	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cajete miniatura	
5	T-33	adulto	femenino	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cajete cóncavo	
5	T-33	adulto	femenino	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	RB-35	Blanco Amatzinac
5	T-33	adulto	femenino	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	incensario canasta doble asa	Blanco Amatzinac
5	T-33	adulto	femenino	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	charola con pico (RD-9)	Blanco Amatzinac
5	T-33	adulto	femenino	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	2	cenicero	Blanco Amatzinac
5	T-33	adulto	femenino	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	2	cajete	
5	T-33	adulto	femenino	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cuenta	piedra verde
5	T-33	adulto	femenino	sin piedras	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	figurilla	piedra verde
6	T-33	adulto	indeterminado	sin piedras	perturbado	1	extendida	0		
7	T-33	adulto	femenino	sin piedras	perturbado	1	flexionada	1	incensario canasta doble asa	Blanco Amatzinac
7	T-33	adulto	femenino	sin piedras	perturbado	1	flexionada	1	charola con pico (RD-9)	Blanco Amatzinac
7	T-33	adulto	femenino	sin piedras	perturbado	1	flexionada	2	cenicero	Blanco Amatzinac
7	T-33	adulto	indeterminado	sin piedras	perturbado	1	indeterminada	0		
8	T-33	adulto	masculino	tumba	primario	1	extendida, de cubito dorsal	1	cajete cóncavo	Blanco Amatzinac
8	T-33	adulto	indeterminado	sin piedras	perturbado	1	indeterminada	0		

Tabla 9.- información sobre los entierros y sus ofrendas.

Retomando las ideas de Cyphers, descritas en el capítulo 2 de este trabajo, podemos tomar el tipo de figurillas como un indicador relativo de estatus. El cálculo de figurillas por m³ de excavación nos indica que la terraza 24 es el área de mayor proporción. Esta terraza también es interesante porque es la única terraza de la muestra en que la cantidad de figurillas C8 (de estilo olmeca) supera a las figurillas Ch 1-2 (estilo local). Aunque no hay datos sobre la importación de figurillas de la costa del Golfo, los individuos de la terraza 24 estaban utilizando mayormente figurillas elaboradas con arcilla local pero con diseños de estilo foráneo.

Terraza	figurillas	vol. Exc. (m ³)	fig./m ³
T9A	71	50	1.42
T24	296	44	6.73
T33	2509	498	5.04
N2	18	13	1.38

Tabla 10.- Figurillas por volumen de excavación. Tomado de Harlan 1987: 254 y 255 y Córdoba et al 2015: 96

Un elemento que sí es de importación y del que también hemos hecho referencia en el capítulo 2 de este trabajo es la obsidiana. En la tabla 11 exponemos los cálculos del ratio de obsidiana y su comparación con el pedernal. La T24 supera por mucho las proporciones de obsidiana, al parecer en esta área tenían fácil acceso a este material. A pesar de que el pedernal es un material de origen local y la obsidiana un material de importación, es una constante que las unidades habitacionales tengan mayor presencia de obsidiana que de pedernal, lo que varía son las cantidades a las que podían acceder (ver tabla 7) y el tipo de instrumentos utilizados.

Obsidiana	T9A	ratio/m3	T24	ratio/m3	T33	ratio/m3
Vol. excavación (m3)	50		44		498	
Fragmentos y esquirlas	1	0.02	34	0.77	488	0.98
Lascas	11	0.22	541	12.30	95	0.19
Lascas de corrección	0	0.00	47	1.07	43	0.09
Lascas de rejuvenecimiento de plataforma	1	0.02	49	1.11	79	0.16
Navajas	30	0.60	1060	24.09	2929	5.88
Navajas en cresta	1	0.02	3	0.07	26	0.05
Núcleos	1	0.02	12	0.27	70	0.14
Perforadores	0	0.00	2	0.05	2	0.00
Punta de proyectil	1	0.02	8	0.18	5	0.01
Punzón	0	0.00	4	0.09	4	0.01

Tabla 11.- Tomado de Burton 1987: 505, Córdova et al 2015: 182 y Espinosa 2015: 177. No se incluyen los datos de N2 por falta de información.

Finalmente, mencionaremos el acceso a los espejos y minerales ferrosos. La terraza 24 es uno de los pocos espacios que tuvo acceso a este material (ver tabla 7 y capítulo 2). En general, parece que la terraza 24 cuenta con elementos que indican un mayor estatus en comparación con las otras terrazas de estudio. Si la cerámica es un indicador de diferenciación social entre unidades domésticas, deberíamos encontrar diferencias claras entre las terrazas de estudio porque al parecer N2 es la terraza de menor estatus mientras que T24 se perfila como la terraza de mayor estatus en este estudio. En el siguiente apartado revisaremos los materiales cerámicos asociados a las áreas de estudio.

Capítulo 5

Los materiales cerámicos y su distribución

Los métodos que se presentan en este capítulo se organizan en dos apartados y se relacionan estrechamente con el propósito de la investigación que es conocer si la cerámica es un marcador de estatus en las unidades domésticas periféricas al área cívico ceremonial. En el primer apartado se describen las facetas del análisis cerámico, el cual abarca la descripción metodológica, la clasificación del material y la selección de las características a tratar en el subsecuente análisis estadístico. Luego, a través del análisis estadístico, se lleva a cabo la comparación de las cerámicas entre las unidades domésticas, con la ayuda de pruebas estadísticas se busca esclarecer si la distribución señala diferencias entre los espacios habitacionales.

El análisis cerámico

Este apartado concierne a la cerámica de cada una de las áreas de estudio. El análisis cerámico presentado en este trabajo conjunta dos metodologías de análisis: la de Ann Cyphers (1992) y la de Giselle Canto (*et al* 2013). Ambas metodologías son parecidas, sin embargo, hay diferencias que para fines de este trabajo fue necesario conjuntar. Una de ellas es la terminología en cuanto a las formas. Como es común en los análisis de cerámica, no hay un consenso en cuanto al uso de los términos y se tiende a llamarle a una misma cosa con distintos nombres. Antes de explicar el procedimiento para conjuntar las formas cerámicas, procedemos a detallar la metodología cerámica de ambas investigadoras.

Cyphers (1992) realizó el análisis de los materiales cerámicos de las excavaciones de Grove (1972-1976) siguiendo un método que se basa en el estudio de cuatro atributos principales:

1. Tratamiento de superficie: color, lustre, presencia/ausencia de engobe.
2. Característica de la pasta: color, núcleo de cocción, tipo, tamaño y abundancia de desgrasante, tipo de fractura.
3. Forma.
4. Decoración plástica.

De esta manera, Cyphers (*ibid.*: 32) definió los tipos cerámicos con base al acabado de superficie y la pasta. Para esta autora la forma fue significativa para determinar cambios a través del tiempo, dicho atributo se organizó de tal manera que podía manejarse independientemente del tipo cerámico. Por otro lado, mediante el análisis modal o paradigmático dimensional, Canto (*et al* 2013: 164) toma en cuenta tres atributos (modos):

1. Pasta: tipo, tamaño y cantidad de partículas no plásticas, tenacidad y porosidad.
2. Forma.
3. Decoración (acabado de superficie y decoraciones).

Canto (*ibid*) agrupa esos atributos predominantes para conformar el tipo cerámico y toma a la forma cerámica como indicador de función de los espacios; basada en el análisis de las formas y su posible función, la autora conforma vajillas que son independientes del tipo cerámico. Como resultado de ambas metodologías, las investigadoras retoman en sus respectivos análisis los mismos atributos y de

esta manera hacen explícito su análisis cerámico en cuanto a los acabados de superficie, a la forma y la función de las vasijas, facilitando la comparación de los materiales. Otra importante similitud es que ambas toman a la forma cerámica como un atributo que no necesariamente está sujeta al tipo cerámico, entonces una misma forma puede ser compartida por varios tipos cerámicos.⁶⁵

Derivado de la metodología de análisis, ambas investigadoras presentan un amplio corpus de formas cerámicas bien definidas para Chalcatzingo. Al ser nombradas de manera distinta, procedimos a conjuntarlas para fines comparativos. En el anexo 1 se presenta el catálogo de las formas cerámicas unificadas que se usaron en este estudio. Los criterios que se utilizaron para unificar las formas fueron: la forma de las paredes y los tipos de bordes. Se retomaron los códigos propuestos por Cyphers (1992) en lugar de los nombres para evitar ambigüedades.

En este trabajo se retomarán los atributos de tratamiento de superficie, forma y pasta. Se consideran como indicadores de mayor cantidad de trabajo invertido en la manufactura cerámica al acabado de superficie (siendo este el conjunto que incluye tanto al engobe como a la técnica decorativa) y a la complejidad de la forma. Entonces, la cerámica policroma requiere mayor inversión de trabajo que la cerámica monocroma. Así mismo una forma sencilla,⁶⁶ como un vaso (RB-),

⁶⁵ De acuerdo a Glifford (1960: 341), el tipo cerámico representa “the combining of a number of attributes into abstract conceptions which, when executed in clay by potters, are acceptable to them and a majority of others within their cultural configuration”.

⁶⁶ “Se llaman vasijas de forma simple a aquellas cuya forma puede describirse con referencia al volumen al volumen geométrico que encierran: cilindro, cono, esfera, elipsoide, etcétera. Las vasijas cuya sección horizontal no es circular serán descritas indicando la forma (recta, convexa, cóncava) y la dirección (vertical, divergente, convergente) del perfil.” (Balfet, Fauvet-Berthelot y Monzón 1992, 35)

requiere menor inversión de trabajo que una forma compleja,⁶⁷ como una estufa (RB-).

Por lo anterior, el corpus de material seleccionado para esta tesis retoma tipos cerámicos que fueron reagrupados en grupos monocromos, bicromos y policromos, los posibles tipos importados y locales. Asimismo, se retomaron formas que reflejen distintas funciones relacionadas con preparación, servicio de alimentos y actividades rituales, los cuales serán reagrupados en categorías más amplias que faciliten la comparación entre ellos. Todos los datos cerámicos aquí presentados son retomados de Cyphers (1987, 1992) y de Córdova *et al* (2015). Los tipos cerámicos que se tomarán en cuenta para esta investigación son:

1. Alisado Cantera
2. Anaranjado Peralta
3. Atoyac Pulido con engobe
4. Blanco Alisado
5. Blanco Amatzinac
6. Carrales Gris Burdo
7. Pavón Gris fino
8. Imitación Laca
9. Laca
10. Negro Atotonilco
11. Negro con borde blanco
12. Xochitengo Policromo

⁶⁷ “Se llaman vasijas de forma compuesta a aquéllas cuya forma no puede describirse con referencia a un volumen geométrico elemental. Se puede describir la forma de una vasija compuesta refiriéndose a la forma geométrica de los volúmenes, dos o más, que la componen o indicando la forma (recta, convexa, cóncava) y la dirección (vertical, divergente, convergente) de los segmentos del perfil. Entre las formas compuestas se pueden distinguir las de perfil continuo y las de perfil discontinuo” (*ibídem*).

De acuerdo con sus atributos, los tipos anteriores se pueden agrupar en 3 categorías por el acabado de superficie: cerámica monocroma, cerámica bicroma, cerámica policroma; y en 2 categorías por la forma: vasijas de formas sencillas y vasijas de formas complejas, esto con la consideración de que un tipo cerámico se conforma por variedad de formas y de pastas. Se agruparán los tipos cerámicos tomando en cuenta los acabados de superficie para poner a prueba la relación entre mayor cantidad de trabajo y el estatus. Asimismo, se hará la distinción entre formas sencillas y formas complejas para poner a prueba la relación entre las formas complejas como marcadores de estatus.

Cerámica monocroma

La cerámica monocroma es la más común en Chalcatzingo. Esta categoría la conforman los tipos: Alisado Cantera, Anaranjado Peralta, Atoyac Pulido sin Engobe I, Blanco Alisado, Blanco Amatzinac, Carrales Gris Burdo, Pavón Gris Fino, Imitación Laca y Negro Atotonilco. Los engobes predominantes son de colores blancos, anaranjados y grises. Cuatro de los tipos que constituyen este grupo comprenden formas bien decoradas, las técnicas consisten en líneas incisas delgadas y anchas que conforman distintos motivos decorativos. Las incisiones se pueden combinar con otras técnicas como los raspados⁶⁸ y los punzonados. Los motivos decorativos presentes en un tipo cerámico no se comparten con otro.

Alisado Cantera

⁶⁸ Raspado: técnica de incisión ancha y poco profunda; en Chalcatzingo se refiere a una incisión mal hecha que apenas remueve el engobe; se restringe a ciertos motivos y al Blanco Amatzinac (Cyphers 199: 145).

El Alisado Cantera es un tipo cerámico que no está registrado en Cyphers (1992) pero cuyas formas sí son comunes en otros tipos cerámicos. Se trata de comales y braseros de tres asas zoomorfas. La característica es que las superficies son irregulares, burdas o alisadas con una delgada capa de barbotina del color de la pasta como acabado final, no presenta engobe. Es poco probable que sean tiestos erosionados debido al patrón consistente en las formas y en los acabados de superficie. Los tonos van de café a beige (10YR 7/4-6, 2.5YR 8/3-4). Por asociación estratigráfica y tipológica se infiere que su cronología corresponde a la fase Cantera y su función a la preparación de alimentos. En la imagen 47 se observa que varios fragmentos tienen huellas de exposición al fuego además de que este tipo se manufacturó en pastas burdas y arenosas, posiblemente para mantener el calor. Las pastas asociadas a esta cerámica son pastas porosas de fractura irregular y tenacidad de media a baja, el contenido de partículas no plásticas es alto (de 30 a 40%) y predominan las arenas finas y medias angulosas de color blanco opaco (ver imagen 46).

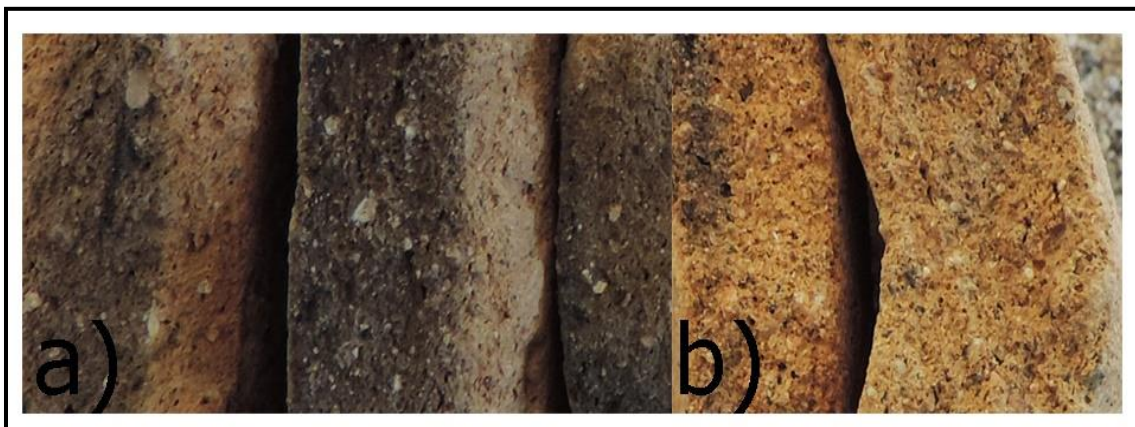


Imagen 52.- Pastas asociadas al Alisado Cantera, a) pasta 16 y b) pasta 7. Fotografía de Royma Gutiérrez.



Imagen 53.- Bordes Alisado Cantera, tomado y modificado de Córdova et al 2015: 61 por Royma Gutiérrez. Bordes 1-3 y 6 son fragmentos de braseros, las imágenes 4,5,7 y 8 corresponden a fragmentos de comales altos y bajos.

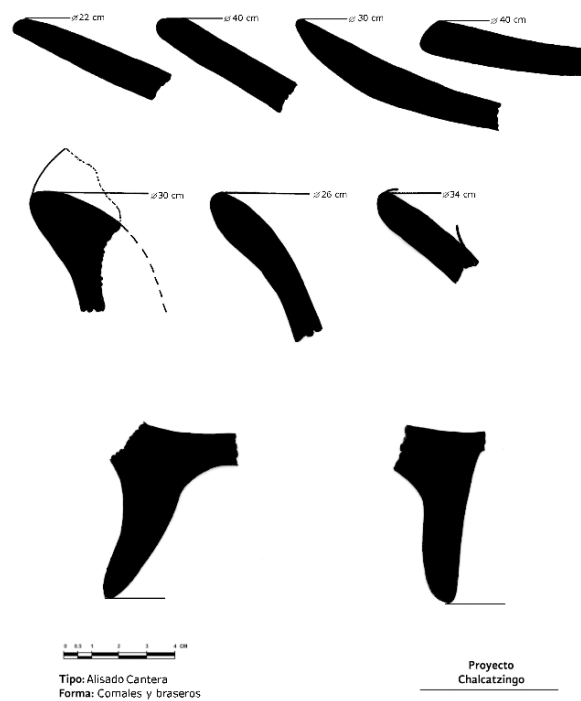


Imagen 54.- Bordes de comales y braseros. Tomado y modificado de Córdova Tello et al 2015.

Anaranjado Peralta

El Anaranjado Peralta (ver imagen 50) es uno de los tipos de mayor abundancia y con mayor variedad de formas y vajillas de Chalcatzingo. El engobe de esta cerámica es anaranjado (2.5 YR 4-5/4-8, 3/4-6, 3-4/2-4; 5YR 6-7/6-8, 4-5/6-8), bien adherido y se aplicó antes de la cocción.⁶⁹ Formas específicas como RB-45 (cajete de silueta compuesta) y RO-25 (ollas con crestas horizontales) presentan decoración precocción punzonada sobre el engobe, a la altura de los hombros y crestas que forman distintos motivos geométricos.

Este tipo cerámico comprende formas asociadas con la preparación de alimentos (ollas y comales), con el servicio (gran variedad de cajetes sencillos y compuestos) y con el ritual (braseros con tres asas). De hecho, es el único tipo cerámico de Chalcatzingo que presenta una amplia variedad de funciones en sus formas cerámicas y por ende pastas que van de lo fino a lo burdo. Respecto a las pastas, macroscópicamente parece que la composición es la misma, lo que varía es la cantidad de partículas no plásticas, tal como se observa en la imagen 49. Las pastas asociadas a la cerámica Anaranjado Peralta son de poco porosas, de fractura regular y tenacidad de media a alta, en las pastas finas las partículas no plásticas van del 5 al 10%, en las pastas medias la cantidad de partículas no plásticas va de 11 a 25% y en las pastas burdas las partículas no plásticas son muy abundantes, de 30 a 50%. Todas las pastas peralta presentan núcleo de cocción.

⁶⁹ Para una amplia descripción del Anaranjado Peralta, ver Cyphers (1992: 98-106).

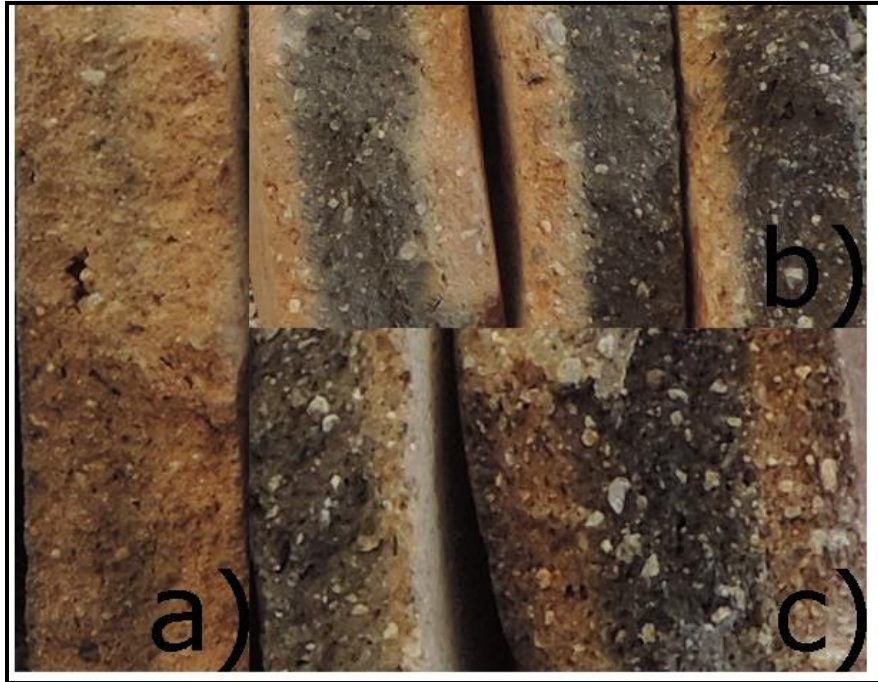


Imagen 55.- Pastas asociadas al Anaranjado Peralta. A) peralta fina, b) peralta media y c) peralta burda. En la clasificación de pastas de Chalcatzingo corresponden a las pastas número 3,6 y 8 respectivamente. Fotografías de Royma Gutiérrez.



Imagen 56.- Bordes Anaranjado Peralta, los bordes 1-3 corresponden a ollas y los bordes 4 y 5 a cajetes de silueta compuesta. Fotografía de Royma Gutiérrez.

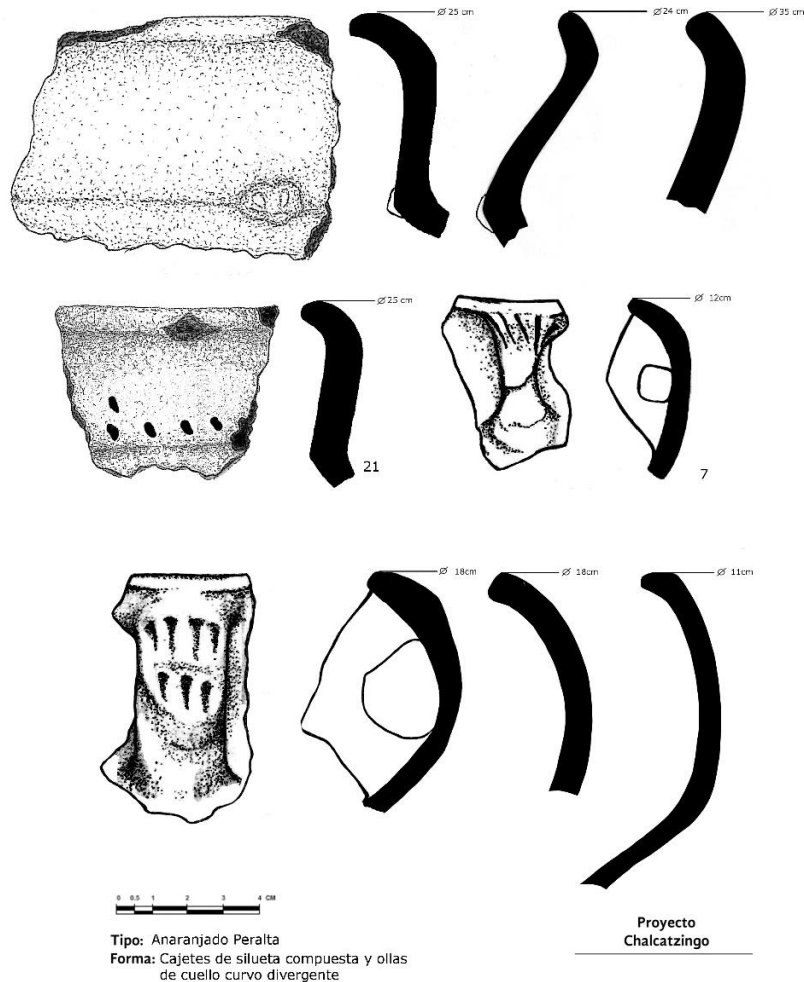


Imagen 57.- Bordes de cajetes de silueta compuesta y ollas de cuello curvo divergente. Tomado y modificado de Córdova et al 2015.

Atoyac Pulido sin Engobe

El tipo Atoyac Pulido sin Engobe I⁷⁰ (ver imagen 53) se caracteriza por vasijas miniaturas como los cantaritos y pequeños cajetes subhemisféricos.⁷¹ El acabado de superficie consiste en pulido disperejo a palillos y la aplicación de una delgada capa de engobe que varía de tonos anaranjado-rojizos (5YR 4/3, 10 YR 4/6) a

⁷⁰ En el análisis cerámico de la T33 (Córdova et al 2015: 395) la mayoría de los fragmentos presentan engobe. Por esta razón el nombre del tipo se cambió a Atoyac Pulido con Engobe. Estadísticamente se manejará como una unidad.

⁷¹ Para una amplia descripción del Atoyac Pulido sin Engobe I, ver Cyphers (1992: 112-115).

cremosos (10YR 7/3). Es de notar que aunque el tipo está manufacturado principalmente en pastas finas, el engobe no está bien adherido, por lo cual tiende a erosionarse muy fácilmente dando la impresión al tacto de tener una superficie fina y polvosa, aun cuando ya no se tiene el engobe, generalmente, la superficie tiene tonos rosados o anaranjado pálidos (2YR 6/6, 5YR 5/3). Algunos cantaritos se decoraban en el hombro con incisiones poco profundas sobre el engobe antes de la cocción. De acuerdo con Cyphers (1992: 114) la función de este tipo fue ritual y comprende formas específicas como cajetes miniatura, cantaritos y goteros. La pasta se identifica fácilmente por sus características macroscópicas: es de poros alargados, con 5% o menos de arenas finas y muy finas, tenacidad de media a baja y fractura semi regular.



Imagen 58.- Pastas comunes en el Atoyac Pulido sin engobe, en la clasificación de pastas de Chalcatzingo corresponde a la numero 15. Fotografía de Royma Gutiérrez.



Imagen 59.- Atoyac Pulido con Engobe. Izquierda: cantarito, fotografía de Zurely Medina, cortesía del Proyecto Chalcatzingo. Derecha: bordes de pequeños cajetes (1-7) y de cantaritos (8 y 9), fotografía de Royma Gutiérrez.

Blanco Alisado

Durante el análisis cerámico de la Terraza 13 y el área del Monumento 19, se decidió separar formas específicas del Blanco Amatzinac para conformar el Blanco Alisado, debido a que estas comprendían una serie de atributos formales que no eran del todo compartidas por el resto de las formas del Blanco Amatzinac: calidad de engobe (es delgado, mal adherido, tiende a ser fugaz y talcoso), ausencia de decoración, grosor y tamaño de la vasija. Se separaron formas como la charola con pico, los pequeños cajetes subhemisféricos (RB-70), el incensario tipo canasta de doble asa, braseros con la base anular, braseros copa-pedestal y braseros reloj de arena (RB-100). Una característica distintiva del Blanco Alisado es que se manufacturaba en pastas burdas, como la pasta arenosa y la pasta peralta burda (ver imagen 54). Por las formas, este tipo se asocia a la vajilla ritual (Córdova *et al*

2015: 458); las formas que Cyphers (1992: 63) asocia a ofrendas mortuorias son las que se retomaron para conformar el Blanco Alisado.



Imagen 60.- Pastas de Chalcatzingo: a) pasta 9, b) pasta 11, c) pasta 7. Fotografías de Royma Gutiérrez.



Imagen 61.- Bordes de Blanco Alisado, cajetes cortos: del 1 al 3, 4 y 7; charola con pico: borde 5; incensario tipo canasta: borde 6 y 8. Tomado y modificado de Córdova et al 2015: 458.

Blanco Amatzinac

La cerámica Blanco Amatzinac es de las más abundantes de Chalcatzingo, durante la fase Cantera gran variedad de cajetes se elaboraron en Blanco Amatzinac. Las superficies son alisadas e irregulares, en ocasiones algunas vasijas presentan pulido bajo, sobre todo algunos cajetes convexos abiertos (RB-75) y en general las formas que presentan abundante decoración. El engobe puede ser grueso y duradero o puede ser un poco fugaz, los tonos van de blanco a blanco cremoso (7.5YR 8/1; 10YR 7-8/1-4). Una gran cantidad de vasijas de este tipo se asocian a ofrendas mortuorias (Cyphers 1992: 63). Las formas más comunes en esta cerámica son los cajetes RB-14, RB-16, RB-17, RB-18, RB-19, RB-23, RB-25, RB-3, RB-35, RB-41, RB-7, RB-70, RB-75, RB-76 y RD-2.



Imagen 62.- Cajete RB-75 (cajete con las paredes curvo-divergentes o convexo abierto), Blanco Amatzinac. Fotografía de Rodrigo Bolaños, cortesía del proyecto Chalcatzingo.

El Blanco Amatzinac es una de las cerámicas con mayor decoración, las técnicas incluyen múltiples líneas incisas y raspados anchos hechos sobre el engobe precocción, cuando la pieza aún está en estado de vaqueta, lo cual produce un contraste entre el fondo crema-café y el engobe blanco. Mucho se ha planteado

que la función de este tipo cerámico pudo ser de servicio de alimentos (Córdova 2015,) sin embargo, por los acabados de superficie de esta cerámica en específico, por la asociación como ofrendas de entierros y por la elaboración en pastas porosas con partículas no plásticas que van de medias a finas (ver imagen 57) no pareciera que su uso fue para servicio cotidiano de alimentos, más bien podríamos pensar en vasijas para rituales específicos, entre ellos su uso como ofrendas mortuorias.

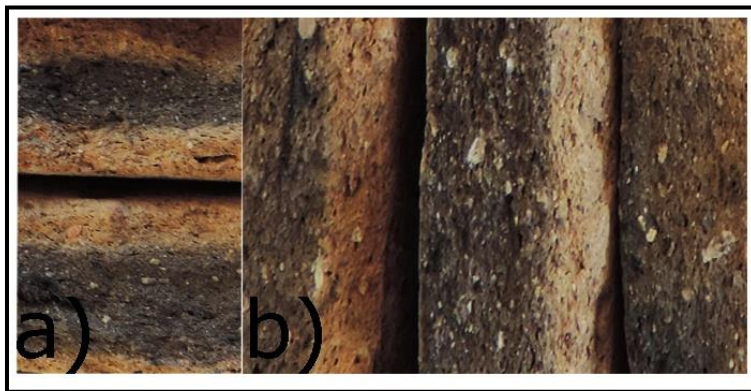


Imagen 63.- Pastas 14 y 16 de Chalcatzingo, asociadas al Blanco Amatzinac. Fotografías de Royma Gutiérrez.



Imagen 64.- Bordes del Blanco Amatzinac. Los bordes 1 y 2 corresponden a la forma RB-41, bordes 2 y 5 son RB-75, borde 4 es RB 141, borde 6 es RB-70 y borde 7 es RB-23. Fotografía de Royma Gutiérrez.

Carrales Gris Burdo

Las vasijas Carrales Gris Burdo pueden o no presentar una delgada capa de engobe, en general adquiere el color oscuro por la atmósfera reductora al momento de la cocción de la pieza. La superficie tiene buen pulido de color gris oscuro (5Y 3/1) que ocasionalmente presenta un veteado rosa o café pálido (7.5YR 6/3), ello debido a la atmósfera de cocción o a la aplicación de la delgada capa de engobe. El Gris Burdo cuenta con gran variedad de cajetes en formas complejas y exóticas. Las decoraciones de este tipo cerámico constan de incisiones que conforman motivos decorativos de bandas en forma de greca escalonada, tajos de X y V mencionados por Cyphers (1992:122).

De igual forma, la mayoría de los bordes fueron decorados con líneas incisas (dos o tres líneas paralelas) que rodean a la vasija al exterior o al interior, así como punzonados sobre el hombro exterior (*ibidem*), aunque este último es menos frecuente y se presenta en aquellos cajetes que tienen un reborde basal. Los punzonados son muy comunes en la forma identificada como RB-88. Las aplicaciones también se hacen presentes, aunque con menor frecuencia, sobre todo en formas como el cajete arriñonado. La pasta del Gris Burdo es fácilmente distinguible por las tonalidades grises y el núcleo de cocción.



Imagen 65.- Pastas asociadas a la cerámica Gris Burdo, fotografía de Royma Gutiérrez.



Imagen 66.- Carrales Gris Burdo, cajete RB-93. Fotografía de Zurely Medina, cortesía del proyecto Chalcatzingo.



Imagen 67.- Carrales Gris Burdo: 1 y 8) RB-16; 2) RB-45; 3) RB-134; 4 y 7) RB-75; 5) RB-148; 6) RB-93. Tomado y modificado de Córdova et al 2015: 748.

Pavón Gris Fino

El Pavón Gris Fino es una cerámica de importación, probablemente originaria de Puebla de la región de Izúcar de Matamoros (Cyphers 1992: 28). Una de las características distintivas de esta cerámica son las pastas finas; la dureza y compactación es tal que la fractura es recta, regular y el sonido es casi metálico. La superficie presenta buen pulido y tonos grises (GLEY 1 5/N, 7.5YR 5/1, 2.5Y 5/1, 5Y 5/1) similares al color de las pastas. Es fácil diferenciar esta cerámica del Gris Burdo por la finesa que la caracteriza y por las formas que son aún más exóticas y complejas. Este tipo cuenta con una amplia variedad de cajetes y las pocas ollas son también de formas exóticas como las ollas fitomorfas. El tamaño de las vasijas va de pequeñas a medianas, con diámetros que no rebasan los 30 cm. La decoración consiste en líneas incisas que forman motivos escalonados, X, V y arcos, además de aplicaciones y pellizcados en el exterior de vasijas como los cajetes arriñonados y los cajetes de silueta compuesta.



Imagen 68.- Pastas de la cerámica Gris Fino. Fotografía de Royma Gutiérrez.



Imagen 69.- Pavón Gris Fino: 1 y 5) RB-16; 2-4 y 6) RB-45. Fotografía de Royma Gutiérrez.

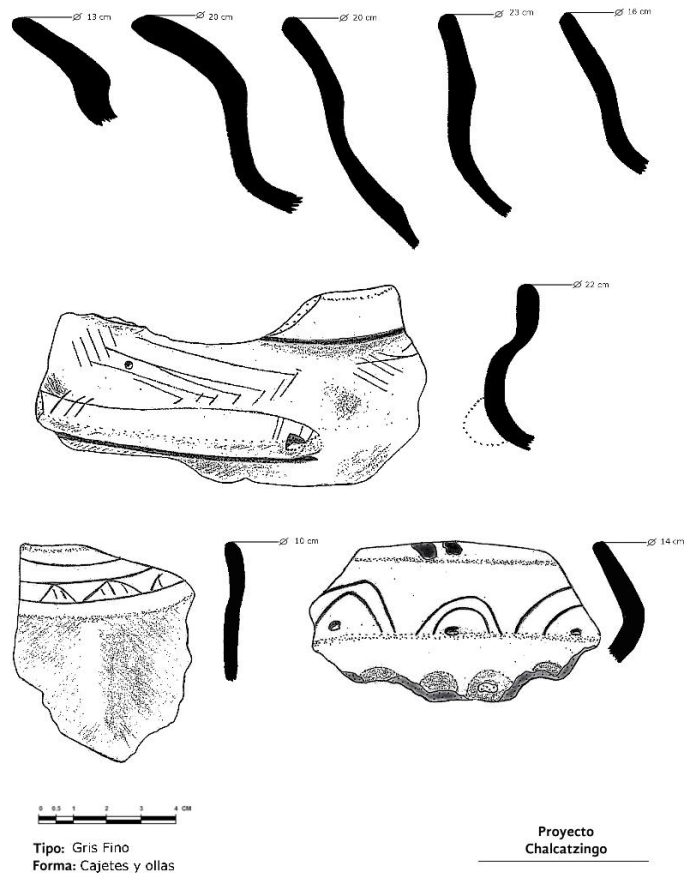


Imagen 70.- Bordes de cajetes de silueta compuesta, cajetes curvos y ollas fitomorfas. Tomado y modificado de Córdova et al 2015.

Imitación Laca

Cerámica bien pulida y con decoración incisa sobre el engobe anaranjado. De acuerdo con Cyphers (1992, 84), la cerámica Imitación Laca aparenta ser idéntica a la Laca, pero con la ausencia del engobe blanco. El engobe en tonos anaranjados (2YR 6/8, 5/8, 4/6; 10YR 4/6) es muy parecido al del Anaranjado Peralta y puede llegar a confundirse. Sin embargo, la diferencia radica en las pastas más porosas, arenosas y polvosas, y en la limitada variedad de formas. En este tipo, a diferencia del Anaranjado Peralta, únicamente se manufacturaron cajetes que generalmente están decorados con líneas incisas dobles o triples que rodean el borde de la vasija. En los cajetes evertidos son comunes los punzonados precocción sencillos o dobles que forman festones en los bordes (ver imagen 66). Algunos bordes se decoraron con aplicaciones y uno o dos punzonados también precocción. Las ollas y demás formas asociadas a la preparación de alimentos están ausentes. Los bordes evertidos y biselados al exterior son habituales.

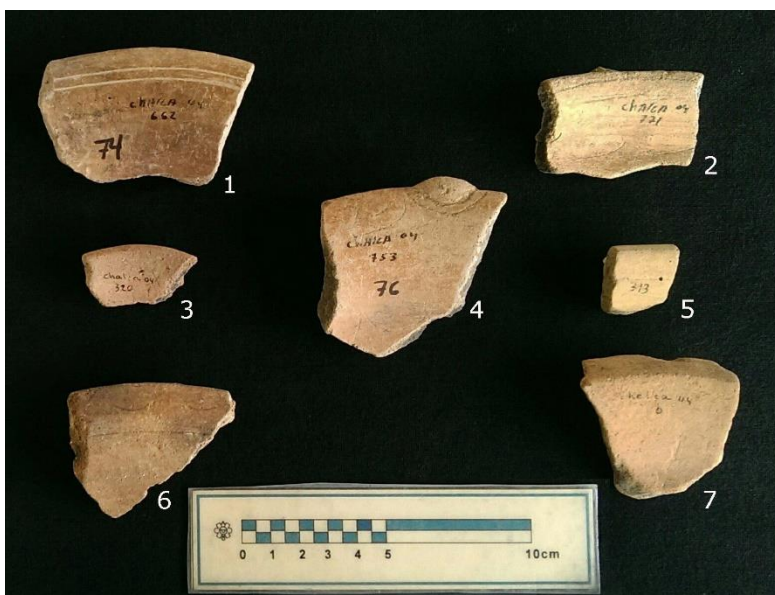


Imagen 71.- Imitación Laca: 1, 2 y 4) RB-75; 6 y 7) RB-35. Tomado y modificado de Córdova et al 2015: 991.

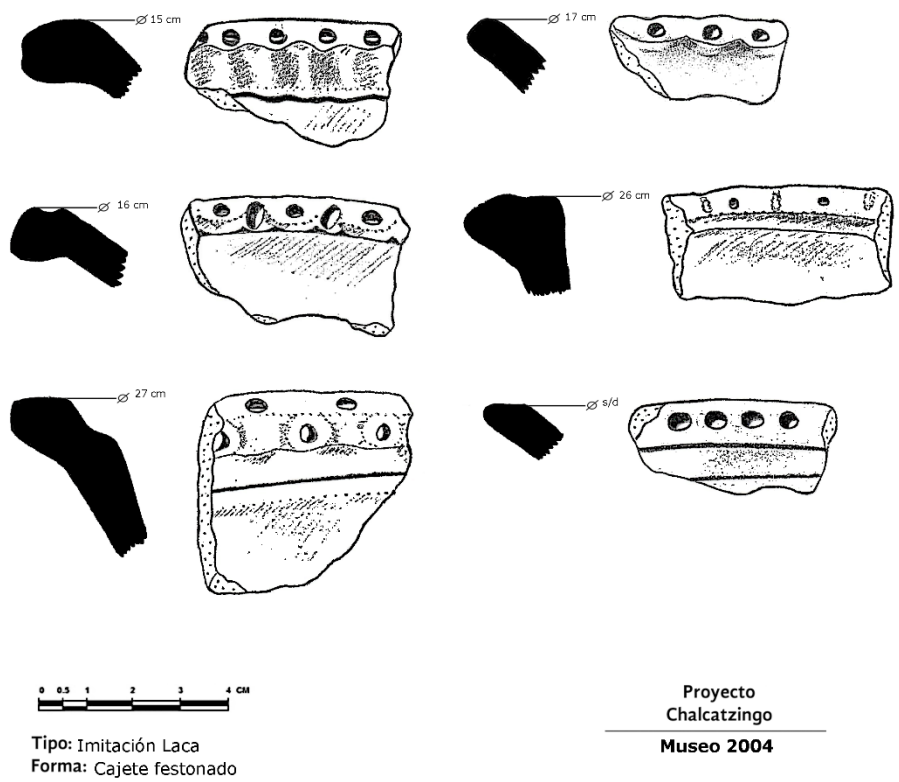


Imagen 72.- Tipos de bordes de cajetes evertidos festoneados (RB-30). Tomado y modificado de Córdova et al 2015: 998.

Negro Atotonilco

Es el último tipo que conforma el grupo de la cerámica monocroma de Chalcatzingo. Las superficies presentan buen acabado con pulido fino, el engobe es grueso, lustroso y de color negro (Black 7.5YR 2.5/1). Las decoraciones consisten en líneas incisas, como la doble línea interrumpida en el interior del borde, en el fondo de las vasijas se plasmaron motivos geométricos incisos, tales como la estrella con líneas paralelas en el interior (Córdova et al 2015: 1094). Las formas asociadas a este tipo cerámico consisten en cajetes y ollas, por lo cual se conjetura que pudo ser parte de la vajilla de servicio. Cyphers (1992: 133) refiere que el color de las pastas es negro, a lo anterior podemos agregar que en la muestra de la Terraza 33 y la Terraza

13 se identificaron pastas grises muy parecidas a las pastas del Gris Burdo pero con los acabados y decoraciones del Negro Atotonilco.



Imagen 73.- Negro Atotonilco: 1, 3 y 4) RB-148; 2) RB-16. Fotografía de Royma Gutiérrez.

Cerámica bicroma

Esta categoría la conforman dos tipos cerámicos: Laca y Negro con Borde Blanco. En general, ambos tipos presentan decoraciones sencillas restringidas a los bordes y decoraciones con motivos más complejos en los fondos. Las técnicas consisten en punzonados e incisiones. La cerámica bicroma en Chalcatzingo es poco abundante.

Laca

El tipo Laca es básicamente una cerámica anaranjada sobre blanco que puede o no estar decorada. Está conformado mayormente por cajetes, ollas y platos en menor

cantidad. Respecto a su manufactura, se requirió más inversión de trabajo que las cerámicas del grupo monocromo, esto es porque a las vasijas se les aplicó doble engobe además de decoraciones. Primero se aplicó el engobe blanco y posteriormente otro engobe de color anaranjado que cubre total o parcialmente al engobe blanco. El color va de tonos amarillentos a anaranjados rojizos (2.5YR 3-6/6-8, 3/2; 5YR 4-6/6, 5-7/8, 7/6-8, 3-4/2-3, 3-5/4-5,3/1, 5/6-8; 10YR 4-5/4, 7/5, 7/8). Por la manera en la que se distinguen las capas de engobe, se deduce que fue necesario dejar secar el engobe blanco antes de aplicar el engobe anaranjado para posteriormente decorar la pieza y finalmente someterla a cocción.

Toda la decoración es precocción y los diseños consisten en líneas interrumpidas, dobles o triples que rodean el borde al interior de la vasija. Los fondos se decoraban con motivos geométricos de red o naturalistas como flores. También son frecuentes los bordes festoneados, la cual consiste en una decoración modelada con punzonados profundos en su parte superior, característica de los bordes evertidos. Estos punzonados provocaban que los bordes tomaran la forma redondeada del instrumento utilizado (se infiere algo parecido a un popote), quedando ondulaciones en todo el borde. Esta decoración es compartida únicamente con los cajetes Imitación Laca.

Respecto al origen de esta cerámica, es posible que la región del río Amatzinac haya sido su foco principal y pudo ser una cerámica de exportación (Cyphers 1992: 82). Por la ausencia en las ofrendas mortuorias, la buena adherencia del engobe anaranjado, y por las formas suponemos que pudo estar asociado a la vajilla de servicio.



Imagen 74.- Bordes Laca: 1, 4 y 6) cajetes RB-35; 2, 3, 5 y 7) cajetes RB-75; 8) cajete festoneado o RB-30. Fotografía de Royma Gutiérrez.

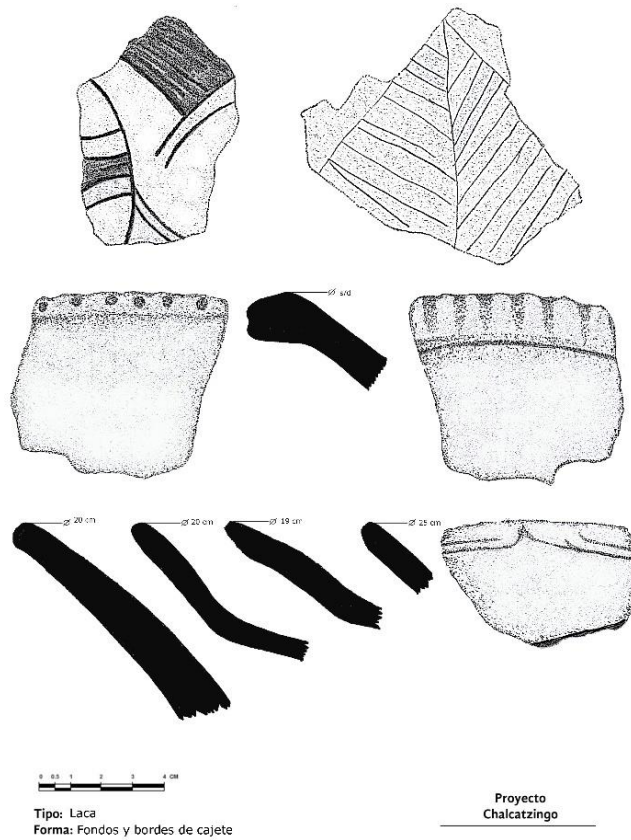


Imagen 75.- Fondo y bordes Laca. Tomado y modificado de Córdova et al 2015: 1028

Negro con Borde Blanco

El Negro con Borde Blanco es un tipo cerámico producido con la técnica de cocción diferencial. Los bordes interiores y/o exteriores son de color beige, crema o anaranjados (White/Pinkishwhite 7.5 YR 8/1-2, Light gray/Very pale Brown 10YR 7-8/2-3). El resto de la vasija es de tonos oscuros (Black 7.5YR 2.5/1, Black/Verydark gray 10YR 2-3/1). Se observaron dos técnicas para el acabado de superficie, en unos casos no se aplicó engobe y los colores de superficie eran producto de la cocción diferencial y de un excelente pulido. En otros casos, después de la cocción diferencial, se aplicó engobe color anaranjado sobre el espacio claro de la vasija y engobe color negro sobre el espacio oscuro. Macroscópicamente las pastas son parecidas a las del Gris Burdo y el Negro Atotonilco. En comparación con otros tipos cerámicos, el Negro con borde Blanco es muy restringido en cuanto a las formas y tamaños de las vasijas. En este tipo solo se manufacturaron cajetes arriñonados, curvos, rectos y algunos platos, los diámetros no superaban los 30 cm.

Otra característica de esta cerámica es la decoración punzonada al interior de las vasijas. Los punzonados en ocasiones se combinan con líneas incisas, dobles o tripes, sobre el borde interior. Los punzonados son muy variados en cuanto a su forma y diseño, forman motivos geométricos dispuestos sobre el borde interior. Los fondos planos también están decorados con motivos geométricos formados por líneas incisas. Aunque el Anaranjado Peralta también presenta punzonados, los punzonados del Negro con Borde Blanco son muy característicos y se diferencian fácilmente de cualquier otro tipo cerámico. Cyphers (1992: 94) señala que las decoraciones de esta cerámica parecen ser propias de la región inmediata a

Chalcatzingo y que las cerámicas de cocción diferencial iniciaron en la fase Bajo de San Lorenzo.



Imagen 76.- Negro con Borde Blanco, bordes. Tomado de Córdova et al 2015: 1127.

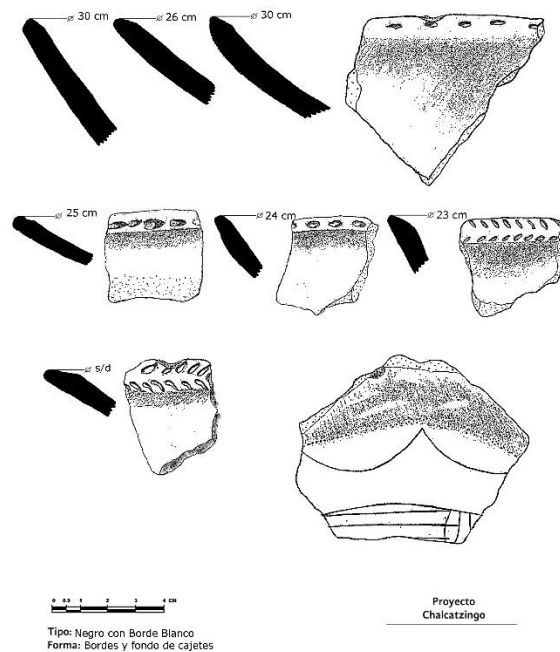


Imagen 77.- Cajetes y fondo con decoración. Tomado y modificado de Córdova et al 2015: 1130-1140.

Cerámica policroma

Este grupo lo conforma un único tipo cerámico: el Xochitengo Policromo. Se caracteriza por tener como base un engobe blanco, grueso, bien pulido y adherido, sobre el que se pintan distintos diseños en tonos rojos, anaranjados, cafés y negros antes de la cocción, por lo cual se infiere que antes de pintar los diseños, primero se aplicó el baño blanco y se dejó secar la pieza.

Es importante señalar que a diferencia del resto de las cerámicas decoradas de la fase Cantera de Chalcatzingo, este tipo no presenta incisiones, ni punzonados, ni raspados. Parece que en este tipo cerámico los alfareros conjuntaron los conocimientos de larga tradición sobre el manejo del engobe blanco e innovaron aplicando una nueva técnica: la pintura en cerámica. De acuerdo con Cyphers (1992: 31), el Xochitengo Policromo refleja un contacto con la parte sur-central de Morelos, importante vía hacia el oeste y hacia el sur. Macroscópicamente, las pastas son muy parecidas a las del Blanco Amatzinac, incluso comparten la característica del engobe blanco fugitivo. Las cantidades de cerámica policroma son poco abundantes. Por las características antes mencionadas, creemos que este tipo también tenía una función distinta al servicio o la preparación de alimentos.



Imagen 78.- Bordes de Xochitengo Policromo, tomado de Córdova et al 2015: 1265.



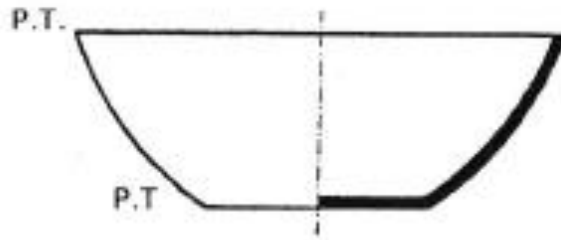
Imagen 79.- Cajete Xochitengo Policromo. Fotografía de Rodrigo Bolaños, cortesía del Proyecto Chalcatzingo.

Consideraciones sobre las formas

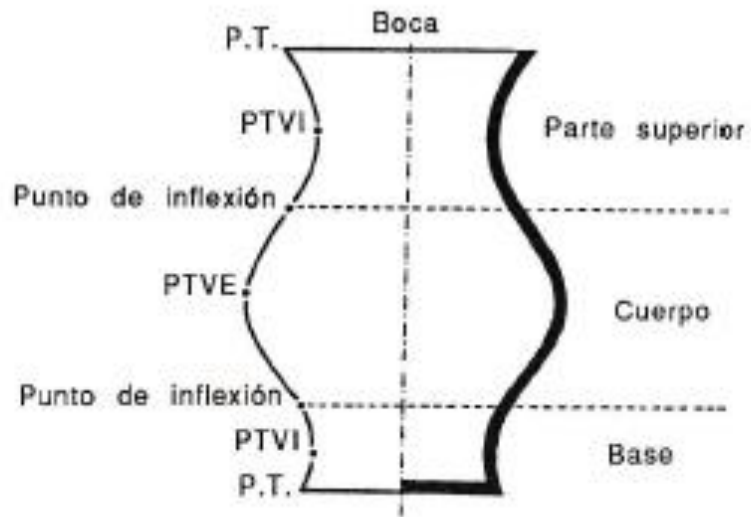
Uno de los ejes de comparación entre las terrazas de estudio que además es indicador de complejidad en cuanto a la elaboración de la cerámica es la forma de la vasija. Para poder hacer una mejor comparación y tener un mejor control de la complejidad de elaboración, este atributo se dividió en formas sencillas y formas complejas. Siguiendo a Balfet, Fauvet-Berthelot y Monzón (1992), una vasija de forma simple es “aquella cuya forma puede describirse con referencia al volumen geométrico que encierran: cilindro, cono, esfera, semiesfera, elipsoide, etcétera. Las vasijas cuya sección horizontal no es circular serán descritas indicando la forma (recta, convexa, cóncava) y la dirección (vertical, divergente, convergente) del perfil”. A esto le llamaremos forma sencilla.

Una forma compuesta es aquella “cuya forma no puede describirse con referencia a un volumen geométrico elemental. Se puede describir la forma de una vasija compuesta refiriéndose a la forma geométrica de los volúmenes, dos o más, que la componen o indicando la forma y la dirección de los segmentos del perfil. Entre las formas compuestas se pueden distinguir las de perfil continuo y perfil discontinuo” (*ibidem*). A esto le llamaremos forma compleja.

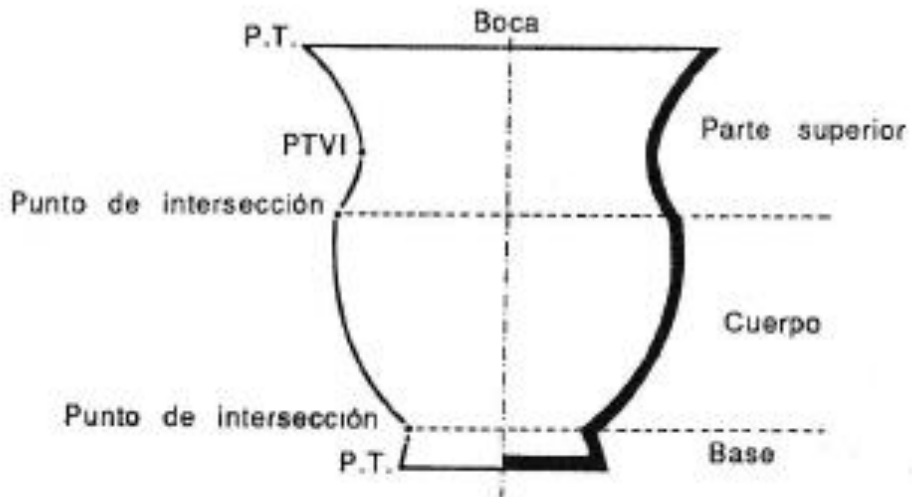
En la imagen 74 se ilustran los tipos de forma y sus respectivas particularidades de perfil. En el anexo 1 se proporcionan tablas e imágenes que ilustran las formas retomadas en este trabajo y sus características morfológicas.



Vasija simple. Abierta



Vasija compuesta. Cerrada
Curva continua



Vasija compuesta. Cerrada
Curva discontinua

Imagen 80.- Formas sencillas y formas compuestas, tomado de Balfet et al (1992, 34).

Formas sencillas

Esta categoría la conforman todas aquellas vasijas que no presentan puntos de inflexión ni puntos de intersección en el perfil, sino un perfil continuo sin cambios ni quiebres. En Chalcatzingo estas formas son representadas por: RB-1, RB-115, RB-131, RB-135, RB-14, RB-140, RB-141, RB-147, RB-149, RB-17, RB-18, RB-19, RB-23, RB-25, RB-3, RB-37, RB-41, RB-6, RB-66, RB-67, RB-7, RB-70, RD-2, RD-3, RD-4, RD-8, T-1 y H-1 (ver anexo 1).

Formas complejas

Esta categoría la componen todas aquellas vasijas que están compuestas por dos o más formas sencillas y/o que presentan puntos de inflexión y puntos de intersección, así como curvas discontinuas. En Chalcatzingo estas formas estarían representadas por: RB-100, RB-101, RB-102, RB-116, RB-121, RB-122, RB-125, RB-134, RB-143, RB-148, RB-151, RB-152, RB-153, RB-16, RB-20, RB-21, RB-22, RB-26, RB-30, RB-31, RB-35, RB-38, RB-45, RB-60, RB-62, RB-71, RB-74, RB-75, RB-76, RB-77, RB-78, RB-79, RB-80, RB-85, RB-87, RB-88, RB-89, RB-90, RB-91, RB-93, RB-99, RB-IV, RD-9, RO-1, RO-11, RO-12, RO-15, RO-17, RO-2, RO-25, RO-26, RO-27, RO-28, RO-29, RO-30, RO-31, RO-33, RO-35, RO-40, RO-41, RO-42, RO-43, RO-44, RO-5, RO-8, RO-9, S-7, H-4 y Cantarito (ver anexo 1). Retomando la nomenclatura de las formas de las vasijas descritos en Balfet *et al* (1992: 21-52) esta categoría se puede subdividir en formas complejas de primer orden y formas complejas de segundo orden.

Las formas complejas de primer orden incluyen aquellas vasijas que tiene puntos de intersección y/o inflexión pero que están constituidas por máximo dos formas geométricas: una olla que tiene cuerpo globular y cuello curvo convergente, o un cajete de silueta compuesta. Por su parte, las formas complejas de segundo orden incluyen aquellas vasijas que tiene puntos de intersección y/o inflexión pero que están constituidas por tres o más formas geométricas, por ejemplo: un cajete de silueta compuesta con soportes mamiformes o un brasero de soporte pedestal y asas zoomorfas.

Como se menciona al inicio de este apartado, la división de la cerámica en formas sencillas y complejas se hizo para proponer las formas de mayor complejidad de elaboración. Otra clasificación sobre las formas que se retoma en este trabajo es la del Apéndice A de Cyphers (1992: 193). Dicha clasificación se basa en la agrupación de formas individuales en un grupo de formas que es nombrado con base en sus características morfológicas. Por ejemplo: las formas RB-89, RB-116 y RB-122 que corresponden a tres tipos de cajetes distintos se agrupan bajo el nombre “cajetes con el reborde basal” porque, aunque son tres tipos de cajetes distintos, el atributo que las agrupa y las diferencia de las demás formas es el reborde basal que presentan en la pared exterior del cuerpo de la vasija (ver anexo 1 para información visual).

Análisis estadístico

En este apartado se describen los resultados de distintas pruebas de conteos y porcentajes mediante tablas cruzadas en SPSS, primero de manera individual por terraza y posteriormente comparando las cuatro terrazas de estudio. Así mismo, se realizan pruebas similares a las de Hirth (2008) con la finalidad de ver variabilidades en la muestra, dicha información se complementa con gráficas de correspondencia y pruebas de asociación entre variables cualitativas (Chi cuadrada).

El total de la muestra cerámica es de 179 895 fragmentos entre los que se incluyen bordes, cuerpos, fondos, asas, cuellos, y demás fragmentos que corresponden a la parte de una vasija. De manera general, los dos tipos cerámicos de mayor abundancia en las áreas de estudio son el Anaranjado Peralta (49.8%) y el Blanco Amatzinac (33.5%). Ambas son cerámicas monocromas que incluyen tanto formas sencillas como formas complejas, decoradas y no decoradas. Por otro lado, entre los tipos de menor abundancia se ubican el Xochitengo Policromo, el Imitación Laca y el Negro Atotonilco, todos con una frecuencia menor al 1%. Procedemos a indagar sobre la distribución cerámica en las cuatro áreas de estudio, configurando estadísticamente los datos por tipo cerámico, por acabado de superficie (tipos monocromos, bicromos y policromos), por tipos de forma y finalmente por forma particular.

	Terraza				
	Terraza 33	Terraza 24	Terraza 9A	Terraza N2	Total
	%	%	%	%	%
Tipo cerámico Alisado Cantera	.2	.0	.0	.0	.1
Imitación Laca	.1	.0	.3	.3	.1
Laca	.2	1.6	4.6	2.6	.7
Negro Atotonilco	.1	.1	.2	.5	.1

Negro con Borde Blanco	.2	.8	3.6	1.8	.6
Pavón Gris Fino	1.2	.5	.6	.4	1.1
Tenango Café	.0	26.6	31.6	44.2	4.7
Xochitengo Polícromo	.1	.1	.4	.3	.1
Anaranjado Peralta	54.6	29.0	18.9	22.0	49.8
Atoyac pulido con engobe	5.3	4.6	4.1	2.6	5.1
Blanco Alisado	.5	.0	.0	.0	.4
Blanco Amatzinac	33.9	28.1	34.6	22.9	33.5
Carrales Gris Burdo	3.8	8.5	1.1	2.5	3.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Tabla 12.- General de porcentajes de tipos cerámicos por terraza.

La cerámica en la terraza 9A

De acuerdo con la tabla anterior, el tipo cerámico más abundante en este sector es el Blanco Amatzinac con 34.6% de la muestra. El siguiente tipo en abundancia es el Tenango Café (31.6%) seguido del Anaranjado Peralta (18.9%). Los tres tipos cerámicos son monocromos con amplia variedad de formas, lo interesante aquí es que el Blanco Amatzinac es una cerámica decorada y, como mencionamos anteriormente, por los acabados de superficie no pareciera que su uso fue para servicio cotidiano de alimentos, sino para funciones más específicas como contenedor en rituales o en ocasiones de uso poco frecuente.

Respecto a la presencia de cerámica de importación, el Pavón Gris Fino suma el 0.6% de la muestra. Por su parte, la cerámica policroma es de apenas el 0.4% del total de la muestra. La tabla 13 compara las variables Tipo cerámico por Tipo de forma, por lo cual sólo se toman en cuenta los tepalcates que dan información sobre la complejidad de la forma y se manejan como valores perdidos la mayoría de los cuerpos cerámicos.⁷² Respecto a la complejidad de forma, en la

⁷² Esta manera de acomodar las variables se aplicó para todas las tablas que comparan Tipo cerámico por Tipo de formas, por lo cual los conteos y porcentajes son distintos a los de la tabla 1.5 en la que se muestran

tabla 2 observamos que las formas sencillas aparecen con mayor porcentaje en el Blanco Amatzinac (65.7%) al igual que las formas complejas de primer orden (38.5%), mientras que las formas complejas de segundo orden son más abundantes en el Atoyac Pulido con engobe (41.7%).

En este sector sobresalen por mucho las formas sencillas en comparación con las formas complejas (82% y 18% respectivamente, ver tabla 24). Esto nos indica que en la Terraza 9A en la mayoría de los tipos cerámicos, importados o no importados, con decoración o sin decoración, estaban utilizando formas sencillas como los cajetes hemisféricos.

		Tipo de formas							
		Sencilla		Compleja 1		Compleja 2		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
Tipo cerámico	Laca	194	10.2	21	5.3	0	.0	215	9.2
	Negro con Borde Blanco	97	5.1	1	.3	0	.0	98	4.2
	Pavón Gris Fino	13	.7	9	2.3	0	.0	22	.9
	Tenango Café	86	4.5	51	12.9	7	29.2	144	6.2
	Xochitengo Polícromo	19	1.0	0	.0	0	.0	19	.8
	Anaranjado Peralta	109	5.7	139	35.2	2	8.3	250	10.7
	Atoyac pulido con engobe	98	5.1	13	3.3	10	41.7	121	5.2
	Blanco Amatzinac	1255	65.7	152	38.5	5	20.8	1412	60.6
	Carrales Gris Burdo	39	2.0	9	2.3	0	.0	48	2.1
	Total	1910	100.0	395	100.0	24	100.0	2329	100.0

a. Terraza = Terraza 9A

Tabla 13.- Conteos y porcentajes de tipos cerámicos por tipo de forma.

Las formas de la terraza 9A siguen la tendencia general de las otras terrazas de estudio, es decir, encontramos formas cerámicas de la vajilla de servicio, de preparación de alimentos y de la vajilla ritual. El grupo de formas de mayor abundancia son los cajetes con las paredes curvas (27% de la muestra), seguido de los cajetes con las paredes rectas inclinadas (26%) y de los cajetes

las frecuencias de Tipo cerámico por Terraza, para ello se tomaron en consideración todos los fragmentos de bordes, cuerpos, fondos, cuellos, asas, etcétera.

subhemisféricos (14.3%). Estas son formas sencillas que se manufacturaban mayormente en cerámica monocroma.

		Acabado de superficie							
		Monocromo		Bicromo		Policromo		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
a									
Agrupación formas	Asas lisas	17	.9	0	.0	0	.0	17	.7
	Asas trenzadas	1	.1	0	.0	0	.0	1	.0
Cyphers	Braseros con la base anular	6	.3	0	.0	0	.0	6	.3
	Cajetes arriñonados	12	.6	1	.3	0	.0	13	.6
	Cajetes con el borde biselado	9	.5	2	.6	0	.0	11	.5
	Cajetes con el borde evertido	45	2.3	7	2.2	0	.0	52	2.2
	Cajetes con el borde ligeramente evertido	1	.1	0	.0	0	.0	1	.0
	Cajetes con la boca restringida	25	1.3	1	.3	0	.0	26	1.1
	Cajetes con las paredes curvas	584	29.2	42	13.4	3	15.8	629	27.0
	Cajetes con las paredes curvo-divergentes	49	2.5	0	.0	0	.0	49	2.1
	Cajetes con las paredes muy curvo-divergentes	23	1.2	1	.3	0	.0	24	1.0
	Cajetes con las paredes rectas y muy inclinadas y el borde ligeramente evertido	0	.0	1	.3	0	.0	1	.0
	Cajetes con las paredes rectas inclinadas	500	25.0	104	33.2	2	10.5	606	26.0
	Cajetes con las paredes rectas inclinadas y el borde ligeramente evertido	6	.3	3	1.0	0	.0	9	.4
	Cajetes de silueta compuesta	7	.4	2	.6	0	.0	9	.4
	Cajetes de silueta compuesta y de labio directo	6	.3	3	1.0	0	.0	9	.4
	Cajetes de silueta compuesta y reborde basal	1	.1	0	.0	0	.0	1	.0
	Cajetes exóticos	1	.1	0	.0	0	.0	1	.0
	Cajetes globulares	8	.4	0	.0	0	.0	8	.3
	Cajetes gruesos con el borde evertido	4	.2	0	.0	0	.0	4	.2
	Cajetes hemisféricos	190	9.5	31	9.9	5	26.3	226	9.7
	Cajetes subhemisféricos	218	10.9	106	33.9	8	42.1	332	14.3
	Cajetes tipo maceta	32	1.6	3	1.0	0	.0	35	1.5
	Cantarito	3	.2	0	.0	0	.0	3	.1
	Charola con pico	1	.1	1	.3	0	.0	2	.1
	Incensarios tipo canasta con doble asa	5	.3	0	.0	0	.0	5	.2
	Ollas con collar	18	.9	0	.0	0	.0	18	.8
	Ollas con el borde biselado	12	.6	0	.0	0	.0	12	.5
	Ollas con el borde curvo-divergente	5	.3	0	.0	0	.0	5	.2
	Ollas con el cuello corto	5	.3	0	.0	0	.0	5	.2
	Ollas con el cuello corto y con el labio enrollado	1	.1	0	.0	0	.0	1	.0
	Ollas con el cuello curvo-divergente	120	6.0	0	.0	0	.0	120	5.2
	Ollas con el cuello curvo-divergente y con el borde caído	9	.5	0	.0	0	.0	9	.4
	Ollas con el cuello muy corto	1	.1	0	.0	0	.0	1	.0
	Ollas con el cuello muy curvo-divergente	10	.5	0	.0	0	.0	10	.4
	Ollas con el labio enrollado	1	.1	0	.0	0	.0	1	.0
	Pequeños cajetes subhemisféricos	4	.2	0	.0	0	.0	4	.2

Platos	14	.7	0	.0	0	.0	14	.6
Platos con el exterior burdo	7	.4	0	.0	0	.0	7	.3
Soportes tipo araña	1	.1	0	.0	0	.0	1	.0
Tecomates	9	.5	0	.0	1	5.3	10	.4
Vasos cilíndricos	26	1.3	5	1.6	0	.0	31	1.3
Total	1997	100.0	313	100.0	19	100.0	2329	100.0

a. Terraza = Terraza 9A

Tabla 14.- Conteos y porcentajes de formas por acabado de superficie.

La variabilidad de formas en esta terraza es de 42, en la cerámica monocroma se manufacturaron los 42 tipos de formas, en la cerámica bicroma la variabilidad se reduce a 16 tipos de formas y en la cerámica policroma la variabilidad se restringe a únicamente cinco tipos de formas, todas formas sencillas.

La cerámica en la terraza 24

En la terraza 24 las cerámicas de mayor abundancia son el Anaranjado Peralta (29%), seguido del Blanco Amatzinac (28.1%) y del Tenango Café (26.6%). Estas cerámicas son las mismas de mayor abundancia en la terraza 9A, solo cambia el orden. Siguiendo con el patrón de cerámicas de mayor abundancia, los tres tipos cerámicos son monocromos, en el Anaranjado Peralta las formas RB-45 y RO-25 presentan decoración punzonada e incisa. El Blanco Amatzinac es más elaborado que el Anaranjado Peralta por el tipo de engobe y las decoraciones que llegan a presentar complejos motivos decorativos. El Tenango Café es un tipo cerámico monocromo y sin decoración.

En cuanto a la presencia de cerámica de importación como el Pavón Gris Fino los porcentajes son bajos, con apenas el 0.5% del total de la muestra. En este sector la presencia de cerámica policroma, como el Xochitengo Policromo, es de apenas 0.1%, lo cual representa un índice bajo en comparación con las otras terrazas.

Respecto a la complejidad de la forma, las formas sencillas son más recurrentes en el Blanco Amatzinac (62.9%) mientras que las formas complejas de primer orden son más abundantes en el Anaranjado Peralta (38%) y las formas complejas de segundo orden son más abundantes en el Blanco Amatzinac (75%). Estos resultados varían un poco respecto a los identificados en la terraza 9A, descrita anteriormente, aunque tienen en común que formas sencillas se elaboraban en Blanco Amatzinac. En la T-24 parece que el Blanco Amatzinac era el tipo preferido para elaborar formas sencillas y formas complejas de segundo orden como los incensarios tipo canasta. En este sector también son más abundantes las formas sencillas en comparación con las formas complejas (65.7% y 34.3% respectivamente).

		Tipo de formas							
		Sencilla		Compleja 1		Compleja 2		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
Tipo cerámico	Laca	13	1.7	5	1.2	0	.0	18	1.5
	Negro con Borde Blanco	6	.8	1	.2	0	.0	7	.6
	Pavón Gris Fino	1	.1	1	.2	0	.0	2	.2
	Tenango Café	29	3.7	41	10.2	0	.0	70	5.8
	Anaranjado Peralta	59	7.5	153	38.0	2	25.0	214	17.9
	Atoyac pulido con engobe	103	13.1	14	3.5	0	.0	117	9.8
	Blanco Amatzinac	495	62.9	131	32.5	6	75.0	632	52.8
	Carrales Gris Burdo	81	10.3	57	14.1	0	.0	138	11.5
	Total	787	100.0	403	100.0	8	100.0	1198	100.0

a. Terraza = Terraza 24

Tabla 15.- Conteos y porcentajes de tipos cerámicos por tipo de forma.

La variabilidad de formas en la terraza 24 es amplia puesto que se identificaron piezas de la vajilla de servicio, de preparación de alimentos y de la vajilla ritual. En la tabla 16 observamos que el grupo de formas más abundantes son los cajetes con las paredes curvas (21.2% de la muestra), conformado por las formas RB-25 y RB-23. Le subsiguen los cajetes con las paredes rectas inclinadas

(17.9%) y los pequeños cajetes subhemisféricos (7.8% de la muestra). Las formas antes referidas son formas sencillas que se manufacturaban con mayor frecuencia en acabados monocromos.

		Acabado de superficie					
		Monocromo		Bicromo		Total	
		N	%	N	%	N	%
a							
Agrupación formas	Asas lisas	26	2.2	0	.0	26	2.2
Cyphers	Asas trenzadas	3	.3	0	.0	3	.3
	Botellones	1	.1	0	.0	1	.1
	Braseros con la base anular	2	.2	0	.0	2	.2
	Cajetes arriñonados	4	.3	0	.0	4	.3
	Cajetes con el borde biselado	8	.7	0	.0	8	.7
	Cajetes con el borde evertido	10	.9	0	.0	10	.8
	Cajetes con el borde ligeramente evertido	11	.9	0	.0	11	.9
	Cajetes con el reborde basal	18	1.5	0	.0	18	1.5
	Cajetes con la boca restringida	18	1.5	2	8.0	20	1.7
	Cajetes con las paredes curvas	251	21.4	3	12.0	254	21.2
	Cajetes con las paredes curvo-divergentes	17	1.4	1	4.0	18	1.5
	Cajetes con las paredes curvo-divergentes-angulares	3	.3	0	.0	3	.3
	Cajetes con las paredes muy curvo-divergentes	114	9.7	0	.0	114	9.5
	Cajetes con las paredes rectas y muy inclinadas y el borde ligeramente evertido	1	.1	1	4.0	2	.2
	Cajetes con las paredes rectas inclinadas	209	17.8	6	24.0	215	17.9
	Cajetes con las paredes rectas inclinadas y el borde ligeramente evertido	7	.6	1	4.0	8	.7
	Cajetes de silueta compuesta	65	5.5	0	.0	65	5.4
	Cajetes de silueta compuesta y de labio directo	14	1.2	1	4.0	15	1.3
	Cajetes de silueta compuesta y reborde basal	2	.2	0	.0	2	.2
	Cajetes forma compuesta tipo calabaza	1	.1	0	.0	1	.1
	Cajetes globulares	3	.3	0	.0	3	.3
	Cajetes gruesos y poco profundos	1	.1	0	.0	1	.1
	Cajetes hemisféricos	56	4.8	3	12.0	59	4.9
	Cajetes pequeños	1	.1	0	.0	1	.1
	Cajetes subhemisféricos	62	5.3	5	20.0	67	5.6
	Cajetes tipo maceta	5	.4	1	4.0	6	.5
	Cantarito	3	.3	0	.0	3	.3
	Charola con pico	1	.1	1	4.0	2	.2
	Incensarios tipo canasta con doble asa	6	.5	0	.0	6	.5
	Ollas con collar	2	.2	0	.0	2	.2
	Ollas con el borde biselado	2	.2	0	.0	2	.2
	Ollas con el borde curvo-divergente	11	.9	0	.0	11	.9
	Ollas con el cuello corto	4	.3	0	.0	4	.3
	Ollas con el cuello corto y con el labio enrollado	9	.8	0	.0	9	.8
	Ollas con el cuello curvo-divergente	66	5.6	0	.0	66	5.5
	Ollas con el cuello curvo-divergente y con el borde caído	4	.3	0	.0	4	.3
	Ollas con el cuello muy curvo-divergente	5	.4	0	.0	5	.4

Ollas con el labio enrollado	5	.4	0	.0	5	.4
Ollas con la cresta horizontal	5	.4	0	.0	5	.4
Pequeños cajetes subhemisféricos	94	8.0	0	.0	94	7.8
Platos	1	.1	0	.0	1	.1
Platos con el exterior burdo	10	.9	0	.0	10	.8
Soportes tipo araña	1	.1	0	.0	1	.1
Tecomates	15	1.3	0	.0	15	1.3
Vasos cilíndricos	16	1.4	0	.0	16	1.3
Total	1173	100.0	25	100.0	1198	100.0

a. Terraza = Terraza 24

Tabla 16.- Conteos y porcentajes de formas por acabado de superficie.

De manera general, en la terraza 24 la variabilidad de las formas asciende a 46, esto es mayor en comparación con la terraza 9A. En la cerámica monocroma están presentes todos los tipos de formas, en la cerámica bicroma la variabilidad es de 11 tipos de formas, menor que en la terraza 9A. En la cerámica policroma no fue posible identificar ninguna forma.

La cerámica en la terraza 33

El Anaranjado Peralta es la cerámica de mayor abundancia (54.6%), seguido del Blanco Amatzinac (33.9%) y del Atoyac Pulido (5.3%). La cerámica en este sector rompe con la tendencia de los tres tipos cerámicos de mayor abundancia: Anaranjado Peralta, Blanco Amatzinac y Tenango Café. En la T-33 se identificó el Atoyac Pulido como una de las cerámicas más abundantes. Las tres cerámicas son monocromas y al igual que en las otras terrazas, el Blanco Amatzinac y las formas RB-45 y RO-25 del Anaranjado Peralta presentan decoración. Respecto a la presencia de cerámica de importación en la terraza 33, el Pavón Gris Fino conforma el 1.2% de la muestra. Por su parte, el Xochitengo Policromo es poco abundante, con apenas el 0.1% de la muestra.

Una de las diferencias principales en comparación con las terrazas anteriores (T-9A y T24) es que las formas complejas son más abundantes que las formas

sencillas (73.5% y 26.5% respectivamente). La tendencia de las formas sencillas es similar a las terrazas anteriores: el Blanco Amatzinac es el que mayor formas sencillas contiene (51.6%). Las formas complejas de primer orden aparecen con mayor frecuencia en el Blanco Amatzinac (44.5%) y las formas complejas de segundo orden son más abundantes en el Anaranjado Peralta (54.6%), este último resultado es distinto al de las terrazas 9A y 24, ahí las formas complejas de segundo orden se elaboraban en Atoyac Pulido y en Blanco Amatzinac respectivamente.

		Tipo de formas							
		Sencilla		Compleja 1		Compleja 2		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
Tipo cerámico	Alisado Cantera	87	1.8	0	.0	120	15.6	207	1.1
	Imitación Laca	46	.9	114	.9	0	.0	160	.9
	Laca	109	2.2	112	.9	0	.0	221	1.2
	Negro Atotonilco	26	.5	61	.5	2	.3	89	.5
	Negro con Borde Blanco	191	3.9	18	.1	0	.0	209	1.1
	Pavón Gris Fino	91	1.9	370	2.9	2	.3	463	2.5
	Xochitengo Polícromo	19	.4	4	.0	0	.0	23	.1
	Anaranjado Peralta	642	13.2	4622	36.5	419	54.6	5683	31.1
	Atoyac pulido con engobe	837	17.2	114	.9	0	.0	951	5.2
	Blanco Alisado	1	.0	537	4.2	192	25.0	730	4.0
	Blanco Amatzinac	2510	51.7	5647	44.5	31	4.0	8188	44.7
	Carrales Gris Burdo	294	6.1	1081	8.5	1	.1	1376	7.5
	Total	4853	100.0	12680	100.0	767	100.0	18300	100.0

a. Terraza = Terraza 33

Tabla 17.- Conteos y porcentajes de tipos cerámicos por tipo de forma.

Las formas identificadas en la terraza 33 son muy diversas, e incluyen vasijas tanto de la vajilla de servicio como de preparación de alimentos y de la vajilla ritual. El grupo de formas más abundante es el de los cajetes con las paredes curvo-divergentes (RB-26, RB-75, ver anexo 1 para más información) el cual representa 27.8% de la muestra, le siguen en abundancia el grupo de las ollas con el cuello curvo-divergente con 16.5% del total de la muestra y los pequeños cajetes subhemisféricos con 6% del total de la muestra. Estos resultados se diferencian de

la tendencia de las terrazas 9A y 24 en que dos de las formas más abundantes son formas complejas de primer orden.

		Acabado de superficie							
		Monocromo		Bicromo		Policromo		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
Agrupación formas Cyphers	Asas lisas	28	.2	0	.0	0	.0	28	.2
	Asas trenzadas	33	.2	0	.0	0	.0	33	.2
	Braseros	513	2.9	0	.0	0	.0	513	2.8
	Braseros con la base anular	14	.1	0	.0	0	.0	14	.1
	Cajetes arriñonados	451	2.5	11	2.6	0	.0	462	2.5
	Cajetes con crestas en el exterior	1	.0	0	.0	0	.0	1	.0
	Cajetes con el borde evertido	228	1.3	11	2.6	0	.0	239	1.3
	Cajetes con el reborde basal	24	.1	0	.0	0	.0	24	.1
	Cajetes con la boca restringida	362	2.0	25	5.8	10	43.5	397	2.2
	Cajetes con las paredes curvas	24	.1	0	.0	0	.0	24	.1
	Cajetes con las paredes curvo-divergentes	5042	28.3	47	10.9	2	8.7	5091	27.8
	Cajetes con las paredes curvo-divergentes-angulares	58	.3	2	.5	2	8.7	62	.3
	Cajetes con las paredes muy curvo-divergentes	913	5.1	20	4.7	0	.0	933	5.1
	Cajetes con las paredes rectas y muy inclinadas y el borde ligeramente evertido	15	.1	5	1.2	0	.0	20	.1
	Cajetes con las paredes rectas inclinadas	272	1.5	31	7.2	1	4.3	304	1.7
	Cajetes con las paredes rectas inclinadas y el borde ligeramente evertido	0	.0	4	.9	0	.0	4	.0
	Cajetes de silueta compuesta	708	4.0	5	1.2	0	.0	713	3.9
	Cajetes de silueta compuesta y de labio directo	520	2.9	7	1.6	0	.0	527	2.9
	Cajetes exóticos	148	.8	5	1.2	0	.0	153	.8
	Cajetes forma compuesta tipo calabaza	10	.1	0	.0	0	.0	10	.1
	Cajetes globulares	11	.1	0	.0	0	.0	11	.1
	Cajetes hemisféricos	917	5.1	163	37.9	6	26.1	1086	5.9
	Cajetes pequeños	13	.1	3	.7	0	.0	16	.1
	Cajetes subhemisféricos	789	4.4	21	4.9	2	8.7	812	4.4
	Cajetes tipo maceta	115	.6	6	1.4	0	.0	121	.7
	Cantarito	58	.3	1	.2	0	.0	59	.3
	Cazuelas	65	.4	0	.0	0	.0	65	.4
	Charola con pico	576	3.2	0	.0	0	.0	576	3.1
	Gotero	79	.4	0	.0	0	.0	79	.4
	Incensarios tipo canasta con doble asa	185	1.0	0	.0	0	.0	185	1.0
	Ollas con collar	69	.4	0	.0	0	.0	69	.4
	Ollas con el cuello corto y con el labio enrollado	81	.5	0	.0	0	.0	81	.4
	Ollas con el cuello curvo-divergente	3006	16.8	5	1.2	0	.0	3011	16.5
	Ollas con el cuello muy corto	8	.0	0	.0	0	.0	8	.0
Ollas con la cresta horizontal	49	.3	0	.0	0	.0	49	.3	
Pequeños cajetes subhemisféricos	1083	6.1	6	1.4	0	.0	1089	6.0	
Platos con el exterior burdo	724	4.1	46	10.7	0	.0	770	4.2	

Tecomates	61	.3	0	.0	0	.0	61	.3
Tinajas con "collar"	3	.0	0	.0	0	.0	3	.0
Tinajas con el cuello corto y con el labio enrollado	5	.0	0	.0	0	.0	5	.0
Tinajas con el cuello curvo divergente	339	1.9	1	.2	0	.0	340	1.9
Vasos cilíndricos	242	1.4	5	1.2	0	.0	247	1.3
Tapa	5	.0	0	.0	0	.0	5	.0
Total	17847	100.0	430	100.0	23	100.0	18300	100.0

a. Terraza = Terraza 33

Tabla 18.- Conteos y porcentajes de formas por acabado de superficie.

En la terraza 33 hay 43 tipos de formas, esta variabilidad es similar a la que hay en la terraza 9A. Aunque el número de formas monocromas identificadas en esta área no difiere tanto de las anteriores terrazas, sí hay diferencias en la variabilidad de formas en la cerámica bicroma. La terraza 33 tiene 22 tipos de formas bicromas, una cantidad mayor que las terrazas 9A y 24. En lo que respecta a la cerámica policroma, la variabilidad de formas es de 5, una constante en las otras terrazas de análisis.

La cerámica en N-2

En el Campo Norte 2 (N-2) la cerámica más abundante es el Tenango café (44.2%), seguido del Blanco Amatzinac (22.9%) y del Anaranjado Peralta (22%). Aunque en este sector se repite el patrón de las tres cerámicas monocromas de mayor abundancia, llama la atención que en N-2 sea el Tenango Café la cerámica más abundante. Esta diferencia es significativa porque Tenango Café es una cerámica doméstica, sencilla, sin mucha decoración y aunque está presente en las otras terrazas, en ninguna es la cerámica más abundante. La interpretación de estos resultados es coherente con la hipótesis de este trabajo.

La cerámica de importación como Pavón Gris Fino suma 0.4% de la muestra, lo cual es un índice más bajo en comparación con las terrazas 9A y 24 (ver tabla

12). El Xochitengo policromo constituye el 0.3% de la muestra, esto no representa el índice más bajo en comparación con las otras terrazas de estudio. Este resultado no es el esperado de acuerdo con la hipótesis de trabajo porque la cerámica Xochitengo es la única cerámica decorada con policromía en Chalcatzingo, por lo cual pensaríamos que las áreas de mayor estatus son las que tendría acceso a dicha cerámica.

En N-2 las formas sencillas son más abundantes que las formas complejas (74.8% y 25.2% respectivamente). Las formas sencillas y las formas complejas de primer orden son más abundantes en el Blanco Amatzinac (58.8% y 38.4% respectivamente), mientras que las formas complejas de segundo orden están casi ausentes, solo se identificó un fragmento en el Anaranjado Peralta. Este patrón es similar al de la terraza 33.

		Tipo de formas							
		Sencilla		Compleja 1		Compleja 2		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
Tipo cerámico	Laca	22	6.6	2	1.8	0	.0	24	5.4
	Negro con Borde Blanco	12	3.6	0	.0	0	.0	12	2.7
	Pavón Gris Fino	8	2.4	0	.0	0	.0	8	1.8
	Tenango Café	21	6.3	23	20.5	0	.0	44	9.8
	Xochitengo Polícromo	4	1.2	2	1.8	0	.0	6	1.3
	Anaranjado Peralta	30	9.0	35	31.3	1	100.0	66	14.7
	Atoyac pulido con engobe	29	8.7	2	1.8	0	.0	31	6.9
	Blanco Amatzinac	197	58.8	43	38.4	0	.0	240	53.6
	Carrales Gris Burdo	12	3.6	5	4.5	0	.0	17	3.8
	Total	335	100.0	112	100.0	1	100.0	448	100.0

a. Terraza = Terraza N2

Tabla 19.- Conteos y porcentajes de tipos cerámicos por tipo de forma.

En N-2 las formas predominantes son los cajetes con las paredes rectas inclinadas (26.3%), los cajetes subhemisféricos (20.1%) y los cajetes con las paredes curvas (12.9%). Todas son formas sencillas que se manufacturaban mayormente en acabados monocromos.

		Acabado de superficie							
		Monocromo		Bicromo		Policromo		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
a	Agrupación formas	2	.5	0	.0	0	.0	2	.4
	Cyphers	1	.2	0	.0	0	.0	1	.2
	Braseros	1	.2	0	.0	0	.0	1	.2
	Braseros con la base anular	1	.2	0	.0	0	.0	1	.2
	Cajetes arriñonados	3	.7	0	.0	0	.0	3	.7
	Cajetes con el borde biselado	4	1.0	1	2.8	0	.0	5	1.1
	Cajetes con el borde evertido	6	1.5	1	2.8	0	.0	7	1.6
	Cajetes con el borde ligeramente evertido	13	3.2	0	.0	1	16.7	14	3.1
	Cajetes con el reborde basal	1	.2	0	.0	0	.0	1	.2
	Cajetes con la boca restringida	11	2.7	1	2.8	0	.0	12	2.7
	Cajetes con las paredes curvas	55	13.5	2	5.6	1	16.7	58	12.9
	Cajetes con las paredes curvo-divergentes	15	3.7	0	.0	0	.0	15	3.3
	Cajetes con las paredes muy curvo-divergentes	4	1.0	0	.0	0	.0	4	.9
	Cajetes con las paredes rectas y muy inclinadas y el borde ligeramente evertido	3	.7	0	.0	0	.0	3	.7
	Cajetes con las paredes rectas inclinadas	105	25.9	12	33.3	1	16.7	118	26.3
	Cajetes con las paredes rectas inclinadas y el borde ligeramente evertido	1	.2	1	2.8	0	.0	2	.4
	Cajetes de silueta compuesta	5	1.2	0	.0	0	.0	5	1.1
	Cajetes de silueta compuesta y de labio directo	1	.2	0	.0	0	.0	1	.2
	Cajetes exóticos	2	.5	0	.0	0	.0	2	.4
	Cajetes gruesos con el borde evertido	1	.2	0	.0	1	16.7	2	.4
	Cajetes hemisféricos	23	5.7	3	8.3	0	.0	26	5.8
	Cajetes subhemisféricos	74	18.2	14	38.9	2	33.3	90	20.1
	Cajetes tipo maceta	1	.2	0	.0	0	.0	1	.2
	Ollas con el borde biselado	1	.2	0	.0	0	.0	1	.2
	Ollas con el borde curvo-divergente	1	.2	0	.0	0	.0	1	.2
	Ollas con el cuello corto	4	1.0	0	.0	0	.0	4	.9
	Ollas con el cuello corto y con el labio enrollado	5	1.2	0	.0	0	.0	5	1.1
	Ollas con el cuello curvo-divergente	36	8.9	0	.0	0	.0	36	8.0
	Ollas con el cuello curvo-divergente y con el borde caído	1	.2	0	.0	0	.0	1	.2
	Ollas con el cuello muy curvo-divergente	1	.2	0	.0	0	.0	1	.2
	Ollas con el labio enrollado	1	.2	0	.0	0	.0	1	.2
	Ollas con la cresta horizontal	1	.2	0	.0	0	.0	1	.2
	Pequeños cajetes subhemisféricos	17	4.2	0	.0	0	.0	17	3.8
	Platos con el exterior burdo	1	.2	0	.0	0	.0	1	.2
	Tecomates	0	.0	1	2.8	0	.0	1	.2
Vasos cilíndricos	5	1.2	0	.0	0	.0	5	1.1	
Total	406	100.0	36	100.0	6	100.0	448	100.0	

a. Terraza = Terraza N2

Tabla 20.- Conteos y porcentajes de formas por acabado de superficie.

En N-2 la variabilidad de formas es la más baja del estudio, se identificaron 35 tipos de formas, de los cuales 34 corresponden a cerámica monocroma, nueve a cerámica bicroma y cinco a cerámica policroma. Aunque en general la variabilidad

de formas es menor, la variabilidad de formas en cerámica policroma es similar a las terrazas anteriores. Las diferencias importantes radican en la cantidad de formas elaboradas en cerámica monocroma y bicroma.

Comparación estadística

Como bien mencionamos al inicio de esta tesis, uno de los ejes comparativos es el trabajo de Kenneth Hirth (2008) que versa sobre marcadores de diferenciación social en unidades habitacionales. Por ello, en este apartado realizamos algunas pruebas similares a las del trabajo del autor con la finalidad de esclarecer similitudes y diferencias. A continuación, presentamos los resultados:

Una de las primeras comparaciones de Hirth (2008: 106) fue entre la cerámica decorada, al efectuar una comparación similar en las terrazas de este estudio observamos que la terraza 9A es la que tiene mayor porcentaje de tipos cerámicos decorados (45.2%), seguida de la terraza 24 (39.7%) mientras que la terraza N2 es la que menor porcentaje presenta (30.8%). La correspondencia de este atributo con la distancia respecto a los cerros es alta: en las áreas residenciales más alejadas (N2) se presentan los porcentajes más altos de cerámica no decorada mientras que en las áreas más cercanas a los cerros (T-9A y T24) observamos los porcentajes más altos de cerámica decorada (ver tabla 21). Este resultado nos indica que el acceso cerámica decorada estaba condicionado por la ubicación respecto a los cerros. Al respecto, Hirth (*ibid* 107) señala que “aunque intuitivamente puede esperarse que las áreas rituales y de la élite tengan más cerámica decorada que el resto de las estructuras, este no fue el caso”.

Para corroborar la correlación entre las terrazas y las decoraciones realizamos la prueba Chi cuadrado, el resultado de la significancia bilateral es de 0.00 lo que indica y confirma que hay correlación estadística entre las terrazas y las decoraciones asociadas además de que las diferencias porcentuales sí son significativas.

		Decoración					
		Decorado		No decorado		Total	
		N	%	N	%	N	%
Terraza	Terraza 33	60602	39.5	92972	60.5	153574	100.0
	Terraza 24	2570	39.7	3902	60.3	6472	100.0
	Terraza 9A	7011	45.2	8493	54.8	15504	100.0
	Terraza N2	1337	30.8	3008	69.2	4345	100.0
	Total	71520	39.8	108375	60.2	179895	100.0

Tabla 21.- Análisis de conteos y porcentajes por cerámica decorada. Esta prueba es similar al cuadro 3 de Hirth (2008: 106).

Posteriormente, Hirth (*ibid*: 108) hace una comparación entre cuatro cerámicas utilitarias de Chalcatzingo, al reproducir dicha comparación el resultado es que el Anaranjado Peralta, una cerámica monocroma que presenta decoración únicamente en dos de sus formas, es más abundante en la terraza 33 y menos abundante en la terraza 9A. Por su parte, el Blanco Amatzinac, una cerámica monocroma pero mayormente decorada es más abundante en la terraza 9A y menos abundante en la terraza N2. El Laca, una cerámica bicroma decorada es más abundante en la terraza 9A y menos abundante en la terraza 33. El Tenango Café es más abundante en la terraza N2 y menos abundante en la terraza 33.

Retomando el supuesto de que el Laca, una cerámica bicroma y decorada, es la cerámica de mayor complejidad de elaboración en esta comparación, seguido del Blanco Amatzinac (cerámica monocroma decorada) y, de acuerdo con la hipótesis de este trabajo, los resultados esperados serían que en las terrazas 9A y

24 se observaran los porcentajes más altos de Laca y Blanco Amatzinac, esto por la cercanía de dichas terrazas a los cerros. De acuerdo con la comparación en la tabla 22, la terraza 9A tiene el porcentaje más alto de cerámicas de mayor complejidad de elaboración: el Blanco Amatzinac (38.6%) y el Laca (5.1%). Aunque en la terraza 9A se cumple el resultado esperado, en la terraza 24 el resultado no es el esperado.

En comparación con otras terrazas, la terraza N2, la más alejada respecto a los cerros, tiene el mayor porcentaje de Tenango Café (48.2%) y el menor porcentaje de Blanco Amatzinac (25%). Este es el resultado esperado de acuerdo con la hipótesis de trabajo. Sin embargo, los porcentajes de Laca no son los esperados, en la tabla 22 se observa que la terraza N2 presenta una buena muestra de esta cerámica en comparación con terrazas más cercanas a los cerros como T24 y T33. Hirth señala que “las concentraciones más bajas de Amatzinac White ocurrieron en la residencia de la élite [...] y en la colección del patio ritual de T-25 [...] Cuatro de las colecciones de residencias no élite [...] tenían porcentajes de Laca muy por debajo del promedio registrado en otras estructuras. Dos residencias, sin embargo, tuvieron porcentajes de Laca que superaban a los cuantificados en PC-1d” (*ibid* 107-109). Por esta distribución el autor atribuye al Laca como un marcador de estatus socioeconómico relativamente bueno en el sitio, sin embargo, en la muestra de nuestro trabajo parece que una terraza de menor estatus podía acceder a buenas cantidades de Laca.

El Anaranjado Peralta y el Tenango Café son cerámicas muy similares, en algún momento durante la fase Cantera la cerámica Tenango fue una imitación menos elaborada del Anaranjado Peralta (Cyphers 1992: 89,98). Por lo cual

podríamos pensar que el Anaranjado Peralta sería más frecuente en terrazas de mayor estatus mientras el Tengo Café lo sería en terrazas de menor estatus. En la tabla 22 observamos que el resultado esperado se cumple en las terrazas 24, 33 y N2, y no en la terraza 9A.

Al parecer el acceso a cerámicas como el Anaranjado Peralta y Laca no estaba condicionado por una cuestión de estatus social, puesto que en espacios como N2 se observan porcentajes más altos en comparación con terrazas como la 9A en el caso del Anaranjado Peralta, y la terraza 24 en el caso del Laca. Por otro lado, el acceso al Blanco Amatzinac y al Tenango Café sí parece estar en relación con la ubicación de la terraza: los porcentajes más altos de Blanco Amatzinac corresponden a los espacios más cercanos a los cerros y al centro ceremonial, y los porcentajes más altos de Tenango Café ocurren en el área más lejana a los cerros y al área ceremonial.

		Tipo cerámico									
		Anaranjado Peralta		Blanco Amatzinac		Laca		Tenango Café		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Terraza	Terraza 33	83792	61.5	52128	38.3	352	.3	0	.0	136272	100.0
	Terraza 24	1874	33.9	1820	33.0	106	1.9	1723	31.2	5523	100.0
	Terraza 9A	2930	21.1	5359	38.6	709	5.1	4896	35.2	13894	100.0
	Terraza N2	954	24.0	995	25.0	113	2.8	1919	48.2	3981	100.0
	Total	89550	56.1	60302	37.8	1280	.8	8538	5.3	159670	100.0

Tabla 22.- Análisis de conteos y porcentajes de cuatro tipos cerámicos. Esta prueba es similar al cuadro 4 de Hirth (2008: 108).

Otra prueba realizada por Hirth (*ibid* 109) y que reproducimos en este trabajo es sobre la frecuencia de la cerámica gris de manufactura local y la cerámica gris importada. Todas las terrazas de estudio tienen porcentajes muy superiores de cerámica gris local en comparación con la cerámica gris importada, esto es más o menos un resultado esperado debido a que es más fácil acceder a lo local que a lo

foráneo. Los resultados de la tabla 23 son muy interesantes. El tipo Pavón Gris Fino, una cerámica de importación, es más abundante en la terraza 9A (35.9%) y mucho menos abundante en la terraza 24 (6%), mientras que el tipo Carrales Gris Burdo, una cerámica de manufactura local, es muy abundante en la terraza 24 (94%) y menos abundante en la terraza 9A (64.1%).

Señalamos dos aspectos que llaman la atención: 1) los resultados en T9A y T24 son mutuamente excluyentes y no similares como se esperaría debido a que ambas comparten el atributo de ser las terrazas más cercanas a los cerros Delgado y Cantera; 2) el porcentaje de cerámica gris importada en T24 está por debajo del porcentaje de la misma cerámica en N2. Siguiendo la hipótesis de este trabajo, N2 debería tener el porcentaje más bajo de cerámica gris importada, no T24.

Por otro lado, los porcentajes de Carrales Gris Burdo en N2 son superiores al de las terrazas 9A y 33, esto llama la atención porque la cerámica Carrales Gris Burdo es una cerámica de manufactura compleja cuyo color oscuro se obtiene por cocción, con formas complejas como RB-45, RB-71, RB-89, RB-93 y RB-122 las cuales son poco comunes o ausentes en otros tipos cerámicos y tal vez por su función de servicio era una cerámica bien decorada con motivos incisos.

Estos resultados son comparables a los obtenidos por Hirth (*ibidem*), en su muestra el Pavón Gris Fino no ocurre con mayor frecuencia en contextos rituales o de la élite, sino en estructuras residenciales de no élite. Al parecer el patrón de amplio acceso a la cerámica foránea identificado por Hirth se reproduce también en las cuatro áreas periféricas al centro ceremonial que se retomaron en este trabajo de tesis y no se relacionaba con el estatus.

		Tipo cerámico					
		Pavón Gris Fino		Carrales Gris Burdo		Total	
		N	%	N	%	N	%
Terraza	Terraza 33	1777	23.5	5797	76.5	7574	100.0
	Terraza 24	35	6.0	552	94.0	587	100.0
	Terraza 9A	98	35.9	175	64.1	273	100.0
	Terraza N2	17	13.4	110	86.6	127	100.0
	Total	1927	22.5	6634	77.5	8561	100.0

Tabla 23.- Análisis de conteos y porcentajes de cerámica gris de manufactura foránea y manufactura local. Esta prueba es similar al Cuadro 5 de Hirth (2008: 109).

Finalmente, en su cuadro 6 Hirth (*ibid* 110) comparo la distribución de formas exóticas y no exóticas. En este trabajo sustituimos esas categorías por la de formas sencillas y formas complejas. Como ya se mencionó en otro apartado anterior, las formas complejas se dividieron en dos tipos con la finalidad de poder conocer si el grado de complejidad de la forma era un elemento de diferenciación social.

Respecto a la complejidad de las formas y su presencia en las áreas de estudio observamos de manera general que hay preferencia por las formas complejas sobre las formas sencillas. Al analizar las terrazas de manera individual notamos que las formas sencillas tienen mayor porcentaje en T-9A y menor porcentaje en la T-33 y T-24, mientras que las formas complejas de primer orden son más abundantes en T-33 y en T-24 y menos abundantes en T-9A, las formas complejas de segundo orden son más abundantes en T-33 y en T-9A y menos abundantes en N2. De acuerdo con la hipótesis planteada en este trabajo, se esperaba que la terraza N2 tenga el porcentaje más alto de formas sencillas y el porcentaje más bajo de formas complejas, los resultados son más o menos los esperados: la terraza N2 tiene el segundo porcentaje más alto de formas sencillas,

el segundo porcentaje más bajo de formas complejas de primer orden y el porcentaje más bajo de formas complejas de segundo orden.

		Tipo de formas							
		Sencilla		Compleja 1		Compleja 2		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
Terraza	Terraza 33	4853	26.5	12680	69.3	767	4.2	18300	100.0
	Terraza 24	787	65.7	403	33.6	8	.7	1198	100.0
	Terraza 9A	1910	82.0	395	17.0	24	1.0	2329	100.0
	Terraza N2	335	74.8	112	25.0	1	.2	448	100.0
	Total	7885	35.4	13590	61.0	800	3.6	22275	100.0

Tabla 24.- Análisis de conteos y porcentajes por tipo de forma. Esta prueba es similar al Cuadro 6 de Hirth (2008: 110).

Aunque se observa un patrón más o menos consistente de menores porcentajes de formas sencillas y mayores porcentajes de formas complejas en las áreas más cercanas a los cerros en comparación con las áreas más alejadas, llaman la atención los resultados de la terraza 9A respecto a las formas sencillas y complejas de primer orden. Se esperaría que en esta terraza los porcentajes de formas sencillas fueran menores a N2 y los porcentajes de formas complejas mayores a N2.

Al respecto de las formas, Hirth (*Ibid* 110) menciona que dos de los tres contextos con mayor porcentaje de formas exóticas se asocia a la élite mientras que cinco de las seis estructuras residenciales de no élite contienen porcentajes por debajo del promedio. Los resultados de Hirth confirman que las formas exóticas son un indicador parcial de espacios de élite y no élite. Tal vez la alta preferencia de los habitantes de la terraza 9A por las formas sencillas sobre las formas complejas estaba condicionada por otros factores como actividades domésticas específicas. Al realizar la prueba Chi cuadrado para conocer si hay correlación entre las terrazas

y el tipo de forma el resultado de la significancia bilateral fue de 0.000, lo cual indica que hay correlación entre ambas variables.

Para complementar los análisis de conteos y porcentajes de Hirth, agregamos algunas otras pruebas. Primero analizamos los porcentajes de cerámica monocroma, bicroma y policroma por terraza, esto bajo el supuesto de que las áreas más cercanas a los cerros tendrían mayor cantidad de cerámica más elaborada.

En la tabla 25 observamos que en las áreas de estudio la cerámica que predomina es monocroma, los porcentajes son mayores al 90% en todas las terrazas. La cerámica bicroma es más abundante en la terraza 9A (8.2%) y menos abundante en la terraza 33 (0.4%). La cerámica policroma es muy poco abundante en las áreas de estudio, los porcentajes son más altos en las terrazas 9A (0.4%) y N2 (0.3%). La terraza 9A y N2 son los espacios con mayor proporción de cerámica bicroma y policroma. Los porcentajes en N2 indican que espacios de bajo estatus tenían acceso a cerámicas elaboradas. La terraza 9A tiene los más altos porcentajes de cerámica bicroma y policroma, estos resultados van de acuerdo con la hipótesis de este trabajo. Sin embargo, los resultados de la terraza 24, muy cercana al cerro Delgado, no son los esperados: los porcentajes de cerámica bicroma y policroma están por debajo de los de la terraza N2.

		Acabado de superficie							
		Monocromo		Bicromo		Policromo		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
Terraza	Terraza 33	152835	99.5	662	.4	77	.1	153574	100.0
	Terraza 24	6309	97.5	157	2.4	6	.1	6472	100.0
	Terraza 9A	14174	91.4	1269	8.2	61	.4	15504	100.0
	Terraza N2	4141	95.3	190	4.4	14	.3	4345	100.0
	Total	177459	98.6	2278	1.3	158	.1	179895	100.0

Tabla 25.- Análisis de conteos y porcentajes por acabado de superficie. Esta prueba es similar al Cuadro 3 de Hirth (2008: 106).

Posteriormente procedimos a comparar los tipos cerámicos que son de importación, como el Pavón Gris Fino (Cyphers 1992: 111) con aquellas cerámicas que destacan por su parecido con cerámicas de otras regiones, como el Negro con Borde Blanco por la aplicación de la técnica de cocción diferencial tan distribuida en Mesoamérica durante el Preclásico medio y de posible origen olmeca (*ibid* 94). En la comparación de proporciones incluiremos también el Xochitengo Policromo por ser la única cerámica policroma de la muestra además de ser un tipo restringido a Morelos con un posible centro de importancia en Chalcatzingo (*ibid* 127).

		Tipo cerámico							
		Negro con Borde Blanco		Pavón Gris Fino		Xochitengo Policromo		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
Terraza	Terraza 33	310	14.3	1777	82.1	77	3.6	2164	100.0
	Terraza 24	51	55.4	35	38.0	6	6.5	92	100.0
	Terraza 9A	560	77.9	98	13.6	61	8.5	719	100.0
	Terraza N2	77	71.3	17	15.7	14	13.0	108	100.0
	Total	998	32.4	1927	62.5	158	5.1	3083	100.0

Tabla 26.- Análisis de conteos y porcentajes de tres tipos cerámicos relevantes.

De acuerdo con los resultados de la tabla 26, el Negro con Borde Blanco es más abundante en la terraza 9A y en N2 y menos abundante en la terraza 33. Los porcentajes del Pavón Gris Fino son mayores en T-33 y relativamente altos en T-24, llama la atención que N2 tiene un porcentaje mayor que T-9A. Finalmente, el Xochitengo Policromo alcanza su porcentaje más alto en N2 seguido de la terraza 9A. El resultado esperado sería que N2 tuviera los porcentajes más bajos de estas cerámicas especiales. El hecho de que no sea así es un elemento para plantear que las áreas de alto y bajo estatus tenían igual acceso a las cerámicas especiales y

que el acceso pudo responder a cuestiones independientes al estatus de las unidades habitacionales.

En la descripción de los tipos cerámicos y de la cerámica en las distintas terrazas hemos mencionado que la variabilidad de formas en Chalcatzingo es amplia y va en relación con el tipo cerámico. Para conocer la variabilidad por terraza realizamos una tabla comparativa. La tabla 27 nos indica que T-24 era el espacio con mayor variabilidad de formas (43), T-9A y T33 tienen un número similar (42, 43) mientras que N2 es el área con menor variabilidad de formas (35), este resultado indica que las áreas más cercanas a los cerros disponían de mayor variabilidad de formas cerámicas para sus actividades mientras que el área más alejada de los cerros tenía una muestra más reducida de formas cerámicas.

		Terraza			
		T9A	T24	T33	N2
Variabilidad de formas	Total	42	46	43	35
	Monocromas	41	46	42	34
	Bicromas	16	11	22	9
	Policromas	5	0	5	5

Tabla 27.- Recuento de la distribución de variabilidad de formas cerámicas por terraza.

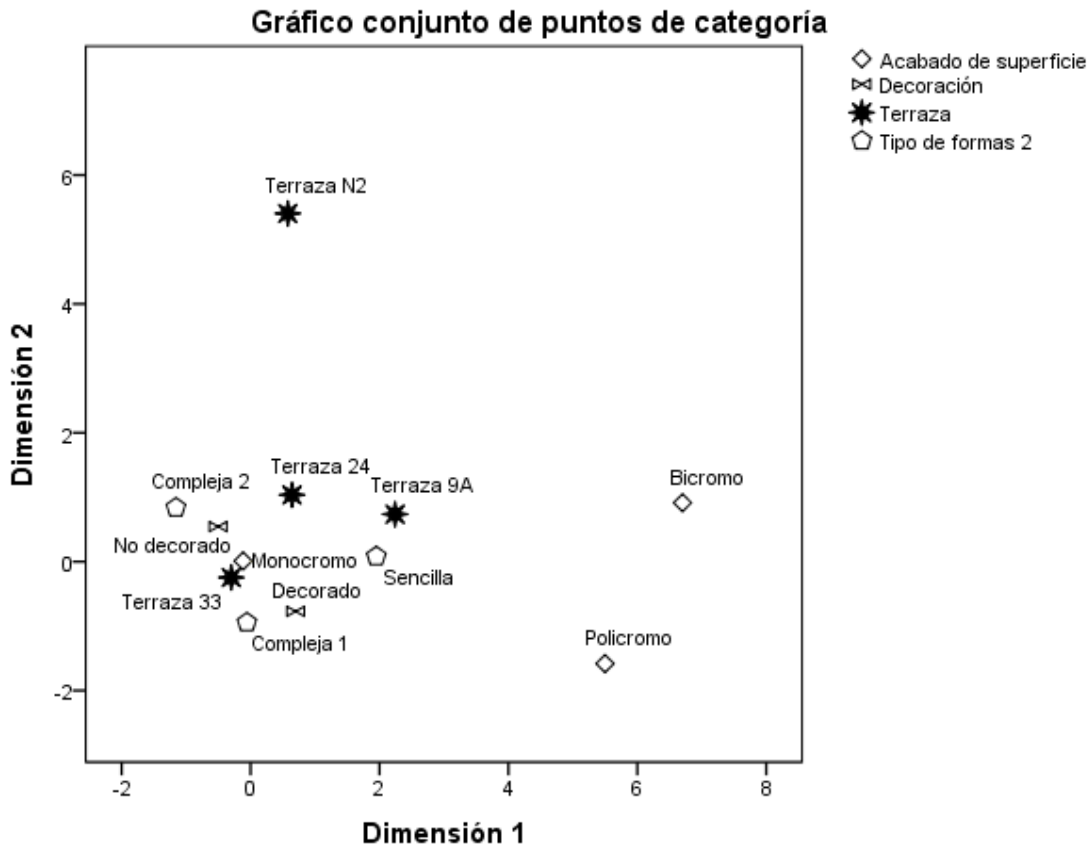
Respecto a la clasificación de formas para este trabajo hemos incluido todo el acervo de formas de la fase Cantera para tener una noción general de las formas por terraza. Sin embargo, hay formas que resaltan más que otras por su complejidad de elaboración y por la presencia en entierros. La tabla 28 es un conteo de formas selectas por terraza, de manera general predominan los pequeños cajetes subhemisféricos, esta categoría incluye a los cajetes miniatura y a los ceniceros. Se observa un patrón en el que las formas más frecuentes son los pequeños cajetes subhemisféricos seguidos de los cajetes de silueta compuesta, solamente T-9A

tiene cajetes arriñonados como parte de las formas más abundantes. Los resultados de N-2 señalan la ausencia de formas como los cantaritos, las charolas con pico y los incensarios tipo canasta con doble asa. Este resultado indica que algunas formas estaban restringidas a ciertas áreas de Chalcatzingo.

	Terraza									
	Terraza 33		Terraza 24		Terraza 9A		Terraza N2		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Formas Cajetes arriñonados	462	14.1	4	2.2	13	35.1	3	10.7	482	13.7
Cajetes de silueta compuesta	713	21.7	65	36.3	9	24.3	5	17.9	792	22.4
Cajetes exóticos	153	4.7	0	.0	1	2.7	2	7.1	156	4.4
Cantarito	59	1.8	3	1.7	3	8.1	0	.0	65	1.8
Charola con pico	576	17.5	2	1.1	2	5.4	0	.0	580	16.4
Incensarios tipo canasta con doble asa	185	5.6	6	3.4	5	13.5	0	.0	196	5.6
Ollas con la cresta horizontal	49	1.5	5	2.8	0	.0	1	3.6	55	1.6
Pequeños cajetes subhemisféricos	1089	33.1	94	52.5	4	10.8	17	60.7	1204	34.1
Total	3286	100.0	179	100.0	37	100.0	28	100.0	3530	100.0

Tabla 28.- Conteo y porcentaje de formas selectas por área de estudio. Se señala en negritas las formas más abundantes por Terraza.

Con el objetivo de ampliar los datos obtenidos hasta aquí y agotar las posibles asociaciones entre variables y su relación con las terrazas de estudio, procedimos a realizar una gráfica de correspondencia múltiple. Las variables que retomamos son aquellas que de acuerdo con los supuestos que han guiado este trabajo y a los resultados de los conteos y porcentajes anteriores, podrían estar relacionadas con el estatus, estas son: los acabados de superficie, la decoración y la complejidad de la forma.



Gráfica 1.- Relación entre múltiples variables por dimensiones. Las variables a prueba son: acabado de superficie, decoración, terraza y tipo de forma.

En la gráfica 1 observamos que ningún atributo se vincula con la terraza N-2. De la misma manera los atributos Bicromo y Policromo, que corresponden a acabados de superficie que requieren mayor inversión de trabajo, no se relacionan con ninguna terraza. Cercano al eje 0,0 se observa la acumulación de varios atributos, esta cercanía indica que se correlacionan entre sí. Las terrazas T-9A y 24 forman un grupo más o menos cercano lo cual señala que son parecidas en cuanto a su distribución. De la gráfica 1 de correspondencia múltiple obtenemos datos que permiten elaborar algunas conjeturas:

- ✚ La T-24 y T-9A forman un grupo que es más o menos cercano a T-33 y muy lejano a N-2. Este análisis indica que N-2 es una categoría alejada estadísticamente y por consiguiente no hay correspondencia con las demás. Llama la atención que el patrón que se observa en la gráfica 1 corresponde a las divisiones geográficas de esos espacios conforme a la distancia a los cerros: las terrazas 9A y 24 son las más cercanas al cerro Delgado y Cantera respectivamente, la terraza 33 es intermedia y N-2 es la más lejana (ver imagen 45 y tabla 5).
- ✚ Los atributos acabado de superficie Bicromo y Policromo no influyen en las terrazas y se alejan del grupo del eje 0,0, significa entonces que no hay correlación entre estos atributos y los demás. Esto podría deberse a que este aspecto de la cerámica no es un marcador de estatus, las tablas 25 y 26 nos muestran que áreas como N-2 tuvieron amplio acceso a cerámicas bicromas como el Laca y Negro con Borde Blanco, y policromas como el Xochitengo.
- ✚ Las variables que hacen referencia a la cerámica monocroma, decorada o no decorada, de formas sencillas o complejas son cercanas a T-24, T-9A y T-33, la cercanía de estos atributos puede deberse a la interrelación entre la decoración, el tipo de forma, la terraza y el estatus. La relación entre decoración, terraza y estatus se indicó anteriormente en la tabla 21. En lo tocante a las formas y su relación con el estatus, el análisis de correspondencia múltiple señala una relación entre la categoría formas complejas 2 y las terrazas 9A y 24.

Siguiendo el desarrollo de este capítulo, podemos resumir que, aunque hay diferencias significativas entre las muestras, los resultados que obtuvimos en el análisis estadístico son similares a los que obtuvo Hirth en su trabajo de 2008 sobre los materiales cerámicos de Chalcatzingo. Entre las semejanzas más importantes, y que corroboran la tesis planteada por Hirth sobre las complejas expresiones de rango y estatus, tenemos que las formas son un indicador de estatus mientras que tipos cerámicos como Pavón Gris Fino no son indicadores de mayor estatus. Lo cual sorprende debido a que la cerámica Pavón es importada. Las diferencias que observamos con el trabajo de Hirth es que en nuestro análisis las decoraciones sí están relacionadas a la cercanía a los cerros, lo cual la perfila como un marcador de estatus, mientras que la cerámica Laca, una de las cerámicas más elaboradas del asentamiento, no es un indicador de estatus, puesto que áreas muy lejanas como N-2 tienen acceso a proporciones importantes de este material.

Así mismo, en nuestro análisis obtuvimos como datos interesantes que altos porcentajes de Blanco Amatzinac y la alta variabilidad de formas funcionan como marcadores de diferenciación social. La relación de la cerámica con otros aspectos de la cultura material y del paisaje, que en conjunto expresan diferencias de estatus se discutirá en el siguiente apartado.

Capítulo VI

Consideraciones finales

La diferenciación social en Chalcatzingo es un tema que aún suscita muchas interrogantes. Este trabajo es tan solo una propuesta que desde cuatro unidades habitacionales de la fase Cantera busca responder a interrogantes como la restricción de los elementos de élite al área ceremonial, conocer cuáles son los marcadores de élite en los espacios habitacionales periféricos, y, sobre todo, entender si la cerámica es un marcador de diferenciación social en esos espacios.

Como ya se mencionó en capítulos anteriores, las investigaciones en Chalcatzingo han señalado que los elementos de prestigio se limitan al área central (Terrazas 6, 15, 25 y PC) y en proximidad al cerro Cantera (Prindiville y Grove 1987: 78; Grove y Gillespie 1992: 404; Hirth 2008: 97). Con relación a la idea anterior, es bien aceptado por los estudiosos de Chalcatzingo que los elementos de prestigio son los monumentos de piedra labrada, los entierros en criptas con ofrendas lujosas, la arquitectura pública y residencial de élite y los edificios especiales. Así mismo, se ha señalado que las áreas habitacionales de la gente de no élite se encuentran alrededor del área central. Respecto a la cerámica, las formas que se han propuesto como marcadores de élite son el cantarito sobre cajete poco profundo, los incensarios tipo canasta, las charolas con pico y los cajetes boca a boca.⁷³

Sumando los aportes de Hirth (2008) sobre la variabilidad cerámica y el rango social en Chalcatzingo al panorama anterior, surgieron preguntas como: ¿El área ceremonial es el único espacio donde se asentaron los grupos de élite de

⁷³ Para más detalles, ver apartados Introducción, capítulo 2 y el apartado 3 del tercer capítulo de esta tesis.

Chalcatzingo?, ¿qué pasa en los espacios de la periferia?, ¿cuáles son los elementos materiales que marcan la diferenciación social y el estatus en las unidades habitacionales?, ¿es la cerámica un marcador de diferenciación social en Chalcatzingo?, si es así ¿qué aspectos de la cerámica funcionan como marcadores de diferenciación social?, ¿el acceso a las cerámicas de mayor elaboración y a cerámicas importadas era diferenciado?, interrogantes que se intentaron responder a lo largo de los cinco capítulos que conforman esta investigación.

El análisis de paisaje y cultura material (capítulo 4 de este trabajo) señala que la Terraza 24 es el espacio de mayor estatus en la muestra de esta investigación. Esta afirmación toma sustento en la similitud de algunos hallazgos de esta terraza con los hallazgos de PC str.1, PC str. 4 y T-25, espacios de alto estatus. Por ejemplo, el entierro 91 tiene elementos de jade y serpentina, así como varias piezas de jade ubicadas debajo de la pelvis del individuo. Aunque es común encontrar una cuenta de jade en la boca de los individuos independientemente del estatus y como parte de los rituales de enterramiento, el jade asociado a un ajuar funerario se restringe a los entierros de élite, tal es el caso de los entierros 39 y 40 ubicados en PC str.4.

Otros hallazgos que llaman la atención en la Terraza 24 son las cantidades de mineral de hierro, la alta frecuencia de figurillas C8, así como la cantidad y variabilidad de elementos de obsidiana, las cuales son similares a los hallazgos en las terrazas de alto estatus. La cercanía de este espacio a un cuenco labrado y a

una gran roca, similares a los hallados en la Terraza 13⁷⁴, podría indicar su relación con alguna actividad artesanal o ritual específico, esa afirmación no se aleja de lo expresado por Gillespie (1987: 264-270) y por Grove y Gillespie (1992: 99) al mencionar que la alta proporción de figurillas y de obsidiana puede relacionarse con rituales específicos o con lazos especiales con el cacique.

La terraza 24 ha sido tomada como parte de la periferia de Chalcatzingo porque se ha considerado al espacio que conforman PC-1, PC-4, T-3, T-5 y T-15 como área central, a partir de la cual se constituye el asentamiento mientras que los cerros se han considerado la periferia (Grove y Gillespie 2209: 62). Sin embargo, en este trabajo se considera que el eje central eran los cerros Delgado y Cantera, a partir de ellos y su relación con las escorrentías de agua se fue trazando el desarrollo urbanístico del sitio. La referencia al momento de la planeación y modificación de Chalcatzingo eran los cerros, la Plaza Central es un producto de dicha modificación que se ubica en medio de ambos colosos y fungió como un centro simbólico. Siguiendo esta idea, aunque se ha considerado como principal al cerro Cantera (tal vez por su tamaño y por los relieves), el cerro Delgado también fue un agente determinante al momento de la modificación del paisaje.

Al parecer, para los chalcatzingos del Preclásico medio vivir cerca de los cerros te hacía distinto al resto de la población, al tiempo que te permitía ciertos privilegios como mayor acceso a los materiales importados y mayor variabilidad en los mismos. Entonces, no solo era la cercanía al cerro Cantera lo que denotaba

⁷⁴ Omar Espinosa (2016) propone a la Terraza 13 como es espacio ritual, para más detalles ver capítulo 2 de este trabajo.

estatus, sino también la cercanía al cerro Delgado. Un ejemplo de esta idea es la Terraza 6, un espacio que se ubica en las faldas del cerro Delgado, y que ha sido denominado un área especial con monumentos labrados de piedra y edificios públicos. Si tomamos al cerro Delgado como agente en la vida de los chalcatzingos, los hallazgos de T-24 que se han considerado como inexplicables por su parecido a las áreas de mayor estatus (ver capítulo 4) cobrarían sentido porque su ubicación en las faldas del cerro Delgado le confiere un estatus relativamente alto y una suerte de ventaja al momento de acceder a los recursos disponibles.

Recapitulando, la hipótesis que guio esta investigación es que, si el estatus de las unidades domésticas de la fase Cantera estaba relacionado con su posición respecto a los cerros Delgado y Cantera, entonces entre menor sea la distancia de las unidades habitacionales respecto a los cerros, mayor será el estatus de éstas y, por ende, de la cerámica asociada. Ya hemos corroborado que la posición respecto a los cerros sí influye directamente en el estatus de las unidades domésticas, ahora veamos qué pasa con los materiales cerámicos.

Los elementos materiales que podemos tomar como marcadores de diferenciación social en las unidades habitacionales de Chalcatzingo son: la cantidad y variabilidad de piedras verdes y de objetos de obsidiana, el acceso a otros materiales importados como los minerales ferrosos, la abundancia de figurillas C8 sobre las Ch 1-2, y la presencia y variabilidad de ciertos aspectos de la cerámica (ver tabla 7).

En lo tocante a la cerámica y basándonos en los resultados de nuestro análisis estadístico (capítulo 5) podemos concluir que: las áreas residenciales más

cercanas a los cerros presentan los porcentajes más altos de cerámica con decoración (ver tabla 21); los porcentajes más altos de Blanco Amatzinac se relacionan con los espacios más cercanos a los cerros, mientras que los porcentajes de Tenango Café son más altos en los espacios más lejanos como N-2 (tabla 22); el acceso a cerámicas importadas como Pavón Gris Fino y cerámicas elaboradas como Laca y Xochitengo Policromo no es diferenciado por el estatus, pues áreas lejanas a los cerros y de bajo estatus tenían acceso a porcentajes importantes de estos materiales (ver tablas 23, 25 y 26); las áreas más cercanas a los cerros tenían mayor variabilidad de formas, mientras que en las áreas más lejanas la variabilidad es menor (tabla 27); así mismo, la tabla 24 sugiere que las formas complejas de 2° orden estaban restringidas a las áreas más cercanas a los cerros; formas como, las charolas con pico y los incensarios tipo canasta estaban ausentes en áreas lejanas a los cerros, como N-2 (ver tabla 28).

Al principio de este trabajo se tenía la idea que, por la complejidad de los acabados de superficie, los materiales con bicromía y policromía podían ser marcadores de diferenciación social, los datos sugieren de manera preliminar que no lo son. En Chalcatzingo, el acabado de superficie de la cerámica no es un marcador de diferenciación social, pero sí lo son algunas formas, las decoraciones y el acceso en cantidad a amplia variedad de formas por unidad habitacional. Dicho de otra manera, entre mayor variedad de formas con decoración conformen a las vajillas de algunas unidades domésticas, más alto era el estatus. La cerámica es un producto social compuesto de varios elementos (iconográficos, estilísticos,

tecnológicos), para entenderla como marcador de estatus es preciso alejarnos de la idea de que los acabados de superficie por sí solos definen el valor de este material.

Este trabajo de investigación apoya la idea de que durante la fase Cantera en Chalcatzingo no había estratos sociales bien establecidos, sino un *continuum* como lo han expresado Grove y Gillespie (1992) en Chalcatzingo, o Flannery y Marcus (2001), González Licon (2011) y Manzanilla López *et al* (2002) para otros asentamientos de la época. En este sentido, y tomando como base los hallazgos y las características de cada una de las terrazas de estudio, pareciera que la T-24 es el área de mayor estatus, seguido de T-9A y de T-33, mientras que N-2 es el espacio de menor estatus.

Entonces, sí es posible que grupos con un estatus relativamente alto se asentaran fuera de la Plaza Central, en el área que se ha denominado la periferia. El estatus estaba indudablemente relacionado a la cercanía a los cerros por su aspecto de montaña sagrada. El asentamiento fue planeado de acuerdo con la interacción entre el entorno natural, la cosmovisión de la población y el paisaje construido con base en conceptos cosmológicos. Los monumentos 1 y 9 nos muestran la importancia que tenía la montaña en la cosmovisión de los Chalcatzingos de la fase Cantera (ver imagen 24). No es de extrañar que los conceptos relacionados a la montaña sagrada hayan influido directamente en la planeación del asentamiento y la ubicación de las casas, puesto que el paisaje tiene como protagonistas a los cerros, el agua, las nubes, el viento y la lluvia (ver imagen 81).



Imagen 81.- Desde el cerro Cantera, se muestran entre nubes el cerro Delgado, el cerro del Chumil o de Jantetelco y al fondo el volcán Popocatepetl. Fotografía de José Luis Villareal, agosto de 2018.

De esta manera, entre más cercana estaba la unidad habitacional a los cerros Delgado y/o Cantera, más alto era el estatus de la gente que habitaba dicho espacio. Altura y ubicación son dos aspectos por considerar al momento del estudio de la diferenciación social en Chalcatzingo. En la tabla 5 observamos que el espacio de menor altura es N-2, mientras que T-9A es el área de mayor altura. En general, las terrazas más cercanas a los cerros tienen mayor altura. La ubicación y la altura de T-24 permite que uno pueda observar desde ahí tanto el área no terraceda al norte de Acatelco, la Plaza Central y gran parte del valle del Amatzinac (imagen 82).



Imagen 82.- Vista hacia el norte de Chalcatzingo. Fotografía tomada desde el norte de T-24 por Royma Gutiérrez, diciembre 2017.

Los resultados de Hirth (2008) son interesantes, el autor basa sus conclusiones sobre la variabilidad cerámica y el rango social en Chalcatzingo en la clasificación de estatus que le asigno a las terrazas de su estudio:

- dos unidades domésticas de élite (PC1-estr. 1d, PC1-estr. 2);
- 10 unidades domésticas de no élite (T4, T9a, T9b, T11-estr. 2, T15-estr. 3, T20-estr. 1, T23-estr 1b (2), T24, T27-estr. 1c y T27-estr. 1d.);
- y tres áreas rituales, de élite o con función especial (PC1-estr. 6b, T25 y S39).

Con base en los resultados de sus tablas comparativas y de las nuestras, observamos que la clasificación de élite/no élite es solamente una aproximación inicial a la complejidad social en Chalcatzingo. Si tomamos en cuenta la propuesta del *continuum* de clases sociales (discutida en el capítulo 3 de este trabajo) y

nuestra hipótesis de la cercanía a los cerros como marcador de estatus, entonces los datos de Hirth toman otro sentido. Bajo esta nueva lente, las terrazas que él ha clasificado como no élite, son de un estatus relativamente alto. Entonces, el hecho de que haya altos porcentajes de cerámica decorada en las terrazas 11, 21, 23, no se debe a que la decoración no sea un marcador de estatus, sino a la clasificación previa (élite o no élite) que se les dio a las terrazas.

Si analizamos bajo estas nuevas propuestas los cuadros 3-6 de Hirth (2008) observamos que las áreas más cercanas o al cerro Delgado o al cerro Cantera tienen los porcentajes más altos; en su muestra la terraza más alejada es T-29, y es ese el espacio con los porcentajes más bajos de sus comparaciones. Proponemos que es necesario analizar la distribución de Chalcatzingo dependiendo su relación con los cerros y las escorrentías de agua, no con la Plaza Central, y que debe considerarse como área periférica al espacio que esta al norte y al oeste de la barranca Acatelco (ver imagen 51), es decir, a los espacios no terracedos que Grove y Cyphers (1987:21) han clasificado como North Field y South Field, no a las terrazas que están fuera de la Plaza Central. Siguiendo esta idea, la inversión de trabajo al “terracear” un espacio y aportarle mayor altura y horizontalidad, también es un indicador de estatus.

Ahora bien, uno de los resultados que no esperábamos pero que, sin duda, aporta mucho al conocimiento sobre Chalcatzingo es la relación de ciertas formas de vasijas a entierros femeninos. La identificación sexual de los entierros de la Terraza 33 y la revisión de las ofrendas permitió descubrir que las charolas con pico, los incensarios tipo canasta de doble asa y las vasijas que se colocan boca a boca se asocian únicamente a entierros femeninos. Los cantaritos y los cajetes poco

profundos aparecen tanto en entierros femeninos como en entierros masculinos (ver tabla 8), se puede presentar solo una de las formas, o ambas, pero nunca como complejo cantarito sobre cajete poco profundo. Ninguno de los entierros de nuestra muestra tiene como ofrenda el complejo cantarito sobre cajete poco profundo. Este complejo sí está presente en los entierros 39 y 40 de PC-4 y el entierro 33 de PC-1, clasificados como de alto estatus. Cabe destacar que no podemos cotejar estas observaciones con la muestra de entierros estudiados por Merry de Morales (1987) porque el estado de preservación inhibió que determinara el sexo.

Este patrón apoya la hipótesis de que sólo los entierros de mayor estatus (tal vez gobernantes) tenían como parte de su ofrenda mortuoria cantaritos sobre cajetes poco profundos (Grove y Gillespie 1992: 197). Y al mismo tiempo nos permite proponer que las charolas con pico, los incensarios tipo canasta de doble asa y las vasijas que se colocan boca a boca son marcadores de género, no de estatus. La presencia de incensarios tipo canasta en entierros de la Plaza Central puede indicar que los entierros femeninos de cierto estatus iban acompañados de estas vasijas.

La diferenciación social a través de la cultura material no se puede entender más que relacionando diversos aspectos como la ubicación cercana a los cerros, el acceso a la variabilidad de materiales de importación como obsidiana y piedras verdes, la presencia de piedras verdes en el ajuar funerario, y el acceso a figurillas del tipo C8. El conjunto de estos aspectos en altos porcentajes son los indicadores materiales de la diferenciación social en las unidades domésticas del Preclásico medio en el asentamiento.

Aun es una interrogante el por qué espacios como N2 tenían acceso a altos porcentajes de cerámicas que podrían clasificarse como finas, tal es el caso del Laca, el Pavón Gris Fino y el Xochitengo Policromo, ¿acaso el acceso a estas cerámicas respondía a expresiones de identidad más que de estatus? El material pintado por policromía presenta un corpus de decoraciones distinto a los motivos decorativos de la cerámica incisa y raspada, tal vez la diferencia en los significados de las decoraciones sea un elemento que condicionaba el acceso a estas cerámicas o hay diferencias temporales no determinadas.⁷⁵ Estas interrogantes quedan abiertas para futuras investigaciones.

Los datos de este trabajo indican que las unidades domesticas más cercanas a los cerros ostentan mayor estatus, sin embargo, no hay que descartar la idea de que algunos miembros de alto estatus pudieran estar dispersos en espacios lejanos a los cerros Delgado y Cantera. Este patrón preliminar sugiere posibles patrones de residencia asociados con las alianzas matrimoniales, una propuesta que amerita más escrutinio. Estudiar las interacciones al interior del asentamiento, poniendo especial atención en las áreas periféricas a la Plaza Central, nos ayudará a entender mejor la dinámica social de Chalcatzingo durante el periodo prehispánico.

⁷⁵ Ann Cyphers (comunicación personal, septiembre de 2020) comenta que el Xochitengo Policromo pudiera tener una pequeña diferencia temporal, con aparición al final de la fase Cantera y al mismo tiempo puede ser un indicador de nuevas interacciones.

Referencias

American Heritage Publishing Company

- 2016 "The American Heritage Dictionary of the English Language, fifth edition", *The American Heritage Dictionary of the English Language*. <https://ahdictionary.com/word/search.html?q=household> (último acceso: 15 de Mayo de 2018).

Ashmore, Wendy

- 1991 "Site-Planning Principles and Concepts of Directionality among the Ancient Maya", *Latin American Antiquity*, 2 (3): 199-226.
- 2009 "Mesoamerican Landscape Archaeologies", *Ancient Mesoamerica*, Vol. 201 No. 2: 183-187.

Ayala Galván, Angélica

- 2019 *Los rituales de petición de lluvia: El cerro de la Trinchera, Azoyú, Guerrero*. Ciudad de México: Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, UNAM, 2019.

Balfet, Hélène, Marie-France Fauvet-Berthelot, y Susana Monzón

- 1992 *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. México, D.F.: CEMCA.

Barfiel, Thomas J.

- 2000 *Diccionario de Antropología*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.

Bender, Barbara

- 2002 "Time and Landscape", *Current Anthropology*, Vol. 43, Supplement, August-October: 103-112.

Blanton, Richard E.

- 1994 *Houses and Households. A Comparative Study*. New York: Plenum Press.

Broda, Johanna

- 1991 "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto a los cerros en Mesoamérica", En *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica*, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (Eds.), México: UNAM: 461-500.

Bugé, David E.

1987 "Plan ecology and paleoecology", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin, Texas: University of Texas Press: 14-20.

Burton, Susan S.

1987a "Lithics", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 499-508.

1987b "Middle Formative Lithics Industries at Chalcatzingo", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 305-320.

Canto Aguilar, Giselle, Royma N. Gutiérrez García, Wendy P. Osorio Cemé

2013 "análisis de materiales arqueológicos: Cerámica". En *Proyecto arqueológico Chalcatzingo: informe 2013*. México D.F: INAH, archivo técnico: 155-911.

Carballo, David M.

2009 "Household and Status in Formative Central Mexico: Domestic Structures, Assemblages, and Practices at La Laguna, Tlaxcala", *Latin American Antiquity* 20(3): 473-501.

2012 "Household in ancient Mesoamerica. Domestic Social Organization, Status, Economies, and Rituals", En *The Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology*, Deborah L. Nichols y Christopher A. Pool (Eds.), Oxford Press University: 684-696.

Chase, Arlen F., y Diane Z. Chase

1992 "Mesoamerican Elites: Assumptions, Definitions, and Models" En *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, Arlen F. Chase y Diane Z. Chase (Eds.), Oklahoma: University of Oklahoma Press: 3-17.

Coe, Michael

1977 "Olmecs and Maya: A Study in Relationships". En *The Origins of Maya Civilization*, Richard E.W. Adams (Ed.), University of New Mexico Press: 183-195.

Contreras-MacBeath, Topiltzin, Fernando Jaramillo Monroy, y José Concepción

Boyás Delgado

2006 *La diversidad biológica en Morelos, estudio del estado*. Cuernavaca, Morelos: CONABIO Y UAEM, 2006.

Córdova Tello, Mario

2006 *Rescate arqueológico Museo Chalcatzingo*. México, D.F.: INAH, archivo técnico.

Córdova Tello, Mario, Carolina Meza Rodríguez, J. Cuauhtli Medina Romero, Aurora Sánchez Pacheco, Sara Corona Lozada, y Víctor Hugo Buendía

2008 *Proyecto arqueológico Chalcatzingo: informe 2008*. México, D.F.: INAH, archivo técnico.

Córdova Tello, Mario, Carolina Meza Rodríguez, Cuauhtli Medina Romero, Leonel López Alba, Laura Elene Sanjuán, y Laura Elena Reyes Vélez

2010 *Proyecto arqueológico Chalcatzingo: informe 2010*. México, D.F.: INAH, archivo técnico.

Córdova Tello, Mario, Carolina Meza Rodríguez, Luis César Rosas, Omar Espinosa Severino, Christian Luna Hernández, Gilberto Buitrago y Ana Logreira

2012 *Proyecto arqueológico Chalcatzingo: informe 2012*. México, D.F.: INAH, archivo técnico.

Córdova Tello, Mario, Giselle Canto Aguilar, Carolina Meza Rodríguez, Royma N. Gutiérrez García, Wendy P. Osorio Cemé, Omar Espinosa Severino, Gilberto Buitrago Sandoval, Montserrat Ramírez, Pamela Libertad Leyva, Gustavo Fernández Aguas, Alfredo Fernández Aguas

2013 *Proyecto arqueológico Chalcatzingo: informe 2013*. México D.F.: INAH, archivo técnico.

Córdova Tello, Mario, Carolina Meza Rodríguez, Omar Espinosa Severino, Travis F. Doering, y Lori D. Collins

2014 "Una aproximación a los relieves de Chalcatzingo: el escaneo láser 3D", *Primer Congreso Internacional El patrimonio cultural y las nuevas tecnologías. Una visión contemporánea*. México, D.F.: SEP, CONACULTA, INAH: 1-39.

Córdova Tello, Mario; Giselle Canto Aguilar, Carolina Meza Rodríguez, Royma N. Gutiérrez García, Omar Espinosa Severino, Wendy P. Osorio Cemé, Francisco Javier Martínez de Jesús, Jessica Rodríguez Miguez

2015 *Proyecto arqueológico Chalcatzingo: informe 2014-2015*. México, D.F.: INAH, archivo técnico.

Córdova Tello, Mario, Carolina Meza Rodríguez, Royma N. Gutiérrez García,

Viridiana Hernández Sánchez, y Zureli Median Gamboa

2016 *Proyecto arqueológico Chalcatzingo: informe 2016*. Ciudad de México: INAH, Archivo Técnico.

Córdova Tello, Mario y Carolina Meza Rodríguez

2007 "Chalcatzingo, Morelos. Un discurso sobre piedra", *Arqueología Mexicana*, núm 87: 60-65.

2009a *Proyecto arqueológico Chalcatzingo: informe 2009*. México, D.F.: INAH, archivo técnico, 2009.

2009b "Anexo 2: Plan de manejo.» En *Proyecto arqueológico Chalcatzingo: informe 2009*, Mario Córdova Tello y Carolina Meza Rodríguez (Eds.), México, D.F.: INAH, archivo técnico: 1-114.

2009c Veneración de las montañas sagradas en Chalcatzingo. Proveedoras del equilibrio natural y social.» *53° ICA*.

Córdova Tello, Mario y Gustavo Alejandro Cool Arguelles

2018 *Análisis osteológico del sector Museo (2004), Proyecto Chalcatzingo*. CDMX: INAH, archivo técnico.

Córdova Tello, Mario y Ramón López Vela

2006 "Chalcatzingo, crónica de la lucha por el patrimonio" *Diario de campo*.

Cortés Márquez, Nubia

2008 "Chalcatzingo, Morelos. Un lugar de paisajes diversos", *ICHAN TECOLOTL (CIESAS)*.

Crosgrove, Denis

1985 "Prospect, Perspective and the Evolution of the Landscape Idea", *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series, Vol. 10, No. 1*: 45-62.

Cyphers, Ann

1982 "The Implications of Dated Monumental Art from Chalcatzingo, Morelos, Mexico", *World Archaeology, Vol. 13, No. 3*: 382-393.

1992 *Chalcatzingo, Morelos. Estudio de cerámica y sociedad*. México D.F.: UNAM.

1993 "Women, Rituals, and Social Dynamics at Ancient Chalcatzingo", *Latin American Antiquity, Vol. 4, No. 3*: 209-224.

2012 *Las bellas teorías y los terribles hechos. Controversias sobre los olmecas del Preclásico inferior*. México, D.F.: UNAM.

Cyphers, Ann, y David C. Grove

1987 "Chronology and cultural phases at Chalcatzingo", En *Ancient Chalcatzingo*, de David C. Grove, Austin: University of Texas Press: 56-62.

Cyphers, Ann, Timothy Murtha, Joshua Borstein, Judith Zurita-Noguera, Roberto Lunagómez, Stacey Symonds, Gerardo Jiménez, Mario Arturo Ortiz, José Manuel Figueroa

2007-2008 "Arqueología digital en la primera capital Olmeca, San Lorenzo.» *Thule, riv. ital. de studi americaistici*, nn. 22/23-24/25, aprile/ottobre: 121-144.

Di Castro Stringher, Anna María

1988 "*Representaciones zoomorfas de cerámica de Chalcatzingo, Morelos*", México, D.F.: Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH.

Espinosa Severino, Omar

2016 *La tecnología lítica de Chalcatzingo: cadena conductual de navajas prismáticas*. México, D.F.: Tesis para optar al título de licenciado en arqueología, ENAH, 2016.

Fash, William

1987 "The Altar and Associated Features", En *Ancient Chalcatzingo*, de David C. Grove, Austin: University of Texas Press: 82-94.

Fierro Padilla, Rafael

2016 *La cerámica como indicador de estatus social en contextos funerarios de la élite gobernante de Palenque, Piedras Negras y Yaxchilán*. México: INAH, Colección Científica.

Flannery, Kent V., y Joyce Marcus

2001 *La civilización zapoteca: cómo evolucionó la sociedad urbana en el Valle de Oaxaca*. México: FCE.

Flannery, Kent V.

1976 *The Early Mesoamerican Village*. EEUU: Academic Press.

Gillespie, Susan D.

- 1987 "Distributional Analysis of Chalcatzingo Figurines" En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press, 1987: 264-270.
- 2011 "Inside and Outside: Resident Burial at Formative Period Chalcatzingo, Morelos", *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, Vol. 20m Issue 1: 98-120.

Glockner, Julio

- 1997 "Los sueños del tiempo", En *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, Beatriz Albores y Johanna Broda (Eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México. El Colegio Mexiquense, A.C.: 503-522.

Gobierno del estado de Morelos

- 2012 *Perfil del municipio de Jantetelco, Morelos, México*. Cuernavaca Morelos: Gobierno del estado de Morelos.

González Ángeles, Livia Roxana

- 2011 "Milakuaj, ofrenda a la piedra del "aire" en Cuentepec, Morelos", En *Los pueblos Nahuas de Morelos*, de Luis Miguel Morayta Mendoza (coord.), México: Gobierno del Estado de Morelos, INAH: 195-198.

González Licón, Ernesto.

- 2011 *Desigualdad social y condiciones de vida en Monte Albán, Oaxaca*. México, D.F.: INAH, CONACULTA, CONACYT.

Grove, David C.

- 1987a "Introduction", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 1-5.
- 1987b "Miscellaneous Bedrock and Boulder Carvings" En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 159-170.
- 1987c "Other Ceramic and Miscellaneous Artifacts", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 271-294.
- 1987d "Raw Materials and Sources", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 376-386.
- 1987e "Comments on the Site and Its Organization", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 420-433.

- 1987f "Chalcatzingo in a Broader Perspective" En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 434-442.
- 1987g "Appendix J: Faunal Analysis", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 547-549.
- 2007h "Cerros sagrados olmecas. Montañas en la cosmovisión mesoamericana", *Arqueología Mexicana*, Vol. XV, Núm. 87: 30-35.
- 2010a "Chalcatzingo, breve introducción", *The PARI journal* 9(1): 1-7.
- 2010b "Morelos, la cuna de la famosa cultura Tlatilco" En *Historia de Morelos, tierra, gente, tiempos del Sur 1810-1910*, Sandra López Varela (Coord.), México: Estado de Morelos: 43-66.

Grove, David C., Kenneth G. Hirth, y David E. Bugé

- 1987 "The Physical and Cultural Setting" En *Ancient Chalcatzingo*, David E. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 6-13.

Grove, David C., y Ann Cyphers

- 1987 "The excavations", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 21-55.

Grove, David C., y Jorge Angulo V.

- 1987 "A Catalog and Descripción of Chalcatzingo's Monuments", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin, Texas: University of Texas Press: 114-131.

Grove, David C., y Susan D. Gillespie

- 1992 "Archaeological Indicators of Formative Period Elites: A Perspective from Central Mexico", En *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, Arlen F. Chase y Diane Z. Chase (Eds.), Oklahoma: University of Oklahoma Press: 191-205.
- 2009 "People of the cerro, landscape, settlement, and art at middle Formative Period Chalcatzingo", En *The art of urbanisim, how Mesoamerican kingdoms represented themselves in architecture and imagery*, William Fash y Leonardo López Luján (Eds.), Washington D.C.: Dumbarton Oaks: 53-76.

Guzmán, Eulalia.

- 1934 "Los relieves de las rocas del cerro de la Cantera, Jonacatepec, Mor" *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*: 237-251.

H. Ayuntamiento municipal Jantetelco 2013-2015

- s.f. Plan municipal de desarrollo 2013-2015
https://www.hacienda.morelos.gob.mx/images/docu_planeacion/plan_ea_estrategica/planes_municipales/JANTETELCO.pdf (último acceso: 6 de enero de 2017).

Harlan, Mark

- 1987 "Chalcatzingo's Formative Figurines", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 252-263.

Hernández Bautista, Iris del Rocío.

- 2014 *Ofrendas y paisajes en el Nevado de Toluca*. México, D.F.: Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH.

Hirth, Kenneth G.

- 1974 *Precolumbian population development along the Rio Amatzinac: the Formative Through Classic periods in Eastern Morelos, Mexico*. Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin-Milwaukee.
- 1987 "Formative period settlement patterns in the Rio Amatzinac Valley", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: Austin Texas Press: 343-367.
- 2008 "Unidad doméstica, comunidad y artesanía en un cacicazgo del Formativo Medio: revalorando la importancia del proyecto Chalcatzingo", En *Ideología política y sociedad en el período Formativo*, Ann Cyphers y Kenneth G. Hith (Eds.), México, D.F.: UNAM: 93-125.

López Austin, Alfredo

- 2016 "La cosmivisión de la tradición mesoamericana", *Arqueología Mexicana, primera parte. Edición especial 68*, Agosto 2016.

López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján

- 2017 *Monte Sagrado-Templo Mayor*. México, D.F.: INAH, IIA-UNAM.

Lowe, Gareth W., Thomas A. Lee, Jr., y Eduardo Martínez Espinosa

- 2000 *Izapa: una introducción a las ruinas y los monumentos*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Libros de Chiapas-Temas representativos.

Manzanilla López, Rubén, Jorge Arturo Talavera Gonzalez, y Juan Martín Rojas

Chávez

- 2002 "Interpretaciones de la dinámica cultural en el Noreste de Guerrero durante el Preclásico Tardío y Terminal: el caso de Cuertlajuchitlán.»

En *El pasado arqueológico de Guerrero*, de Christine Niederberguer y Rosa Maria Reyna Robles, 283-300. México: CEMCA, CONACULTA, INAH, 2002.

Manzanilla, Linda

1986 "Introducción", En *Unidades habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad*, Linda Manzanilla (Ed.), México, D.F.: IIA-UNAM: 9-18.

2007 "La unidad doméstica y las unidades de producción. Propuesta interdisciplinaria de estudio", En *Memoria 2007 de El Colegio Nacional*, Rosa Maria Campos (Ed.), México, D.F.: El Colegio Nacional: 447-502.

Mathews, Jennifer P., y James F. Garber

2004 "Models of Cosmic Order: Physical Expression of Sacred Space Among the Ancient Maya", *Ancient Mesoamerica*, 15 (1): 49-59.

Medina Romero, Cuauhtli

2008 *Análisis y cronología del montículo A y del Juego de Pelota de Chalcatzingo, Morelos*. México, D.F.: Tesis de licenciatura para optar al título de Arqueólogo, ENAH.

Merry de Morales, Marcia

1987a "Chalcatzingo Burials as Indicators of Social Ranking", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 95-113.

1987b "Appendix C: The Chalcatzingo Burials" En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Eds.), Austin: University of Texas Press: 457-480.

Morayta, L. Miguel

1981 *Chalcatzingo, persistencia y cambio de un pueblo campesino*. México, D.F.: INAH.

Morelos García, Noel

1986 "El concepto de Unidad Habitacional en el Altiplano (200 AC-700 DC)" En *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad*, Linda Manzanilla (Coord.), México, D.F.: IIA-UNAM: 193-220.

Niederberguer-Betton, Christine

2018 *Paleopaisajes y arqueología pre-urbana de la cuenca de México, Tomo I-II.* María Rosa Avilez Romero y Véronique Darras (coordinadoras) Ciudad de México: CEMCA, INAH, UNAM-IIA.

Orejas, Almudena

1995 "Territorio, análisis territorial y arqueología del paisaje" *Studia historica. Historia antigua 13-14*, 1995-1996: 61-68.

Paulo Maya, Alfredo

2011 "Lo que cura y lo que enferma en los pueblos indígenas de Morelos",
En *Los pueblos Nahuas de Morelos*, Luis Miguel Morayta Mendoza (coord.), México: Gobierno del Estado de Morelos/INAH: 243-250.

Pérez Alcantara, Ivonne A.

2010 *Reconstrucción de una historia. Arqueología de la arquitectura de la iglesia de San Mateo, Chalcatzingo.* Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

2014 *Reconstrucción de una historia. Arqueología de la arquitectura de la iglesia de San Mateo, Chalcatzingo.* México, D.F. INAH.

Piña Chan, Román

1955 *Chalcatzingo, Morelos.* México, D.F.: INAH.

Plunket Nagoda, Patricia, y Gabriela Uruñuela y Ladrón de Guevara

2016 "Las casas del Preclásico en el Altiplano Central" *Arqueología Mexicana, Vol. XXIV, Núm. 140*: 41-46.

Plunket, Patricia, y Gabriela Uruñuela

1998 "Preclassic Household Patterns Preserved under Volcanic Ash at Tetimpa, Puebla, Mexico" *Latin American Antiquity, Vol. 9, No. 4*: 287-309.

Pool, Christopher A.

2007 *Olmec Archaeology and Early Mesoamerica.* United States of America: Cambridge University Press, 2007.

Prieto, Valeria, Beatrice Trueblood, Miguel Ángel Corzo, y Adela Fernández

1978 *Vivienda campesina en México.* México: Secretaria de Asentamientos Humanos y Obras Públicas.

Prindiville, Mary, y David C. Grove

1987 "The Settlement and Its Architecture", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 63-81.

Staller, John E.

2008 "An Introduction to Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin", En *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*, John E. Staller (Ed.), Chicago, IL: Springer: 1-9.

Strang, Veronica

2008 "Uncommon Ground: Landscape as Social Geography" En *Handbook of Landscape Archaeology*, Bruno David y Julian Thomas (eds.), London: Routledge: 51-59.

Symonds, Stacey, Ann Cyphers, y Roberto Lunagómez

2006 *Asentamiento prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlán*. México, D.F.: UNAM.

Thomson, Charlotte W.

1987 "Chalcatzingo Jade and Fine Stone Objects", En *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (Ed.), Austin: University of Texas Press: 295-304.

Toledano Vergara, Ma. Cristina, Ariadna J. Flores Toledano, y Hugo Zagal Maldonado.

2005 *Jantetelco, pasado y presente de un pueblo con historia*. México, D.F.: Publicaciones Huella.

Winter, Marcus C.

1976 "The Archaeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca" En *The Early Mesoamerican Village*, de Kent V. Flannery, EEUU: Academic Press: 25-30.

Anexo 1.- Formas cerámicas del Preclásico medio en Chalcatzingo

En este apartado se presentan ilustraciones con la clasificación de formas, la cual consiste en tres grandes grupos: formas sencillas, complejas 1 y complejas 2.⁷⁶ Al principio de cada grupo de formas se observa una tabla que enlista el subgrupo de formas y las formas que comprende cada subgrupo, ejemplo: los cajetes con las paredes rectas inclinadas comprenden a RB-140, RB-17, RB-18 y RB-19. Esta clasificación tuvo como base el trabajo que Ann Cyphers hizo sobre la cerámica de Chalcatzingo. En el apéndice A de su trabajo (1992: 183-194) se observan con detalle los códigos de formas que propone la autora.

Para no alterar la clasificación propuesta por Cyphers, se integró el análisis cerámico de la Terraza 33 (Córdova *et al* 2015) tomando como base la similitud en los tipos de bordes y en la curvatura de las paredes. Al conjuntar ambas clasificaciones se obtuvo como resultado que dentro de cada código particular de formas (RB, RD o RO) se incluyen las variedades de inclinación de paredes y tipos de bordes de las formas bajo un mismo código y además se señala el nombre que cada proyecto le asignó: en primer lugar el nombre asignado por Cyphers (1992) y en segundo lugar el nombre asignado por Córdova *et al* (2015). Esta información se ilustra en laminas que incluyen dibujos de los perfiles y fotografías completas de las vasijas. Todas las fotografías de vasijas son cortesía del Proyecto Chalcatzingo, los dibujos de perfiles se retomaron y modificaron de Cyphers (1992) y Córdova *et al*

⁷⁶ Ver subapartado “consideraciones sobre las formas” en el capítulo 5 de esta tesis.

(2015). El orden de las láminas va de acuerdo a las tablas de clasificación de formas y subformas.

Formas sencillas

Sencilla

Cajetes con el borde biselado

RB-37

Cajetes con la boca restringida

RB-3

RB-6

RB-66

Cajetes con las paredes curvas

RB-23

RB-25

Cajetes con las paredes rectas inclinadas

RB-140

RB-17

RB-18

RB-19

Cajetes gruesos y poco profundos

RB-115

Cajetes hemisféricos

RB-141

RB-7

Cajetes pequeños

RB-135

Cajetes subhemisféricos

RB-147

RB-149

RB-41

Gotero

Gotero

Pequeños cajetes subhemisféricos

RB-67

RB-70

Platos

RD-8

Platos con el exterior burdo

RD-2

RD-3

RD-4

Tapa

T-1
Tecomates
RB-1
RB-131

Vasos cilíndricos
RB-14

Tabla 29.- Clasificación de las formas sencillas.

RB- 3

Cajete cóncavo
cerrado



Cajetes con la
boca restringida



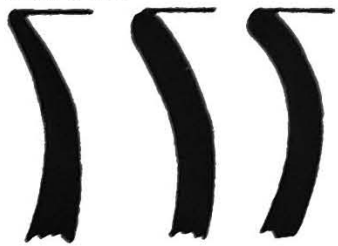
RB- 23

Cajete convexo alto

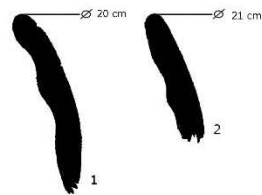


RB- 23

Cajetes con las paredes curvas



Cajete convexo corrugado

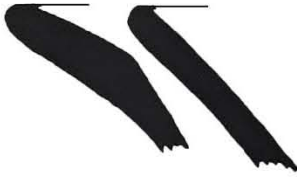


Vasija fitomorfa

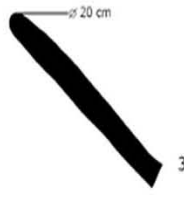
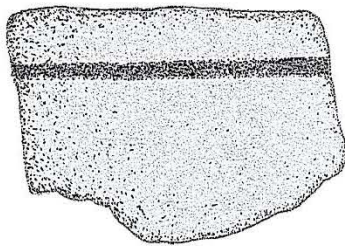


RB- 19

Cajetes con las paredes rectas inclinadas

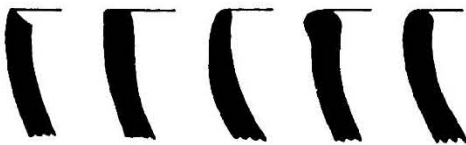


Cajete recto abierto



RB- 7

Cajetes hemisféricos



Cajete cóncavo abierto



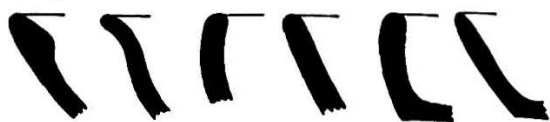
RB- 147

cajete corto abierto

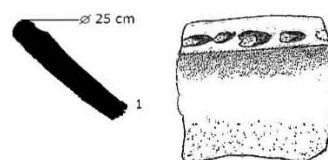


RB- 41

Cajetes subhemisféricos



Cajete cóncavo de labio biselado interior

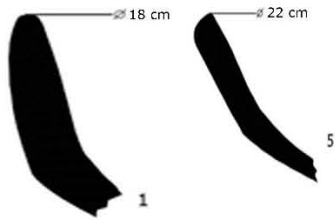


Cajete pseudo molcajete

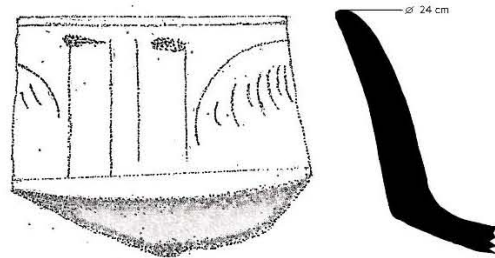


RB- 41

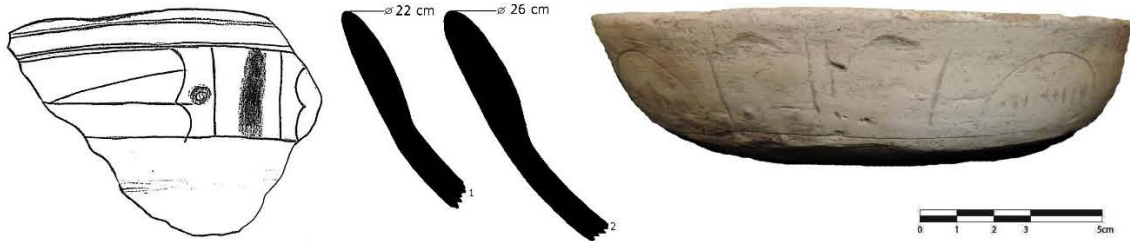
Cajete cóncavo abierto con ángulo



Cajete abierto

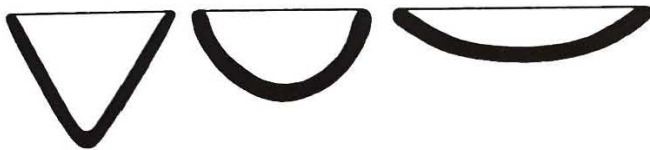


Cajete cóncavo de silueta compuesta interior

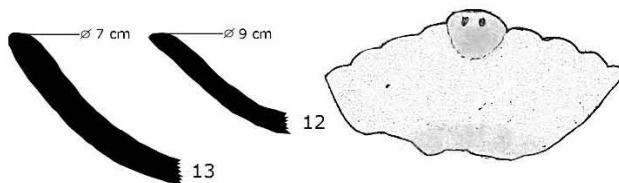


RB- 67

Pequeños cajetes subhemisféricos



Cajete cóncavo miniatura

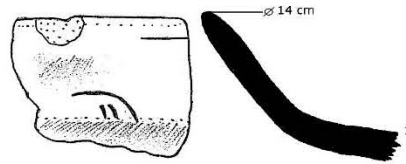


RB- 70

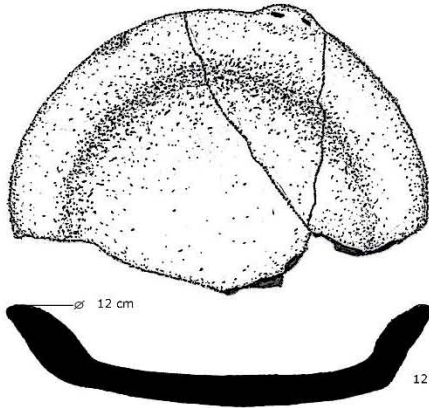
Pequeños cajetes subhemisféricos



Cajete corto

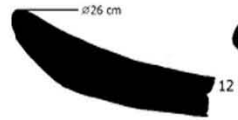


Cenicero

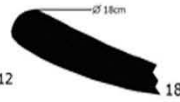


RD- 2

Platos con el exterior burdo



Plato

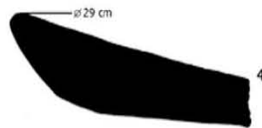
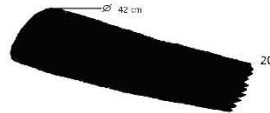


RD- 3

Platos con el exterior burdo



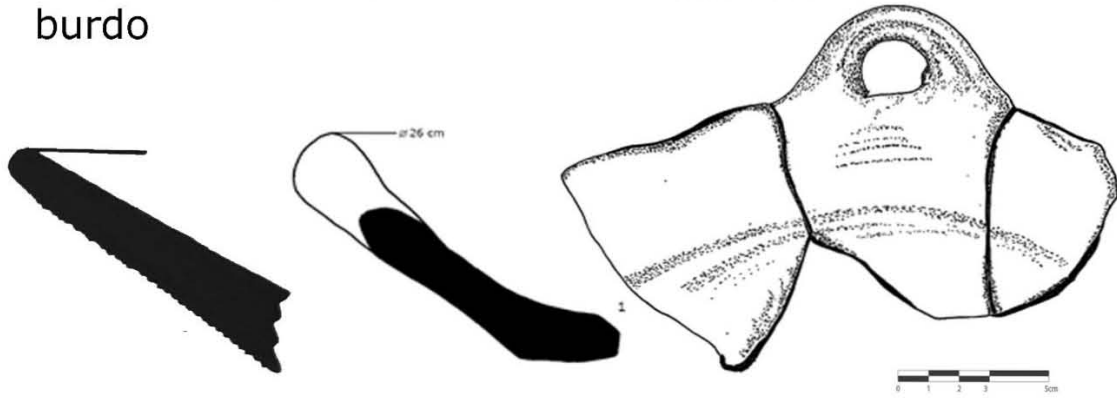
Comal bajo



RD- 4

Platos con el exterior burdo

Comal alto



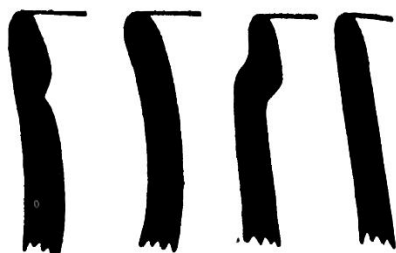
RB- 1

Tecomates



RB- 14

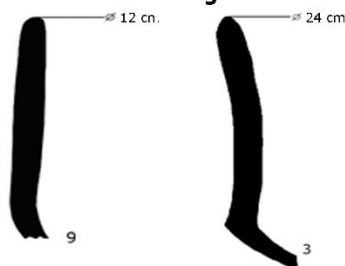
Vasos cilíndricos



Cajete recto



Cajete semi-recto



Vasos



Formas complejas de primer orden

Compleja1

Botellones

RO-35

Braseros con la base anular

RB-100

Cajetes arrifionados

RB-16

Cajetes con crestas en el exterior

RB-134

Cajetes con el borde evertido

RB-125

RB-30

RB-35

Cajetes con el borde ligeramente evertido

RB-77

Cajetes con el reborde basal

RB-116

RB-122

RB-89

Cajetes con las paredes curvo divergentes

RB-26

RB-75

Cajetes con las paredes curvo divergentes- angulares

RB-102

Cajetes con las paredes muy curvo divergentes

RB-76

RB-90

Cajetes con las paredes rectas inclinadas y el borde ligeramente evertido

RB-20

RB-21

Cajetes con las paredes rectas y muy inclinadas y el borde ligeramente evertido

RB-22

Cajetes de silueta compuesta

RB-152

RB-45

RB-74

Cajetes de silueta compuesta y de labio directo

RB-143

RB-31

RB-71

Cajetes de silueta compuesta y reborde basal

RB-85

Cajetes exóticos

RB-148

RB-87

RB-88

RB-91

Cajetes forma compuesta tipo calabaza

RB-80

Cajetes globulares

RB-60

RB-78

RB-79

Cajetes gruesos con el borde evertido

RB-151

RB-38

Cajetes hemisféricos

RB-93

Cajetes subhemisféricos

RB-121

Cajetes tipo maceta

RB-62

Cantarito

Cantarito

Cazuelas

RB-153

Charola con pico

RD-9

Ollas con "collar"

RO-2

Ollas con el borde biselado

RO-8

Ollas con el borde curvo-divergente

RO-28

RO-31

Ollas con el cuello corto

RO-29

Ollas con el cuello corto y con el labio enrollado

RO-27

Ollas con el cuello curvo-divergente

RO-11

RO-12

RO-15

RO-5

Ollas con el cuello curvo-divergente y con el borde caído

RO-9

Ollas con el cuello muy corto

RO-33

Ollas con el cuello muy curvo-divergente

RO-17

Ollas con el labio enrollado

RO-30

Ollas con la cresta horizontal

RO-25

Tinajas con "collar"

RO-41

Tinajas con el cuello corto y con el labio enrollado

RO-43

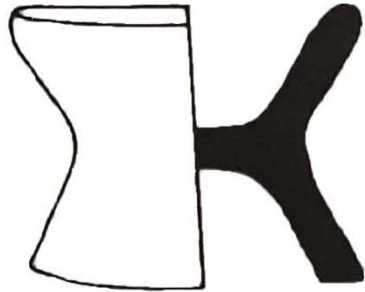
Tinajas con el cuello curvo divergente

RO-42

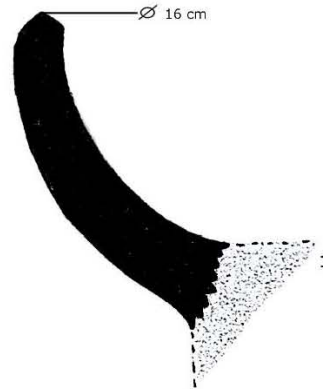
RO-44

RB- 100

Braseros con la base anular

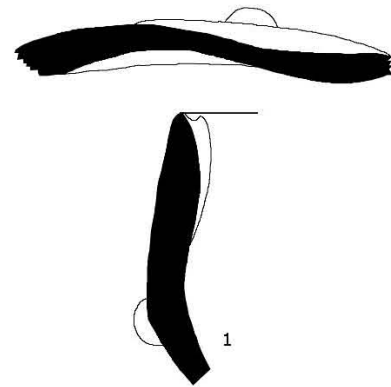
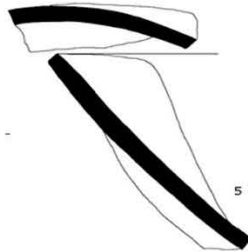
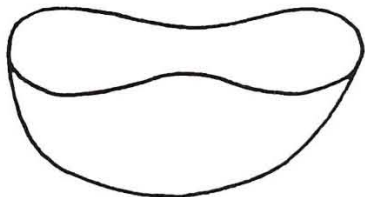


Brasero copa pedestal



RB- 16

Cajete arriñonado



RB- 134

Cajetes con crestas en el exterior



Cajete de silueta compleja

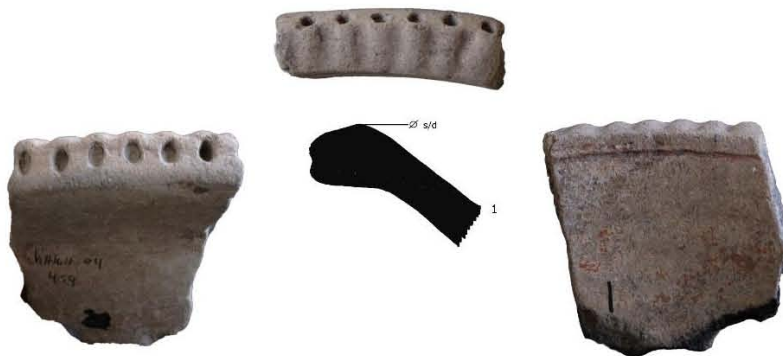
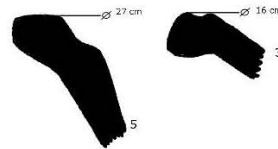


RB- 30

Cajetes con el borde evertido



Cajete festonado

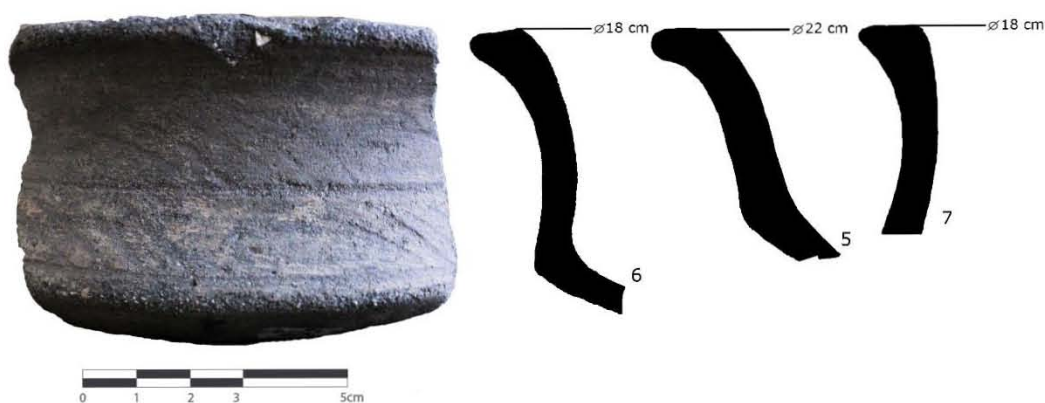


RB- 30

Cajete festonado



Cajete convexo de borde plano

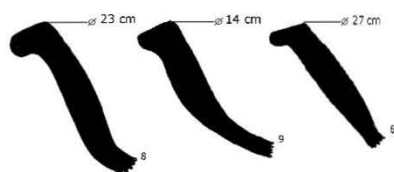


RB- 35

Cajetes con el borde evertido



Cajete cóncavo/recto de borde evertido y labio biselado exterior



Cajete cóncavo de borde plano



RB- 122

Cajetes con el reborde basal

Cajete convexo corto

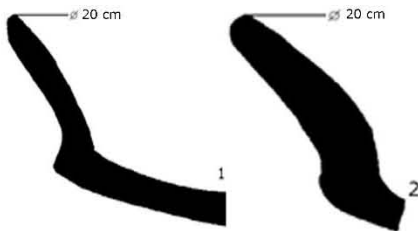


RB- 89

Cajetes con el reborde basal

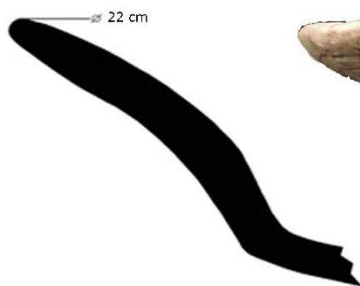
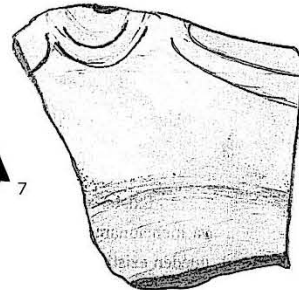
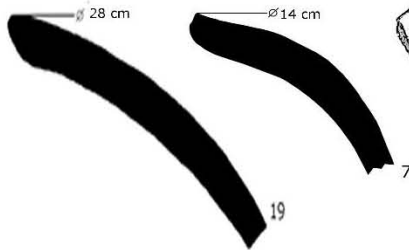


Cajete convexo con ángulo



RB- 75

Cajetes con las paredes curvo divergentes



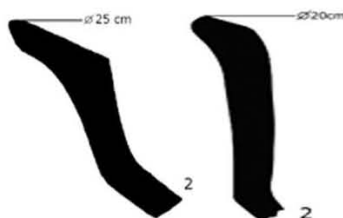
Cajete convexo abierto

RB- 102

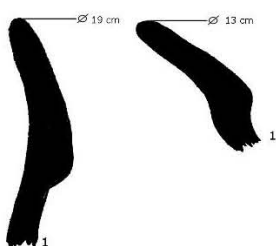
Caj. con las paredes curvo divergentes, angulares



Caj. convexo de borde evertido y labio biselado int.

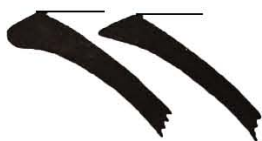


Caj. convexo de silueta compuesta interior

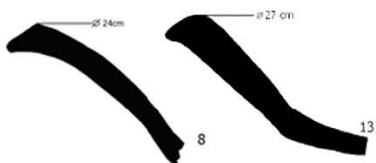


RB- 76

Cajetes con las paredes muy curvo-divergentes

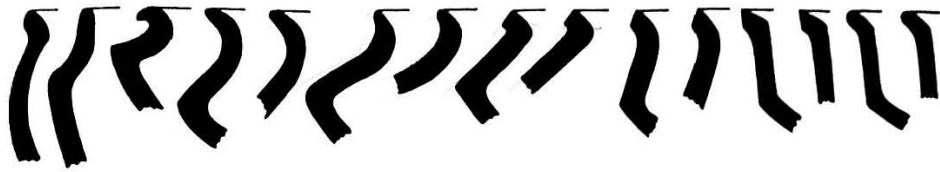


Cajete convexo de borde evertido y labio biselado exterior



RB- 45

Cajetes de silueta compuesta



Cajete cóncavo abierto de borde evertido



RB- 45

Cajete cóncavo con hombro de borde evertido

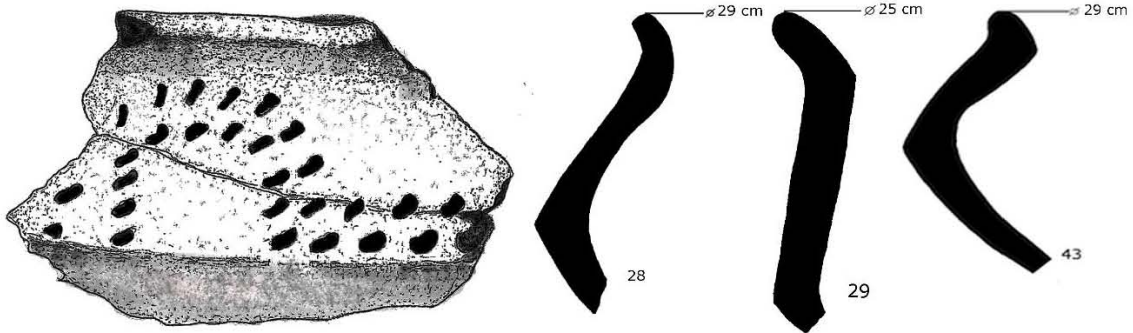


Cajete convexo con hombro de borde evertido



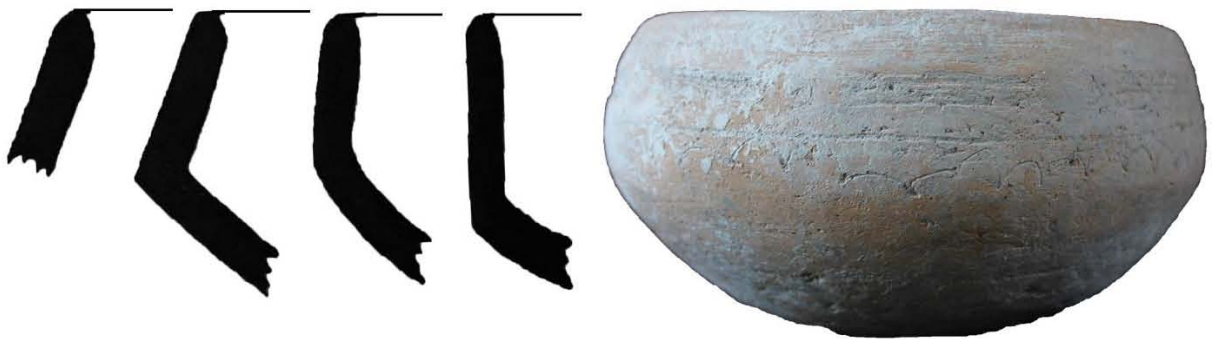
RB- 45

Cajete de silueta compuesta



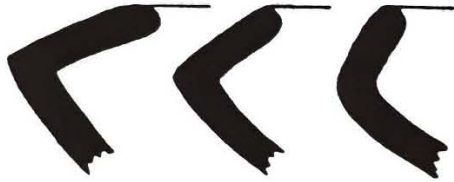
RB- 31

Cajetes de silueta compuesta y de labio directo

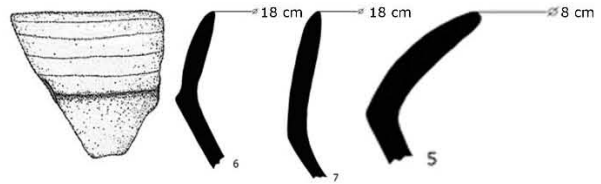


RB- 71

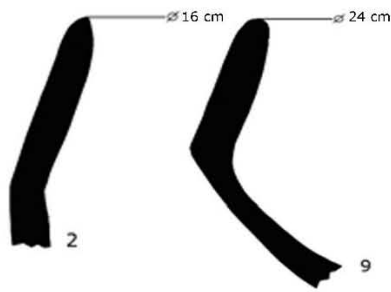
Cajetes de silueta compuesta y de labio directo



Cajete cóncavo con hombro

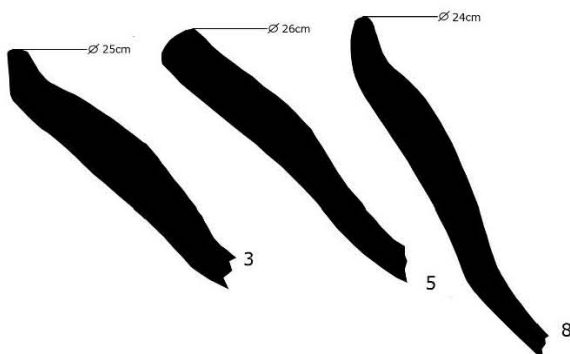


Cajete recto con hombro



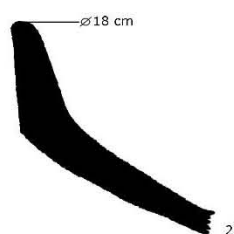
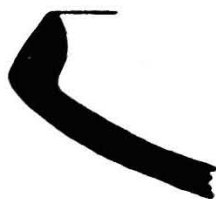
RB- 148

Cajete ondulado

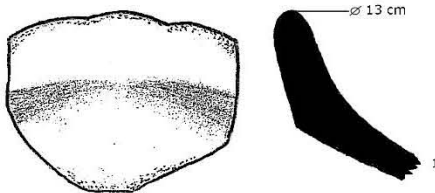


RB- 87

Cajetes exóticos

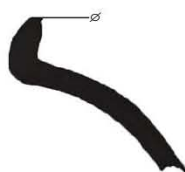


Cajete corto con holanes

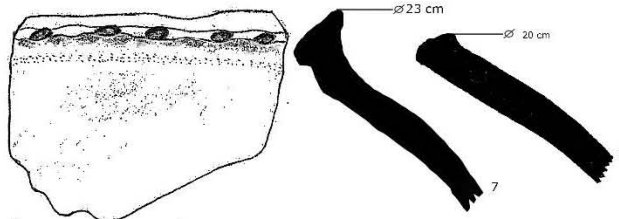


RB- 88

Cajetes exóticos

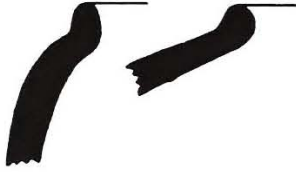


Cajete de borde triangular

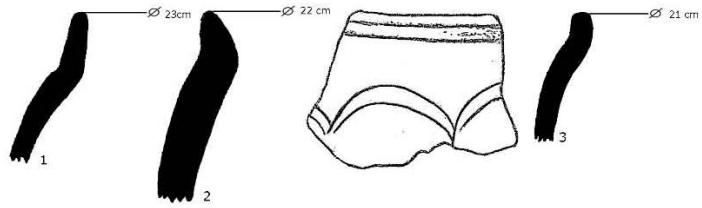


RB- 60

Cajetes globulares

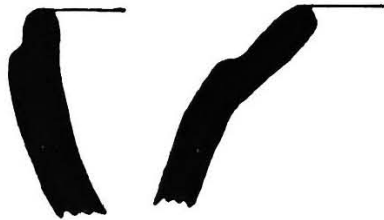


Cajete cóncavo cerrado de borde evertido

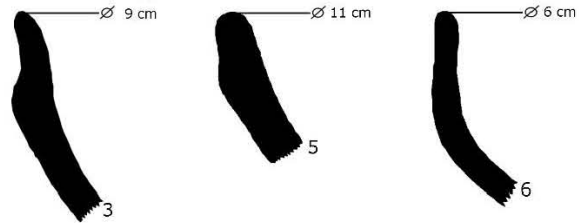


RB- 93

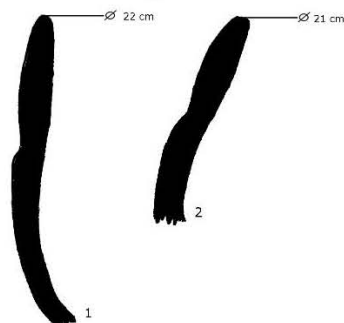
Cajetes hemisféricos



Cajete con reborde

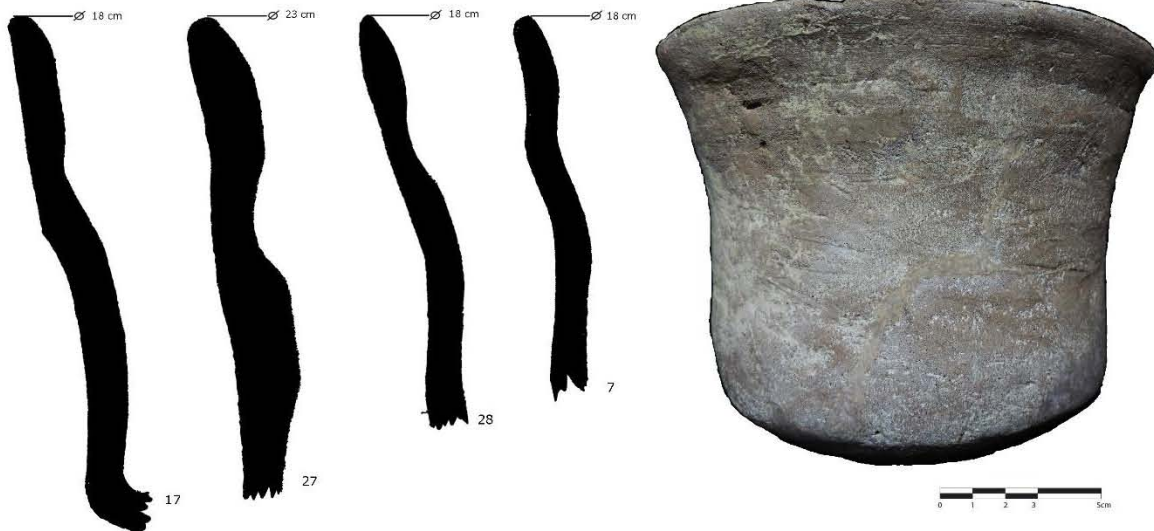


Cajete cóncavo cerrado con ángulo al exterior



RB- 62

Cajete tipo maceta
Cajete embudo

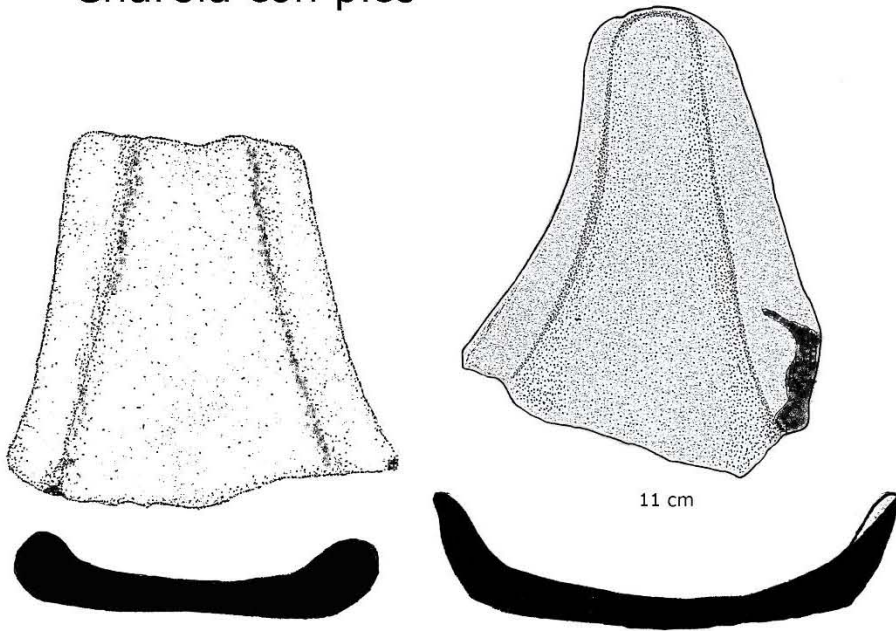


Cantarito



RD- 9

Charola con pico



RO- 11

Ollas con el cuello curvo-divergente

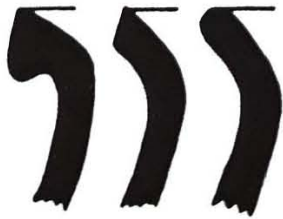


Olla de cuello recto



RO- 12

Ollas con el cuello curvo-divergente

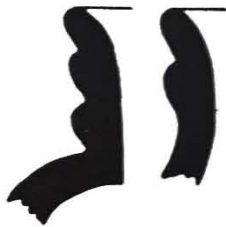


Olla de cuello convexo

RO- 25

Ollas con la cresta horizontal

Olla con cresta y decoración



Formas complejas de segundo orden

Compleja2

Braseros

RB-99

RB-IV

Incensarios tipo canasta con doble asa

RB-101

Ollas con "collar"

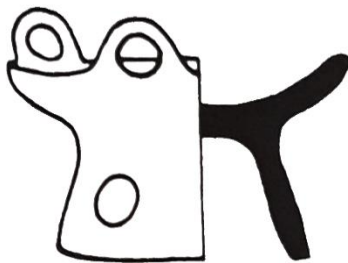
RO-1

RO-26

RO-40

RB- 99

Braseros

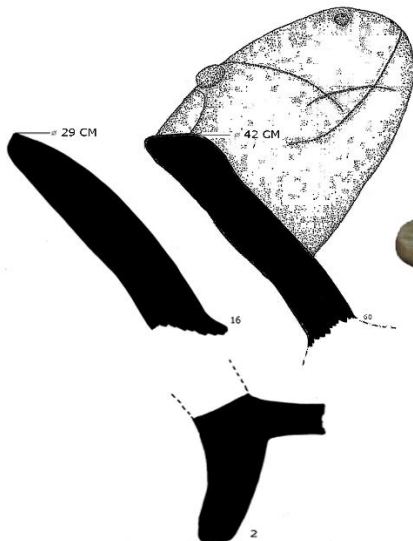


Braseros con tres asas



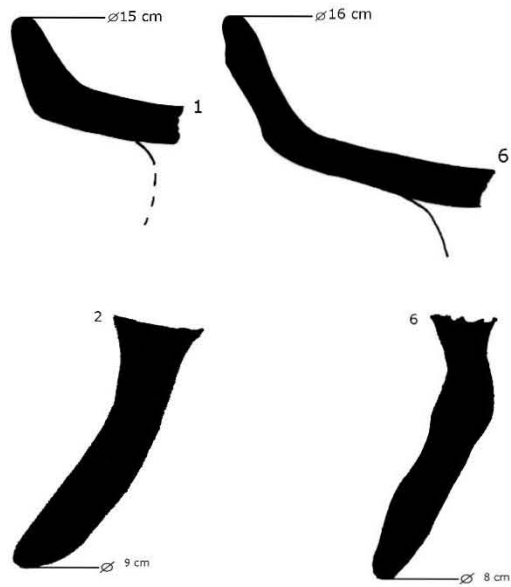
RB- IV

Brasero con tres asas zoomorfas/estufa



RB- 101

Incensarios tipo
canasta con doble asa



RO- 1

Ollas con "collar"



Ollas embudo



RO- 40

Olla de cuello compuesto

